

A romantic couple is shown in a close embrace, kissing. The man has a beard and is wearing a dark shirt, while the woman is wearing a light-colored top. They are set against a dark, starry night sky. In the background, a cityscape is visible with lights reflecting on water. The overall mood is intimate and romantic.

Mis Días en Ti

LISY NOBOA

Mis
Ojos
en Ti

LISY NOBOA

*Para aquellos que creen en el amor verdadero.
Este libro es para ustedes.*



*«Siempre he pensado que el amor cambia a las personas para mejorar.
Si las empeora, entonces no es amor».*

-La Chica de Ayer, poema.

consigo que hable su destino estará sellado. Aprieto la empuñadura del arma y la extraigo de la pretina de mi pantalón para llevarla directamente a su cabeza.

—Ya que no quieres cooperar, no me queda otra opción.

Otero comienza a gritar y suplicar:

—¡¡No Adriano!! ¡Por favor!

Pero sus súplicas no son atendidas, mis dedos se acomodan en el gatillo con facilidad y aprietan enseguida. La bala no demora más de dos segundos mientras sale de mi pistola y se incrusta en su cráneo el impacto hace que el cuerpo sin vida caiga al suelo de inmediato. No quería llegar a estos extremos, en este momento me siento como una presa enjaulada. ¡Maldición!. Esto no puede seguir siendo así, necesito mantener todos mis negocios bajo control. La rabia hace mella en mi cuerpo y no satisfecho como ver el cuerpo sin vida de Otero, lo pateo en el rostro, él era el único que sabía donde estaba mi mercancía pero aquí solo se ocultaba lo que yo no quería que se sepa, dejo de golpear el cuerpo. Entonces me doy la vuelta, desapareciendo de la bodega. Esta búsqueda está resultando demasiado difícil. Pero no me detendré aunque tenga que llegar hasta las últimas consecuencias.

«Si quieres que algo salga bien debes de hacerlo tú mismo. »

Ese consejo me lo dio mi abuelo cuando tenía quince años y ahora, a mis veinticinco, compruebo que tenía razón. Me quito los guantes y los guardo en el bolsillo de mi abrigo, luego coloco la AK-cuarenta y siete en el mismo lugar donde estuvo antes. El cañón sigue caliente y me estremece la piel su contacto. Enseguida recuerdo la última súplica de Otero, joder, matar a alguien siempre me pone ansioso pero no puedo pensármelo tanto, después de todo tengo que hacer lo que sea por el bien de la familia.

Salgo de la bodega que mi familia usa para amedrentar a nuestros enemigos y me dirijo hacia el coche donde mi chofer, Maurizio, espera.

—¿Todo bien dentro, señor?

—Sí, todo bien. Que se encarguen nuestros hombres del cuerpo.

Entro al coche, saco mi teléfono y compruebo la hora.

—¿Señor, quiere ir a algún lugar en específico?

—Directo hacia mi apartamento, por favor.

Maurizio pone el coche en marcha y yo decido responder los mensajes que tengo de Valentina, mi hermana.

Valentina: Recuerda que mi cumpleaños es en tres días y prometiste que me ibas a regalar un cachorro

Valentina: Adriano no me ignores :/

Valentina: ¡POR FAVOR CONTESTA!

Adriano: No lo he olvidado.

Valentina: ¡Gracias, eres el mejor hermano que tengo!

Adriano: Soy el único hermano que tienes

Valentina: Eso ya lo sé, te amo único hermano

Adriano: Sí, lo que digas, hablamos después *piccola*.

Es lo último que le digo y guardo el móvil. Media hora después llegamos a un complejo de apartamentos de mi propiedad, salgo del coche y Maurizio me entrega el maletín y un sobre.

—¿A la misma hora, señor?

—Así es, Maurizio y buenas noches.

A medida que me acerco a la entrada principal, observo a Leandro, el portero, que lee el periódico. Lleva muchos años trabajando para mi familia y es uno de los hombres más fieles que he conocido en toda mi vida.

—Buenas noches, señor Astori.

—Leandro —respondo a manera de saludo—, ¿alguna novedad?

—Ninguna, señor, la señorita Antonella vino y dijo que lo esperaría en su apartamento.

—Gracias.

Abordo el ascensor hasta mi apartamento. Al abrir la puerta me

encuentro con Antonella, completamente desnuda.

—Te estaba esperando — dice mientras se acerca sonriéndome y dándome una seductora mirada.

Me quita el maletín de la mano, observo su gran cuerpo y sus perfectos pechos, desabrocho mis pantalones y los dejo caer a mis tobillos. Antonella, como toda una profesional, me despoja del resto de la ropa, besa mis labios y sus manos sueltan los botones de mis camisas, Sus labios bajan por mi cuello y a la par sus dedos deslizan mi camisa por mis brazos hasta llegar al suelo, en su recorrido besa mi abdomen y se detiene para volver a mi boca. Nos besamos con más pasión, mis manos atrapan su cintura y ella juguetea con el borde de mis bóxer hasta deshacerse de ellos, es una mujer que sabe lo que me gusta. Después de todo, lo nuestro simplemente es sexo, sexo sin compromisos.

La excitación se instala en mi miembro, me pueden las ganas de olvidarme del mundo por un buen rato. Así que la beso intensamente, y en el proceso mis manos viajan a sus muslos y la levanto a pulso, sus pies abrazan mi cintura y sus brazos se enredan en mi cuello. Voy a divertirme, claro que lo haré. La llevo a la habitación de huéspedes, cierro la puerta y apoyo a Antonella en ella, le beso el cuello y bajo hacia sus senos, siendo sincero, estaba necesitando la liberación que solo él sexo sabe darme.

—¿Cuánto me has extrañado? —murmura Antonella en mi oído.

—Será mejor que te calles y comiences a hacer tú trabajo —le respondo y la arrojo a la cama con brusquedad, pero a ella le gusta que sea rudo.

—Como quieras, cariño —dice complaciente y me atrae sinuosa a su cuerpo.

Unas horas después salgo de la cama, me quito el preservativo y le ato un nudo en el extremo, luego lo tiro en el basurero.

—Quédate en la cama conmigo —pide Antonella, agarrando mi mano. La miro elevando una ceja, burlandome de su comentario y me suelto de su agarre.

—Tengo trabajo que hacer. —Suelto con desdén, camino hacia el baño y luego me detengo. La miro aún en la cama—. Voy a pedirte un taxi.

Eso es una mentira. Es solo que no quiero quedarme más tiempo de lo debido con ella. No la quiero más aquí. Se lo que quiere, que nos quedemos por el resto de la noche juntos. Ya debería saber cómo funciona esto: Sexo y adiós.

Pero me engaño, eso no pasará, joder. Soy lo bastante inteligente como para saber el punto exacto para mantenerla interesada. No soy del tipo de relaciones a largo plazo. Eso sin duda no está en mi ADN. Así que es hora de ponerle fin. Qué lástima. Es muy buena en la cama.

Salgo de la habitación hacia la mía en busca de ropa limpia. Cuando ya estoy vestido voy a la cocina, me sirvo agua y le marco a Leandro para solicitarle un taxi para Antonella.

Para cuando cuelgo ella se encuentra conmigo, sabe perfectamente que no la quiero aquí por más tiempo del estrictamente necesario, pero insiste, se aprieta a mi cuerpo, sus brazos serpentean alrededor de mi cintura y comienza a besar mi cuello.

—Quiero follar otra vez —murmura seductora contra mi piel —. ¿Cuándo me vas a dejar pasar la noche contigo?

Doy un paso hacia atrás, alejándome.

—Antonella, ha sido genial y todo... ya sabes, pero creo que hemos terminado aquí. Ya sabes cuál es nuestro acuerdo. Será mejor que bajes, el taxi ha de estar esperando por ti.

Su mirada desborda rabia, Pero lo siento, soy incapaz de sentir algo por ella.

—Va a llegar ese día, en él cual te sentirás tan solo que rogarás para que me quede a tú lado y ese día me voy a cobrar todos los desplantes que me has hecho. Me negaré cómo lo haces conmigo y te mandaré al diablo.

—Ese día nunca llegará, acéptalo —enarco una ceja—, somos muy buenos cogiendo y nada más.

Se queda mirándome por un momento y sin decir nada más sale del apartamento como alma que lleva al diablo.

Al irme a dormir, completamente exhausto, las palabras de Antonella aún continúan resonando en mi mente.

“Bep, bep, bep.” Ese sonido retumba en mis oídos, alargo mi mano y apago el despertador que marca las cinco de la mañana salgo de la cama como zombi, busco mi ropa de ejercicio y salgo a correr.

Al salir del complejo de apartamentos, mis ojos toman una larga y lenta exploración por mi recorrido diario. Es inevitable no pensar en todo lo que representa mi vecindario mientras corro, siempre me gustó este lugar, su gente era leal y lo más importante, era segura, mi familia lo mantenía de esta manera. Las mujeres podían caminar solas por las calles por la noche. Los niños podían jugar al aire libre sin que sus padres temieran por ellos.

Una vez satisfecho con mi rutina, vuelvo a mi departamento donde, como cada día, Leandro está esperando, nos saludamos con un gesto y entro en el ascensor. Rápidamente me doy una ducha, al terminar camino directo hacia el vestidor, decido que hoy llevaré un traje gris y corbata negra.

Es momento de empezar mi día y Maurizio me espera en el coche.

—Buenos días, señor.

—Maurizio —respondo y entro en el asiento trasero—. Tengo una reunión importante en breve —le hago saber para que tome sus previsiones y lleguemos a la brevedad posible.

Soy dueño de una de las constructoras más famosas de todo Nápoles y de Europa, aunque la constructora es una fachada que cubre nuestros verdaderos negocios. Fui a la universidad a estudiar arquitectura aunque en principio no terminé la carrera, solo hice varios semestres, pero realmente terminó gustándome, así que el año pasado termine la carrera por medio de clases virtuales. Yo no decidí nacer en esta familia pero ya que la suerte me

tocó, tenía que hacer mi mejor trabajo. Y lo digo porque hacerme cargo de los negocios no me vino del cielo, siempre supe que estaba destinado, aunque eso no lo hace más sencillo. Mi padre, Sergio Astori, cansando de estar al mando y teniéndome a mí como su único hijo varón, decidió que era hora de convertirme en su sucesor, De eso hace dos años.

Una vez que llegamos a la empresa, me tomo mi tiempo para observar los alrededores mientras camino hasta mi oficina.

—Buenos días, señor Astori—saluda mi secretaria y me sigue a la oficina.

—Buenos días —Ambos entramos en mi oficina —. ¿Qué tenemos para hoy, Martina?

—Señor, tiene una junta a primera hora con el señor Emir, luego tiene que firmar la autorización para la compra de nuevos terrenos y en la tarde tiene una comida con la señora Antonella.

La verdad no estoy de ánimos para estar fingiendo ser agradable con Antonella cuando no quiero tener que volver a verla.

—Cancela la comida con Antonella, necesito que me busques la mejor tienda veterinaria de la ciudad. Tengo que comprarle una mascota a Valentina.

—Sí señor. ¿Usted se encargará de comprarlo o me ocupo yo de eso?

Aunque no tengo tiempo para esas cosas, mi hermana no me perdonaría que no fuese yo mismo por su regalo de cumpleaños.

—Yo me ocuparé de comprarlo. Eso es todo, me avisas cuando él señor Emir este aquí. Puedes retirarte

Martina toma nota de todo lo que le acabo de decir y luego sale de mi oficina.

Enseguida me pongo a trabajar, firmo algunos papeles y realizo varias conferencias telefónicas con algunas empresas suplidoras, las horas se pasan volando y me pierdo entre tantos pendientes. De pronto el teléfono suena, es

Martina que me avisa que ha llegado Emir.

—Hazlo pasar —le informo y rápidamente me levanto de mi silla y me dirijo hacia la puerta para esperarlo.

Emir es un viejo socio de trabajo, con el pasar de los años nuestras familias han trabajado juntas pero de un tiempo para acá nos están dando un montón de problemas.

—Adriano —dice Emir y me ofrece la mano.

—Emir. —Correspondo a su saludo.

—Dejémonos de formalidades, —avanza hacia la oficina a paso decidido, luce demasiado serio— ¿Cómo es eso de que no quieres pagar lo que acordamos por el cargamento de las armas?

Cierro la puerta detrás de mí y me dirijo hacia mi escritorio, tomo el sobre que Maurizio me dio la noche anterior y el cual contiene información muy valiosa.

Emir ya está sentado en uno de los sillones de mi oficina cuando me acerco a él y le entrego el sobre. Luego tomo asiento frente a él y me acomodo la corbata, esperando por ver cuál será su reacción. La mía no puede esperar, no voy a acolitar que siga haciendo con los negocios de mi familia lo que le da la regalada gana. Así que busco el tono más calmado posible para encararlo.

—Tus hombres robaron el cargamento cuando lo estábamos desmontando en tierra, ¿qué pretendías exactamente? —Aprieto los puños y tomo aire— ¿Quedarte con nuestro dinero, nuestras armas y a pesar de ello siguiéramos haciendo negocios juntos?

Emir abre el sobre, su mirada se queda fija en la información y fotos que tiene en sus manos. Se nota a leguas que no esperaba que yo tuviera tal información.

—¡No sé de qué mierda estás hablando! Estas pruebas son totalmente falsas —Tira el sobre en la mesa, está furioso.

—Sabes que las pruebas son totalmente verídicas y que desde hace algún tiempo tú y tu familia vienen interceptando nuestros cargamentos.

—¡Tienes que estar bromeando! —Golpea el escritorio con las manos y me mira fijamente—. No volé cinco horas para asistir a esta reunión y que me salgas con esta sarta de estupideces.

Este imbécil no es capaz de aceptar que acaba de perder.

Me levanto e imito su actuación de antes, pero lo hago mejor porque soy yo quien tiene la ventaja. Le observo fijamente antes de responder.

—¡No son estupideces! Y si estás aquí es para informarte que ya no haremos más tratos contigo, menos con algún otro miembro de tu maldita familia. ¡Todos son una balsa de ladrones!

No seguirán viéndonos la cara de estúpidos, no más.

Hasta aquí llegaron.

—¿Sabes cuáles son las consecuencias de esas palabras? —Su mirada y la posición de su cuerpo me retan.

Le sonrío para que capte lo preocupado que estoy.

—Estoy plenamente consciente de las consecuencias.

—Pues no me queda nada más que hacer en este caso—dice, apunta el botón de su saco—. Espero que nunca te arrepientas de la guerra que acabas de iniciar, no tengo nada más que agregar.

Se acomoda el traje y sale de mi oficina. Por mi parte estaba muy consciente de lo que acababa de suceder y de la guerra que estaba a punto de iniciar, pero era eso o permitir que siguiesen robando, y nadie le roba a mi familia.

Vuelvo a sentarme, a pesar de tener razón, luego de pasar por esa acalorada discusión viene el momento de pensar con calma. Paso los siguientes minutos intentando buscar alguna manera de ganar esta guerra, mi mente va y viene en todas direcciones mientras evalúo las posibilidades; en algunas pierdo en otras salgo victorioso. Pero la verdad es solo una: debo

encontrar una manera de ganar, una con la que me sienta cómodo y por encima de todo, una que no tenga tantos daños colaterales.

—¡Ma sei impazzito¹!—La voz de mi padre me sobresalta.

Levanto la vista y observo al hombre que tengo delante de mí, somos muy parecidos físicamente. Mi madre dice que también heredé de él su carácter fuerte.

—Padre... hola, también me alegra verte —respondo con sarcasmo.

— Déjate de juegos, Adriano y explícame cómo está eso de que disolviste el acuerdo con Emir. Hemos trabajado con ellos desde que yo inicié este negocio, y ahora vienes tú y echas todo a perder, ellos son nuestros distribuidores más antiguos.

—¡Perdóname por no permitir que nos sigan robado!

El comentario de mi padre acaba de sacar lo peor de mí.

—Emir me llamó y dijo que le presentaste pruebas falsas. —Luego de decirlo se sienta frente a mi escritorio.

Lo miro sin poder creerme la desfachatez que tiene Emir.

—No son pruebas falsas, perdimos el cargamento más reciente en una emboscada hecha por los hombres que están a su cargo —Mi padre se queda pensativo—. Sabes que nunca me he equivocado en lo referente al negocio y te aseguro que esta no será la primera vez.

Noto que ni un signo de duda cruza por su rostro. Si hay alguien que sabe leer perfectamente a las personas, sin duda alguna es mi padre. Espero que me crea.

—Eso espero hijo. Sabes que confió en ti pero a veces no entiendo las decisiones que tomas. Ahora tenemos que buscar un nuevo distribuidor y prepararnos para lo que se nos viene.

¡Gracias a Dios! Haré todo lo posible por arreglar toda esta mierda.

—De eso ya me he encargado, tengo un viaje planeado esta noche para

reunirme con la familia Russo, son nuestra mejor opción ahora.

—En ese caso tenemos que doblar la seguridad sabemos que esto ha sido bofetada para la familia Ferro, y no se van a quedar de brazos cruzados, van a querer atacarnos inmediatamente. Tu hermana no estará contenta con llevar más guardias de seguridad.

—Tranquilo, ella no tiene por qué enterarse de que llevará seguridad extra.

—¡Dios, esa pequeña me saca de mis casillas! No recuerdo que tú fueras tan insoportable a su edad.

Valentina sin duda es la luz de nuestros ojos aunque en ocasiones sea una niñita insoportable.

—¿En realidad recuerdas como era yo cuando tenía su edad?

—Claro que sí, recuerdo que cada vez que llegaba de viaje, me pedías que te contara todo lo que hacía.

En eso tiene razón.

Cada vez que mi padre se iba a un viaje de “negocios” le pedía que me contara todo lo que hacía y recuerdo que nos pasábamos horas hablando, pero eso fue hasta que tuve edad suficiente para enterarme a lo que se dedicaba realmente.

—Adriano, esto no me gusta para nada y lo sabes.

—¡Padre confía en mí! Todo estará bien, lo prometo.

—Está bien, por cierto le comenté a tú hermana que venía a verte y me pidió que te recordara de su regalo de cumpleaños. —Mi padre sonrío, Valentina siempre ha tenido ese efecto en él.

Cuando nací, mi madre tuvo un parto muy complicado por lo que mis padres decidieron que iban a tener un solo hijo y ese era yo. Cuando tenía catorce años mis padres fueron sorprendidos con la noticia de que mi madre estaba embarazada, nueve meses después nació Valentina y se convirtió en el centro de nuestra familia.

—Esa hija tuya no se da por vencida.

—Ya la conoces y con la edad se va volviendo más insoportable, pero hay otra cosa que me preocupa hijo.

—¿Qué sucede padre? —pregunto aunque ya sé la respuesta.

Aquí vamos otra vez.

—Ya tienes veinticinco años por lo cual no te haces más joven con el paso de los días, ¿no has pensado que ya es tiempo de buscar a alguien con quien compartir tu vida? Tú madre y yo queremos conocer a nuestros nietos antes de que Dios nos diga que ya es hora de partir de este mundo.

Esta conversación sale a relucir cada vez que nos vemos.

—Todavía les queda muchos años por delante —le respondo evasivo.

—Adriano, prométeme que sí encuentras a alguien que te haga feliz y que sea tan valiente como para soportar esta vida, te vas a dar una oportunidad, sé que no somos unos santos pero todo el mundo merece ser feliz sin importar las circunstancias que rodean su vida.

—Ya está, te lo prometo, pero te advierto que no está en mis planes por el momento. —Intento terminar con el dichoso temita.

—Es tiempo de que te hagas un hombre, en todo el sentido de la palabra no solo en ámbito profesional y en los negocios, ya va siendo hora de que dejes de picar por aquí y por allá.

—¿Cómo sabes que pico aquí y allá?

Mi padre se pone de pie mientras dice:

—Sabes que eres mi hijo y que yo también fui joven.

—¿Qué crees que pensaría mamá sobre ese comentario?

Eso lo hace reír.

—No puedo creer que ahora te va dar a ti por ser un chivato.

Ahora soy yo el que sonrío.

—Para nada, viejo.

Me pongo de pie y voy a su encuentro.

—Siendo así, ya mismo me voy a la casa. —Nos abrazamos fuerte—. Sabes que siempre voy a querer lo mejor para ti.

—Eso lo sé. Gracias padre.

Mi padre sale de la oficina y enseguida entra Luca, mi mejor amigo, como dueño y señor del lugar.

—¡No sabes a quien me acabo de encontrar!

—¿Hola?¿No creo haberte invitado a pasar?

—Adriano, déjate de ironías, ya tú padre me ha comentado lo que acabas de hacer.

—Tan rápido te fue con el chisme. —Vuelvo a sentarme.

Luca toma asiento en la silla frente a mi escritorio y me mira sonriendo.

—Venga, Adriano, vámonos a comer por ahí y te despejas, que te hace falta —ofrece, rescatándome del día que he tenido.

Salimos a comer a uno de los restaurantes que frecuentábamos siempre, mientras nos preparan la mesa, las camareras coquetean con nosotros como viene siendo habitual. Muchas de las mujeres del restaurante levantan la vista cuando pasamos cerca de sus mesas. Algunas se recrean, otras disimulan frente a sus parejas. Luca les sonrío a casi todas, y le guiña el ojo a una rubia que se acaricia el escote. Estoy seguro de que saldrá del restaurante con su número de teléfono y que esta noche se conocerán más a fondo.

Mientras comemos, mi amigo me distrae relatando historias sobre sus últimas conquistas y episodios sexuales. El tío, a sus treinta y dos años, vive como si aún tuviera veinte. Tiene nuevas citas todas las semanas, se va a la cama con mujeres distintas cada fin de semana, y no engaña a ninguna, ni se engaña a sí mismo; todas saben qué pueden esperar de él y lo que no obtendrán nunca. Y es feliz. Solo hay que verlo.

Su estrategia de distracción ahora gira en torno a temas del trabajo. Estamos intentando cerrar varios contratos succulentos con unos grandes almacenes, y los detalles nos llevan de cabeza. Aunque mi amigo es consciente de que la mía hoy no está al cien por cien en los negocios.

—¿Te preocupa él? —pregunta de repente.

—¿Emir?

—Sí.

—No, la verdad es que lo tengo controlado —respondo, rotundo. Es la verdad. No me preocupa él. Que me joda la situación no quiere decir que me preocupe—. Hablaré con nuevos proveedores y el asunto estará arreglado. Solo quiero tranquilizar a mi padre para que no se sienta presionado.

—Tranquilo, ya lo solucionaremos. Ahora te voy a contar cómo lo pasé en Cannes.

Y así me quedo, escuchando la vida sexual de mi mano derecha.

CAPÍTULO 2



«¿Dónde estoy?»

Es el primer pensamiento que me viene a la mente cuando despierto.

«Casa nueva, Emma, casa nueva» —me digo.

Observo las numerosas cajas amontonadas en mi nueva habitación. Tengo que empezar a ordenarla, lo sé de sobra. Me repito mentalmente que de esta semana no pasa que acabe de instalarme.

Salgo de la cama al baño, me veo en el espejo, mi cabello definitivamente es un desastre lo tenía liso y de color castaño, mis ojos son como los de mi papá, de un color marrón intenso.

Tomo una ducha, decido ponerme unos shorts y una franelilla, porque este verano está haciendo mucho calor; voy por unas Converse blancas, observo el resultado final en el espejo y luego bajo a la cocina para prepararme el desayuno.

Terminando de desayunar voy por mi bolso, llaves y dinero, para salir a conocer un poco la ciudad, busco algunos lugares que no están lejos de casa y decido ver qué tal está la ciudad.

Decido ir andando al parque que es lo más cerca que me aparece en *Google Maps*, Nápoles es una ciudad muy hermosa rodeada de árboles por doquier. Cuando mi mamá me comentó que nos teníamos que mudar, dudé un poco de cómo sería la ciudad pero ahora que estoy aquí puedo ver que me podría acostumbrar, sólo somos mi madre y yo.

Mi padre sufrió un infarto cuando era pequeña y mi hogar se sumió en

una total tristeza, pero con el tiempo aprendimos a vivir con el dolor y a salir adelante, a lo que me lleva esta reflexión es que nos acabamos de mudar a la ciudad de Nápoles desde mi amada Verona.

Paso la mañana caminando hasta que dan las dos de la tarde y decido que es hora de comer, me acerco a un café llamado *Amore, Amore*, al entrar veo que no está tan llena como me imaginaba, sólo unas cuantas personas comiendo en sus mesas. La vitrina revelaba croissants de mantequilla de maní —mis favoritos—, pasteles y magdalenas, todo luce fresco y apetitoso.

Cuando es mi turno para ordenar, miro el menú, las palabras garabateadas con tiza a lo largo de una pizarra colgando en el fondo de la vitrina, le dan un aspecto relajado.

—Ciao, benvenuta a Amore, Amore², ¿qué puedo ofrecerle?— pregunta la chica que me regala una sonrisa, todavía no sé qué ordenar. La miro en busca de ayuda y me dice que tienen unos Croissants que son su especialidad.

—Un croissant de mantequilla de maní y café negro, esto todo.

—¡A la orden! Son cinco euros con cincuenta, te va a encantar ya verás —me dice guiñando un ojo para luego ir por mi pedido, unos pocos minutos después regresa y decido ir a sentarme en una de las mesas que se encuentran afuera del café.

Una vez cómoda en una de las mesas, me como mi croissants y tomo mi café, cuando estoy a punto de dar mi último bocado siento mi teléfono vibrar lo saco y veo que tengo un mensaje de mamá.

Mama: Cariño, sólo quería avisarte que ya estoy de camino a casa.

Emma: Está bien, nos vemos en una hora.

Tomo mis audífonos y doy *play* a la música de mi móvil para irme a casa, cuarenta minutos después, Malibú de Miley Cyrus suena en mis auriculares cuando llego a casa, saco mis llaves y abro la puerta.

—¡Mama!—llamo a mamá porque no tengo la menor idea de donde está.

—¡Aquí, en la cocina!—responde.

Al llegar a la cocina me encuentro con mi mamá arreglando las bolsas de la compra en la alacena, me acerco a ella y la abrazo.

—Hola, cariño. —Me devuelve el abrazo y me besa.

—Mami, veo que fuiste al súper.

—Sí, de camino pude parar para comprar lo necesario.

Abro la nevera y tomo una botella de agua.

—¿Te gustó la ciudad?

— Sí, me encantó y lo mejor es que está todo muy cerca.

—¿Estás emocionada porque mañana comienzas la universidad?

—La verdad es que no estoy muy emocionada, extrañaré mi vieja escuela.

—Lo sé nena, pero quizás hagas muy buenos amigos.

—Veremos qué pasa mañana.

—Porque no subes y te cambias de ropa para que me ayudes a preparar la cena.

—Está bien —le respondo con un poco de dejadez, aunque me gusta la cocina no me siento con ánimos de cocinar.

Subo a mi habitación y dejo mi bolso en la cama. Luego voy a arreglar todos los libros que necesitaré mañana en la universidad.

La Universidad de Central de Nápoles es la universidad más grande de Europa, tomé todos los exámenes de admisión por Internet y me emocioné cuando recibí el correo que decía que me aceptaban. Luego de tener todo preparado decido bajar a ayudar a mamá con la cena.

Juntas preparamos una pasta a la boloñesa, ya cuando está todo listo, pongo la mesa, y mamá trae la pasta.

—Está muy rica— comento mientras doy mi segundo bocado a la comida.

—Nos quedó deliciosa, eres una cocinera estupenda, cariño.

Una hora después me encuentro lavando los platos sucios, acompañada por algo de música. Al poco tiempo el sonido de unas risas llama mi atención, me apresuro en dejarlo todo limpio y voy a ver qué pasa. Observo a mi madre en la puerta principal, esta con alguien que no reconozco de nada pero con quien mantiene una plática muy amena. Mi madre se percata de que estoy allí y me llama.

—¡Oh Emma, cariño ven a conocer a nuestra vecina Tina!

Me acerco a la puerta y me encuentro con una señora mayor, no tanto, quizá de unos sesenta años.

—Hola —le estrecho la mano y ambas sonreímos.

—Hola, querida, sólo vine a darles la bienvenida al vecindario.

—Pasa, no te quedes ahí parada —le dice mamá.

—¡Oh, muchas gracias! —responde Tina.

—Emma sírvele un poco de té a Tina, por favor.

Ahora es que doy gracias a Dios de que mi mamá camino a casa decidió parar en un supermercado y comprar algunas cosas, cuando el té está listo me dirijo a la sala a servirlo.

—Gracias, cariño —dice Tina. Luego de servir el té, tomo asiento junto a mi madre.

—Emma, hija, Tina me estaba comentando que tiene un nieto que va a la misma universidad en la que fuiste aceptada —dice mi mamá.

—¡Oh! —No me sale nada más, le doy una mirada a mi madre diciéndole que sé hacia donde se quiere dirigir con su comentario.

—Sí, mi nieto Mauro está con unos amigos en París de vacaciones de verano, pero esta noche regresa y así lo podrás conocer —comenta Tina.

—Qué bien —digo tratando de parecer interesada en el tema.

Durante esa inesperada visita intento parecer interesada en la conversación que mi madre y tina mantienen. Al irse la vecina yo me dirijo rápidamente a mi habitación, donde me quedo echada en la cama mientras escucho música y mis ojos miran el techo.

Here de Alessia Cara, suena desde mi teléfono, es la alarma del despertador que me anuncia que son las seis y media de la mañana. Alargo la mano hacia el teléfono y apago la alarma. Me levanto de la cama y me voy corriendo al baño. Me preparo, tomo la mochila y bajo a la cocina donde mamá espera para desayunar.

—¡Buenos días, nena!

—Buenos días, mamá. —La abrazo

—Ya vas a la universidad... estás creciendo. Tu padre estaría muy orgulloso de ti.

—Lo sé, y también sé que dónde quiera que se encuentre nos está viendo y está orgulloso de nosotras.

—Te prepararé unos huevos a la florentina y un zumo de naranja, ya te sirvo.

Mamá viene hasta la mesa del comedor con el desayuno, deja mi plato y luego se sienta para que ambas podamos disfrutarlo.

—Emma, ¿prefieres que camino al hospital te lleve a la escuela o prefieres irte en el autobús?

—Mejor me voy contigo.

Camino a la universidad me quedo viendo a través de la ventana y solo puedo pensar en lo mucho que extraño a mis viejos amigos. Sé que es una nueva oportunidad para empezar de cero pero la verdad se me hace muy difícil. Mi madre me deja en la entrada, me da un beso en la mejilla antes de irse y tomo camino hasta el centro de información donde una mujer que

supongo es la secretaria, nos pide que tomemos asiento y esperemos el turno para ser atendidos.

—Hola, ¿chica nueva? —pregunta un chico de pelo rosa que se sienta a mi lado, le respondo con una sonrisa y este parece divertido, asiento con la cabeza a su pregunta—. Mi nombre es Bruno —y levanta su mano para saludarme.

—Es un placer conocerte, Bruno... me llamo Emma —le ofrezco mi mano.

—El placer es todo mío, y ¿estudias administración de empresas? —Lo dice mientras observa el horario que traigo en la mano.

—Sí.

—Yo Igual —chilla—, entonces seremos compañeros, muéstrame tu horario para ver si tendremos clases juntos.

Se lo extiendo con total confianza y este mira ambos horarios, el chico parece simpático y me agrada bastante, luego de un par de minutos me dice que tendremos sólo una clase juntos.

—Al menos no me sentiré una completa extraña en toda la clase.

—Ya verás que lo vamos a pasar muy bien —guiña un ojo de manera divertida, sin duda somos el centro de atención.

Quince minutos después, Bruno y yo terminamos de firmar todos los papeles. Bruno me dice dónde queda el salón de clases y me pide que intercambiamos números de teléfono por si algo se me ofrece en el transcurso del día.

El salón de clases estaba completamente repleto, a excepción de un asiento vacío al final de la segunda fila, al que me dirigí.

—¿Este asiento está ocupado? —le pregunto a una chica muy guapa, con cabello negro como el carbón y ojos grises.

—No, adelante —responde, me siento colocando el bolso en el suelo, saco mi computadora y los cuadernos; los dejo en la mesa y un minuto

después llega el profesor Henry. Un hombre de mediana edad con cabello claro, rizado y unos lentes con montura de metal.

—Lo siento, llegó tarde para todo —dice y toma una profunda inhalación mientras rebusca en su maletín, saca una pila de papeles. Pasa la mitad de la pila a un lado del salón y le da el resto al otro lado —. Soy el profesor Henry Rinaldie. Bienvenidos a Matemática Básica, si están en la clase equivocada, ahora es el momento de irse.

Solo unos pocos salen de la clase para sorpresa del profesor.

—Bueno. No estaremos haciendo mucho hoy, solamente revisaremos el programa de estudios y el inicio de la primera sección.

La clase fue rápida, en resumen el profesor Henry repasó el programa de estudios en su totalidad y contestó algunas preguntas. Nos despidió pasados los setenta y cinco minutos de clases, y nos dijo que realizáramos algunos ejercicios del libro para la próxima clase.

Mi siguiente clase fue Historia de Roma, y para asistir tuve que atravesar el campus por lo que me tomó veinte minutos llegar allí. Esta clase en particular fue lenta. La profesora —una mujer de aproximadamente unos cuarenta años y que lucía como una estrella de cine— nos pidió que nos presentáramos y compartiéramos un poco de nuestra vida.

A eso de las dos de la tarde finaliza la clase de Historia de Roma. Saliendo de la clase siento mi teléfono vibrar, lo saco de mi bolso y veo que tengo un mensaje de Bruno.

«Dios este chico está en todo».

Bruno: ¿Ya terminaste tus clases?

Emma: Si estoy de camino a la cafetería.

Bruno: Apura ese lindo trasero que ya nos conseguí una mesa.

Por mucho que quiera no puedo enojarme por este inapropiado comentario, es Bruno y él es así, hay que adaptarse a esta nueva vida después de todo.

Emma: Apurando este lindo trasero, allá voy.

Llegando a la cafetería, que está repleta de estudiantes, localizo pronto a Bruno, es fácil encontrarlo por su cabello rosa.

—Ya tardabas —dice cuando me siento—, me tomé el atrevimiento de ir por tu almuerzo; espero que te guste lo que ordené para ti. —Observo la bandeja que está frente a mí con una manzana, un jugo de naranja y un sándwich de jamón.

—Está bien, gracias.

Continuamos conversando y a medida que comemos me voy enterando de muchas cosas sobre Bruno y una de ellas es que es gay, bueno, lo intuí a primera vista. Una vez que hemos terminado el almuerzo vamos juntos a la única clase que compartimos, tomamos nuestros lugares y observamos al guapo profesor que nos han asignado, está claro que a Bruno le fascina la vista que da el profesor en el pizarrón. No pasa mucho tiempo de la clase cuando Bruno me mira y por su sonrisa sé que algo trama, de pronto dice: —Profesor, disculpe, no alcancé a escribir, ¿podría repetir?

—¿Claro, en dónde te perdiste? —dice el profesor.

—En su mirada, guapo—responde Bruno y toda la clase se echa a reír.

El profesor sigue dictando la clase haciendo caso omiso al comentario de mi reciente amigo, sí, creo que él puede ser mi amigo. Una vez que damos la jornada de estudio terminada y con un montón de nuevos recuerdos, me encuentro haciendo planes para salir a buscar un trabajo de medio tiempo junto a Bruno ya que solo tengo clases dos veces a la semana. Cuento con el tiempo suficiente para obtener algo de dinero extra.

Ha sido un día muy entretenido junto a Bruno y me gusta todo lo que está pasando en mi vida ahora mismo.

entendiendo lo que quiero decir sin necesidad de usar las palabras.

Enzo nos invita a entrar en el cuarto más alejado que tiene la bodega, al estar acomodados en los sillones de la habitación, me apresuro a hablar y así dejar en claro quién será el único líder.

—La cosa está así: terminé todos mis negocios con Emir y su familia, por lo cual necesito nuevos distribuidores —voy directo al punto—. Está de más decir que deben ser leales, personas en las que pueda depositar parte de mi confianza, porque no me va a temblar el pulso para deshacerme de ustedes si sospecho que me están robando o me traicionan.

Los hermanos se miran entre ellos, luego Elio habla y dice: —Puedes confiar plenamente en nosotros.

—Plenamente no confié ni en mí mismo, pero les daré el beneficio de la duda.

Miro a Luca indicándole que haga su parte.

—Necesitamos a alguien las veinticuatro horas, los siete días de la semana; la guerra va a comenzar y las cosas se van a poner muy feas porque que Emir no se va a quedar con los brazos cruzados —dice Luca.

—Cuenten con nosotros y con todos nuestros hombres—dice Enzo—. Ahora, hablemos de cifras. ¿Cuánto tienes para ofrecernos?

—Treinta por ciento, lo pueden dividir como quieran pero no les puedo ofrecer más de esa cantidad, no por el momento. Y eso será siempre y cuando tenga los pedidos al día.

—Por nosotros está bien, cuenta con ello —dice Elio.

—Entonces, ya con todo claro, me marcho —estrecho la mano a los hermanos—. Caballeros, fue un placer hacer negocios con ustedes —salgo del almacén con Luca siguiendo mis pasos.

—Les creo hermano —confiesa llegamos al coche, donde ya Maurizio nos está esperando.

—Yo también, pero sabes que en estos momentos no nos podemos

confiar del todo.

—¿Te vas directo a Nápoles?

—Sí, ¿Y tú? —le pregunto aun sabiendo cuál será su respuesta.

—¿Qué crees que pasará? Es Sicilia, noche, fiestas, mujeres, sabes que no puedo resistirme a eso; además que por como pintan las cosas no sé cuándo vuelva a tener un descanso.

—Muy bien, entonces nos vemos mañana. —Abro la puerta trasera del coche.

—Deberías hacer lo mismo, un poco de sexo no te vendría nada mal.

—¿Ahora eres mi consejero sexual?

—No, solo te hago una sugerencia.

—No necesito de tus sugerencias, nos vemos mañana así que no te excedas demasiado esta noche. —Luca sonrío.

—Como usted ordene, jefe. —Levanta su mano derecha haciendo un saludo militar. Entrando a la parte trasera del coche, le informo a mi chofer que ya podemos ponernos en marcha.

Tras dos horas de vuelo estoy de regreso en Nápoles, observo mi reloj que marca las siete y media cuando llego a mi apartamento. Me recuesto en la cama y me quito la corbata, la guerra no me tiene tan preocupado como la promesa que le hice a mi padre. Ya estoy cansado de sexo vacío y quiero darle un propósito a mi vida, quiero poder compartirlo todo con alguien.

«Maldición, de dónde salió todo eso».

Niego tratando de espantar esos pensamientos, tengo cosas más importantes a las cuales darle vuelta.

Algunos minutos después, descorcho una botella de vino, enciendo la radio y Bryan Adams cantando Please Forgive Me invade la sala de estar, me acomodo en el sofá me sirvo vino en una copa y disfruto de la canción.

Luego de una botella de Santa Elena y varias canciones más, escucho el

timbre de mi puerta sonar.

«¿Quién será a esta hora de la madrugada?»

Me dirijo hacia la puerta para abrirla.

Mi día no podía empeorar más.

Antonella está parada frente a mí, no pierde el tiempo esperando a que le invite a pasar.

—Adriano —protesta mientras hundo mis dedos alrededor de su brazo y la arrastro hacia la puerta—. Por favor.

—Escucha —siseo—. Hemos terminado. ¿Me entiendes?

Sus ojos parpadean hacia mí cuando la dejo ir.

—¡Bebé, por favor, tenemos que hablar!

—No tenemos nada de qué hablar. Fuera de aquí. Hemos terminado. Terminamos la última vez que metí mi pene dentro de ti.

Da un paso adelante, su mano se presiona en mi pecho, luego su cuerpo se presiona contra mi pene. Diablos. No puedo negarlo fue un buen polvo, pero también es pegajosa y sumamente molesta.

—¡No puedo vivir sin ti!

—¿Quieres una pistola para que resuelvas eso? —Dije y enseguida susurro en voz baja—. Quiero que te vayas.

—Volverás, Adriano.

—No lo haré.

—Lo harás.

Hundo mis dedos alrededor de sus brazos y la levanto llevándola contra mí. Chilla y sus ojos caen mirando a mis labios. Mierda.

—Métetelo en la puta cabeza, no te quiero.

—Adriano...

Le sacudo un poco.

—¡Fuera de aquí, no necesito tu mierda y no la quiero.

—¡Esto no ha terminado! —grita.

—Vete a la mierda.

—¡Adriano!

Jesús. ¿Qué estaba pensando al meterme con esa mujer? Es a la única mujer que me follé más de una vez. No puedo decir por qué lo hice. Solo que era buena en la cama y fácil. Ahora está loca.

—Adri...

—Vete.

La saco fuera de mi casa cerrándole la puerta en la cara.

No se cómo pero siempre tengo que lidiar con las locas. Apago la radio y me dirijo a mi habitación para ponerle fin a este día de mierda.

CAPÍTULO 4



Días después

"I got a condo in Manhattan Baby girl, what's hatnin'?"

Alargo mi mano hasta mi iPhone para apagar la alarma, aún es temprano por lo que decido dormir cinco minutos más.

Hace unos días estuve muy atareada con Bruno buscando trabajo por toda la ciudad y hoy estoy un poco cansada. Parecía ser que nadie quería contratarnos. Recuerdo exactamente todo lo sucedido y como no pensar en ello si me di de bruces con mi destino.

«Y que hermoso destino».

—*Emma, ¿por qué no nos dividimos?, tú ve por esa calle y yo me dirigiré por la otra, será mejor así y hasta puede que encontremos trabajo ambos por separados más rápido que haciéndolo juntos* —propone Bruno.

—*Tienes razón, cualquier cosa nos mandamos mensajes.*

Bruno se va por su lado y yo me voy por el mío, hace un tremendo calor y gracias a Dios que esta mañana decidí llevar un vestido de verano con la espalda al descubierto, es un verdadero alivio sentir la brisa en mi espalda. Mientras camino observo que hay una tienda veterinaria llamada "Negozio Veterinario", en una de sus ventanas hay un cartel que dice "Se necesita empleada, no requiere experiencia".

«Genial» —pienso y me dirijo hacia la tienda.

La tienda me parece muy bonita y acogedora, está repleta de animales, me dirijo hacia el mostrador donde hay una mujer de mediana edad.

—Hola, buenas tardes.

—Ciao Bella, ¿en qué te puedo ayudarte? —dice amablemente..

—Quería saber si todavía está la vacante de ayudante.

*—¡Claro, claro, claro! No te muevas de aquí, cariño, ¡Prieto, Prieto!
—vocifera la señora y sale corriendo detrás del mostrador.*

Poco después vuelve con un hombre bajito, canoso y de grandes bigotes. El hombre me observa detenidamente y luego me ofrece un cordial saludo de mano.

—Hola, soy Prieto y mi esposa Eva me ha dicho que vienes por el trabajo —afirma con vehemencia.

—Mucho gusto señor, soy Emma. —Sonrió al ver la emoción de los señores, seguro estarán llenos de trabajo y les caería bien unas manos extras.

—Bueno, Emma, vamos a mi oficina para hablar con más calma.

Prieto me dirige hasta la parte trasera del mostrador, el camino hasta su oficina está lleno de jaulas y una vez que llegamos abre la puerta y me da la bienvenida un enorme cuadro de lo que deduzco fueron él y Eva de jóvenes.

—Toma asiento, Emma y ponte cómoda.

—Muchas gracias —le respondo y me siento en una silla frente a su escritorio mientras él hace lo mismo.

—Gracias por venir pensaba que nadie iba a responder a nuestro anuncio, nuestra pasión son los animales, por eso ponemos el máximo empeño en que tengan una salud de hierro. Prácticamente lo que necesitamos es una persona que responda a las llamadas y que reciba a los animales cuando lleguen aquí —dice el señor Prieto y lo escucho atentamente.

—Señor Prieto, no tengo problema con el trabajo.

—Por tu aspecto asumo que estas en la universidad.

—Sí, señor Prieto, espero eso no sea un inconveniente, porque necesito el trabajo y le juro que voy a poner todo el empeño por mi parte.

—Entiendo eso perfectamente, cuando era joven apenas tenía para un refresco y con los horarios de la universidad no podía mantener un trabajo.

—Gracias por comprender, señor.

—¿Qué días tienes libre?

—Los martes, miércoles y viernes, los dos días restantes asisto a la universidad y los sábados y los domingos también estoy libre para lo que se le ofrezca.

—Bueno esos serían cuatro días incluyendo los sábados porque los domingos la tienda está cerrada, el horario sería de diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, ¿qué te parece?

Es un milagro esto que me está sucediendo. Hoy me levanté con el pie derecho y la suerte de mi parte.

—Por mí está más que perfecto, no sabe lo que le agradezco que se acomode a mis horarios, generalmente es al revés —le digo entusiasmada.

—No te preocupes, Emma. Entonces, ¿podrías comenzar desde el martes en la mañana?, realmente necesitamos la ayuda.

—Claro señor, yo vengo desde mañana bien temprano.

—¡Qué bueno! Entonces, Emma, el martes cuando empieces necesito que firmes algunos papeles y hablamos de tu paga.

—Está bien —le respondo y salimos de la oficina donde una Eva muy ansiosa nos espera.

—Muchas gracias, nos vemos el martes —les digo con una sonrisa pintada en mis labios y salgo de la tienda, estaba a punto de sacar mi iPhone para mandarle un texto a Bruno cuando me doy de bruces con alguien.

—¡Ups, lo siento! —no termino la frase porque levanto la cabeza para mirar con quién he chocado. Y es así como me encuentro con unos ojos curiosos que me observaban a pocos centímetros de distancia.

Unos ojos verdes de los que un chico es dueño.

Un chico hermoso.

Guardo la imagen en mi memoria como si fuera una de esas escenas de película en la que todo sucede a cámara lenta, y el silencio se rompe únicamente por el sonido de fondo del latido de un corazón. El problema es que es el latido del mío. Él permanece inmóvil frente a mí por unos segundos, que me bastan para examinarlo. Dueño de un cuerpo imponente. Es alto. Sus brazos se adivinaban fuertes, levemente presionados debajo de la camisa. Lleva un traje a rayas negro que tiene que haber sido hecho a medida y parecía valer una fortuna, su corbata es de un tono de gris oscuro que combina con las rayas finas de su traje y con una camisa de un tono gris más claro, los últimos botones de su camisa son generosos y me regalan la imagen de un nacimiento de torso atlético, instintivamente trago saliva. Creo que incluso los zapatos en sus pies son de esos que ni en sueños me permitiría pagar. Sigo ascendiendo en un rápido escáner hacia su destacada mandíbula, y sus labios, que sonríen de lado. ¿Por qué sonríe? El viento deshace sutilmente su pelo, precipitándolo hacia su rostro y ocultando un poco sus ojos, que me observaban divertidos aunque con el ceño algo fruncido. Si la especie humana había sido seleccionada por algo, los genes de este chico habían encabezado la lista de razones. ¡Dios mío, cómo estaba!

Él era, sin duda, el hombre más hermoso que jamás había visto. Sus ojos de un verde tan intenso que casi no parecían naturales. Piel oliva y cabello castaño. El tiempo parece que se detuvo.

—L-o s-i-e-n-t-o — tartamudeo, definitivamente mi lengua ha dejado de funcionar.

—Eso ya lo dijiste —dice con una sonrisa en sus labios —, no te preocupes, no me rompiste ningún hueso.

Me felicito mentalmente por no haberle roto nada a ese ejemplo de excepción a la imperfección humana. ¿Cómo se trata a esos especímenes?

Me digo a mí misma que tengo que controlarme y actuar con normalidad, como si no me atontara su atractivo y, haciendo un esfuerzo sobrehumano, tratar de disculparme sin parecer noqueada.

—De verdad lo lamento. —Sólo me ha salido eso.

Me regala una pícaro sonrisa y agrega:

—No tienes por qué disculparte.

Sigo procurando controlar mi estupor momentáneo, devolviéndole la misma fija y fisgona mirada y respondiéndole. Pero lo último que quiere hacer mi lengua era articular palabras. Mi mente y mi cuerpo desconectaron de nuevo. Mi cabeza ordena que se controle, pero parece que mi cuerpo está demasiado entusiasmado recolectando feromonas. Quiero pensar que aquello me pasa porque soy muy joven, tan solo tengo veintidós años. Quiero pensar que el deseo que me ha bloqueado en este momento y que es producto de mis revolucionadas hormonas veinteañeras. Quiero pensar que no hay nada diferente. Quiero, quiero, quiero...

—De verdad lo siento, estaré más atenta para la próxima vez.

«En este punto ya ni sé porque me disculpo y debo parecer una completa boba».

—No tienes que seguir disculpándote, ahora si me permites debo entrar, tengo un poco de prisa.

—¡Claro! —le respondo—. Me quito de la puerta para que él pueda entrar a la tienda, me pasa por el lado, nuestras manos se rozan y noto una energía electrizante, él se vuelve a mirarme y su mirada queda fija en mí por casi una eternidad luego sigue su camino hasta la tienda.

Me quedo observando la tienda. «¿Qué me acaba de pasar con ese hombre?» y con esa pregunta en mente me pongo en marcha, ya en la esquina de la calle observo a Bruno que viene corriendo hacia mí con una sonrisa en su rostro.

—¡Emmaaaaaaaa! Ya tengo trabajo en una tienda de comestibles no muy lejos de aquí —dice Bruno, chillando, luego como si nada me carga y

me da una vuelta en el aire.

—¡Bruno! ¡Bájame! ¡Estás loco! Estamos en plena calle —digo riendo, cuando me baja me abraza muy emocionado—. Vaya estás muy feliz por ese trabajo.

—Es que voy a tener dulces gratis eso sin duda es lo mejor del trabajo. —Lo dice soltando una carcajada ambos reímos y terminamos el abrazo.

—Bueno, yo también conseguí trabajo en esa tienda veterinaria que está allá. —Me volteo para señalar la tienda y vuelvo a mirar a Bruno. En ese preciso momento Bruno me grita.

—¡Wao! Mira que chico ni más guapo acaba de salir de la tienda donde conseguiste trabajo.

Prometo que alcanzo a luchar por no darme la vuelta para mirarlo. Lo prometo.

«No te des la vuelta, Emma, solo es un chico guapo. No te des la vuelta. Hay cientos como ese. No te des la vuelta. Seguro que es un creído y arrogante como todos. No te des la vuelta. No lo volverás a ver...».

Pero mi cuerpo nunca ha estado demasiado conectado con mi mente, siempre han ido un poco de autónomos por la vida... así que vuelvo la cabeza unos segundos para mirarlo. Solo unos segundos.

Se dirige a un coche negro, antes de entrar escanea el lugar, nuestras miradas se cruzan y es como si el universo dejara de existir.

—¡Wau! Emma que chico más lindo, ¿lo conoces? No te quito la mirada pero para nada.

—Si es muy lindo y no, no lo conozco —le respondo.

—¿Qué te parece si vamos por un helado?

—Lo mejor que has dicho hasta ahora —lo tomo del brazo y nos vamos a por un helado.

Después del curioso encuentro en la Veterinaria, pensé cada minuto, hasta ahora, en él hombre misterioso.

A pesar de que quisiera controlarlo y negarlo, y me repitiera a mí misma que ese tipo de chico no me convenía, estaba en estado de alerta constante, esperando encontrarlo en cualquier parte de la ciudad. Tan solo era un desconocido, que encima olía a problemas, al menos emocionales, definitivamente no había visto a nadie como él en mi vida, es tan perfecto que parece irreal.

Una vez que ya estoy preparada para salir me doy un último vistazo en el espejo, mi reflejo me dice que necesito un nuevo corte. Mi mamá no estaba de acuerdo con que yo trabajara pero le prometí que si se me complicaba con las clases iba a dejarlo.

Voy directo a la cocina donde mi mamá ya está lista para ir al hospital.

—Buenos días, mamá.

—Buenos días cariño, te preparé un sándwich para el almuerzo.

—¡Gracias, mamá! —Tomo una manzana y una botella de zumo de naranja para desayunar.

—Sí estás lista, puedo dejarte en el trabajo —me dice tomando las llaves del coche.

—Sí, estoy lista —respondo y doy un mordisco a mi manzana, ambas salimos de la casa y cuando vamos camino al coche la señora Tina que está plantando en su jardín, nos saluda con un gesto.

—¡Buenos días, señora Tina!—respondemos juntas.

—Emma, espera, niña —me dice la señora Tina a gritos y voy hasta donde se encuentra—. Mi nieto llegó —dice guiñándome un ojo y juro que casi le respondo ¿Y a mí qué? pero me detuve.

«Emma debes ser educada. Un nuevo amigo no hace mal a nadie».

Mientras sigo divagando en mi mente y en unos enormes ojos verdes no me percaté de la llegada del que supongo es el dichoso nieto.

—Hola, Emma —me dice y debo reconocer que me parece muy guapo, lo que no me gusta es esa confiancita con la que me habla.

—Hola... parece que ya me conoces y yo ni tu nombre sé —le respondo.

—Es mi nieto, Mauro —dice Tina alegre mientras nos mira atenta—. Ya que ambos van a la misma universidad me pareció buena idea que vayan juntos así se conocen un poco.

«¿Qué? Espérenme, ¿dónde me perdí? ¿En qué momento la gente empezó a decidir por lo que es mejor para mí?»

—¡Heeee! —digo sin saber qué responder exactamente.

De pronto mi madre llega y se presenta con Mauro a la vez que Tina le dice su “excelente idea”. Mi madre me mira y luego sonrío.

¡Oh, Dios! ya sé por dónde irá este asunto ahora.

—El caso es que hoy voy al trabajo y no a la universidad —digo a manera de disculpa.

—Igual, mi Mauro no tiene problema en llevarte hasta donde sea, ¿cierto Mauro? —dice la señora Tina.

—Me parece perfecto, así me ahorro combustible y ambos se hacen amigos en el proceso.

—¡Mamá! —le digo y me acerco a ella.

—Mauro es muy guapo, quizás sea soltero

¡Qué vergüenza estoy pasando!

—¡MAMÁ! —le recrimino y todos se echan a reír de lo más divertidos.

Sin más opción, acepto ir con Mauro.

—¡Cuídense chicos! —dice mi madre y lo único que puedo hacer es sonreírme mientras Mauro me escolta hasta su coche.

De camino no tengo ningún tema que pueda sacar a colación con

Mauro y este lo hace por mí, ahorrándome el mal rato.

—Entonces Emma, ¿cuál es tu historia? —me pregunta.

—Sólo una chica que tuvo que sucumbir al cambio de trabajo de su mamá —digo sarcástica.

—¿Dónde vivían antes de mudarse aquí?

—En Verona. —He decidido que le voy a responder lo menos que pueda sin dejar de ser cordial con él, después de todo me está echando un aventón.

—Hermosa ciudad —dice mientras me mira de reojo.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo.

—Y qué opinas de Nápoles, ¿te gusta?

—La verdad no esperaba que me agradará tanto como lo hace, no está mal.

—Ya verás que terminarás por acostumbrarte.

Mauro me pide mi número de teléfono diciendo que cualquier cosa que necesite no dude en llamarlo.

Simplemente así termina nuestra conversación y una vez que llegamos a la veterinaria me despido y salgo rápidamente de esa incómoda situación. Al entrar a la tienda veo que no hay clientes y es un alivio, detrás del mostrador está Prieto sonriente y me da la bienvenida.

—¡Buenos días, Emma!

—Buenos días, señor Prieto —le respondo también con una sonrisa.

—Solo Prieto, por favor... tú puesto de trabajo será en ese escritorio —dice y observo el escritorio que el cual tiene una computadora y varios cuadernos, Prieto se acerca al escritorio y me dice que los cuadernos son para anotar las visitas de los animales.

Una vez todo explicado me acerco y me siento en la silla detrás del

escritorio, varios minutos después respondo a las llamadas y asigno algunas citas.

La mañana ha transcurrido sin ninguna eventualidad, es mi hora del almuerzo y sacó mi sándwich, me lo termino sin necesidad de moverme de mi escritorio.

Dos horas más tarde, Prieto se acerca a mi lugar de trabajo escritorio.

—Emma, sé que es tú primer día pero surgió una emergencia tengo que ir a atender un parto no muy lejos de aquí, si alguien viene y no es muy urgente que por favor que me espere. —Prieto se va quitando la bata y toma su maletín, luego se vuelve hacia mí y me dice—: por último, un señor llamado Adriano quedó de venir a buscar uno de nuestros cachorros, es el que está en una jaula negra en la parte trasera, cualquier cosa que necesites mi número de teléfono está en el cuaderno de las notas.

—Está bien, todo entendido. Mucha suerte —le respondo, él asiente y se va.

Al entrar la tarde vienen algunos clientes a comprar accesorios para sus mascotas y los atiendo, tengo que reconocer que me gusta mucho mi trabajo. Varios minutos después la campanilla de la puerta suena y levanto la vista.

«¡Oh Dios!»

Es lo primero que pienso al ver al hombre que está entrando en la tienda.

Es el mismo hombre con el que me di de bruces el otro día, hoy está vestido con una camisa verde oliva que contrarresta con el verde de sus ojos, pantalones de vestir negros y zapatos.

—Hola —dice entrando a la tienda y parándose frente a mi escritorio.

—Hola, ¿en qué puedo ayudarte? —Torpemente lo digo, y él fija su mirada en mí, sí se acuerda de mí, lo noto por la sonrisa que me dan sus labios.

—¿No eres la chica que el otro día no me quería permitir la entrada?—

pregunta con una sonrisa ladeada que ilumina su hermoso rostro.

Le sonrió de vuelta.

— Sí, esa soy yo.

—¿Trabajas aquí?

—Sí, de hecho este es mi primer día. —No tengo idea de por qué le he dado tanta información.

—Qué pequeño es el mundo, debo reconocer. Bueno, estoy aquí para recoger un cachorro.

—¡Ahhh! ¿Tú eres Adriano? Prieto me dijo que vendrías por un cachorro.

—Culpable de todos los cargos —dice bromeando y levantando ambas manos—, efectivamente soy Adriano, ¿y tú eres? —me pregunta, y sí, sonrío.

—Emma. —Me ofrece la mano amablemente.

No puedo evitar sentir fuegos artificiales al momento de sentir el contacto de su mano con la mía.

—Un placer ponerle nombre a tu hermoso rostro, Emma. —No puedo evitar por más tiempo que el sonrojo se asome por mis mejillas.

—Déjame ir por el cachorro que ya está listo, no tardo —le digo saliendo del escritorio, voy caminando hacia la parte trasera de la tienda y veo al cachorro en una jaula negra, está tan pequeño y muy marrón -se ve adorable- pienso tomando la jaula en mis manos y dirigiéndome hacia la parte delantera de la tienda cuando llego, Adriano está hablando por teléfono una vez me ve termina la llamada.

—Aquí está, se ha pasado todo el día dormido —le digo poniendo la jaula en el suelo—, ahora tienes que firmar los papeles de la adopción y todo listo. —Me dirijo al escritorio y busco los papeles, se los paso, él saca una pluma de su bolsillo y firma los papeles, cuando me los devuelve, nuestras manos se vuelven a rozar y otra vez siento la electricidad, nos miramos fijamente.

—¡Ahh! —carraspeo mi garganta, y guardo los papeles rompiendo así el hechizo de su mirada—. Ya está, ya puedes llevarte el cachorro a casa.

—Sí, me lo llevaría a mi casa pero no duraría ni una semana a mi cuidado, es el regalo de cumpleaños de mi hermana —me responde casual, de seguro ni él pensó en que estaba hablando en voz alta, lo sé por su mirada y sus gestos.

—Es un buen gesto de tu parte —le digo.

—Bueno, ya debo irme, ha sido un placer volver a verte Emma, nos veremos por ahí. —Levanta la jaula del suelo y se va.

«¡Dios! Que ha sido eso».

Me siento en la silla del escritorio repasando todo lo que acaba de pasar y debo reconocer que Adriano causa sentimientos en mí que nunca había sentido. Un momento más tarde Prieto entra a la tienda y atiende a dos personas que lo han estado esperando con sus animales. Entre ellas hay una niña que vino con su perrita, me acerco para llevarla con Prieto que le va a poner una vacuna.

—¡Hola preciosa! — digo mientras le acaricio su sedoso pelaje blanco satinado, busco sus redondos ojos negros y ella me devuelve la mirada de perro apaleado, me dirijo hacia el cuarto de vacuna donde ya Prieto tiene todo listo.

Una vez ya puesta la vacuna la perrita ladra, me acerco y la tomo en brazos, luego baja la cabeza y se acomoda entre mis brazos y deja de agitarse. Yo sonrío feliz de que nos hayamos entendido, se la entregó a su dueña y luego ambas dejan la tienda.

Observo mi reloj y veo que ya son las cuatro de la tarde lo que significa que mi jornada laboral ha terminado tomo todas mis cosas del escritorio voy a la oficina de Prieto a despedirme.

—Prieto, ya me voy —digo tocando a la puerta de su oficina.

—Está bien Emma, ¿cómo pasaste tu primer día?

—La verdad lo pasé muy bien —le contesto.

—Qué bueno, entonces nos vemos. Gracias por todo.

Salgo de la oficina de Prieto, tomo mi bolso del escritorio no sin antes sacar mis audífonos conectarlos a mi iPhone me los coloco en los oídos y Little Mix con No More Sad Song suena a todo volumen.

Cuarenta minutos más tarde, llego a casa, mi madre aún no llega. Subo a mi habitación y dejo el bolso en la cama, enseguida tomo mi teléfono y bajo a la cocina dispuesta a preparar la cena, de pronto mi móvil suena y me dice que es un mensaje de Bruno.

Bruno: ¿Dulce trasero ya saliste del trabajo?
Emma: No me llames así, y sí ya estoy en casa.
Bruno: Iba a ver a Marco a su casa pero está tomando clases todavía.
Emma: ¿Ya comiste?
Bruno: No, ¿quieres alimentarme?
Emma: ¿Por qué todo lo que dices lo interpreto sexualmente?
Bruno: Porque tienes una mente morbosa.
Emma: Sí, lo que digas, trae tu trasero aquí.

Le doy la dirección y quince minutos después Bruno entra en mi casa.

—Es una casa muy linda, Emma, ¿qué me vas a preparar para cenar?
¡Muero de hambre

—Pasta y me vas ayudar.

Ya en la cocina Bruno y yo nos ponemos a hacer pasta fresca.

Cuando terminamos nos decidimos a comer en la terraza, llevamos todo hacia allá y nos sentamos en los muebles de mimbre. Mi Mamá llega unos minutos después y se nos une en la terraza, ella y Bruno hacen clic al instante, una hora de plática después nos decidimos a entrar y nos acomodamos en el sillón de la sala de estar a ver una película.

Una película y muchas palomitas después, Bruno decide irse cuando marcan las ocho de la noche, mi madre y yo nos quedamos viendo un programa de talento.

—Bruno parece un buen muchacho —comenta mi mamá.

—Sí, es un buen chico además me hace reír mucho con sus ocurrencias.

—Sí es muy ocurrente y ¿cómo te fue en tu primer día de trabajo? —
inquiérese acercándose más a mí me pasa el brazo por los hombros, yo me
acomodo junto a ella.

—¡Muy bien! Prieto es muy amable.

—¡Me alegro, nena!

—¿Mamá, qué sentiste la primera vez que viste a mi papá?

—Bueno, a ver, ¿a qué viene esa pregunta señorita?

—Por nada, sólo curiosidad...

Me apena tener que preguntarlo pero necesito comparar las emociones
que sentí con el señor de trajes bonitos.

—La primera vez que vi a tu padre no pude pensar en nada porque me
quedé como una boba mirándolo y dentro de mí dije: ése tiene que ser el
padre de mis hijos, tu padre era un hombre excepcional en todo el sentido de
la palabra.

—Papá era el mejor, ¿y cómo te diste cuenta de que lo amabas?

—Hay personas que tiene un brillo tan bonito, un brillo tan singular,
que cuando uno está cerca de ellas no puede evitar sentir la paz que
transmiten desde sus almas hacia el exterior, y eso no sólo es magia, es amor,
amor por lo que hacen, amor por quienes los rodean, amor al pasado y a sus
remembranzas, amor al presente, amor a cada paso, y amor al futuro, eso era
tu papá para mí y así me di cuenta de que lo amaba y lo amaría para toda la
vida.

—¡Woww! —Solo eso pude decir porque, ¿cómo respondes a unas
palabras que te calan hasta los huesos? Terminamos la plática y nos
quedamos ambas acurrucadas en el sofá—. Mamá, te amo con mi vida, eres
la mejor madre que Dios pudo darme y me siento muy feliz de ser tu hija sólo
quiero que sepas eso —le digo, y ella me abraza más fuerte y besa mi cabeza.

Una vez que mamá y yo nos sentimos cansadas subo a mi habitación y entro en la cama, apago la luz de la lámpara y sueño con unos ojos de un verde intenso que me miran fijamente.

CAPÍTULO 5



«Tiene que ser una maldita broma».

«No me jodas».

«¡Maldición! Cazzo».

Esas fueron las primeras palabras que cruzaron por mi mente cuando me di de bruces con una chica días atrás, es la cosa andante más bella que he visto en mis jodidos veinticinco años y en el jodido mundo.

Nunca pensé que la volvería a ver y como la vida es tan buena jugadora, me la encuentro de nuevo esta tarde en la tienda veterinaria.

«Tan hermosa».

Fueran las únicas dos palabras en las que pensé cada minuto que la tuve enfrente desde que la vi; simplemente, no podía apartar mis ojos de ella y cada vez que nuestras manos se tocaron una electricidad recorrió todo mi cuerpo, creo que las oraciones de mis padres fueron escuchadas.

Anoche no paré de pensar en ella, su cabello castaño, sus hermosos ojos marrones, su maravillosa sonrisa y su cuerpo.

«Ni hablar, tenía las mejores curvas del mundo».

Ella será mi nueva misión en la vida, debo tenerla bajo cualquier circunstancia. Lo supe en el preciso instante en que la vi abrazada a ese chico y sentí una tremenda necesidad de arrancarle las manos.

«Adriano tienes que poner la cabeza en el trabajo.» Le digo a mi incesante cabeza que no deja de pensar en ella.

—Señor, tiene una llamada de su madre. —Me informa Martina por el interfono.

—Pásame la llamada —respondo poniendo el teléfono en mí oído.

—Hijo, sólo llamaba para recordarte que la cena por el cumpleaños de tu hermana es a las siete de la noche.

—Claro madre, ahí estaré.

—Está bien, ya te dejo seguir con el trabajo.

Termino la llamada, firmo papeles y realizo algunas video-llamadas y para cuando el reloj marca las cuatro de la tarde decido dar por terminada la jornada.

Más tarde rumbo a casa paramos en un semáforo, lo primero que miro a través de la ventana es a Emma —no puedo creer lo perra que es el destino— digo con una gran sonrisa, lleva los audífonos puestos, parece que acaba de salir del trabajo, maldición se ve tan hermosa.

Llegamos al parqueo de mi apartamento, salgo del coche y me dirijo a mi apartamento, dejo el maletín en la mesa, voy hacia mi habitación me quito la camisa, la corbata y los zapatos antes de deshacerme del pantalón escucho que alguien llama a la puerta, salgo de la habitación me dirijo a ver quién está tocando. Por la mirilla de la puerta observo a Antonella, abro la puerta y ella entra al ático.

—Otra vez, esto tiene que ser alguna jodida broma, ¿Qué haces aquí? —le pregunto y cierro la puerta de un portazo.

—Vine a poner las cosas claras entre nosotros —contesta, se acerca mí y posa sus manos en mi pecho.

—Antonella... —le advierto y retiro sus manos.

—Estoy embarazada y es tuyo.

—¿De verdad piensas que voy a creerte? ¿Estás sorda o qué? ¡Quiero-qué-te-vayas-ahora! —la agarro por el brazo y la saco del ático.

—¡Te vas a arrepentir de haberme tratado así otra vez! —le cierro la puerta en la cara, le creo cuando dice que me voy a arrepentir sé que es capaz de todo, por algo me acostaba con ella pero eso ya quedó atrás.

Voy al baño para terminar lo que empecé, tomo una ducha, entro en el vestidor me decido por un traje negro, camisa blanca y corbata marrón -como los ojos de Emma- pienso.

Nunca me había gustado tanto una mujer a la primera, será que ella es la indicada, quien le pondrá fin a mi soledad... termino de vestirme, tomo las llaves y mi teléfono, bajo hasta el lobby me acerco al puesto de trabajo de Leandro.

—Señor —me saluda el portero.

—No quiero que le permitan la entrada a Antonella al edificio. No la quiero volver a ver aquí.

—Está bien, señor, como usted ordene.

Ya en mi BMW decido encender la radio, con Ed Sheeran cantando Thinking Out Loud inicio el camino hacia la casa de mis padres, está un poco retirada de la ciudad. Una hora más tarde observo el reloj del coche que marca las siete de la noche, «justo a tiempo» si hay algo que mi madre no soporta es la impuntualidad. Aparco el coche, al salir de él me arreglo el saco y enderezo mi corbata.

Observo la casa que me vio nacer, no ha cambiado en nada. Me dirijo a la puerta y al abrir Valentina me recibe gritando emocionada:

—¿¿Dónde está?! ¿Dónde está? —Me observa de arriba abajo.

—¿Dónde está qué? —junto las cejas y la miro fijamente, Valentina es una niña increíble y hermosa, tiene el cabello rizado y rubio se parece mucho a nuestra Madre, no es tan alta, pero es muy inteligente y la amo con mi vida. Si de mí depende la haré siempre feliz pero hoy la voy a hacer sufrir un poco.

—¿Dónde está mi regalo de cumpleaños?—me dice un poco triste y cruzando los brazos.

—No tuve tiempo de comprarlo... ¡Lo siento, piccola! —Tengo que contenerme para no echarme a reír.

No dice nada y se va, entrando a la casa camino directo hacia la sala comedor donde mis padres ya están sentados.

—Hola hijo, bienvenido —Me acerco a mi madre, le doy un abrazo y la beso.

—Bienvenido —dice mi padre, me acerco a él y le doy la mano.

Tomo asiento en la silla que está al lado derecho de mi padre, una muy callada y cabizbaja Valentina está frente a mí.

—¿Cariño, qué te ocurre? —le pregunta mi padre a Valentina.

—Nada. —Mi padre nos mira a ambos.

—No me mires a mí, es sólo que no pude ir por el regalo de cumpleaños de Valentina, he estado muy ocupado en la oficina —me excuso.

—Ese regalo no importa, cariño, dile a tu hermano lo que te regaló tu padre —le dice mi madre a Valentina.

—Me prometió ir a España para un campamento. —dice Valentina con una sonrisa en su rostro.

—¡No estarás hablando en serio, padre, solo tiene once años, ella no va a dejar la ciudad! —fijo la mirada en él.

—Adriano, ya está decidido.

—Está bien, pero yo iré con ella a España —le contesto —. De otro modo no hay viaje, he dicho.

—¡Papá, no lo puedes permitir! —le grita Valentina a mi padre.

—¡Ya está! Ustedes dos dejen de discutir, Adriano vas a dejar que tu hermana viaje a España, además, falta mucho para eso todavía, y ya tiene

nuestro permiso, ahora vamos a cenar —dice mi madre haciendo de mediadora.

Luego que se termina la cena pasamos a la sala de estar donde cantamos “Feliz Cumpleaños” para Valentina todos sentados en un sillón, le mando un texto a Maurizio diciéndole que ya puede traer al cachorro y me responde inmediatamente diciéndome que todo está listo, mi hermana no se espera esta sorpresa. Algunos minutos después el timbre de la puerta suena y le digo a Valentina que sí puede ir a abrir la puerta, ella me responde con un resoplido y se levanta, mis padres se quedan mirándome, les doy una sonrisa.

—¡NO PUEDE SER! —Se escucha que dice Valentina, no demora en entrar a la sala de estar con el cachorro en brazos y se acerca a mí —. ¡Grazie! ¡Grazie! ¡Eres el mejor! —la abrazo y beso su cabeza.

—De nada —respondo.

—Mamá mira, es tan hermoso y pequeño —Valentina besa a su perro —. Lo voy a llevar a mi habitación —dice y sale corriendo de la sala con el cachorro todavía en brazos.

—De verdad que la hiciste feliz hijo, antes de irte me gustaría hablar contigo —menciona mamá, se va y nos deja a mi padre y a mí solos.

Ambos nos dirigimos al despacho de mi padre donde hablamos de negocios.

—¿Cómo te fue en la reunión con la familia Russo? —pregunta mi padre luego de tomar asiento.

—Bien, acordamos un porcentaje de treinta para ellos. —Cruzo una pierna y le miro.

—Cuando terminemos las últimas entregas será mi último trabajo.

—Sabes lo que opino, pero es tu decisión y la respeto, padre.

—Confió plenamente en ti, hijo, y sé que harás un buen trabajo como siempre lo has hecho. Sólo te voy a pedir una cosa: si sientes que es demasiado para ti, ahí lo dejas. Adriano, sé que no somos unos santos pero

todo el mundo merece una segunda oportunidad y nunca es tarde para hacer las cosas correctamente.

—Entiendo, está bien.

Nos abrazamos.

Hijo siempre voy a querer lo mejor para ti.

—Gracias, padre. Todo va a estar bien, me encargaré de eso.

—Eso espero —responde.

—Estaba pensando poner más vigilancia aquí y en la empresa, no quiero que si Emir intente algo y nos encuentre desprevenidos, ¿qué opinas?

—Estaba pensando en lo mismo, mañana me pongo en contacto con Leonardo para que nos consiga más hombres, ¿crees que estás listo para lo que viene después? —pregunta

—Completamente —le digo mirándolo a los ojos.

En los últimos años hemos tratado de entrar nuestras armas en toda la ciudad pero los Ferro cuidaban más herméticamente su territorio y ahora con el acuerdo terminado iba a ser imposible para nosotros entrar en su territorio.

—Sí, ya está todo aclarado. Ya puedes ir a hablar con tu madre, hijo.

—Está bien —digo y me levanto, nos estrechamos las manos y luego nos damos un fuerte abrazo.

—Hijo, eres mi más grande orgullo.

—Lo sé padre.

Salgo de la oficina dirigiéndome hacia la cocina donde supongo que está mi madre.

—¡Mamá! —la sorprendo mientras prepara café.

—Cariño, déjame servirnos un poco de café —dice y se pone en marcha a servir el café, luego nos sentamos en la mesa de la cocina para hablar.

—Bueno, ¿cómo has estado?

—Bien.

—¿Sólo bien?

—Sí, sólo bien —respondo con una sonrisa.

—Me gusta tu corbata.

Tomo mi corbata en mano.

—A mí también me gusta —le digo y sonrió porque el simple hecho de ver el marrón de mi corbata me hace pensar en los ojos de Emma.

—¿Algo que quieras decirme, hijo?

Salgo de mi aturdimiento y la miro, mi madre siempre ha tenido el don de averiguar qué me pasa con el simple hecho de mirarme a los ojos.

—Vi a una chica y captó toda mi atención.

—¡Lo sabía, lo puedo ver en tus ojos! —me responde con una sonrisa.

—Tranquila, sólo dije que vi a alguien, no qué me voy a casar con ella.

—Sí, sólo la viste y si te brillan los ojos como lo hacen ahora qué será cuando sea tú novia.

—Mamá vas muy rápido. No sé si lleguemos al noviazgo creo que ella tiene novio, la vi abrazarse con un chico de manera muy cariñosa, es hermosa, la chica más bella que he visto.

Mi madre me toma la mano y me dice:

—Algún día encontrarás a alguien a la medida, alguien que se olvide de tu pasado, de tus fracasos, que no le importe lo que fuiste, lo que hiciste, lo que algún día por malos actos tal vez perdiste. Alguien que te levante, que te perdone, que te cuide, que llore contigo y sí es necesario te haga llorar, alguien que te entienda cuando siquiera tú lo haces. Alguien que al entrar a tu vida te hará saber por qué no funcionó nada con alguien más, alguien a tu medida.

—No creo que este hecho para el amor.

—Si dejaras de hincarle el diente a todo lo que te pasa por el frente encontrarías a la persona correcta.

—Ya sé por dónde vamos. Gracias por todo esto, madre —me acerco a ella y le doy un fuerte abrazo.

—Siempre que quieras, hijo. Y piensa en lo que te dije.

En ese momento mi alerta de mensajes suena. Sacando mi teléfono observo que tengo un mensaje de Enzo.

Enzo: Capturamos al hombre que ha estado robando

Adriano: ¿Dónde lo tienen?

Enzo: Bodega Central

Adriano: No le hagan nada

Aparco el coche en el almacén me acomodo la corbata antes de tomar mi arma y colocarla en la parte de atrás de mi pantalón. Entró al almacén y me dirijo al sótano donde me esperan los hermanos Russo.

—Espero que sea importante —les miro y elevo una ceja— . Me han hecho salir de una reunión familiar —veo a un hombre esposado a una silla—. ¿Qué ha dicho?

—Nada hasta ahora, nuestro hombre en Roma nos dio información de que trabaja para la familia Ferro. Hemos intentando que hable, pero se niega —contesta Elio.

Me acerco al hombre esposado.

—¿Dónde están mis armas? —pregunto furioso.

—¡Al diablo contigo, no te diré nada!

—No quiero hacer esto —le digo sacando mi arma y colocándola en su cabeza.

—Hazlo. Prefiero morir que hablar contigo.

Antes de que pudiera detenerme, llevé el extremo de la pistola a su cara

y no paré de estrellarla hasta que escuche el sonido de algunos de sus dientes cayendo en el suelo. Le gané a su inconsciencia y lo dejé sentado en la silla, con los ojos cerrados por la hinchazón instantánea.

Limpio la sangre de mi rostro, tomo una profunda respiración y saco un pañuelo del saco para limpiar mi pistola.

—Si consiguen más información, me avisan enseguida —le digo a Enzo y Elio antes de darme la vuelta e irme.

Sentado en el despacho de mi casa, tomo mi teléfono para llamar a Luca. Él responde al tercer timbre.

—¿Por qué no estás en la ciudad? —murmuro, tamborileando mis dedos contra la mesa de pino.

—Tenía asuntos que resolver, pero ya estoy en camino.

—Nos acaban de interceptar la nueva mercancía y no tengo ni puta idea de quien es esta vez. —le digo frustrado—. Necesito que hagas un poco de inteligencia.

—¿Alguna sospecha?

—A estas alturas del partido puede ser cualquiera, pero tengo una corazonada, algo que me dice que esta vez es un trabajo de Di Maria.

—¡Me estas jodiendo!

—No es seguro, no aún, pero tengo la certeza de que es él quien esta detrás de todo esto. Y tienes que encargarte de él.

—Me estás pidiendo que joda con un gran hombre que ha venido y decidido que quiere tu lado de la ciudad para hacer pasar su dinero...

—Entonces jode con un gran nombre. Es tu trabajo. Hazlo bien.

Murmura algo en voz baja y me río, aunque no lo puede ver porque está al otro lado del teléfono. Me recuesto en la silla cruzando las piernas. Este hombre, mierda, podría pensar que les estoy pidiendo que se corten sus

propias bolas y arrastren su patético culo través de un volcán en erupción.

—Bien, yo me encargaré —murmura—. Ahora hábleme sobre Adriano, el matón salvaje de Italia.

—Están tomando mis trabajos, mi dinero, mi negocio. No puedo quedarme de brazos cruzados.

Luca resopla.

—Hijos de puta.

—Entraron en mi mundo, tomaron a mis clientes. Estoy haciendo lo que tengo que hacer, y lo hago sin que mi nombre sea arrastrado. Él quiere destruir lo que estoy haciendo y no necesito eso. Acabalo.

—Correcto —refunfuña Luca—. Pero ahora tenemos dos frentes abiertos tanto Emir como Di Maria, Dios nos proteja.

—Tranquilo, siempre y cuando actuemos con tacto todo saldrá bien. Trae tú apestoso culo de vuelta a la ciudad. —Termino la llamada.

Me reclino en la silla, pasando mis manos por mi cabello. Manejar este negocio tanto como mantener otros tratos andando, está resultando difícil.

Pero no estoy listo para darme por vencido.

Y nunca lo estaré.

CAPÍTULO 6



El fin de la segunda semana de escuela llegó antes de lo esperado, estaba contenta por el respiro. Ya tenía que hacer un artículo para la clase de Historia y se aproximaba un examen de Matemáticas para el cual precisaba estudiar. Luego de una semana trabajando me había acostumbrado fácilmente y me gustaba pasar mi tiempo en la veterinaria.

—¡Emma, nos vemos! Hasta mañana —me dice Eva.

—Hasta mañana.

—Emma, ¿cuántas citas faltan para hoy? —pregunta Prieto cuando está frente a mi escritorio.

—Bueno, ya están aquí dos de las tres porque llamaron a última hora para cambiar una cita.

—Va bene— dice Prieto llevándose con él a un cliente.

Como hoy es viernes tengo idea de salir con Bruno a un club en la ciudad. Aunque no es que tenga muchas ganas de salir. Cuando el reloj marca las cuatro es hora de ponerle fin al trabajo, me despido de Prieto y me voy a casa. Bruno me manda un texto:

Bruno: Esta noche lo vamos a pasar genial.
Emma: No tengo muchas ganas de salir.
Bruno: Tienes que acompañarme porque Marco no podrá.
Emma: Está bien.
Bruno: A las ocho paso por ti.

—¡No puedo creer que me hayas convencido de esto!

“One Dance” de Drake sonaba fuerte en los altavoces mientras seguía a Bruno por el bar lleno de gente, la mayoría de las mujeres bailaban descaradamente. En cuanto a mí, sobresalía como un pulgar adolorido con mi falda tuvo negra, un top rosa y sandalias a juego.

—Relájate, Emma. Vamos a pasarlo bien— dice Bruno, moviendo la cabeza al ritmo de la música mientras caminamos entre la multitud.

Me quedo detrás de él, con miedo de ser separados entre tantas personas. La verdad, nunca había estado en un club. «Esta será mi primera vez y la última».

—Allá hay una mesa, vamos a sentarnos —chilla Bruno al ver dos sillas vacías. Jala mi mano y se lanza al ataque—. ¡ESA ES MI CANCIÓN! — grita cuando empieza una canción de rap que suena a todo volumen por los altavoces.

De la nada aparece una camarera junto a nuestra mesa.

—¿Chicos, quieren algo? —pregunta con una expresión de aburrimiento.

—Dos tragos de tequila —grita Bruno.

La camarera asiente y se aleja, mientras sus pantalones cortos tratan de cubrir su trasero.

—¡No estoy acostumbrada a beber!— Me inclino para gritar.

Bruno me calla con la mano mientras se pone a cantar de nuevo.

Cuando aparece la camarera con nuestros tragos, toma el dinero y se marcha, sin darnos las gracias por la propina o mirar en nuestra dirección otra vez. Yo tomo el vaso y lo estudio de cerca.

—No voy a beber esto —decido y lo bajo de nuevo con expresión de repugnancia.

—Tienes que hacerlo. Es de mala suerte si no lo haces.

Miro a Bruno con escepticismo.

—Eso no es verdad y lo sabes.

—Está bien, bueno, sólo bébelo por mí. ¡Necesitas relajarte!

Tomo el vaso y suspiro. Las cosas que tengo que hacer por un amigo.

—De acuerdo, a la de tres. Uno, dos, ¡TRES! —dice Bruno golpeando la mesa con cada número.

Tiro la bebida hacia mi garganta y la bebo rápidamente. El fuego corre, no, quema en mi garganta. Mis ojos se humedecen haciéndome difícil ver. Los cierro sintiendo la quemadura, mientras el tequila viaja desde mi garganta a mi estómago. «¡Oh mierda, esto es terrible!»

Bruno comienza a reírse mientras me mira.

—¡Otro!— se ríe, y empuja el segundo trago en mi dirección.

—¡De ninguna maldita manera! ¡Eso fue horrible! —Me estremezco de disgusto.

—Lo compré para ti. Bébelo. Lo necesitas.

Sabía que Bruno iba a ganar esa discusión, así que vuelvo a beber. Mi garganta al instante se incendia, es como si alguien hubiese dejado caer una cerilla encendida.

—¡Me encanta esta canción! Vamos a bailar.

Me agarra de la mano y me lleva a la pista de baile antes de que pueda protestar o recuperarme.

Sólo había un par de personas bailando, pero a Bruno no le importa.

Comienza a moverse al ritmo de Ellie Goulding Something The Way You Mover metiéndose en la música. Ahora mis músculos empiezan a relajarse gracias al alcohol. Moviendo mis caderas al ritmo acelerado, también me uno al baile.

Para la segunda canción, pasamos un buen rato. Bruno gira para sacudir su culo hacia mí, lo que me causa un ataque de risa. Estoy a punto de decirle a Bruno que deberíamos sentarnos un poco, cuando alguien llama mi

atención. El hombre que roba todos mis pensamientos se encuentra sentado en la barra con una rubia voluptuosa al lado que se frota contra él como una perra en celo. Sé que lo que pasaron fueron días, y lo que hice fue reprenderme por no dejar de pensar en él, acabar de creerme lo que ya sabía desde el momento en el que lo conocí: que aquel chico tendría mujeres a pares haciendo cola para estar con él, así que no había ninguna razón para que me buscase a mí. Me resigné, adjudicándole todos los defectos posibles. Estaba claro que físicamente no tenía ninguno, por lo que me cebé conjeturando que le olían los pies, tenía halitosis extrema, el pene diminuto y sufría esquizofrenia de tipo paranoide.

Y casi llegué a creerlo...pero, entonces, aparece de nuevo esta noche y esos pensamientos vuelan muy lejos.



Salir no estaba en mis planes esta noche, pero mi amigo Mateo dijo que teníamos que celebrar el nuevo trato con la familia Russo así que vinimos a celebrarlo. Aparco mi BMW en el estacionamiento del club “Oro” que es la nueva sensación de la ciudad, salgo del coche y entro al club, me dirijo a la barra de inmediato y pido un trago de whisky justo cuando cojo mi pequeña copa, entra Mateo. Él ha sido un socio de negocios desde hace dos años. Es un hombre de buen corazón, honesto, pero cuando se trata de dinero, se puede volver completamente una bestia, la razón por la que lo respeto. Sabe cuándo actuar como un caballero y cuándo como un hombre de negocios. Tiene veintisiete años, sólo dos más que yo, pero es muy sabio.

En cuanto me ve esboza una amplia sonrisa y grita mi nombre.

—¡Adriano!

—Mateo —le devuelvo la sonrisa y poniéndome de pie voy a su encuentro.

—¿Cómo te va, hombre? —pregunto en medio de un abrazo fraternal.

—*Tutto bene. ¿Cómo estás tú?* —Levanto una ceja, y ladeo la cabeza —. Con ganas de trabajar con los nuevos distribuidores.

Aprieto los labios y me encojo de hombros.

—Negocios, hombre. No había mucho que pudiera hacer al respecto.

—Una jodida lástima— murmura Mateo —. Ves, por eso te advertí de que no lo jodieras con Emir. Es un hijo de puta que sólo se preocupa por sí mismo. Ni siquiera trata bien a sus hombres, y ya conoces el dicho sobre cómo hay que tratarlos en este negocio.

Fuerzo una sonrisa.

—Sí, lo sé. Lo sé. Si no se les trata como sangre, pierdes sangre.

Nos sentamos en la barra y seguimos la conversación, Un momento después unos tengo unos brazos sobre mi espalda rodeándome, no tardó mucho en adivina quién es.

—Antonella —bufo y quito sus brazos de mí.

—¿Bebé, como éstas?

—Bueno, vuelvo en un momento —dice Mateo acercándose a mí para decirme por lo bajo—: Hermano, estás liado con esta.

Luca nos deja solos.

—¿Es que no te quedó claro que no quiero tener nada que ver contigo otra vez?

—No esperé encontrarte aquí —toma asiento en la silla a mi lado.

—Pero ya que me viste decidiste venir a mí, ¿o me equivocó? Mira... —Pongo mi mejor voz de “sensible, pero sin embargo voy a abandonar tu culo”—. Ha sido divertido, Antonella. Pero es hora de seguir adelante.

—¿Divertido? ¡DIVERTIDO! —Su chillido está perjudicando a mis oídos—. ¡Creí que teníamos algo realmente genial aquí! ¡Pensé que de verdad te gustaba!

—¿Cuándo he dicho eso? Oh sí, nunca. Pensé que eras caliente, y definitivamente quería acostarme contigo, varias veces. Pero los sentimientos nunca fueron parte de esto. Ni una sola maldita vez. Y de ninguna jodida manera quiero una relación contigo no eres más que una puta y no iría ni al mismo cielo si dependiera de estar contigo —le digo quitando sus brazos de mí cuando estoy a punto de pararme e irme, giro mi cabeza y veo hacia una mesa no muy lejos de la barra y me encuentro con unos ojos marrones que me observan fijamente y es como si el mundo se hubiera detenido, Emma se ve hermosa, tiene una falda ajustada y su cabello rizado le queda hermoso, en serio, creo que si pone un dedo sobre mí voy a correrme en mis pantalones, y eso nunca me ha sucedido. Pero todo eso se desvanece al ver a la persona que está a su lado, el chico de cabello rosa la invita a bailar, prácticamente tira de su brazo y ambos se dirigen hacia la pista de baile. No puedo apartar mis ojos de ella, le pido otro trago al camarero y contemplo la idea de quedarme un poco más.

—Señor aquí está su trago —dice el camarero dirigiendo un whisky en las rocas hacia mí, en ese momento vuelve Luca y se sienta a mi lado.

—No entiendo como es que aún sigues con esa —menciona.

—Se acabó.

—Ya, te creo

—Lo digo en serio, hombre, se acabó.

—Eso es lo mejor que puedes hacer, ella no es buena para ti.

—Creo que nadie nunca será buena para mí —digo mirando fijamente a Emma, en ese preciso momento ella levanta la mirada y choca con la mía—. ¿Ves esa chica que esta con él tipo de cabello pintado?

—No me digas que le vas a quitar la novia a ese chico.

Me río y no le respondo.-

—Es hermosa.

—Amigo, creo que ya estas borracho —Ambos nos reímos—. ¿Por qué

no vamos al Ice Club de la esquina, necesitas una buena fiesta ya que por fin saliste de las garras de la víbora, Antonella.

—Paso —en ese momento observo que Emma se dirige hacia los baños, no pierdo tiempo en pararme de la silla e ir detrás de ella—. No te vayas vuelvo en un segundo —pido a Luca pasando por su lado.

Me coloco detrás de una columna para verla más de cerca. «¿Qué diablos le voy a decir si me ve? Hola Emma estoy aquí observándote como un lobo observa a su presa».

Creo que he perdido la cabeza.

Me dirijo hacia la barra donde Mateo espera.

—¿Sigue en pie lo de ir al club?

—Sabía que no te ibas a resistir

«Necesito sacarme a esa chica de la cabeza».

Salimos del club cada uno yendo hacia su coche, y nos dirigimos al otro club donde espero votar toda la tensión.

CAPÍTULO 7



«Juro por Dios que nunca volveré a tomar una gota de alcohol».

He pasado toda la mañana con dolor de cabeza pero incluso así tenía que venir a trabajar.

—Emma, ¿cuántas citas faltan para terminar? —pregunta Prieto acercándose a mi escritorio.

Reviso el cuaderno de anotaciones.

—Sólo una, pero tienes que ir a ver la gata del señor Tulio.

—¡Oh! Lo olvidaba, *grazie*.

Prieto se dirige a vacunar a un cachorro y yo me quedo terminando de ordenar algunas citas para la semana próxima.

Cuando dan las tres de la tarde Prieto sale de su oficina.

—Emma, ya me voy a casa del señor Tulio.

—Está bien.

—Ten cuidado al cerrar, nos vemos el lunes que pases feliz fin de semana.

—¡Gracias Prieto! Igual para ti, nos vemos —Cuando Prieto sale de la tienda en ese preciso momento pongo mi cabeza en el escritorio y cierro mis ojos, decido descansar por unos minutos, ayer Bruno y yo lo pasamos genial en el club, nos divertimos mucho lo que no me gusta es la resaca que tengo,

sólo quiero llegar a casa para poder dormir. No sé cuánto tiempo me quedo dormida, pero una voz me sobresalta.

—No me quedaría dormida en el trabajo si fuera tú —dice alguien con voz fuerte.

—¡Mamma mia! Me acabas de dar un susto de muerte —llevando mis manos hasta mi pecho, observo a Adriano que está parado frente a mi escritorio.

—No era mi intención, te llamé varias veces y no levantabas la cabeza, hasta llegué a pensar que estabas muerta —mientras lo dice añade una hermosa sonrisa, está vestido con una gorra y camiseta de los Red Sox.

—Ya estoy despierta, ¿qué puedo hacer por ti?

—Sólo vine a comprar un collar.

—Ahora mismo te muestro algunos —le respondo, y me dirijo a la parte trasera en busca de los collares para cachorro.

Cuando vuelvo a la tienda, Adriano está sentado en uno de los sillones de la sala de espera de la tienda, cuando me ve se para de inmediato y se acerca al escritorio. Pongo todos los collares allí, Adriano los observa todos.

—¿Cuál eliges? —le pregunto, suena mi teléfono, voy hacia mi bolso para sacarlo y veo que tengo un mensaje de Bruno.

Bruno: ¿Cómo está mi chica fiestera?

Emma: Con ganas de morirme tengo una fuerte resaca.

Bruno: No pensabas así cuando estabas moviendo el trasero.

Sonríó pensando en Bruno y sus ocurrencias. Noto un carraspeo de garganta y guardo mi teléfono.

—¡Lo siento!

—Descuida, sí fueras mi novia también querría que respondieras rápido a mis textos —dice Adriano mirándome fijamente.

— ¡No, no! No es mi novio, es mi amigo Bruno, no tengo novio.

«¡Maldición! No sé porque siento que tengo que justificarme cuando ni siquiera conozco a este chico».

—¿Es en serio, no tienes novio? —Me mira como si no creyera en mi respuesta.

—Sí, así es.

—¿Y el chico del cabello rosa?

—Ése es mi amigo Bruno

—Llegué a pensar que era tu novio, te vi ayer en el club con él.

—Lo sé, también te vi. Pero a él definitivamente no le gustan las mujeres, es gay

—Bueno Emma, ya que establecimos que no tienes novio, ¿puedes aceptar mi invitación a cenar?

—Bueno, así está la cosa, no te conozco.

—Entonces, debes llegar a conocerme. —Sus labios se curvan en una sonrisa. Su cara se ilumina y todos los bordes ásperos en su rostro se suavizan un poco. Dios, es sexy, pienso muy en contra de mi voluntad.

—Emma —dice, todavía mirándome fijamente—. Esto no estuvo muy bien por mi parte, lo entiendo. Déjame intentarlo de nuevo —Adriano toma mis manos entre las suyas, y me siento absolutamente impotente frente a las palabras que salen después—. Emma, ¿te gustaría cenar conmigo?

Suspiré.

«¿Qué demonios estaba haciendo en esa ocasión?» Ciertamente, él tiene una cierta actitud de playboy y es algo que odio. Pero todas las campanas de alarma en mi cabeza se apagaron, nada es rival para el cautivador encanto que estaba sintiendo hacia él. Peligroso o no, no podía darle la espalda a eso, no todavía.

—No creo que a tú novia le guste que salgas con otras chicas.

—Yo no tengo novia, estoy completamente soltero

Y lo dice mirándome fijamente.

No sé ni porque le pido una explicación y sé que está muy fuera de lugar.

—No quise sonar imprudente, lo siento —añadí una sonrisa.

—No me molesta responder a tus dudas.

—Creo que si aceptaré tu cita.

Me mira sonriente y luego me extiende su móvil y dice:

—¿Podemos intercambiar números de teléfonos?

Mis pensamientos se detuvieron un momento en ellas, en esas afortunadas manos que estaban tocando su culo en ese preciso instante... Qué traicioneras pueden llegar a ser las hormonas a los veintidós. Me deshice de la idea con rapidez y vacilé sobre qué hacer. La verdad es que me apetecía darle mi teléfono, había sido un encuentro original, y era evidente que físicamente me atraía. Pero, por otra parte... parecía uno de esos chicos que empieza y acaba con problemas. Uno de esos chicos que te emborracha de sensaciones inigualables, y luego te proporciona una resaca infinita. Uno de esos que acabas comparando con cada uno de los que le seguirían, y te hacen sentir tras su marcha, que todo lo demás es un sucedáneo y a pesar de ser consiente de todo ello, no me puedo resistir.

Seguimos hablando, el tiempo se me hace tan corto en su presencia. Cuando Adriano sale de la tienda dan las cuatro de la tarde por lo que decido que ya es hora de irme a mi casa. Cierro la tienda, ¡Dios! no tengo ánimos ni para caminar por lo que decido tomar un taxi.

En casa todo muy tranquilo, mi madre no ha llegado del trabajo por lo que subo a mi habitación para tomar una ducha descansar. Despierto a eso de las ocho de la noche, definitivamente me siento mucho mejor, esas horas de sueño han sacado lo mejor de mí, salgo de la cama y bajo hacia la cocina para prepararme algo de comer.

—¡Hola nena! —dice mi madre que está sentada en la sala de estar.

—¡Ciao mamma! —respondo y tomo asiento a su lado.

—¿Cómo estás?

—Ahora estoy mucho mejor, ¿Qué tal el trabajo?

—Muy bien, ¿Cómo te fue anoche, te divertiste?

—Sí, lo pasamos genial, lo que no me divierte es la resaca.

Mi madre se ríe a carcajadas.

—Ya te acostumbrarás.

—Nunca volveré a beber, lo prometo.

— ¿Qué te parece si ordenamos una pizza?

—Está bien, voy por mi teléfono

Subo a mi habitación en busca del iPhone y al encenderlo veo que tengo un mensaje de Adriano.

Adriano: Espero que hayas descansado.

Emma: Sí, ya me vuelvo a sentir como un ser humano.

Adriano: Qué bien, porque no me gustaría tener a una zombi como mi cita el día de mañana.

Emma: ¡Oye!

Adriano: Aunque tendría que reconocer que todavía siendo una zombi, te verías hermosa.

Ese mensaje me hace sonreír.

Emma: ¡Gracias!

—¡Emma! —me llama mi madre desde la cocina.

—¡Enseguida bajo! —le respondo.

Adriano: Siempre.

Ordenamos una pizza y sentadas en el sofá vemos algunas películas.

Todavía no le he dicho a mi mamá que tengo una cita mañana, Adriano de verdad me gusta, tiene algo que me hace querer estar con él «¡Wao! ¿De dónde acaba de salir todo eso?».

—Emma, ¿en qué piensas?

—En cómo decirte que tengo una cita mañana.

—¡Cariño, eso es genial! Sabía que tú y Mauro se llevarían bien, se ve que es un buen chico.

—¡Alto, mamá! Mi cita no es Mauro, es un chico que conocí en la tienda y me invitó a salir.

Me observa mientras dice: —¿Y, cómo se llama el chico?

—Su nombre es Adriano y es muy guapo.

—¡Uy! ¿Cuándo es la cita?

—Mañana

—Mucha suerte, cariño, y sí es el indicado... Bienvenido a la familia.

—Ya quieres deshacerte de mí, creí que me amabas.

—Nunca nena, eres lo más importante que tengo —mi madre besa mi cabeza y me da un fuerte abrazo .Y así pasamos toda la noche hasta que da la una de la madrugada y nos vamos a descansar.



El reloj marca las cinco de la tarde y todavía no he elegido qué ponerme. He pasado todo el día navegando en mi closet, no encontraba nada adecuado, hasta que veo un vestido negro liso con la espalda descubierta en forma de corazón, no sé de donde salió pero lo tomo en mis manos para asegurarme de que está limpio y me voy a dar una ducha.

Una vez salgo de la ducha me pruebo el vestido y me queda perfecto, me rizo el cabello para llevarlo suelto, me resta escoger los zapatos me

decido por unas zapatillas bajas doradas para combinarlas con mis aretes. Me pongo un poco de maquillaje, me observo en el espejo y me siento estupenda. «¡Brava Emma!»

Con teléfono y bolso en mano bajo a la cocina para tomar un poco de agua, mi teléfono vibra, lo tomo y enseguida me entra un mensaje de Adriano:

Adriano: ¿Estás lista? Te espero afuera.
Emma: Ahora salgo.

Un poco nerviosa abro la puerta y veo un coche aparcado, me dirijo hacia allí, Adriano se desmonta para abrirme la puerta.

—¡Qué caballeroso!

—Tú ameritas eso y más —responde y vuelve a entrar al coche.

—Estás muy hermosa, creo que seré la envidia de todos esta noche —añade una sonrisa coqueta que me eriza la piel.

—Gracias. Tú también te ves muy bien. —Y así es, Adriano lleva un traje con camisa gris sin corbata, tiene un poco de barba que lo hace ver muy sexy.

—No tanto como tú, pero ahí vamos.

Conversamos camino al restaurante, Adriano aparca el coche y se apresura en abrirme la puerta.

Noto su mano posarse en la parte baja de mi espalda mientras me conduce a través de la barra al restaurante principal. A medida que avanzamos por el restaurante, varios clientes detienen a Adriano para saludarle y yo me detengo con él para darle tiempo a corresponder a sus amigos.

Adriano desliza su mano por mi espalda mientras habla, de manera que sus dedos se arrastran ligeramente sobre la piel desnuda de mi columna vertebral. Lucho contra el escalofrío que me causa la ligereza de su toque. No para de hablar, pero sus ojos brillan al verme. Está claro que sabe muy bien a lo que me está haciendo. Entrecierro los ojos para tratar de comunicar lo que

estoy sintiendo, pero él ya ha vuelto su atención a la conversación.

Después nos dirige a una mesa alejada lo que nos asegura privacidad. Desliza la silla para mí sin decir una palabra, un gesto que pareciera ser completamente natural para él. Tan pronto como nos sentamos, una joven camarera llega a nuestra mesa.

—Buenas noches, señor Astori —sonríe tímidamente. Y sin embargo soy totalmente ignorada.

Adriano le devuelve la sonrisa.

—Buenas noches para ti, Priscila. Una botella de Chianti para nosotros, por favor.

Ella asiente, vuelve a sonreír y para mi sorpresa, me lanza una mirada de escrutinio mientras se aleja.

—Es un sitio muy hermoso —confieso mirando a mi alrededor.

—Sí, es uno de mis restaurantes favoritos vengo aquí desde que era un niño.

La camarera regresa con nuestro vino, Adriano levanta su copa hacia mí, sonriendo. —¡Salute! —Bebemos y nos miramos el uno al otro a través de nuestras copas.

En cuanto tomo el primer sorbo mis ojos se explayan.

—Está muy bueno —afirmo.

Ríe por lo bajo, pero no hice ningún comentario.

—Así que, Emma —inclina su rostro muy cerca del mío—, dime más sobre ti.

Me relajo en mi asiento y empiezo a contarle que acabo de mudarme a la ciudad con mi madre, y que empecé a estudiar Administración de Empresas en la Universidad Central. En medio de la plática un camarero llega con los platos entrantes, nuestra conversación se detiene una vez más. Enseguida estamos solos de nuevo, pregunto a Adriano por su trabajo y me

entero de que es propietario de una firma de arquitectos.

La conversación mantiene el ritmo también gracias al vino. Es extraño que tengamos tanta conexión, pareciera que en lugar de haber cruzado un par de palabras lleváramos años de conocernos. La comida ha estado estupenda y la conversación ni se diga.

—Emma, ¿ahora ya sientes que me conoces un poco? —Adriano usa un tono terriblemente seductor.

—Lo hago —susurro.

—Tienes los ojos más hermosos que he visto en toda mi vida.

No puedo evitar sonrojarme.

—Gracias.

Suena el teléfono de Adriano.

—Sí me disculpas, Emma. Debo tomar esta llamada. —Se levanta y se aleja un poco de la mesa, así que decido servirme otra copa y esperarle. Varios minutos después Adriano vuelve a la mesa.

—¿Todo bien? —pregunto luego de ver que su expresión ha cambiado.

—No, tengo que volar a Roma para resolver un asunto de trabajo —dice un poco apenado.

—¿A esta hora?

—Sí

—¡Oh! Está bien, si puedes llévame a casa y te pones en marcha —lo digo un poco decepcionada, lo estábamos pasando muy bien.

Salimos del restaurante y subimos al coche, noto que Adriano está un poco ansioso mientras conduce.

Adriano toma camino a mi casa y en ese momento sí que surge cierta inseguridad e incomodidad entre nosotros, al menos es lo que percibo. Definitivamente, se nos dan fatal las despedidas. Media hora después y en

pleno silencio, aparca el coche frente a mi casa, sale para abrirme la puerta del coche. Me acompaña hasta la entrada, de pronto me toma de la mano girándome frente a él, pone su mano en mi mejilla y disfruto de su tacto.

—No puedo sacarte de mí jodida cabeza desde la primera vez que te vi, me paso el día pensando en ti. No vayas a pensar que no disfruté estar contigo porque, joder, Dios sabe que nunca había disfrutado tanto de la compañía de alguien como disfruté de la tuya. Créeme que sí pudiera mandar este viaje al diablo lo haría con tal de pasar una hora más contigo.

Y sonrío, porque no puedo evitarlo.

—Está bien. —lo miro a los ojos, veo que también me sonrío y me acerca más a él.

—Me encantan tus ojos y cuando me sonríes de esa manera provocas que me den ganas de comerte a besos.

Su boca desciende sobre la mía, abrumándome con un beso ardiente. Su sabor explota en mi lengua, como el buen vino que habíamos compartido. Estaba borracha de él y quería más. Necesitaba más. Arquee mi cuerpo contra el suyo mientras alimentamos nuestra hambre con un beso maravilloso.

—Emma —dice luego de que termina el beso, pega su frente a la mía.

—¿No tienes que tomar un vuelo? —le digo con una sonrisa.

—¡Que se jodan los negocios! —Me carcajeo.

Nos besamos una y otra vez. Es inevitable.

—Tengo que irme. —Me besa por última vez.

—Gracias por la cita.

—Gracias a ti por aceptar.

—Lo he pasado muy bien. —Acaricio su mejilla. Había pasado los últimos minutos ensayando mentalmente cómo podía despedirme, aunque quizá en mi mente las palabras afloraban con más seguridad.

—Yo también. Espero que hayas disfrutado de la cena.

Evidentemente, yo no olvidaría nunca esa noche. Nos quedamos viendo, Adriano carga toda su fuerza en su mirada y, curvando un poco los labios en una media sonrisa, espera por mi respuesta, que no llega.

—Te llamo pronto y nos vemos.

Asiento y me doy vuelta hacia el camino de entrada, un poco nerviosa, rezando por encontrar rápidamente las llaves en mi bolso y que mi trasero no sea objeto de inspección por mucho rato. Él espera fuera del coche, observándome hasta que hallo las malditas llaves y entro en casa con aparente decisión, sonriéndole al encontrarme con sus ojos vivaces, que se perdieron tras cerrar la puerta. Y allí me quedo, soportando la puerta, escuchando el sonido de su coche alejándose en el camino. Suspiro y empiezo a procesar cada momento que hemos vivido esa noche, la ilusión me embriaga. Irradio felicidad, lo sé bien.

CAPÍTULO 8

—>>>>>— *Adriano* —<<<<<<—

Ponerle fin a mi cita con Emma no me gustó, por un demonio que no, para nada y mucho menos por una llamada de Elio, se había perdido otro cargamento y tenía que ir a ver las posibles consecuencias que esto nos traería. Siempre he tenido claro que el negocio familiar es primero pero ahora, justamente ahora solo puedo pensar en el beso que le di a Ema, esos labios suyos son como una droga para mí y estaba completamente perdido en ella y no puedo seguir así, no ahora.

«¡Adriano, concéntrate!» me reprocho por mis incesantes pensamientos y parece un esfuerzo en vano.

Enciendo el Bluetooth del coche y llamo a Maurizio.

—Señor —contesta enseguida.

—Me dirijo al aeropuerto, prepara el jet.

—Como ordene, señor.

Media hora después aparco el coche en el aeropuerto donde ya Maurizio me está esperando.

—Señor, cuando usted quiera nos vamos —me dice subiendo al jet junto a mí.

—De inmediato —le digo y se dirige a la cabina junto al capitán, no pasa mucho hasta que el jet despega haciéndome sentir un poco relajado.

Saco mi teléfono y observo que son las diez de la noche, decido enviarle un rápido mensaje a Emma, necesito saber cómo esta, que está

haciendo y si está pensando en mí.

Adriano: ¿Estás dormida?

Su respuesta llega de inmediato.

Emma: Según yo, creo que no, ¿cómo estás?

Su respuesta me causa risa y no me sorprende para nada esa astucia y naturalidad de ella.

Adriano: Voy de camino a Roma.

Emma: He escuchado que es una bella ciudad.

Adriano: ¿Nunca has ido?

Emma: No

«¡Joder! La llevaría a recorrer el jodido mundo sí me lo pidiera.»

Adriano: Te prometo que cuando tenga un poco de tiempo libre te llevaré a conocer Roma.

Emma: No tienes por qué hacerlo, pero agradezco tu gesto tan lindo. Y... ¿a qué te diriges a Roma?

Tengo que mentirle aunque no me guste hacerlo no puedo decirle la verdad de mi vida, aún no, es muy temprano todavía.

Emma: Tengo que firmar unos contratos con una compañía a primera hora de la mañana

Emma: Suerte con ello. Ya me voy a descansar mañana tengo que ir a la universidad, hablamos luego.

Adriano: Está bien, cariño, que descanses y que tengas dulces sueños. Hazme un favor y háblame mañana cuando tengas libre.

Emma: Está bien, lo prometo. Adiós.

Guardo mi teléfono en el bolsillo de mi traje. Ahora tengo que concentrarme en los negocios.

Son las dos de la madrugada cuando el jet se detiene en Roma, una vez que estoy en el automóvil coloco mi arma detrás de mi espalda. Maurizio y yo nos dirigimos hacia la bodega donde Enzo, Elio y Luca me esperan con sus hombres. El camino se hace extrañamente corto cuando salgo de coche dirigiéndome al sótano donde me esperan.

—¿Qué tenemos?

—Cinco de nuestros hombres muertos y el cargamento robado —dice Enzo.

—El plan era impecable —me pellizco el puente de la nariz—, hasta el último detalle fue planeado.

—Señor, teníamos a Emir en España pero él ya había estado en Roma por días, y sabía que algo estaba pasando. Fijamos las trampas explosivas e incluso le dio tiempo para salir, pero aquí Marco no nos dijo que estaba yendo de regreso —informa Eric, mirando a Marco quien está listo para dar un puñetazo en su cara.

—Sabes qué, hijo de puta irlandés...—le responde Marco a Eric.

—¡Basta! —Doy un paso adelante, con mi voz resonando en las vigas—. ¡¿Alguno de ustedes, me va explicar cómo es que hemos perdido algunos de nuestros hombres?! ¡¿Cómo han sido tan idiotas?!—

—Marco encontró los cables y los reconfiguró en la casa de seguridad —contesta Luca mirándome directamente a los ojos, quise golpear su puto esqueleto. Hemos perdido a cinco de nuestros hombres (tres irlandeses, dos italianos) todos volando en pedazos debido a su maldita estupidez.

—¿Es tu primera vez en una misión? Has avergonzado a la familia —me acerco a Marco—, me avergonzaste a mí, y ahora estás parado frente a mí con tu polla en las manos sin saber qué hacer contigo mismo.

Suspirando, me doy la vuelta para calmarme un poco, cómo quisiera estar en estos momentos con Emma en vez de con estos idiotas.

—¿Quién fue el imbécil más grande? —pregunto más calmado.

Nadie habla, así que me volteo hacia Marco, Eric y el otro chico que no sé cuál sea su nombre.

—¡Hice una maldita pregunta y quiero una respuesta, o los mataré a todos! —vuelvo a mirarles—. Así que voy a preguntar de nuevo, ¿quién fue él que la jodió más?

Eric dio un paso adelante.

—Fue Marco.

Y en el momento en que él lo dice, saco el arma y le disparo justo en la

rodilla. Marco grita como un cerdo muriendo. Le pido su arma a Maurizio que está en el fondo del sótano, saco todas las balas y sólo dejo una. Me acerco hacia donde está Marco.

—Esta bala es para ti, Marco —sentencio, mientras él mira al arma y la bala. Sus quejidos son lo único que se oye por todo el lugar—. Cinco muertos por tu culpa. Toma tu propia vida —dije—. Si no lo hace, el resto de ustedes pueden ponerle fin a su miseria. Es una orden —le digo a Eric y al otro chico.

—Ahora vamos a una reunión.

Los hermanos Russo y Luca me siguen hacia otro cuarto de la bodega donde hay algunas sillas, luego de que todos estamos sentados doy inicio a la reunión, no doy rodeos voy al grano. Tenemos algunos envíos de armas viniendo desde Rusia, junto con un poco de cocaína y heroína desde España. Esta semana debería ser buena. Al terminar les digo a los chicos que pueden tener el resto del día libre. Sin embargo, antes de que pueda salir de la bodega veo a Alonzo, un hombre con el que he estado trabajando desde que tenía dieciocho años, me detiene. Es uno de mis hombres y que puede tomar las decisiones más estúpidas. Me pilla por el hombro, girándome en su dirección.

—¿Puedo hablar contigo un minuto? —pregunta cuando Elio, Enzo y Luca salen de la habitación.

—Escucho —digo luego de percatarme de que estamos solos.

—Mira, sé que la cagué, Adriano, pero he estado pensando y... bueno... ya sabes que necesito este trabajo. Necesito el dinero. Abele me mataría y me dejaría si pierdo en lo que estoy.

Entrecierro los ojos y me cruzo de brazos.

—Te dije lo que pasaría si no escuchabas, Alonzo. Dejaste que ese temperamento tuyo sacara lo peor de ti. La cagaste y la mierda se te fue de las manos. Debiste dejarlo pasar.

Sacude la cabeza y sus oscuros rizos saltan.

—No lo creo... mira, simplemente no lo entiendo, hombre. ¿Por qué no sólo me mataste cuando volviste? Es lo que has hecho antes. Preferiría estar

muerto que fuera.

Dejo de mirarle, no pasa mucho tiempo hasta que me giro hacia él.

—Eres como de mi sangre. Además, matarte habría sido demasiado fácil. Te lo dije, pagarás de alguna manera. ¡Asúmelo!

—¡Pero he estado aquí desde el primer día, Adriano! ¡Si no fuera por mí, tú ni si quiera estarías de pie ahora mismo!

—Lo sé —murmuro, dirigiéndome hacia la puerta—. Y puede que cambié de opinión sobre permitirte volver a entrar, pero hasta entonces, estás fuera del negocio —lanzo una mirada por encima de mi hombro—. No saques el tema otra vez.

—Él era tan malo como yo, Adriano. Sabes esa mierda. ¡Se merecía lo que le pasó! Puedo habernos costado algo de dinero y unos pocos clientes, pero él nos habría costado mucho más. Lo sabes o simplemente no quieres admitirlo.

Camino por el pasillo antes de que pueda oírle decir nada más. Dejar ir a Alonzo ha sido una de las decisiones más difíciles que he tomado nunca, pero consiguió eso él mismo. Pudo haberlo evitado. Sé que esto está matándole —estar fuera del negocio—, pero es que lo ha conseguido, y no voy a cambiar de opinión sobre ello. Él me costó un montón, y en el negocio eso no puede perdonarse. Tiene que pagar.

Maurizio aparca el coche frente al edificio donde tengo un apartamento para cuando estoy en Roma.

—Maurizio, ¿crees que debo confiar en Elio y Enzo? —le preguntó a mi mano derecha antes de salir del coche.

—Señor, los investigué por mi parte y están limpios pero si tiene alguna sospecha volveré a investigarlos.

—No, está bien sólo quería tu opinión.

—Nunca se ha equivocado escogiendo a sus socios pero tenga en cuenta que para todo hay una primera vez.

—¡Tienes razón! Nos vemos en la mañana.

Saliendo del coche me dirijo hacia el edificio, saco las llaves para entrar en el apartamento y doy gracias a Dios que siempre dejó algo de ropa limpia, tomo una ducha y me voy a descansar.

Cuando despierto, son las nueve de la mañana.

«Maldición, necesitaba un descanso como este».

Salgo de la cama dirigiéndome hacia la cocina para tomar un poco de agua, aprovecho para enviarle un mensaje a Maurizio diciéndole que en media hora estaré listo y me dirijo a tomar una ducha. Luego bajo.

—Buongiorno, señor

—Buenos días, hombre —le digo dándole una palmada en el hombro cuando estoy entrando al coche.

Maurizio entra al coche y nos dirigimos a la bodega.

Saco mi teléfono observando que no tengo llamadas perdidas ni mensajes de Emma, llamo a Martina para informarle que estoy fuera de la ciudad y que cancele todas mis citas del día. Cuando llegamos a la bodega bajo las escaleras hacia el sótano y me encuentro con un grupo de nuestros hombres esperándome. En la habitación de interrogatorios encuentro sentado uno de los hombres de Emir encadenado a una silla. En el suelo hay una caja con una cabeza ensangrentada y llena de moretones.

—Es la cabeza de Alonzo —me dice Luca—, y también dejaron una nota.

Elio me entrega la nota.

“Planeamos enviar todo su cuerpo, sin embargo, nos

dejamos llevar un poco. Todo lo que pudimos salvar fue su cabeza”.

—¿Cuándo llegó esto? —le susurré a Elio y Luca.

—Los hombres en la puerta lo comprobaron unos minutos antes de que llegaras aquí —dijo Luca.

Pellizcándome el puente de la nariz tomo una respiración profunda.

—Ayer él vino a mí y me pidió que lo dejara volver al negocio.

—¿Crees que nos traicionó dándole información a Emir? —pregunta Enzo.

—No lo creo, él no sabía nada de nuestros últimos negocios. ¿Quién es éste? —pregunto observando al hombre que está encadenado.

—Éste es el que trataba de vender nuestra mercancía —dice Eric al mismo tiempo que siento mi mano crisparse. Quería arrancarle su lengua de mierda.

—Quítenle la mordaza —ordenó.

Eric le quita la mordaza de la boca.

—¿Crees que me limitaré a hablar? ¿Crees que te tengo miedo? Yo fui el que cortó las manos de tu amigo de mierda. Él rogó y suplicó clemencia. No habló hasta que empecé a cortar. Así que márame de una vez para que podamos terminar con esto. No soy una rata.

Antes de darme cuenta, ya tenía el arma en mis manos.

Disparándole en ambas rodillas, le pregunto.

—Primera pregunta y voy a hacer esto fácil. ¿Cuál es el próximo movimiento de Emir? —Él sólo grita con dolor, enseguida disparo a sus manos—. Tómame tu tiempo. Puedo esperar hasta que dejes de gritar.

Después de unos largos minutos en los ejerzo tortura incrustando una

barra de hierro en sus rodillas ya ensangrentadas, da señales de querer hablar, sé que probablemente este orinándose de miedo y solo necesita un incentivo más para comenzar a contar todo lo que sabe. Tomo mi navaja de casería y le corto el nudillo índice de su mano derecha, la sangre sale rápidamente y este tiembla de dolor.

—Emir... planea poner explosivos en su bodega —dice quejándose por el dolor.

—¿Qué más? —le pregunta Luca.

—Sólo sé eso, por favor, no me maten.

—Antes no decías eso, querías que te matara —le respondo—. Saquen sus armas.

Los ojos del hombre se desorbitan a medida que ve como mis hombres le apuntan como su único objetivo.

—A la cuenta de tres. Uno. Due. Tre... —En menos de un segundo cientos de disparos hacen agujeros en su cuerpo.

—Quiero que lleven el cuerpo a la casa de los Ferro —ordeno y rápidamente Eric y Ulisse levanta el cuerpo poniéndolo en una bolsa negra, luego salen de la bodega.

—Adriano, ¿qué sugieres que hagamos ahora? —inquire Enzo.

—¿No sé qué diablos hacer?! —respondo frustrado. En ese mismo momento suena mi teléfono, es una llamada de Emma—. Discúlpenme, tengo que atender esta llamada —les digo saliendo del sótano.

—Emma —le respondo y puedo sentir como mi cuerpo reacciona a la paz que ella me trasmite.

—Hola, sólo llamaba para desearte suerte en tus cosas —dice con voz alegre y que se preocupe por mí me hace sonreír.

—Eres mi rayo de luz en medio de esta oscuridad.

—Adriano, ¿va tutto bene?

—Ahora que escucho tu voz si están bien las cosas.

—Espero que puedas solucionarlo todo.

—También lo espero.

—Está bien, ya te dejo porque tengo que entrar a clases hablamos luego, besos.

—Adiós, ángel.

Una vez que cuelgo debo de volver a poner mi jodida cabeza en juego y ocuparme de mis negocios, para hacer pagar a cada infeliz que se quiera interponer en mi camino. Aunque también estoy jodiendo mi maldita cabeza con ganas de estar con Emma.

«Hoy la sorprenderé».

Luego vuelvo a reunirme con mis hombres centrando toda mi atención en los negocios.

CAPÍTULO 9



Termino la llamada con Adriano y me quedo pensando en cómo en tan poco tiempo se ha adentrado tanto en mi vida, desde el momento en que lo vi por primera vez se ha impregnado bajo mi piel.

Me siento muy tonta.

Necesito tiempo porque no soy capaz de explorar lo que hay entre nosotros.

Tengo hora libre en la universidad y voy a la cafetería por algo de comer, veo a Mauro sentado en una mesa leyendo un libro.

—¡Hola Mauro! —le digo sentándome junto a él.

—¡Hey, Emma! ¿Cómo te fue en tu examen? —dice cerrando su libro.

—No lo sé, ¡odio las matemáticas!

—No son tan malas como crees

—¡Créeme, lo son!

—Sí quieres puedo darte unas clases de tutoría —sugiere Mauro feliz, demasiado feliz para mi gusto.

—¡En serio! Eso sería genial en verdad las necesito.

—¿Qué te parece hoy, después de clases?

—Por mí, está bien

—Estupendo... ya me voy a clases nos vemos a la hora de la salida, te

estaré esperando en el parque.

—¡Genial! —respondo mientras Mauro toma su mochila y se marcha.

Luego de la comida, el resto de mis clases transcurren sin novedades y ya al final de la tarde me encuentro en el estacionamiento esperando a Mauro. De pronto suena mi iPhone con la alarma de un nuevo mensaje, sacándolo de mi bolsillo observo que es un mensaje de Adriano y no puedo evitar la sonrisa que se asoma en mis labios.

Adriano: Me encanta cómo te queda el color azul.

En ese momento observo por todo el lugar buscándolo, ¿cómo sabe que tengo una franelilla azul? ¿Está aquí? ¡Oh Dios mío! ¿Qué hago a hora?

Emma: ¿Dónde estás? ¿Estás aquí?

Adriano: Estoy en Roma...

Emma: Por un momento llegué a pensar que estabas en la Universidad

Adriano: Ángel, date vuelta.

Me volteo y encuentro al hombre de mis sueños apoyado en su auto, se ve tan hermoso que los modelos de portada se quedan cortos, sin perder el tiempo voy corriendo hasta él y una vez que lo tengo en frente, no lo pienso dos veces y me arrojo a sus brazos.

—Si esa será mi bienvenida cada vez que vuelva a la ciudad, amaré estar fuera —me dice Adriano acercándose más a él.

—¿Cómo es que viniste aquí? —le pregunto contra su pecho.

—Tenía ganas de verte y... además, terminé mis reuniones un poco antes así que salí directo para acá, para poder verte.

—No tenías que hacer esto, debes de estar agotado. —En ese momento Adriano termina nuestro abrazo, mirándome fijamente y me dice.

—Emma, créeme cuando te digo que no puedo dejar de pensar en ti y eso me hace actuar como un tonto, además, quiero llevarte a terminar nuestra cena como es debido.

—Bueno, creo que esa cena tiene que ser para otro día.

Adriano me mira con cara de pocos amigos y eso me hace reír.

—¿Y, eso por qué?

—Necesito tomar unas tutorías de matemáticas

—Yo puedo dártelas.

—¿Hablas, en serio? —le pregunto asombrada.

—Claro, qué te parece este plan, vamos a mi casa ordenamos comida y estudiamos juntos.

—Tan fácil con eso, está bien. Pero déjame mandarle un mensaje a Mauro para decirle que me voy contigo. —Le escribo a Mauro diciéndole que tendremos que cancelar las tutorías porque me surgió algo, y me dice que está bien—. Ok, ¡ya está! —Adriano me abre la puerta del coche y nos dirigimos a su apartamento—. ¿Tú casa queda lejos de aquí?

—No tan lejos, ¿no te enojas si te pregunto algo?

—Depende de lo que me quieras preguntar.

—¿Quién es Mauro? —Me vuelvo a mirarlo y no puedo aguantar la risa, se ve tan serio que parece molesto—. ¿Por qué te ríes?

—Mauro es mi vecino, es muy bueno en matemáticas por lo que se ofreció a ayudarme, no pienses mal por favor.

—Está bien, no pensaré en ello.

Rápidamente enciendo la radio y suena Dua Lipa con New Rules y comienzo a cantar bajito. Necesito sacarle esos celos a Adriano y no tengo la menor idea del cómo, si tan solo supiera que no tengo ojos más que para él. Media hora después, Adriano aparca el coche frente a un edificio gigantesco.

—¡Wao! ¿Vives aquí?

—Sí. —Se ríe de mí.

Salimos del coche y Adriano me toma de la mano y caminamos hasta el lobby.

—Bienvenido, señor Astori —le dice el portero mientras pasamos, Adriano se detiene y me pide un momento.

— ¿Todo bien Leandro, ninguna novedad?

—Sí, tiene que usar el ascensor de la planta baja porque este está fuera por mantenimiento, por lo demás todo bien señor, no se preocupe y bienvenido. —Le responde Leandro.

—Está bien. —Le responde Adriano y nos adentramos en el ascensor.

Nos ponemos en marcha hasta el garaje subterráneo del edificio para usar el ascensor.

—¿Cuántas personas viven en tu edificio? Parece muy costoso.

Él sonrío.

—Solo algunas personas, el edificio creo que tiene seis áticos.

Ingresamos al ascensor y Adriano introduce una llave en el panel de control.

—Emma, ¿puedes creer que pasé todo el día fantaseando con poder besarte y que aún no te he besado?

Me acerco a él, me mira con tanta intensidad que estoy a punto de preguntarle que está mal. Pero, de repente, sube las manos hacia mi rostro y su boca está sobre la mía. Sus labios son suaves, pero en ellos hay una necesidad más allá de lo que haya experimentado nunca. Abro la boca, tomando una respiración y desliza su lengua caliente en el interior. Gime ante mi sabor y pongo las manos sobre sus hombros, aferrándome a él. Sin querer que el beso finalice o las sensaciones que está causando. No sabía que un simple beso podía hacer esto, hacer que cada parte de mi cuerpo surgiese a la

vida. Todos los pensamientos del mundo se alejan, dejando sólo este momento. Pero eso es porque este beso no es del todo simple. Este beso lo es todo.

El pitido del ascensor nos hace finalizar el beso informándonos que llegamos al ático de Adriano, nos separamos algo molestos con la interrupción y entramos al lugar.

—Tus besos son mi debilidad. —Confiesa y yo sonrío.

Adriano nos conduce hacia la puerta de su departamento y abre la puerta.

Su casa.

Vaya.

Es más grande que cualquier lugar en el que haya estado.

—Tienes apartamento precioso. —Expreso embelesada y contemplando el lugar.

Me conduce por el gigantesco apartamento. Hay arte costoso distribuido por todas partes, además de mobiliario que nunca he visto, u oído mencionar. Todo luce incómodo, de la forma que siempre lucen los muebles de la gente rica.

—Gracias, pero es más bello contigo aquí —me quita mi mochila y la pone en uno de los sillones, es un apartamento muy grande, la cocina es negra en combinación con los estantes de la sala —. Emma, por qué no vas a ordenar algo, los menús están en la primera gaveta a la derecha en la cocina, toma un poco de dinero —me pasa un billete de quinientos euros —, ordena lo que quieras mientras voy a tomar una ducha.

Se quita la chaqueta de su traje y se desata la corbata, quitándosela del cuello. Entonces se desabrocha el botón superior de la camisa, exponiendo más piel bronceada. Dirigiéndose a lo que creo que es su habitación.

Camino por el lugar con algo de recelo, nunca había estado en un lugar tan lujoso como este. Al llegar a la cocina reviso el menú y me decido por

sushi. Veinte minutos después llega la comida y Adriano aún no ha salido de su habitación por lo que sin saber qué hacer empiezo a buscar las cosas que necesito en las gavetas de la cocina. No tengo la menor idea de lo que estoy haciendo y estoy a punto de rendirme cuando siento unos brazos que me rodean la cintura.

—¿Qué tanto buscas?

—Me rindo, no puede encontrar ni un plato —le digo frustrada y él me sorprende dándome un beso en el cuello.

—Los platos están en la vitrina de allá. —Me señala una hermosa vitrina de madera.

«¿Por qué no busque antes ahí?».

—Debo parecer tonta —digo apenada.

—No te preocupes, es la primera vez que vienes y es comprensible que no sepas donde están las cosas. —Se aleja de mí y saca unos platos. Mientras preparamos la mesa es fácil notar que hacemos un buen equipo al menos para poner la mesa.

—¿Te traigo una bebida? —pregunta, dirigiéndose a la gran barra dispuesta en una esquina de su espaciosa cocina.

—Por favor.

Sirve dos bebidas, me acerca una. Una vez que todo está listo nos sentamos en la mesa y comenzamos a comer rico Sushi.

—Me vas a creer sí te digo que es la primera vez que me siento a comer en esta mesa —confiesa Adriano y es difícil de creerlo.

—¡No te creo! ¿Cuánto tiempo hace que te mudaste aquí?

—Cuando cumplí los dieciocho.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunto—. Ves que ni nos conocemos de nada, ni sabemos nada el uno del otro.

—Eso se resuelve en un minuto —deja de comer—. Me llamo Adriano

Astori, soy arquitecto y dueño de una constructora, eso ya lo sabes... tengo veinticinco años, tengo una hermana menor de once años llamada Valentina, es un grano en el culo y continuamente me saca de mis casillas, pero la amo con mi vida y a mis padres por igual, soy un poco celoso debo de reconocerlo, no me gustan los animales y nunca había conocido a alguien con quien quisiera estar todo el tiempo hasta que te conocí. Ahora conoces más de mí que cualquier otra persona. Así que, señorita Emma, es su turno de presentarse.

—No puedes estar hablando en serio —se ríe—, bueno, ya sabes cuál es mi nombre, mi apellido es Rossetti, sólo somos mamá y yo, me gustan los animales pero no tengo ninguno de momento, estudio administración y odio las matemáticas —se ríe a carcajadas cuando digo esa parte—, tengo veintidós años, pasé un año sabático porque no sabía qué estudiar, vivíamos en Verona, nunca he salido del país lo confieso y me gustaría conocer Nueva York algún día, fin. Esa soy yo.

—Ves, ya nos conocemos, ahora terminemos de comer para ayudarte con tus deberes.

Terminamos de comer y pasamos el resto de la tarde estudiando matemáticas, tengo que reconocer que Adriano es un excelente maestro, una vez que terminamos decido mandarle un texto a mi mamá para avisarle que llegaré dentro de un rato, me dice que está bien porque todavía está en el hospital.

—Listo, ya terminamos por hoy.

—Adriano, eres muy buen maestro, ¿cómo puedo pagar por tus servicios?

Se queda pensando y luego dice:

—¿Qué tal si me das un beso?

—Qué barato sales. —Ese comentario lo hace reír, Adriano se levanta de la silla y se acerca, se pone en cuclillas frente a mí, pongo mis manos sobre sus hombros y lo acerco a mí.

—Estoy listo para reclamar mi pago.

No tiene que decirlo dos veces.

Acercando mi boca a la suya, chupo su labio superior, después el inferior y, tras un leve mordisquito, mi lengua entra en su sinuosa boca y disfruto de ella. Adriano me acerca más a él y con sus manos me rodea la cintura.

Por más que no quiera, decido poner fin a nuestro beso.

Él pega su frente en la mía.

—Clases de tutoría todos los días, he dicho.

No puedo contener la risa y Adriano se une a mí.

—Eres un bobo.

—Ángel por ti y para ti soy todo lo que quieras. ¿Te parece bien si vemos una película? —Adriano se pone de pie y se dirige a la sala de estar.

—Claro. —Guardo mis libros en mi bolso y me dirijo hacia donde está Adriano, sentado en el sofá buscando una película.

—¿Qué quieres ver? ¿Algo romántico? ¿De acción?

—Romántico. —le respondo yendo a sentarme a su lado. —¿Puedo buscar algo?

—Por favor, lo que quieras. —Me pasa el control remoto.

Busco en toda la programación y ¡bingo!

—¿Cincuenta sombras liberadas?

Se me ilumina la mirada.

—¡Si, si! Me encanta Christian Grey más Jaime Dorman es guapísimo.

Adriano se vuelve hacia donde estoy con el ceño fruncido y el solo verlo me hace reír.

—Tú lo eres más, y lo mejor de todo es que eres tú él que está aquí conmigo.

Me acerca a él y yo me acurruco en su regazo.

—Así me gusta. —dice Adriano.

No pensaba en ningún momento en nada más que en lo que estaba viviendo, no había espacio para el mundo exterior, para mis preocupaciones... Estaba abducida por su encanto, por sus bromas, por sus comentarios seductores, por el tacto de su mano, por el hormigueo que me producía, que me arrastrara a él y pegara nuestros costados, por la calidez de su voz.

Me acerco más a él y lo beso.

Poco a poco.

Nos abandonarnos cada uno en la boca del otro. Con dulzura, con calma, como si tuviéramos miedo a malgastar el sabor. Casi sin conciencia, nos vimos abocados a aumentar el ritmo, y nos besamos con más premura, ahora como si lo que tuviéramos miedo de malgastar fueran los segundos. A los besos se sucedieron las caricias, y nos encendimos en roces.

Creo que nos detuvimos porque fuimos conscientes de que era muy rápido para intentar algo más.

—Veo que tú también tienes esta cosa por los libros.

—Sí, de hecho me encanta leer.

—Creo que tú y Valentina se llevarán muy bien.

—¿Por qué lo dices? —le pregunto un poco curiosa.

—Mi hermana tiene algo por los libros, tiene un montón de ellos, un día estaba con ella y me obligo a ver una maratón de unos vampiros.

—Así que, entonces, ¿eres un fanático de Crepúsculo? —digo. Adriano me mira, sobresaltado, con un débil rubor ascendiendo por sus mejillas.

—¡Valentina me obligó! —tartamudea.

—Sí, sí. —Me río.

—En serio, me hizo quedarme y mirar el lote completo en un maratón.
—Escucho el desagrado en su voz y eso me hace sonreír.

—Sí, seguro, como si te hubieras sentado a ver cinco películas solo porque tu hermana te obligó.

Adriano me acerca a él sobre su cuerpo, así que ahora estoy sentada en su regazo.

—Nena, eres la mujer más hermosa que he visto en mi jodida vida.

—Es extraño... me siento conectada a ti como si te conociera desde hace tiempo. —Fue una reflexión en voz alta que probablemente se me escapara por el estado de distensión que siento.

—¿Has tenido relaciones duraderas?

A regañadientes le hablo del poco tiempo que estuve con mi exnovio y él único novio que había tenido... A excepción de eso, había sido una loba solitaria, así que aprovecho la coyuntura para interesarme por sus relaciones pasadas. Y me confiesa que no había tenido nada estable.

—¿Ninguna? —Me levanto de su pecho y arqueo las cejas.

—Ninguna.

—¿Y eso? ¿Eres de los que no quieren tener novia? ¿O no te has enamorado nunca?

—No, nada de eso —se encoge de hombros—. No lo sé, soy muy radical. Me gustaría tener algo estable —se queda en silencio un instante—. No sé explicarlo, pero desde que conocí a una chica hermosa, bella, dueña de unos preciosos ojos marrones, que no me quería dejar entrar a una tienda veterinaria, nunca me había planeado lo de tener una relación estable...

—Debe de ser una chica muy afortunada.

—Claro que lo es. — Adriano me acaricia el cabello, y volvemos a centrarnos en la película.

—Todo muy bien, pero te has olvidado de apagar las luces.

—¡Luces Off! —declara Adriano con fuerte voz y las luces se apagan.

—Me encanta tu tecnológica casa.

—Y eso que aún no has visto nada.

«Su comentario me hace pensar que más tendrá esta hermosa casa»

Olvido eso centrando toda mi atención en la película y en las caricias que me está realizando mi Jaime Dorman personal.

—Igualmente... discúlpame pero no creo conocerte —le digo respondiendo a su saludo.

—No creo que me conozcas, mi nombre es Emir, pero sí tenemos un amigo, o más bien, enemigo en común.

Me intrigan sus palabras, bebo el resto de mi trago y él hace lo mismo.

—¿Puedo saber cuál es nuestro enemigo en común?

—Tu amante.

Lo miro fijamente.

—Querido, tengo un gran repertorio de amantes no me molesta admitirlo, ¿a cuál en específico te refieres?

—Lo sé, pero a ninguno amas como a Adriano Astori.

—Tú no sabes nada sobre mi relación con Adriano y tampoco sabes nada de mi vida —le digo furiosa y tratando de desviar el asunto del “amor”.

—Créeme cuando te digo que sé más de lo que imaginas, por eso estoy seguro de que no se sientes para nada bien ser tratada como una carga, ¿o no es eso lo que hace Adriano contigo?

Parpadeo unas cuantas veces sin poder creerme lo que estoy presenciando, de pronto el hombre va más allá:

—Te propongo un trato.

—Soy toda oídos.

—¿Que dirías si te dijera que tienes la oportunidad de vengarte de Adriano y de poderlo tenerlo solo para ti?

—Que no puedes estar hablando en serio.

—Claro que sí, estoy hablando de dejar de ser su puta, la que se folla una o dos veces a la semana y poder ser su esposa, la que siempre este a su lado. ¿No es eso lo que quieres?

—Estás loco, vuelvo y te lo repito, no sabes nada de mi relación con

Adriano.

Me quedo pensando por un rato, Adriano siempre me ha tratado como a un pedazo de carne, una relación de sexo, nunca establecimos acuerdos más allá de pasarme por sus sábanas cada que se le antojara, pero cuando le dije que estaba enamorada de él, me dijo que no era material para esposa. ¿Todo eso era suficiente para quererme vengarme de él y hacerlo sufrir?

Creo que sí. Y después él entendería que somos el uno para el otro y podríamos convertirnos en una familia.

He tomado una decisión.

—¿Qué tengo que hacer? —le respondo a Emir.

—Sólo dame alguna información sobre él y yo te ayudaré a recuperarlo.

—Me parece bien, acepto tu trato.

—Un placer hacer negocios contigo, Antonella. Ahora, sí quieres ir a un lugar más tranquilo para seguir hablando. —Me ofrece su brazo y salimos del club.

Emir me abre las puertas de su limosina. Luego entra y se encuentra conmigo en la parte de atrás.

—¿Hacia dónde nos dirigimos?

—Hacia el hotel donde me estoy quedando. ¿Sabes algo de la familia de Adriano? ¿La conoces?

—No, no sé nada de su familia, nunca hemos hablado de ellos.

—Yo puedo contarte todo acerca de él y su familia, si quieres.

—Te escucho.

Emir se pasa todo el trayecto hablando de la vida de Adriano. Mientras yo solo puedo pensar que no significó nada para él, fui su puta y nada más. Era una de tantas. Sabría que lo tendría dentro de mí, y eso, más que cualquier otra cosa era lo que yo más deseaba cuando lo veía.

Como aquella vez, llegamos le besé, siempre me ha gustado darle un beso antes de subir a la habitación. Es como recordarle que por más que pase el tiempo el deseo de tenerle sigue siendo el mismo.

Lo observé, observé su desesperación por tenerme encima. Yo jugué, me dispuse a jugar, a besarle el cuerpo, a tocarle el alma, a curarle las cicatrices, a admirarle los lunares y hacer que perdiera la calma. Le di un beso en el cuello y cerca del oído y eso bastó para que se encendiera tanto que en un dos por tres me puso de espaldas sobre sus piernas y él masturbando mi sexo; yo jadeando, gritando que no parará; y él besando mi espalda.

Sin cordura y completamente con ganas de él, me paré enfrente, lo acosté y comencé a besarle hasta llegar a su miembro. Me dispuse a ponerlo en mi boca y darle masajes con la lengua y jugar también con sus testículos.

¡Joder, estaba tan excitado!

Me decía entre gemidos que no parará y a mí eso me encantaba, seguí, no me detuve hasta que lo sentí completamente erecto y subí; el sólo me besó.

Fue diferente para mí, pero para Adriano solo fue una cogida más y me di cuenta cuando casi me sacó a patadas de su habitación después de terminar.

Fui la puta, del amor de mi vida. Y él lo sabe.

—Antonella, ¿estás bien? —pregunta Emir sacándome de mis recuerdos.

Pinto una sonrisa en mi rostro y más decidida que antes le digo:

—Quiero acabar con Adriano, hacerlo sufrir como nunca lo ha hecho.

Él solo sonrío:

—Cuentas conmigo para eso y más.

Y así es como pongo en marcha un plan para acabar con él amor de mi vida.

CAPÍTULO 11



Me despierto con uno de esos dolores de cabeza puntiagudos que te recuerdan al instante aquello que te preocupa, lo que te mantuvo hasta las tantas dándole vueltas a la cabeza. Me dirijo al baño para darme una ducha, observo mi teléfono en busca de un mensaje de Adriano y no encuentro ninguno.

Me visto como hago siempre, acorde con mi humor y mis ganas, y hoy el cuerpo me pide comodidad, así que saco unos pantalones negros y una camiseta con motivos rosa. Así salgo pitando hacia el trabajo, con un humor de perros, unas ojeras que ni Bella Swan. De camino, enciendo mi reproductor de música del móvil, y escucho a Zayn Malik, porque sus letras casan con mi estado actual... y tengo la esperanza de que alguna de sus palabras me ilumine y me guíe para que mi mal humor desaparezca.

Llego con bastante retraso al trabajo.

—Prieto, lo siento por llegar tarde —le digo a mi jefe entrando a la veterinaria.

—No te preocupes Emma, a esta hora no hay mucho trabajo.

—Está bien, ya me pongo a ordenar las citas.

Así que me dirijo directamente a mi escritorio, descargo el bolso y me dejo caer sobre la silla, resoplando. Paso la mañana ordenando las citas y ayudando a Prieto con los animales, estoy concentrada en unas facturas cuando entra una chica con un hermoso arreglo de flores, son lirios amarillos.

—Hola —dice la chica acercándose a mi escritorio y colocando él

arreglo de flores en la mesa.

—Buenos días.

—¿Sabes si aquí es que trabaja la señorita Emma?

—Sí, esa soy yo —le respondo con una sonrisa.

—Entonces este arreglo es para ti.

¡Dios! ¡Qué flores tan hermosas! Y debió costar una fortuna.

La chica me acerca una tableta para que firme la entrega.

—Gracias —le respondo y ella sale de la tienda.

Me acerco a sacar una tarjeta de las flores y me apresuro a leerla.

“Anoche pedí a un ángel que fuera a protegerte mientras dormías. Al rato volvió y le pregunté porque había vuelto y me contesto: “Un ángel no necesita que otro lo proteja”. Eso eres para mí, un hermoso ángel caído del cielo.

Adriano A.

¡Oh dios mío! Cómo puede Adriano decir cosas tan lindas, y con el simple hecho de leer esa dedicatoria mi mal humor se esfuma.

Me apresuré a mandarle un mensaje para agradecerles por las flores.

Emma: Muchas gracias por las flores están hermosas, no debiste molestarte.

Acomodo bien las flores en mi escritorio y vuelvo a ponerme a trabajar con una gran sonrisa en mi rostro.

Siento mi teléfono sonar, lo saco de mi bolso y tengo un mensaje de

Bruno en el cual me invita a almorzar.

Después de la propuesta para comer, Bruno sugirió invitarme a sentarme en el parque junto con él hasta que fuera la hora de volver al trabajo.

—Emma, como te va con tu modelo de Dolce & Gabana.

Su comentario me hace soltar una carcajada.

—Bien, aunque es un poco raro, me siento conectado con él de una manera que nunca me había pasado.

—No te enamores, esos chicos solo quieren a las mujeres para una sola cosa y cuando lo consiguen se olvidan de ellas.

Creo que es muy tarde ya para decirme que no me enamore. Simplemente es algo que no puedes controlar.

—Ese es mi miedo más grande.

Bruno cambia radicalmente de tema.

—Debemos volver a la discoteca de la otra noche.

—¡Ni hablar, nunca volveré a tomar en toda mi vida!

—¿No puedes negar que lo pasamos bien?

—Sí la pasamos bien, es verdad, pero odio las resacas.

Tengo que cambiar de tema o Bruno seguirá insistiendo en lo de irnos de fiestas.

—¿Cómo te va con Marco?

—Bien, estamos pensando en irnos de viaje a Las Vegas el año que viene.

—¡Wao, eso suena genial!

—Sí pero su familia aún no sabe que tenemos una relación.

—¿Y eso porque?

—Él depende de la imagen de su familia y para sus padres sería un golpe en la cara si se enteran que su único hijo es gay.

—Cosas como esas no deberían estar pasando, estamos en pleno siglo veintiuno.

—Tú y yo pensamos así pero este tema siempre va a tener millones de detractores. Solo espero que un día podamos ser realmente felices sin escondernos.

Le tomo la mano a Bruno y lo miro fijamente.

—Mira. En el amor hay que ser honestos, amar sin excusas y sin pretextos. No se puede andar amando un día sí, al otro no. Para amar se necesita de mucha sinceridad, seguridad y valentía. Ser realmente sincero, alejarse si no se tiene una buena intención. Ya verás que pronto pasará eres un ser humano increíble, y te mereces ser feliz.

Bruno me da una sonrisa.

—Gracias por tus palabras Emma, ya va siendo hora de volver al trabajo si no quieres que nos despidan.

—Tienes razón.

Ponemos manos a la obra en recoger todo y nos apresuramos para irnos a nuestros trabajos.

Quedamos de mandarnos mensajes más tarde para ver cómo va el resto del día, si para animar un poco a Bruno tengo que irme de fiesta con él lo haré, hasta ahora se ha portado como un buen amigo, además, fue la primera persona que se me acercó en la universidad.

Cuando entro al trabajo Prieto está buscando algo en mi escritorio.

—Prieto ya estoy aquí.

—Gracias a Dios que volviste Emma, no encuentro los últimos recibos que firmé —dice sin dejar de buscar en la pila de papeles que tengo en el escritorio.

—Eso es porque no están ahí —me río—. Ya te los busco.

Me acerco al lugar donde está Prieto y busco las facturas, no tardó en encontrarlas.

—Aquí están, Prieto.

—¡Oh! Gracias Emma

Me siento en mi escritorio y me pongo en marcha para reanudar el trabajo.

Cuando estoy encendiendo la computadora la campanilla de la tienda suena y veo entrar a la tienda a un hombre fornido y alto.

Me endezco en el asiento.

Todo lo que puedo ver es una camisa de color rojo oscuro. La camisa, noto, se estira a través de un pecho muy musculoso.

El chico no parece de más de treinta años, ya cuando está completamente dentro de la veterinaria se dirige hacia mi escritorio.

Su mandíbula fuerte y sólida con una barba un poco crecida le da un toque profesional pero peligroso. Su cabello es grueso y negro se riza ligeramente alrededor de la base de su cuello. Ni hablar de su altura y músculos cuando mueve los brazos. Su camisa roja subida hasta el codo, y vaya, cuerdas de músculo viajan y desaparecen debajo de la camisa.

Me levanto de la silla y con un tono muy amable le doy la bienvenida.

—Hola bienvenido, ¿en qué podemos ayudarte?

Él sigue caminando hasta estar frente a mí, no pierde tiempo y acomoda sus brazos en mi escritorio.

—Hola, sabes, estoy algo perdido no soy de esta ciudad, ¿me podías indicar el camino hacia el centro, por favor? —dice y señala con los dedos hacia la ventana.

—Claro, sales aquí girando hacia la derecha hasta llegar a la segunda calle, ya luego verás una central de taxis y ya estarás en el centro.

—Muchas gracias, es mi primera vez en la ciudad y mi GPS me está dando un poco de problemas.

—De nada.

Él chico me sonrío.

—Bueno, nos vemos.

Se dirige hacia la salida pero da medio paso y vuelve su camino hacia mi escritorio.

—¿Me podrías decir tu nombre?

—Emma.

—Un placer Emma —me brinda una de sus manos para estrecharla en un saludo.

Le doy mi mano y la sostiene dulcemente. Me apresuro y aparto mi mano, por alguna extraña razón su toque despierta un miedo incontrolable en mí.

—Me llamo Emir, puedo invitarte un café para agradecerte por la ayuda.

—Lo siento pero no puedo salir.

—Bueno en otro momento será, gracias otra vez, nos vemos por ahí.

Emir vuelve a dirigirse a la salida y esta vez sale de la tienda dirigiéndose a la dirección que le di.

Me siento y vuelvo a ponerme a trabajar.

CAPÍTULO 12



—Señor, tiene que firmar estos documentos —dice mi secretaria entrando en la oficina.

—En un momento, ahora tengo que terminar estos planos.

—¿Quiere que le ordene algo de comer antes de irme a almorzar?

—No, así está bien, más tarde lo haré. ¿El arreglo de flores ya fue enviado?

—Sí señor ya fue entregado. Si no necesita nada más, nos vemos cuando vuelva de almorzar.

Nunca en mi vida había mandado flores ni a mi madre, pero hoy decidí mandarle un arreglo de flores a Emma al trabajo para que supiera cuanto la echo de menos.

La realización de los planos para las nuevas oficinas estaban acabando con mi jodida paciencia, y sumado a eso, tengo ganas de ver a mi chica.

Pese a que hablábamos todas las noches no es lo mismo, quiero besarla hasta más no poder, no sé en qué momento me volví tan dependiente de ella, pero ya no puedo pasar ni un día sin desear que esté conmigo.

Sentándome en mi escritorio, tomo mi teléfono y veo que tengo un mensaje de texto de Emma en el cual ella me agradece por las flores, decido llamarla.

—Adriano —responde con su voz angelical.

—Extrañaba escucharte —se ríe

—No seas exagerado.

—Lo siento, simplemente te quiero junto a mí cada segundo del día.

—Pues esta noche dejaré que me invites a una cita, ¿está bien?

—No puedo esperar —digo en un tono juguetón y haciendo que vuelva a reírse.

—¿Para qué? ¿Para la cena?

—No, ángel.

—¿Entonces?

—No puedo esperar para besarte y estar contigo.

—No seas tan exagerado, y gracias por las flores son hermosas, pero no tenías por qué gastar dinero en eso.

—Emma, tú mereces eso y más.

—Gracias, dime, ¿terminaste los planos?

—Ya casi.

—¿Ya comiste algo al menos?

—No todavía, pero gracias por preocuparte.

—Debes alimentarte, por favor Adriano.

—Prometo hacerlo, ¿está bien?

—Perfecto... Adriano, tengo que colgar, debo ayudar a Prieto a poner unas vacunas.

—Está bien, nos vemos en la noche, besos.

—¡Adiós! —me dice en ese tono tan particular que tiene ella y hace que mi mundo se ilumine un poco más.

Una hora después, por fin termino los nuevos planos.

—Señor, tengo a la señorita Antonella al teléfono —me avisa Martina, irrumpiendo en mi despacho—. Dice que es urgente, que lo ha estado llamando al móvil y que no le contesta. ¿Le digo que está en una reunión y va para largo?

Claro que no me he enterado de sus llamadas porque se las tengo desviadas. Dios, Antonella no entiende que no quiero nada que con ella. Al pensar de nuevo en ella me sacude el enfado.

—Pásamela —le respondo tomando el teléfono en mis manos.

Martina sale de la oficina y unos minutos después la voz de Antonella invade mi oficina.

—Adriano, amor —dice Antonella con voz sexy.

—¿Qué quieres?

—¿Por qué no contestas mis llamadas? Tengo una información que puede serte de gran ayuda, ¿Podemos vernos esta noche?

—Si no contesto tus llamadas es porque es bastante obvio que no quiero hablar contigo, ¿no crees? Tengo una reunión importante esta noche, me pondré en contacto contigo luego —le respondo y cuelgo el teléfono.

«¿Qué tendrá Antonella que me pueda servir?»

No sé me ocurre nada, quizás sea una trampa para hacerme volver con ella, pero eso nunca volverá a pasar. Lleva toda la mañana llamando y enviándome mensajes, aun después de haberle advertido que estoy muy ocupado.

Suspiro mientras me acomodo en el sillón de mi escritorio.

En estos últimos días los negocios van viento en popa, todo está saliendo bien y eso me hace tener mis cinco sentidos alertas.

Mi celular vibra en mi escritorio, es una llamada de Domenico Altrui.

—Mierda —murmuro mientras lo pongo en mi oído.

Domenico Altrui es un serbio que empezó en el negocio junto con mi padre, su fachada era ser un magnate de bienes raíces que aspiraba a tener un cargo político, realmente quería volverse regidor y estaba dispuesto a correr por encima de quién sea para lograr su objetivo.

La mierda tenía que ser controlada y yo era el que tenía que controlarla. Esperé sin palabra para que él hablara primero.

—Astori —ladró—, necesito que te encargues de un paquete para mí.

—Eso tendrá que esperar hasta el lunes cuando vuelva a Roma.

—No puedo esperar hasta el lunes.

—Estoy ocupado —me quedo en silencio por varios minutos.

—¿Adriano? ¡Adriano! Maldita sea, ¡joder...! —Toma una respiración profunda—. Mira, de acuerdo, lo entiendo. Sé que estás ocupado con tus negocios pero es una emergencia. Mi paquete necesita ser enviado algún lugar discreto lo antes posible. También necesito que te encargues de Saulo y algunas personas más. No puedo tenerlo sentado en la casa por más tiempo. Esto podría influenciar a mis votantes y manchar mi imagen.

Otro golpe de silencio de mi parte.

—¡Maldita sea! ¿Cuánto? —pregunta con sequedad.

—El doble de la cantidad que me estás pagando ahora.

—Debes de estar jodiéndome.

—Desearía estarlo.

—Como sea. Bien. —De mala gana acepta y me llevo una victoria más para mí.

En este mundo o comes o te comen vivo y yo suelo comerme a todos.

—Estaré en camino apenas pueda —digo finalizando la llamada.

Ahora que estoy al frente del negocio, quiero hacer nuevas alianzas, construir nuevas oficinas y conseguir que sean las mejores del país.

Tengo tantos planes y en todos y en cada uno de ellos esta Emma a mi lado. Termino de trabajar antes de lo esperado para llegar a tiempo a la cita que tengo con ella, me gusta su compañía. Una vez que subo a mi coche escucho mi móvil vibrar, lo saco y compruebo que es un mensaje suyo.

Emma: Espero que tengas algo delicioso para hoy. ¡Estoy hambrienta!

Adriano: Ya voy a buscarte para alimentarte.

Emma: Aquí te espero.

Media hora después aparco el coche frente a la casa de Emma y le envío un mensaje.

Adriano: Nena, ya estoy fuera.

Emma: Cinco minutos.

Algunos minutos después mi chica sale de su casa y ¡maldita sea! se ve hermosa. Lleva una falda tubo negra, top blanco sin mangas.

«Esta mujer será mi jodida muerte».

Viene hacia mí y me da un abrazo, la estrecho fuertemente contra mí.

—¡Joder, ángel! Te extrañé —la beso en el cabello.

—También te extrañé, pero apenas ayer nos vimos.

Cuando se inclina y me da un suave beso en el cuello, todos los pensamientos sobre el día de hoy se desvanecen de mi mente.

Este es el lugar donde quiero estar hasta el final de mis días, aquí con mi chica al lado.

La acerco más a mí y la tomo en brazos, la sensación de sus cálidos labios en mi piel lo hace todo maravilloso y perfecto.

—Adriano, llegaremos tarde.

—Pregúntame si eso tiene alguna importancia ahora para mí.

Emma se ríe a carcajadas. La dirijo hacia el auto abriendo la puerta para que entre.

—Siempre tan caballeroso —dice Emma una vez dentro abrochándose el cinturón.

—Contigo siempre trataré de serlo.

Cierro la puerta y luego voy a la silla del conductor. Una vez que estoy dentro, tomo su mano en la mía y la llevo a mi boca. Le doy un suave beso en el interior de la muñeca y el calor golpea sus hermosas mejillas.

Pongo el auto en marcha y le sonrío.

Emma enciende la radio, la canción de John Legend Surefire suena a través del altavoz y ella comienza a cantarla muy bajito con su dulce voz.

Varias canciones después aparco el coche en Pria, unos de los restaurantes más famosos de la ciudad.

Salgo del coche y le abro la puerta a Emma, tomándola de la mano nos dirigimos hacia el restaurante.

—Todo el mundo nos mira —me dice Emma.

—Es que soy la envidia de todos.

Llegamos a la parte trasera del restaurante donde tengo una mesa reservada para nosotros.

Nos sentamos, enseguida se acerca un camarero y ordenó una botella de vino.

—¿Cómo fue tu día? —pregunta Emma justo cuando el camarero termina de servir el vino.

—Fue miserable.

Emma se ríe. Con la llegada del camarero me concentro en ordenar

varios platos de comida que sé que le van a gustar.

No tardan en traer nuestros platos. Hay pastas y quesos con algunas carnes. Extiendo la mano, tomo un pedazo de queso y lo sostengo para ella. Abre ligeramente la boca y coloco el queso en sus labios.

—Emma, tengo que salir de viaje este domingo, debo ir a ver unas instalaciones para las nuevas oficinas. He intentado evitarlo, pero nuestra oficina en Bruselas requiere que esté allí, y no puedo dejarlo para otro momento.

—Está bien. Estaré aquí cuando regreses.

—¿Me echarás de menos? —le pregunto inclinándome un poco hacia ella.

—Claro que sí. —Su respuesta me hace sonreír.

—Hoy estás preciosa —Doy un trago bastante largo a mi copa, mirándola de soslayo—. Como continúes viéndote así de hermosa cada vez que salgamos dejaré de ser un caballero —le advierto divertido.

—No te he pedido que lo seas en ningún momento.

Termino mi bebida.

—Bésame —le susurró, y acercó sus labios a los míos, despacio, haciéndole rogar, sin llegar a tocarme, hasta que no pude esperar más y acaricio sus mejillas, acercándola plenamente, la beso. Nuestras lenguas se funden, ambas con un intenso sabor a vino que me hace perder la razón.

La pasión y el desenfreno se desatan y la necesidad de un contacto mayor nos embriaga. Pero recuerdo el lugar donde estamos y me obligo a terminar el beso sin dejar de mirarla.

—Emma, no sabes lo que me haces sentir ahora mismo. ¡Dios! Sera mejor que terminemos de cenar.

—Estás loco, Adriano.

—¿Te gusto así?

—Totalmente.

—Entonces deja que te lleve a casa. Porque cuando me miras así ya sabes lo que pasa.

—¿Provoca que me comas a besos? —dice Emma con voz pícara.

No puedo evitar soltar una carcajada por su comentario.

—Exactamente.

Y ahora es ella la que sonrío.

No responde nada y en su lugar toma su bolso, cuando estamos a punto de levantarnos de la mesa observo que llega a nosotros la última persona en el mundo que quería ver aquí.

CAPÍTULO 13



Miro a Adriano y como su porte se transforma a una expresión dura, de repente, una voz aguda nos interrumpe.

—Adriano.

Ambos nos damos vuelta, una hermosa rubia está frente a nosotros. Dueña de un cuerpo envidiable pareciera una modelo. A mi lado, oigo a Adriano suspirar.

—Me dijiste que trabajarías esta noche y que tenías una reunión muy importante, pero no me dijiste que estarías acompañado de tu nuevo sabor del mes, ¿ahora te gustan las niñas flacuchentas? Acaso puse el listón muy alto que te tienes que conformar con lo primero que te pase por el frente —la mujer suelta esa sarta de insultos sin importarle que esté allí.

«Vaya rubia loca»

¿Qué le pasa hoy en día a la gente desubicada?

La rabia me invade y veo como Adriano está apunto de incinerar a la mujer con su mirada. No sé si enojarme con ambos o solo con la rubia loca.

—Antonella, este no es el lugar y mucho menos el momento — responde Adriano con voz enfadada.

Ella hace un gesto hacia mí.

—Bueno. Pensé que íbamos a tomar unas copas esta noche y la pasaríamos bien juntos, ya sabes cuanto disfruto estar contigo. Sé que me has extrañado, igual yo a ti cariño. Vota a esta niña y vámonos a mi apartamento

—dice señalándome.

Las palabras de la rubia rallan en mis nervios, y no es sólo por el hecho de que ha asesinado la buena atmósfera que teníamos por completo. Miro a Adriano y le digo:

—Debería irme... —No me gusta para nada estar metida en esta situación pero antes de que pueda moverme, Adriano saca su mano y me agarra del brazo para que me quede en mi lugar.

—Quédate. —Sus palabras son más una orden que una petición.

—Es evidente que tienes algunos asuntos que tratar aquí, con ella. Y, Adriano, no vuelvas a hablarme así de nuevo. Ahora, aleja tu mano de mí. — Reduzco el tono de mi voz a un susurro para que tan sólo él pueda oírme.

—Es lo mejor que puedes hacer niña —dice Antonella y se ríe descaradamente de mí.

La mano de Adriano se suaviza en mi brazo, pero no me deja ir. Puedo ver la ira en su rostro, sus ojos me ordenan quedarme, pero opto por ignorarlos.

Me volví hacia Antonella.

—No me voy porque te tenga miedo, ni mucho menos, no me intimidas, me voy porque no seré parte de tú espectáculo tengo más clase que esto, y no te seguiré el juego porque aquí entre las dos, la que parece una niña sin su juguete favorito con el cual jugar eres tú.

Antonella se queda blanca con mis palabras. Y eso me hace tomar más confianza.

—Gracias por la cena —digo secamente a Adriano.

Le lanzo una mirada mordaz a Antonella que echa humo a mi lado. Tomo mi bolso y emprendo mi camino hacia la salida.

El restaurante está lleno y me toma varios minutos avanzar a través de la multitud, hasta que finalmente estoy afuera y siento el aire de la noche. Una brisa fresca juega con los mechones de mi cabello.

Respiro hondo, sintiéndome casi sin energía. Estar cerca de Adriano es como estar cerca del sol. Él es vibrante y lleno de vida, pero en cuanto me alejo es como estar en un mundo oscuro y carente de toda sensación. Inmediatamente quiero volver a entrar para poder estar en su presencia. Esto es tan extraño, un sentimiento desconocido

Tomo un taxi y me dirijo hacia mi casa. Adriano me llama varias veces de camino a casa por lo que decido apagar mi teléfono.

«No sé qué diablos pensar».

Media hora después el taxi aparca frente a mi casa, pago la tarifa y salgo.

A la mañana siguiente despierto con un terrible dolor de cabeza.

«¡Dios!»

—Emma —me llama mi madre tocando a la puerta.

—Adelante mamá.

—Cariño, ¿no tienes trabajo hoy?

—Sí, ¿qué hora es?

—Emma son las diez.

—¡Mamá porque no me despertaste antes!

Salgo corriendo de la cama y me dirijo a tomar una ducha lo más rápido posible.

Me pongo un vestido de verano y ato mi cabello en una coleta, meto mi teléfono aún apagado en mi bolso y bajo a la cocina.

—Emma, no piensas desayunar. Hoy tengo un turno en la noche en el hospital.

—No tengo tiempo, ya voy muy tarde —me acerco a ella le doy un beso y un abrazo—. Te amo mamá, nos vemos mañana, ¿Qué te parece si mañana salimos a desayunar fuera?

—Me parece bien nena, te amo, nos vemos mañana ten un lindo día.

—Gracias mamá —Le digo y salgo de la casa poniéndome en marcha.

—¡Hey Emma! ¿Vas al centro? —me pregunta Mauro desde su coche que está aparcado fuera de su casa.

—Sí, voy al trabajo pero ya es muy tarde.

—Sube, te llevo.

No lo pienso dos veces y me subo al coche.

—Emma, estaba pensando que como eres nueva en la ciudad, si quieres puedes ir a una reunión en mi casa con unos amigos.

—¿Puedo invitar a mi amigo Bruno?

—Claro, no hay problema.

—Está bien, estaremos allí.

Mauro aparca el coche frente a la veterinaria.

—Señorita ha llegado a su destino —anuncia Mauro con una sonrisa.

—Muchas gracias no sabes cuánto te agradezco el aventón.

—Cuando quieras, solo tienes que llamarme.

Salgo del coche y le digo:

—No vemos mañana.

Entro a la tienda la cual está completamente vacía, pongo mi bolso en mi escritorio y me dirijo hacia la oficina de Prieto, que está firmando unos papeles.

—Hola Prieto, lo siento por llegar tarde.

—Hola Emma, no te preocupes todavía no ha llegado nadie.

—Está bien, entonces me voy a poner al día con las citas.

—Emma, ¿todo bien?

—Sí —le respondo y forzó una sonrisa.

Me dirijo a mi escritorio, firmo y sello algunas tarjetas de vacunas, poco a poco van llegando los clientes por lo que este pinta ser un día muy ocupado.

«Justo lo que necesitaba.»

En un momento de debilidad decido encender mi teléfono saltando a la vista doce mensajes de texto de Adriano.

Adriano: Emma no es lo que parece.

Adriano: Ángel, contesta el teléfono.

Adriano: Emma por lo que más quieras contestas.

Adriano: Necesito saber si estás bien.

Adriano: Me volveré malditamente loco si no contestas.

Adriano: Maldición.

Adriano: Cariño, déjame explicarte.

Adriano: Dame una oportunidad de explicarte.

Y el más reciente era de apenas hace diez minutos.

Adriano: Por favor cariño, necesitamos hablar.

Luego de que término de leer todos los mensajes apago de nuevo mi teléfono.

Y vuelvo a enfocarme en el trabajo hasta la hora del almuerzo que es cuando Bruno viene a la tienda y me trae una ensalada y nos ponemos a almorzar.

No podía sacarme la escena de la noche anterior de la mente. Tenía claro que Adriano tendría a sus pies a un sin número de mujeres y Antonella era la prueba de ello.

Estaba completamente enamorada de Adriano. No tenía nada que ver con las ilusiones que había tenido hasta ese momento con los chicos... era como si Adriano hubiese sido extraído de mis mejores sueños. Temía por lo que me hacía sentir.

Tenía que controlar todos mis sentimientos con pies de plomo y controlar mi interés por él.

—Estás rara —suelta Bruno. Haciéndome salir de mi burbuja de pensamientos.

—Para nada ¿yo, rara? No lo creo... —Y, de nuevo, soné tan falsa que provoqué hasta sus risas.

—Te conozco Emma, ahora dime qué te pasa.

Dejo la ensalada de lado y le cuento a Bruno todo lo que pasó anoche en mi salida con Adriano mientras él sigue comiendo.

Él me escucha con interés.

—Emma, ya te lo dije la otra vez, chicos así dictan de ser playboys por naturaleza. ¿No te ha llamado?

—Todo lo contrario, tuve que apagar mi teléfono porque sus mensajes y llamadas no han parado desde anoche.

—¿Qué vas a hacer?

—La verdad no lo sé.

Llevo mis manos hasta mi cabello.

—Oye, calma, sea cual sea la decisión que tomes estaré a tú lado. — Toma una de mis manos y me da un fuerte apretón.

—Gracias Bruno, eres el mejor amigo que he tenido nunca.

—Y no podrás deshacerte de mí en un largo tiempo, ahora dulce trasero, termina tu ensalada o ese bello culo tuyo se volverá gelatina.

Su comentario me hace soltar una carcajada.

Bruno es único por sus comentarios, seguimos nuestra conversación y volvemos a retomar el almuerzo.

La tarde pronto finaliza, salgo de la tienda y me dirijo hacia mi casa, tengo que mandarle un mensaje a Bruno para que me confirme si ira a la reunión en casa de Mauro.

Cuando voy a doblar en la esquina de la calle me encuentro con Adriano recostado en su carro.

Decido no prestarle atención y cruzar de largo.

—¡Emma, no me hagas esto, tenemos que hablar por favor! —me toma de la mano cuando paso a su lado y me voltea frente a él.

—No tenemos nada de qué hablar —le respondo cometiendo el error de mirarlo fijamente, le noto unas grandes ojeras, se ve muy cansado.

—Emma solo dame cinco minutos y te explicaré todo, por favor.

No es que sea débil, pero no puedo verlo así, se lo ve tan vulnerable, no parece el hombre misterioso con él que choqué sin querer.

—Está bien.

—Gracias, vamos a mi casa así podremos hablar tranquilos.

—No puedo demorarme.

«¿Por qué me vuelvo tan débil cuando lo tengo en frente?»

—Será rápido, lo prometo.

No dejo que me abra la puerta, entro al coche y en un inaguantable silencio nos dirigimos hacia su apartamento.

Cuando Adriano aparca el coche, ambos nos dirigimos hacia el ascensor.

Se siente una energía reprimida, me muero por besarlo y por abrazarlo fuerte pero no sé cómo serán las cosas después de que me diga lo que me tiene que decir.

Entramos al apartamento y corta el silencio:

—Ponte cómoda Emma ya vuelvo, no tardo. —Adriano quien se dirige a su habitación. Me siento en uno de los sofás tomando mi bolso entre mis manos como a un salvavidas.

Adriano vuelve a la sala y se tiende a mi lado, y yo hago todo lo posible por no mirarlo.

—Emma voy a ser completamente sincero contigo, la mujer que viste ayer, su nombre es Antonella.

—Eso lo tengo claro —le respondo duramente.

Adriano suspira.

—Por favor mírame, me éstas matando, Emma.

—¿Para qué quieres que te mire? Solo tienes que decirme lo que me vas a decir y ya está.

Se levanta del sofá y se arrodilla frente a mí, toma mis manos y las entrelaza con las suyas.

—Tenía un acuerdo con Antonella y termino antes de que siquiera te conociera. Tienes que creerme porque es la verdad, nunca le dije nada que le hiciera creer que podríamos tener una relación serie —lo miro fijamente—. Solo con una persona quiero una relación y es no es ella. Ayer ella me llamó para decirme que quería hablar conmigo y le dije que tenía trabajo que hacer, le he dicho varias veces que acepte de una vez por todas que lo que teníamos nunca significó nada para mí y que ya es cosa del pasado. Emma, cuando te vi por primera vez desde ese momento te adueñaste completamente de mi vida, no hago otra cosa que no sea pensar en ti cada maldito segundo. Créeme por favor.

Sus palabras se clavan como un cuchillo en mi corazón, tengo unas

ganas inmensas de llorar, de abrazarlo y de quedarme en ese preciso lugar.

—¿Qué es lo que realmente sientes por mí? —le pregunto y Adriano se queda callado unos segundos.

—Eres de esas pocas personas que me hacen sentir especial, mejor dicho, eres la única persona que me hace sentir especial. No hay manera de describir lo que causas en mí, si intentara hacerlo todas las palabras quedarían cortas. Porque al final del día cualquier palabra queda corta a tu lado.

Sé que no me miente, lo puedo sentir y de forma instintiva me dan ganas de abrazarle. Resistirme a él es cada vez más difícil. Adriano emana la clase de magnetismo que es imposible ignorar. Ese que gira cabezas a su paso y atrae miradas allí por donde pasa. Y yo, desde luego, no soy inmune a él.

—No sé, ¿qué me asegura que después no seré otra Antonella en tu vida?

—Eres todo para mí y me siento como el peor idiota en estos momentos, pero créeme cuando te digo que nunca serás como ella, Emma, te lo juro —Dios, no puedo resistirme más a las emociones que él causa en mí.

Adriano baja sus labios sobre los míos y el mundo se desvanece. El beso es suave mientras sus labios se funden contra los míos. Siento sus brazos ir alrededor de mi cintura cuando me tira más cerca de su cuerpo. Sin pensarlo, mis brazos se envuelven alrededor de su cuello en acuerdo y el beso se profundiza mientras mis labios se abren ligeramente. Adriano desliza su lengua en mi boca y de pronto un hambre desenfrenada toma el control mientras gruñe suavemente en mi boca y me quedo colgada en ese beso.

sale de su casa y se dirige hacia mí.

Tomo el bolso de sus manos, ella se acerca, pone sus brazos en mi cuello, bajo mi boca hacia la de ella.

Cuando nuestros labios se conectan es como si saltaran un millón de fuegos artificiales. El sabor de sus besos es simplemente celestial y su aroma cálido me hace querer más de ella. Sus manos me envuelven mientras deslizo mi mano libre por su nuca. Mis dedos se aferran a su cabello mientras sus dientes muerden mi labio inferior.

Decido terminar el beso.

—¿Tienes todo?

—Todo listo, ya nos podemos irnos —me informa Emma, me apresuro a abrirle la puerta.

Luego pongo su bolso en la parte trasera de coche, y me dirijo hacia el asiento del conductor.

Arranco el coche dirigiéndome hacia mi casa, Emma hace lo de siempre, enciende la radio y comienza a cantar bajito.

—Ángel, ¿te sabes todas las canciones? —Emma sonrío.

—Esa canción me recuerda a ti.

—¿A mí? —Emma asiente —. De qué trata —le pregunto sorprendido.

—Se llama Holy de Florida Georgia Line, trata de darle gracias a Dios por las buenas personas que llegan a tu vida. Y eso me hace querer darle gracias a Dios, por que llegaste a mi vida y te convertiste en una parte de mí.

No puedo pensar en que ella de gracias por mí, precisamente por alguien tan jodido como yo. Emma sin duda ha cambiado mi vida, pero, ¿ella podrá formar parte de mi mundo? No sé qué haría sin ella.

Paro en un semáforo y aprovecho para darle un beso.

—Eres la mejor.

—Tú eres el mejor.

Dudo ser una pisca de bueno, pero por ella estoy dispuesto a intentarlo. Seguimos la conversación y Emma me dice que mañana quedó en desayunar con su madre, y que también se reunirá con unos amigos.

Esa última parte no me gusta.

—¿Amigos? —preguntó frunciendo el ceño.

Aunque no me vea hacerlo siento que lo percibe.

—Sí, amigos.

—¿Pero chicas y chicos o solo chicos?

Se echa a reír y luego baja el volumen de la radio.

—A ver, Adriano, ¿por qué no vas al punto de esta conversación?

—¿Quieres que sea totalmente sincero?

—Creí que la sinceridad era la base de sea lo que sea que tengamos tu y yo.

Necesito dejar algunas cosas claras y necesito hacerlo ahora. Por lo que aparco el coche frente a unos edificios que no quedan muy lejos de mi apartamento. Emma mira extrañada hacia los edificios.

—¿Te mudaste? —me pregunta girándose para quedar frente a mí.

Ella enmarca sus cejas.

Ahora soy yo el que sonrío.

Pero la sonrisa desaparece en el segundo que recuerdo porque aparqué el coche.

«Emma y chicos»

Diablos.

Ni siquiera puedo pensarlo.

—Ángel, voy a ser muy claro con respecto a esto.

Ella cruza sus brazos.

—¿Vamos a quedarnos aquí toda la noche?

—¡Dios, estoy intentando ser serio! Pero es que no soporto la idea de ver a otro hombre a tu lado. Bueno, eso fue algo estúpido de decir. Lo siento. Puedo ser un idiota ignorante a veces — Ella me mira fijamente—. No me gustan que otros hombres estén a tu alrededor, A Bruno lo acepto porque no le gustan las mujeres eso es un punto a su favor, si estas al lado de otros hombres sé que se van a sentir como yo o peor y no me lo quiero imaginar — Mi tono es suave y espero que ella no pueda oír la súplica en mi voz.

—¡Adriano!

—Déjame terminar, eres realmente hermosa todos los hombres deberían estar a tus pies, no sé qué he hecho bien en mi vida para merecerte pero créeme que haré todo lo posible e imposible para estar siempre a tu lado. Desde que puse mis ojos en ti quiero que esos ojitos solo brillen por mí y para mí, siempre. Y con respecto a lo que dijiste que no sabes qué es lo que realmente ahí entre los dos, aquí te lo explico: eres mía, si mía y de nadie más.

Emma me mira un poco asombrada.

—¿Ya puedo hablar? —pregunta.

—Claro nena, ahora soy yo quien es todo oídos.

—No tienes que preocuparte por los demás chicos nadie será mejor que tú para mí.

Estoy fascinado por ella.

Me acerco unos centímetros, deseando desesperadamente saborearla, la urgencia de saber a lo que ella sabe. Mi piel pica con necesidad cuando cierro la distancia entre nosotros. Me inclino y tomo su boca rápidamente y de repente inhala, justo antes de que mi boca golpee la suya, y me da la oportunidad perfecta para saborearla. Se agarra de mi camisa con fuerza y

suspira contenta cuando empieza a devolverme el beso.

Mierda. Ella sabe tan dulce y sus labios son húmedos y suaves. Sabe cómo a peras, mi fruta favorita.

Nuestras bocas siguen chocando una contra otra, mordiendo, lamiendo y reclamándose.

Tiramos hacia atrás al mismo tiempo, ambos con respiraciones irregulares.

—¿Qué fue eso? —pregunta, tratando de recuperar el aliento.

—Ese soy yo reclamándote como mía —contesto con una sonrisa.

Al poco tiempo llegamos a mi apartamento y para cuando puedo digerir todos los sucesos que han pasado en tan pocas horas tengo a Emma recostada contra mí en el sofá, siento su respiración, se ve tan tranquila arriba de mi pecho

—Emma, cuando te estaba esperando en el coche mi madre llamo y le dije que te estaría llevando a cenar la semana próxima. —Le digo acariciando su cabello.

—Es un lindo gesto de tu parte, gracias.

—Me encanta tenerte aquí conmigo pegada a mí. Toda tú me encantas.

La acerco a mí y la beso, al principio es un beso suave y lento pero después se convierte en un beso lleno de promesas no dichas.

—¿Puedo ir a tomar una ducha? —me pregunta Emma antes de besarme otra vez.

—Puedes hacer lo que quieras, estás en tu casa.

—Está bien, iré por una ducha. —Emma sale de mis brazos y ya la extraño.

Pasan varios minutos en los cuales me concentro en el televisor mientras espero a Emma, para cuando la vuelvo a ver esta aparece en la cocina con mi camiseta favorita de la Red Sox que le llega hasta las rodillas.

—Linda camiseta —afirmo sonriente.

—Me gustó mucho desde el día que te la vi en la veterinaria. Se me ve muy bien —dice y me da un pequeño beso.

—Ya es hora de irnos a descansar—le digo y esta me hace un pequeño mohín.

—No tengo sueño.

—¿Qué tal si nos acostamos y hablamos hasta que tengas sueño?

—Eso si me gusta.

Nos vamos a la habitación, Emma se acuesta en la cama en el lado derecho, mientras yo voy al baño a desvestirme.

Volviendo a la habitación encuentro a Emma revisando su teléfono.

—¿Todo bien? —le pregunto entrando a la cama y jalando a Emma hacia el lugar que pertenece, entre mis brazos.

—Sí, solo le deseaba buenas noches a mi mamá.

—Eres jodidamente preciosa.

Me inclino un poco hacia abajo para besarla.

Nuestro beso es lento y con una pasión que no he sentido antes. Empujo mi lengua en su boca y le saboreo, besándola con entusiasmo. Sus brazos se envuelven estrechamente a mí alrededor, y nunca me he sentido tan seguro. Mi mente se nubla y me pierdo en su toque.

Cuando levanto su espalda de la cama, apenas estoy pensando en el momento en que la acomodo entre mis piernas mientras ella deja escapar un gemido.

Lo que siento por esta mujer es más de lo que jamás pensé que era capaz de sentir.

Arrastrando su boca de la mía, jadeo:

—Deberíamos parar.

—No lo hagas.

—Emma...—digo con la respiración pesada, observando su rostro.

Pasando mis dedos a través de su cabello, sonrió y estudio su rostro, la forma en el que se ve justo ahora en este momento es hermosa.

Cierro los ojos y dejo caer mi cabeza contra la de ella y le pregunto.

—Por favor, dime que esto está bien —Cuando asiente, agrego —. Necesito oírte decirlo, nena.

Acunando mi rostro entre sus manos, dice:

—Está bien. Quiero esto, contigo, realmente lo quiero.

CAPÍTULO 15



Envuelvo mis manos alrededor de su cuello en tanto que ambos nos ponemos de rodillas. Lo beso y acaricio su lengua con la mía. Deslizándolo sus manos por mi espalda. Cubre mi boca con la suya, y en cuanto lo hace, dejo que la camiseta caiga de mis hombros. Afirmando mis brazos a su alrededor y me recuesta, terminando de sacarme la camiseta.

Sus labios y lengua se arrastran lentamente contra mi piel ardiente mientras hace camino hasta mis piernas, depositando besos aquí y allá a lo largo de su recorrido. Agarra mis bragas y comienza a tirarlas hacia abajo, tomándose su tiempo a la vez que levanto mis rodillas para ayudarlo. Regresa a acomodarse sobre mí, pasando sus manos sobre mis rodillas, por debajo de mis muslos, y contengo la respiración cuando empuja su palma sobre mi sexo y por mi estómago. Alcanzo sus caderas con mis piernas, envolviéndolas alrededor de su cintura, tirando de él con firmeza contra mí.

Toma una de mis piernas y tira de ella debajo de su cadera mientras se saca los bóxers. Cuando caen en el suelo con el resto de la ropa, se inclina hacia la mesita de noche y se pone la protección.

Alcanza detrás de mi espalda y me tira hacia arriba, sentándome sobre su regazo y entre sus piernas. Cuando desabrocha mi sostén, la última pieza de ropa entre nosotros, me levanto sobre mis rodillas, y sostengo mis brazos alrededor de sus hombros, y lentamente me deslizo sobre él. Siento mi cuerpo apretar instintivamente a su alrededor cuando me llena, y tengo que bajar mi cabeza en el hueco de su cuello por el profundo placer que corre por mi cuerpo.

Respira aceleradamente, al momento de levantar la cabeza, miro sus

ojos verdes, comienzo a moverme lentamente. Me entrego a él como nunca antes, enredo mis dedos en su cabello y lo aprieto en puños en mis manos. No puedo evitar el gemido que se me escapa, y ni siquiera trato de ocultar las oleadas de placer que siento al estar con él de esta manera.

—¡Dios, ángel! —dice a través de su respiración jadeante, y cuando mis caderas chocan contra las suyas, su cabeza cae en mi pecho.

Pasando sus manos por mis costados, besa mis pechos, y siento la intensidad que se construye. Nuestros gemidos se hacen más ruidosos, llenando la habitación.

Me sostiene más fuerte en su abrazo y me empujo contra él de nuevo, aferrándome.

—Mírame Emma. Quiero ver cuando te deje ir.

Empujo mi frente contra la suya, mirándonos a los ojos. Mi cuerpo tiembla y se tensa, cuando escucho a Adriano gemir mi nombre, sé que está justo ahí conmigo. Sin apartar la mirada, liberamos nuestro placer hasta que no nos queda nada.

Está caliente ante mi toque y puedo sentir el sudor bajar por mi espalda en tanto que me besa suavemente. Recostándonos, quito algunos mechones de cabello de su húmeda frente.

Empujando las mantas sobre nosotros, me envuelve en sus brazos incluso estando en mi interior; y sé que solo tendré esto con él, solo quiero esto con él.

Me despierto, abrazada por Adriano. Anoche fue increíble, estuve con él en una forma en la que nunca pensé que podría. Le entregué todo de mí y he quedado totalmente vulnerable a él.

Observo el reloj en la mesa de noche y veo que son las seis y media de la mañana.

Escapo de su agarre moviéndome con cuidado para no despertarlo. Encuentro mi ropa que está esparcida por el suelo y me deslizo rápidamente en ella antes de caminar hacia el baño. Me cepillo los dientes, cuando termino

abro la puerta y veo a Adriano despierto en la cama.

Volviendo a la cama junto a él se arrastra sobre mí, presionándome hasta que estoy acostada sobre mi espalda. Deposita suaves besos a lo largo de mi clavícula y retrocede de mi cuello a mi oído donde susurra;

—¿Sabes lo hermosa que eres?

—Mmmm —gimo suavemente.

—Realmente bella, es lo que eres.

—Gracias —digo sonrojándome un poco, besa mis labios y solo puedo sonreír—. Debo reconocer que no estuviste mal anoche, no puedo quejarme.

Mi comentario lo hace sonreír y ambos rodamos en la cama.

—Las ganas de ti no se me quitan, más bien aumentan cada segundo —confiesa mientras enredo mis manos en su desordenado cabello, disfruto de los escalofríos que envía a través de mi cuerpo a medida que me lame y besa al quitarme la ropa.

Sé lo que quiere cuando mordisquea suavemente en su camino hasta mi muslo. Observo mientras se dirige hacia mi estómago, y cuando me mira de reojo, agarro su cara y lo estiro hasta mis labios.

Al rozar mis dientes contra sus labios, se retira y dice:

—Todo lo que deseo eres tú, cada maldito día.

El momento en que sus labios conectan con los míos y su barba incipiente rasca mi piel alrededor de la boca, me pierdo. Es un momento tan intenso, tan erótico y sexy. Me hundo en él, mis dedos van hacia su duro pecho, me acerco más cuando su lengua invade mi boca, enredándose con la mía, el calor abrasador envía flamas justo a mi núcleo. Los dedos de mis pies se curvan cuando el beso se profundiza.

Aparta su boca de la mía y sus labios viajan por mi cuello. Mis pezones se convierten en duros picos cuando su boca marca un sendero abrasador por mi cuello y mis hombros, entonces cubre mis pezones con su boca abierta a través de mi ropa. El calor de su aliento quemando sobre mis pezones ya

endurecidos, hace que arquee la espalda. Empujo las caderas hacia arriba y él las atrapa con las manos, mientras sus labios continúan devorando mi pecho.

Este hombre no hace las cosas a medias. Está devorando cada centímetro de mí, incluso antes de que mi ropa haya abandonado mi cuerpo.

Me levanta las caderas tan repentinamente que me agarra con la guardia baja. Antes de saber qué está sucediendo, me tiene tendida en la cama, con la cabeza presionada en las almohadas mientras él deja caer su cuerpo sobre el mío. Acerca su rostro, sus ojos claros son tan intensos, que toma toda dentro de mí para sostener su mirada.

Sus labios se elevan y se inclina, presionándolos en mi oreja. Allí, susurra:

—Dijiste que no estuve tan mal anoche, eso debemos arreglarlo. Contigo siempre debe de ser excelente, ¿no lo crees, ángel?

«Oh mi Dios»

—Siiiiii.

Cierro mis labios, porque indudablemente quiero que me siga besando. Mordisquea mi lóbulo, causando que pequeños temblores abandonen mi cuerpo, antes de continuar con la remoción de mi camiseta. La desliza hacia arriba, y se inclina para presionar besos sobre mi estómago mientras la remueve. La piel me hormiguea y mis piernas automáticamente se enredan con las suyas. Mi camiseta le significa poco esfuerzo, la saca y arroja al piso.

Se inclina, acerca los labios a los míos de nuevo y se lo permito, devorando cada momento en que puedo saborearlo. Sabe increíble.

Sus manos acarician con rudeza mis pechos, antes de deslizarse alrededor y quitarme el sostén. Lo arroja, y entonces, sin advertencia, aparta su boca de la mía y deja caer su cara en mi pecho. Succiona, lame y muerde mi carne y pezones. Me estoy agitando y gimoteando desesperadamente para cuando empieza a descender por mi cuerpo, succionando mi piel con los labios mientras sus dedos entran en mis bragas.

Hala mis bragas, y antes que lo sepa, se han ido. Entonces sus manos se

presionan sobre mis rodillas y me abre las piernas. Oh, Dios. Hace un sonido con la garganta, antes de murmurar:

—Eres mía.

La forma en que lo dice, con la voz ronca, ligeramente rumorosa, pero apetecible. Baja la boca entre mis piernas y respira sobre mí, soplo tras soplo de aire, roza contra mi coño expuesto. Mientras me provoca de esa forma, su dedo se mueve arriba y abajo por el exterior de mis labios, haciendo que mi núcleo se endurezca y mis profundidades se pongan húmedas y listas. Me remuevo, aprieto la mandíbula, esperando que haga algo. La desesperación me está matando.

Adriano se separa de mí se levanta de la cama para quitarse los boxes. Abro los labios y jadeo cuando vislumbro su polla gruesa y dura.

Parpadeo hacia él. Está parado enfrente de mí, perfectamente desnudo, y estoy tendida sobre su cama con nada más puesto y las piernas completamente abiertas.

Se acerca a la cama conduciéndose hacia mí.

—Ángel, mi ángel, solo mía.

No tengo la oportunidad de siquiera contestarle porque enseguida Adriano se pone sobre mí, su miembro se desliza contra mi carne, su cuerpo me presiona contra la cama.

Estira la mano más allá, y rebusca un segundo antes de volver a enderezarse con un condón. Sus ojos me dejan clavada con intensidad salvaje mientras abre el paquete con los dientes y saca el condón. Baja las manos, se lo coloca sobre la polla y entonces su boca está de nuevo sobre la mía, dura y profunda. Su lengua se asoma y el beso se vuelve intenso. Sin advertencia, sujeta su polla y la desliza en mi interior.

Lo hace doloroso, hermoso e increíblemente lento. Gimo en su boca, me besa con tanta fuerza que siento que los labios se me van a amoratar. Sus manos bajan para acunar mis pechos, y los utiliza para controlar las embestidas. Presiono las caderas hacia arriba, tomándolo con mayor profundidad, abriendo más las piernas.

Ninguno de los dos dice algo. Los únicos sonidos en la habitación son sus gruñidos jadeantes y mis gimoteos mientras mi cuerpo me lleva cada vez más alto, cerca del borde.

Adriano me penetra hasta que siento que su polla se hincha en mi interior y entonces ruge hacia el techo cuando explota dentro de mí. Jadeo finalmente, y curvo los dedos sobre la cama mientras siento que se corre dentro de mí.

Después de unos pocos minutos, sale y la cama se estremece cuando se baja. Dios, eso fue... ni siquiera puedo explicarlo, no existen palabras para expresar lo que acabo de sentir.

Adriano desaparece en el baño, y escucho el correr de agua. Un momento después, regresa y me limpia con un paño tibio. Lo miro fijamente. Vuelve a desaparecer en el baño pero pocos segundos después vuelve y se sube a la cama arrastrándome hacia su pecho, y siento que su erección vuelve a recuperarse poco a poco.

—Nena, ¿ya tengo un sobresaliente?

Me pregunta muy bajito con su voz ronca.

—Tienes más que eso.

Lo siento sonreír.

Adriano me vuelve a hacer el amor de forma lenta, con intención y cuando no podemos más, nos perdemos por completo el uno en el otro.

Estando acurrucada con él en sus sábanas, nunca me he sentido más segura. Me encanta estar encerrada en sus brazos.



—No quiero despedirme de ti —deja salir una nueva confesión. Tampoco quería tener que hacerlo—. Me he acostumbrado a tenerte cerca —explica, inclinándose hacia adelante, aparentemente en un intento de estar

más cerca de mí.

—No nos despedimos para siempre, Adriano —respondo, dejando que mi mano libre encuentre su mejilla—. Nos veremos pronto —le aseguro, mostrándole una pequeña sonrisa.

¿Por qué lucía tan vulnerable? ¿Por qué parecía tan asustado?

—Espero que te vaya bien en tu viaje para que puedas volver pronto, aquí estaré esperándote. —Le aseguro mientras nos despediendo dentro del coche.

Él parece aliviado inmediatamente y asiente mientras una sonrisa va formándose en su rostro, rápidamente.

Había llegado la hora de volver a la realidad y francamente odiaba eso, quería regresar corriendo a los brazos de Adriano, quería estar con él una y mil veces más.

—Yo igual. Prometo que te llamaré todos los días —me dice sacándome de mi asiento y llevándome sobre él—. Me encantó poder despertar a tú lado —dice mientras pasa sus manos por mi rostro.

—A mi igual.

Acercándome más a él presiono mi boca contra la suya, su lengua separando mis labios y sumergiéndose dentro de mi boca para saborearla. Tiene los labios más suaves.

Saboreo el pequeño momento, hasta que él se aparta.

—Te quiero —susurra.

—Y yo a ti —respondo.

—Sal del coche si no quieres que nos arresten —dice cuando terminamos el beso y comienzo a reír.

—Está bien. Adiós, ten mucho cuidado, y recuerda que aquí estaré esperándote.

Nos abrazamos una última vez más y salgo del coche, me dirijo a mi

casa y por tonto que parezca no quiero darme la vuelta y ver que Adriano se marcha, así que aprovecho y le mando un texto a Bruno para recordarle la reunión en casa de Mauro.

Bruno: ¿Habrá alcohol?

Emma: Eres un alcohólico

Bruno: Pero así me amas

Emma: Si, lo que digas. Más te vale traer tu trasero a tiempo.

Bruno: Esa es mi línea, tú eres la del dulce trasero

Emma: Pensé que era hermoso trasero

Bruno: Sí lo que sea

Bruno me hace reír con todo lo que dice.

Recibo un mensaje de mi madre donde me informa que en unos minutos llegará a la casa que la espere lista para irnos a desayunar.

Me apresuro a llevar mi bolso a mi habitación y a arreglarme un poco.

Mi mamá llega poco tiempo después y ambas nos apresuramos a salir, no vamos muy lejos por lo que decidimos irnos caminando. La cafetería no queda a más de diez minutos desde nuestra casa.

Mi madre me cuenta como le ha ido en su turno en el hospital.

Cuando por fin llegamos a la cafetería, nos sentamos en una de las mesas de afuera a conversar, hablamos de tantas cosas pero mi nerviosismo es palpable, lo sé porque mi madre me conoce bien y sé que lo ha notado.

—Mamá tengo algo que decirte.

—Cariño por que estas tan nerviosa, no me digas... ¿estás embarazada?

—¡Claro que no! No es nada de eso.

—¿Entonces?

—¿Te acuerdas del chico con él que salí a cenar la otra vez?

—Sí...

—Bueno estamos empezando algo... y... anoche pasé la noche con él.

Un camarero nos trae los menús sin darnos tiempo de hablar de la bomba que he soltado, mi madre me mira atenta mientras pido mi orden y luego lo hace ella, una vez que estamos solas ella toma mi mano y empieza a hablar.

—Emma ya eres una adulta y sabes lo que es bueno y lo que es malo, si decidiste pasar la noche con él es porque de verdad lo quieres, lo sé porque te conozco, y siempre y cuando me digas las cosas como ahora lo estás haciendo, no tengo problemas con eso.

—Gracias mamá.

Adoro que mi madre me comprenda tanto, que entienda cosas que tal vez como mamá le sean difíciles.

—La vida siempre te pondrá a prueba, y te equivocarás, elegirás a quién no debas, hasta que aprendas lo que realmente necesitas, y de pronto, cuando llegue el indicado, lo sabrás. No tengas miedo. Ama de tal forma que tu amor jamás pase desapercibido. —Sus palabras me llegan al alma—. Ahora cuéntame sobre ese chico.

—Es arquitecto, se llama Adriano es un poco mayor que yo, y es extremadamente guapo.

—Guapo eh... ¿cuántos años tiene?

—Veinticinco.

—Eso no es nada, cuando me casé con tu padre él tenía veintisiete y yo dieciocho, eso era nueve años de diferencia.

—Tienes razón.

—¿Cuándo lo conoceré?

En ese momento vuelve el camarero con nuestro pedido y nos ponemos

a desayunar.

—Él está en un viaje de negocios pero cuando vuelva lo invitaré a cenar a la casa, igual, también iré a conocer a su familia.

—Por mi está bien.

Nos quedamos platicando un rato más mientras terminamos nuestro desayuno. La tarde pasa como si nada y de mi mente Adriano nunca se aparta. La noche también llega rápido y luego de la reunión amena en la casa de Mauro donde conocí un montón de gente nueva estoy más que exhausta. Así que luego de dejarle un mensaje con las buenas noches a Adriano me quedo dormida con su recuerdo en mi mente.

CAPÍTULO 16



Cuando las ruedas del jet tocan tierra en la pista de aterrizaje de Bruselas, sé exactamente lo que tengo que hacer, he repasado el plan cien veces de camino hasta aquí.

Me tomo mi tiempo para tranquilizarme.

Espero que todo salga bien.

El capitán sale de la cabina y viene hacia mi encuentro.

Parado a unos pasos de mi asiento me dice:

—Señor Astori, todo listo, me informan.

—¿Tienen el vehículo?

—Sí, ya está en la pista.

Me pongo de pie. Tomo mi cazadora la cual estaba en el respaldo del asiento, luego compruebo mi arma detrás de mi espalda.

«Lista y con ganas de ser usada».

—Está bien, lleven mi maleta al hotel.

Salgo del jet y observo una Yamaha YZF-M1 es la moto más silenciosa del mundo, por lo menos Domenico sabe invertir en sus negocios.

Me coloco los guantes, y luego tomo el casco poniéndolo en mi cabeza. Luego me apresuro a encender la moto, una vez subido en ella, me dirijo hacia la casa de seguridad de los Lombardi para terminar este trabajo y volver

a Nápoles.

Las calles están desoladas aunque son apenas las tres de la madrugada. Casa de los Lombardi no queda a más de media hora de donde estoy.

Cuando estoy cerca dejo la moto en un callejón oscuro y le mando un mensaje a Luca.

Adriano: ¿Todo listo?

Responde al instante.

Luca: Todo bajo control y listo. Nos vemos en cinco.

Adriano: Entendido.

Guardo mi teléfono y camino hacia la casa, con paso sigiloso.

Me escondo detrás de unos arbustos los cuales están pocos pasos de la puerta de entrada. Observo que hay dos tipos en la entrada principal, no veo a más guardias.

Solo parecían estar aquellos dos.

Y si es así, este trabajo iba a ser pan comido.

Saco el silenciador de dentro del bolsillo de mi cazadora y lo coloco en mi pistola, luego asomo parte de mi cuerpo arma en mano, y le disparo a uno de los guardias la bala le da de lleno en la cabeza.

Vuelvo a esconderme detrás de los arbustos pero esta vez de frente a los guardias, el otro guardia levanta su arma y comienza a disparar sin ningún objetivo, luego se acerca al cuerpo sin vida de su compañero.

Es el momento, disparo al otro hombre, que acaba tirado encima del su compañero con un tiro atravesando en su cabeza.

Sonrío.

Pensando en que he mejorado mucho mi puntería. La adrenalina se me sube tan rápido que no me importa correr riesgos en estos momentos.

En cambio, necesito esa adrenalina para dejar a un lado los

pensamientos acerca de mi chica, y concentrarme del todo.

Tomo aire y me asomo para asegurarme que nadie aparezca por la entrada, así que aprovecho y me dirijo a la casa con el arma preparada para disparar si se presentan enemigos.

Una vez dentro, camino hacia el sótano, donde hay varias cajas de madera de gran tamaño. Todas están atornilladas, por lo que busco algo con lo cual hacer presión para abrirlas.

Encuentro una barra de metal y abro una de las cajas, veo dentro varias bolsas con polvo blanco.

Sonrío.

«Fácil y rápido.»

Al menos la mercancía estaba en perfecto estado e intacta.

De repente, un ruido en la parte alta me alerta y preparo mi arma para defenderme de quien quiera que sea. Varios pasos se escuchan de personas bajando las escaleras y me veo obligado a esconderme tras una montaña de cajas para no ser descubierto.

Cierro los ojos por un instante y me concentro en respirar pausadamente, entonces se abre la puerta y tres hombres entran en la bodega.

Maldito Luca que no aparece.

—¡Sabemos que estás aquí! ¡Así que será mejor que salgas de tú escondite o no tendremos piedad! —exclama uno de ellos con un fusil de asalto en las manos.

Sonrío negando con la cabeza. Si creen que voy a salir son unos ilusos.

Los hombres comienzan a moverse con sus armas en mano, preparados para disparar en cualquier momento. Si no hago algo me encontrarán y estaré en serios problemas.

Me asomo un poco y trato de vigilar desde mi posición con la pistola preparada.

—Seguro que eres parte de la red de Doménico. Pero no lograrás salir con vida.

Si supiera quien soy realmente, no habría dicho lo último.

Al ver que uno de ellos se acerca a mi escondite, disparo, pero esta vez no acierto y debo volver a esconderme al notar que varios disparos iban hacia mí.

—Maldición... — susurro respirando agitadamente.

Cuando se calma un poco la situación vuelvo a asomarme y tengo que esconderme de nuevo, porque otra tanda de disparos se dirigía hacia mí.

—¡No tienes escapatoria! ¡Te volaremos los sesos! —dice uno de los hombres.

—¿De verdad piensas que eso me aterroriza? — pregunto con sarcasmo .Se nota que no me conoces.

—Claro que sí, eres un hijo de puta cobarde por atacar durante la noche, te faltan bolas cabrón.

—¿Estás seguro de eso? —le respondo.

«Luca aparece o estoy muerto».

—¡Claro que sí!

—Lo dudo — dicen a su espalda.

Suspiro aliviado al oír la voz de Luca por lo que aprovecho y me levanto de donde estaba escondido, sin embargo, un fuerte impacto en el hombro me hace caer de rodillas. Me llevo la mano al lugar y noto la gran mancha de sangre correr por mi cazadora.

Me han disparado. Miro al frente y veo a uno de los hombres apuntándome con su fusil de asalto, dispuesto a dispararme otra vez, por lo que me levanto rápidamente para correr hacia otro lugar menos peligroso.

Dios.

El dolor es insoportable.

—¡A la de tres! —escucho gritar a Luca desde algún lugar del sótano.

Sé que no llegaremos a tres, por lo que me apresuro a preparar mi alma.

—¡Uno hacia ti! ¡Ahora!—dice Luca.

No pierdo ni un segundo y aprieto el gatillo.

Varios disparos salen a la velocidad de la luz, el único cuerpo que quedaba con vida ahora no es más que otro cuerpo sin vida.

—¡Dios, hermano eso fue asombroso!

—¡Tenemos que salir de aquí! —le respondo.

Hago un intento fallido por soportar el dolor en mi hombro.

Cuando logramos salir de la casa, nos dirigiremos a la puerta de entrada principal. Allí nos esperan en un jeep negro en el que me suben rápidamente.

En él se encuentran Elio y Enzo.

Gruño dolorido taponándome la herida con la mano.

—Esa herida no se ve bien Adriano, tenemos que llevarte a un hospital —dice Elio mientras pone el jeep en marcha.

—Olvídate de ir a un hospital—digo viendo las intenciones de Luca —. Avísenle a Doménico para que venga por su mercancía, rápido.

Luca asiente y toma su teléfono para hacer lo que le pedí.

—Dice que vendrá en tu ayuda, pero necesita saber el sitio exacto.

—A la cabaña —digo haciendo una mueca de dolor mientras mi frente suda estrepitosamente.

—Entendido.

«¡Dios que dolor!»

Asiento levemente, me pesan los párpados hasta que, sin poder evitarlo,

pierdo el conocimiento.

Horas más tarde, abro los ojos con un gemido de dolor. Miro a mi alrededor, confuso, hasta que reconozco la habitación de la cabaña. Intente incorporarme, pero el cabestrillo y el dolor en mi hombro me hacen desistir de la idea y permanecer recostado.

Entonces, la puerta se abre y veo aparecer a Luca.

—Vaya, parece que él señorito ha decidido despertar.

—Déjate de tonterías. Tengo que volver.

—Estás herido. Por suerte la bala no perforó nada, solo fue un rasguño —le doy una mirada enfadada y Luca levanta las manos—. Está bien, me rindo, es imposible hacerte entrar en razón. Acabas de salir de una balacera, pero como no quieres hacerme caso. Adelante. Haz lo que te dé la gana.

Entonces, sonrío levemente.

—Parece mentira que no me conozcas, Luca.

—Te conozco demasiado.

—Pues ayúdame a levantarme y llévame a Nápoles. ¿Doménico se encargó de todo?

—Sí, ya tiene su mercancía en un nuevo lugar.

Me incorporo lentamente haciendo una mueca de dolor.

Me visto con dificultad y salgo de la habitación.

—Tenemos que salir de aquí, ahora.

—Traza el camino —dice Luca haciendo un saludo militar.

Ambos soltamos una carcajada y bajamos las escaleras para luego salir de la casa. En pocos minutos nos ponemos rumbo a la pista donde el jet ya nos está esperando.

Sentados en el jet y junto a Luca reviso mi teléfono, tengo algunas llamadas perdidas y mensajes de textos de mi chica.

Cuanto me gustaría estar abrazado a Emma en estos jodidos momentos. Guardo mi teléfono decido llamarla cuando esté en mi casa.

Luego escucho a Luca hablar de verse con alguien la noche de hoy.

—¿No tienes días libres? —le pregunto.

—Para coger, nunca, y si eso es problema que baje Dios y lo vea. Pero a diferencia tuya, veo que tienes un nuevo sabor del mes luego de tirar a Antonella.

Enarco una ceja y lo miro.

—¿Qué? — pregunto confuso.

—Emma o Enna... Tu nueva chica favorita del club —me pongo pálido de repente sin dejar de mirar a mi amigo, cosa que hace sonreír a Luca—. No dejabas de repetir su nombre una y otra vez. Si no te conociera bien podría decir que estás enamorado.

—¿Cómo sabes cuando una persona está enamorada? ¿Hablas por experiencia propia?

—Dios me libre. Ahora dime, ¿quién es?

Cerré la boca, no quería decir nada, pero luego suspiré y me pasé una mano por el pelo.

—La conocí él día que fui a comprarle el regalo de cumpleaños a Valentina, desde ese día no la podía sacar de mi maldita cabeza, tuve que volver al lugar para verla otra vez, la invité a cenar y ella aceptó, y desde entonces estamos juntos.

—¿Sabe quiénes somos? —pregunta Luca.

—No. Y no voy a decírselo, no hasta que crea que no será un problema entre nosotros. A menos que alguien se lo diga y me pregunte.

—Nadie le dirá. Nadie sería lo suficientemente valiente para ponerle fin

a la reputación de tu familia. ¿Crees que podría manejar ser uno de los nuestros? Esta vida es jodida.

—No lo sé, pero soy un maldito egoísta porque la quiero. Estoy dispuesto a jugármela y ver si puede ser parte de mi vida.

¿Podrá ser mi brújula moral cuando los días sean oscuros y me pierda en el camino?

—Si de verdad te importa tienes que decirle por ti mismo antes de que se entere por otro lado y sea peor.

—Sí, lo sé.

—Al principio no será fácil, pero si de verdad te ama encontrarán la fuerza para seguir adelante.

De hecho quiero plantearme un futuro con ella hasta incluso formar una familia. Pero debo hacer las cosas bien ya que tengo toda la responsabilidad del negocio sobre mis hombros.

Y lo último que quiero es hacerle daño.

El resto del viaje transcurre en silencio, hasta que llegamos al aeropuerto y tomamos camino a casa.

CAPÍTULO 17



Despierto sintiéndome desorientada, hoy es el día más triste de mi vida, justamente hoy hacen diecinueve años que perdí a mi padre.

Mi papá era el mejor padre del mundo, él más atento, cariñoso y lo mejor de todo es que siempre me hacía sonreír.

Mi mamá toca a la puerta de mi habitación.

—Pasa, mamá.

Ella entra, viene directo a mi cama, se acuesta mí y me abraza desde atrás, me acurrucó y correspondo a su abrazo.

—¿Cómo éstas?

—¿Crees que algún día lo pueda superar?

—Mi niña hermosa, tú padre siempre vivirá en nuestros corazones, siempre que lo necesitemos ahí estará.

—Lo sé.

Mamá sale de la cama.

—¿Tienes algo planeado esta mañana?

—Disfrutaré que es mi día libre y dormiré un poco más, luego iré al centro comercial con Bruno.

—Está bien cariño. ¿Alguna recomendación de lo que le guste comer a Adriano?

—No sé. —Me quedó pensado un momento en qué le puede gustar—. En un momento le pregunto y te digo cuando baje.

—Está bien. —Responde mientras sale de mi habitación.

No me vuelvo a quedar dormida, algunos minutos después siento mi teléfono vibrar, es una llamada de Adriano

Ayer no pude comunicarme con él, le hice varias llamadas pero no respondió a ninguna, ni a mis textos.

—Hola —digo bostezando.

—¿Todavía dormida?

—Sí.

—¿Nena te encuentras bien? ¿No fuiste al trabajo? ¿Estas enferma? —escucho a Adriano un poco preocupado y decido calmarlo.

—Estoy bien, Es mi día libre. No estoy enferma, solo decidí descansar un poco.

—Está bien, por un minuto llegue a pensar que no te encontrabas del todo bien.

—Estoy bien, ayer te hice varias llamadas pero no logré comunicarme contigo, ¿Ya estás en la ciudad?

—Sí, esta madrugada aterricé en la ciudad, lamento eso, pero es que estuve un poco ocupado.

—Está bien, ¿lograste solucionar tus negocios?

—Sí, pero me moría por verte —Suelto un bostezo—. ¿Aún estas en la cama?

—Sí. Mierda, no puedo creer que dormí por tanto tiempo.

Adriano se echa a reír.

—Parece que sí.

—¿Qué te gustaría comer en la cena de esta noche?

—Nena para eso te llamaba, esta noche no podré ir.

—¿Está todo bien Adriano?

—Sí, no es nada. Es solo que ahora estoy muy ocupado con las instalaciones de las nuevas oficinas, ya te había dicho que falta poco para la inauguración. Y te extraño.

Sonreí al escucharlo. Me extrañaba y no temía decirlo.

—Entiendo. —Le respondo con un poco de pena.

—¿Qué tal si te invito a almorzar?

—¿No estarás ocupado?

—A la hora del almuerzo no, podrías venir a mi oficina y ordenamos algo de comer.

—Está bien, pero quedé de ir al centro comercial con Bruno, cuando termine me mandas la dirección.

—No, te mandaré a mi chofer solo tienes que enviarme un mensaje.

—Está bien, nos vemos más tarde.

—Listo nena.

Termino la llamada.

Y salgo de la cama para darme una ducha.

Para el día me visto un short blanco, una franelilla azul y unas Converse. Me encuentro con mamá en la cocina.

—Mamá, Adriano no podrá venir a cenar esta noche.

—Oh, qué mal. Otro día será —responde buscando algo en su teléfono.

—¿Con quién hablas?

—Con un amigo del hospital.

Me parece curioso.

—¿Y ese amigo tiene nombre? —le preguntó inquisitiva.

—Sí, es un cardiólogo y se llama Emiliano.

En ese momento escucho que suena una bocina desde la calle, ese debe ser Bruno.

—Es Bruno nos vemos dentro de un rato.

Salgo a la calle y me dirijo hacia el carro de Bruno, cuando estoy a punto de entrar mi mamá grita.

—¡Hola Bruno, hazla pasar un buen día!

—¡Esta bien! —grita Bruno cuando estoy dentro del carro.

—¿Cómo está lo más hermoso de todo el continente Europeo? ¡Lo siento ese soy yo!

Lo miro y no puedo evitar reírme.

—Eres un idiota.

—Lo sé. ¿Cómo van las cosas con tu súper guapo novio?

—Muy bien, lo veré para el almuerzo.

—Me alegro por ti, la banda de Marco tocará en una discoteca el fin de semana, ¿Quieres venir?

—Claro me encantaría.

—¿Y qué vas a comprar?

—Necesito un vestido para mañana.

—¿A dónde irás?

—A cenar a casa de la familia de Adriano.

—¡Wao! ¿Puedo ser tu padrino de bodas?

Me río. En la radio suena Learn To Let Go de Kesha y ambos nos ponemos a cantar.

—Me encanta esa canción —dice Bruno cuando la canción termina.

—A mi igual, es muy profunda.

Llegamos al centro comercial y nos dirigimos a algunas tiendas donde me pruebo un montón de vestidos hasta que me decido por uno. Luego acompaño a Bruno a pintarse el cabello.

—¿Cuál será el nuevo color?

—Verde.

—Ok, Linterna Verde.



Él chofer de Adriano llamado Maurizio aparca el coche frente a un edificio sumamente grande en el centro de la ciudad.

—Señorita es aquí. El señor ya la espera, solo tiene que dar su nombre en recepción. —dice Maurizio.

—Está bien, gracias por traerme hacia aquí.

—Es mi trabajo, señorita.

Salgo del BMW dirigiéndome hacia la puerta de entrada.

En el momento en que entro por la puerta principal, me detengo completamente sorprendida. Es enorme y muy bien establecido, tanto así que se ve como otro mundo aquí dentro.

Observo a todo el mundo bien vestido y automáticamente me siento fuera de lugar con mis pantalones cortos.

«Dios que tonta soy».

Un hermoso escritorio de pino en la recepción es lo primero que veo, y una joven rubia se sienta detrás de él, con el cabello atado fuertemente en la cabeza, gafas en su nariz, tecleando frenéticamente. Por encima de ella hay una gran masa de letras doradas que deletrean Astori Costruzione.

Detrás de la mujer hay una sección de oficinas, algunas con cristal, así puedes ver directamente dentro de ellas, otras totalmente cerradas. La gente está muy ocupada escribiendo, los teléfonos están sonando y es en general, un espacio un poco ocupado. Muevo mis ojos de nuevo a la recepción, y camino más cerca. La mujer rubia levanta la mirada cuando doy un paso más cerca y muestra una sonrisa falsa pero encantadora.

—¿Cómo puedo ayudarle?

—Estoy aquí para ver a Adriano. —Sonrío.

—¿Su nombre por favor?

—Emma, Emma Rossetti —le respondo.

Ella teclea algo en su computadora.

—Señorita, él señor la está esperando si es tan amable de acompañarme.

—Claro.

La sigo hacia un ascensor, una vez dentro ella presiona el piso número doce. El ruido de un timbre nos indica que llegamos a la planta donde está la oficina de Adriano.

—Es aquí. Su oficina es la última a la derecha.

—Gracias —le respondo saliendo del ascensor y dirigiéndome hacia la oficina de Adriano, me encuentro con otra secretaria sentada en un escritorio que está al lado de una gran puerta.

—Hola. —le digo—. Mi nombre es Emma y estoy aquí para ver a Adriano.

—Hola, puede pasar, él señor ya la espera.

—Gracias.

Me apresuro a abrir la puerta y cuando lo hago me encuentro con el amor de mi vida sentado en su escritorio, Adriano no pierde tiempo y se pone de pie para venir a mi encuentro.

—Hola amor.

—¡Dios! Estás tan hermosa —Adriano me abraza fuerte—. Te extrañé. —dice mientras besa mi cabeza.

—También te extrañé.

Suelto la bolsa con el vestido que tenía en las manos para acercarme más a él. Lo abrazo muy fuerte y Adriano hace una mueca de dolor y se queja.

—¿Te pasa algo? —le pregunto besando sus labios.

—Nada nena solo que me di un golpe en el hombro cuando estaba haciendo algo de ejercicio.

—¿Pero estás bien?

—Claro ángel, ven, vamos a sentarnos.

Levanto la bolsa y la pongo en el escritorio, observo su espaciosa oficina la cual tiene varios sofás y estanterías.

Adriano nos lleva hacia la silla detrás de su gran escritorio, se sienta y enseguida me pone en su regazo. Él pasa sus dedos por mi cabello y besa mi cuello.

—Tienes una linda oficina.

—Todo es más lindo cuando estás presente.

—Me encanta este lugar.

—A mí me encanta que estés aquí. ¿Cómo te fue en el centro comercial? —dice dándome tiernos besos en el cuello.

—Muy bien. —No termino de responder porque ni teléfono suena anunciando una llamada de mi madre.

Lo tomo desde dentro de mi bolsa y contesto.

—Hola mamá.

Adriano continúa besándome.

—Hola nena, solo llamaba para decirte que tendré que salir de la ciudad por unos días, es un compromiso de trabajo.

—Está bien, suerte, te amo. Me mantienes informada.

—Si nena, también te amo. Te llamo más tarde.

Termino la llamada y gualdo mi teléfono en mi bolsa.

—¿Todo bien? —pregunta Adriano.

—Sí, es solo que mi Mamá tiene que salir de viaje por unís días.

Sus manos me alcanzan y me dan la vuelta, aún sobre su regazo. Me da un beso muy tierno y suave.

—¿Quédate conmigo nena?

—¿Aquí?

—No, los días que tu madre estará fuera.

Es una propuesta muy tentadora.

—Está bien, pero debo ir por ropa a mi casa.

Asiente.

—Gracias.

—¡Ahora aliméntame!

Adriano echa la cabeza hacia atrás y ríe.

—Como usted ordene, señorita. Vamos a alimentarte.

CAPÍTULO 18



Llego a mi apartamento sin hacer mucho ruido. Es casi medianoche y probablemente Emma esté dormida. Lo que no me esperaba era encontrarla acostada en el sofá. Se durmió viendo la televisión.

Me quedo unos minutos contemplándola, adoro observarla dormir y que esté en mi casa me llena de paz.

Sonrió, tomo el mando y apago la televisión. Luego tomo a Emma en brazos y ella gime medio adormecida.

—¿Adriano?

—Shh, duerme, ángel.

—Me quedé dormida... ¿Estabas trabajando? —dice ella apoyando la cabeza en mi hombro con los ojos cerrados.

—Sí, acabo de llegar.

—Trabajas hasta muy tarde...

—Ojalá pudiese evitarlo, pero las nuevas instalaciones se están complicando —Emma mueve la cabeza y un suspiro lanzado por sus labios me produce escalofríos en el cuello, lo que me enciende de pasión—. No hagas eso, Emma, estás medio dormida y yo estoy cansado. Deberíamos irnos a dormir.

—No tengo sueño — dice ella con una leve sonrisa.

—Mentirosa.

La recuesto en la cama luego voy al baño para cambiarme de ropa. No pasan ni un minuto cuando Emma viene al baño parándose en el marco de la puerta, cruza las manos mientras me observaba quitarme prenda a prenda hasta quedar solo con los bóxer.

—Me encanta verte.

—Y a mí me encanta que lo hagas. Hoy he tenido un día de mierda. El cual solo mejoro un poco con tu visita para almorzar, pero luego fue más de lo mismo, tengo que realizar unos planos nuevos, y cerrar algunas nuevas contrataciones.

Emma se acerca a mí y me abraza desde atrás.

—Vas a resolverlo, ya lo verás.

Me doy la vuelta teniéndola frente a mí, llevo mis manos hacia su rostro para besarla con dulzura y con un movimiento inesperado la levanto y ella me rodea con sus piernas, vuelvo a besarla, y la llevo hacia la habitación arrojándola a la cama, Emma suelta un chillido totalmente sorprendida. El gritito es acallado con un apasionado beso.

Ella se agarra de mi cuello mientras levanta la blusa que lleva puesta y gimo cuando noto que no llevaba sujetador puesto. Sin esperar, la desnudo de la cintura para arriba y mis besos van bajando por su barbilla y cuello hasta llegar al valle entre sus pechos.

—¿Estás lista para mí, Emma? Esto va a ser duro y rápido, nena.

Emma se arquea gimiendo para darme mayor acceso, cosa que no desaprovecho.

—¿No estás cansado? —pregunta irónicamente.

—Ahora que te tengo así, al diablo el cansancio.

—Estoy lista para ti.

Mis manos recorren su hermoso cuerpo, bajo sus pantalones y bragas hasta llegar a su centro húmedo y caliente. La termino de desnudar y sigo acariciándola.

Levanto la cabeza y observo que tiene los ojos cerrados.

—Te ves tan hermosa nena, pero abre los ojos, para mí. Esto es solo para ti.

Su expresión está cargada de pasión, sus gemidos son cada vez más audibles en cada nueva penetración de mi dedo en su interior.

No tarda en ser complacida con un fuerte orgasmo, sus dedos arañan mi mano, mientras se deja llevar.

Termino el juego en su interior y me recuesto a su lado, respirando agitadamente al igual que ella. Ambos nos miramos con una sonrisa en nuestros rostros y nos abrazamos. Emma cierra los ojos, disfrutando mientras le acaricio la espalda desnuda.

—Eso estuvo bien. —dice.

—Vivo para complacerte.

Tras unos minutos de cómodo silencio, la miro.

—Te amo, Adriano —ella acaricia mi mejilla—. Espero que estemos juntos para siempre.

—Así será, eres la mujer de mi vida y no pienso perderte. Si tengo que atarte a esta cama para que no escapes, lo haré. Eso no lo dudes.

La sonrisa de ella se amplía y se acurruca contra mí mientras el cansancio se apodera de ella.

Tras esto, cierra los ojos y su respiración se torna suave y cadenciosa revelándome que por fin se había dormido, no puedo evitar observar su hermoso rostro y sonreír. Cada día que paso junto a ella estoy más convencido del amor que le tengo y de que quiero que pasemos juntos el resto de nuestras vidas.

Emma es prácticamente casi todo lo que necesito para vivir. Me da vitalidad cuando llego cansado del trabajo, siempre logra sacarme una sonrisa, más en momentos en los que creo que nada va a poder hacerlo. Era la nota de color en mi existencia gris.

Si algo le pasara, probablemente no podría soportarlo, por eso debo protegerla. Evitar por todos los medios posibles verla inmiscuida en mis negocios turbios. No puedo permitirlo.

Mi teléfono comienza a vibrar en la mesa al lado de la cama, lo miro, respondiendo mientras me levanto y salgo del cuarto.

—¿Sí? —murmuro mientras me acerco al balcón.

—Ah, Adriano.

Maldito Emir.

—Llamando a esta hora, Emir. Debe de ser urgente.

Se ríe.

—He oído que mandaste volar mis malditas bodegas.

—¿Y?

—Es maravilloso que hallas aceptado que perdiste el negocio familiar tan fácilmente.

Resoplo.

—No he perdido nada.

Se calla, Y luego murmura:

—No tienes escapatoria, Adriano. Me pregunto... ¿cómo vas a conseguir pasar de ello?

—Simple; encontraré como deshacerme de ti de una vez por todas y para siempre.

Se ahoga con algo, tose y luego gruñe:

—Adriano Astori, jugador.

—Es un placer escucharte —mentí.

—¿Crees que soy así de estúpido?

—No estoy completamente seguro que seas inteligente, Emir. Si lo fueras, no hubieras creído honestamente que esa petición me mantendría apartado de hacer lo que quiero.

—¿De verdad crees que puedes destruirme?

—Puedo hacer mi mejor intento.

—Esto no servirá para ti, Adriano. Me aseguraré de ello.

—No sé de qué diablos estás hablando, ahora aparte de estúpido estás loco.

Maldito.

Está forzando mi mano, forzándome a hacer esto realidad.

—No ganarás esto, Adriano —balbucea.

—Pero, Emir —sonrío—. Ya lo hice.

Cuelgo el teléfono, mi corazón late con fuerza. Sería fácil llamar y mandar a matar a Emir. Tengo los contactos, pero es muy riesgoso y es obvio que no tengo elección. Debo esperar hasta que sea el mejor momento. Necesito mantenerme al frente de mis negocios, necesito poner todo bajo control.

Doy un paso dentro, cerrando la puerta. Luego entro a la cama junto a Emma.

El cansancio comienza a hacer mella en mí, por lo que cierro los ojos y me dejo guiar a los brazos de Morfeo con mi chica al lado.

CAPÍTULO 19



—Despierta, dormilona —siento caricias en mis hombros, y algo de presión, me están sacudiendo y sacando de mi profundo sueño.

Murmuro, preguntándome quién diablos me está despertando, mientras me doy la vuelta sobre mi espalda. Abro los ojos para ver a Adriano mirándome fijamente.

—Puf, ¿qué hora es? —pregunto, pasando una mano por mi cabello.

—Un poco más de las siete. Pensé que podrías tener hambre antes de ir al trabajo —responde Adriano, justo cuando mi estómago suelta un gruñido, haciéndonos reír.

—Pensaste bien —le digo—. Sí, la comida vendría bien.

—Vamos.

Ambos salimos de la habitación hacia la cocina cuando me detengo abruptamente mirando lo que está frente a mí.

Hay una mesa repleta de platillos de desayuno y un ramo de flores amarillas.

Adriano me abraza desde atrás.

—Espero te gusten las flores. —Me dice al oído muy despacio.

—Me encantan. ¿En qué momento planeaste todo esto? ¿Acaso te volviste loco?

—Loco por ti. —Me giro hacia él y lo beso. El beso es como volver a casa.

Él levanta su cabeza y me mira fijamente mientras dice:

—Prométeme que siempre estaremos juntos, y que pase lo que pase siempre me vas a dar una oportunidad para explicarte las cosas.

No sé a qué viene esa promesa pero no lo pienso dos veces:

—Lo prometo.

—Ahora vamos a desayunar, me tienes que acompañar a un lugar antes de irnos a trabajar.

—Está bien —le digo devorando los panqueques.

Me decido por unos pantalones cortos y una camiseta. Cuando vuelvo a la habitación él ya está vestido para el día y me espera sentado en la cama mirando su teléfono y al verme frunce el ceño.

—No vas a salir así.

—¿Así como?

El alarga su mano y señala hacia mis pantalones cortos.

—Así tan... fresca.

Me muero por soltar una carcajada pero me controlo.

—Hace mucho calor.

Suelta su teléfono, se levanta de la cama y se acerca a mí.

—Nena, por favor cambiante de ropa —noto la súplica en sus palabras.

—¿No te gusta lo que llevo puesto?

—Todo lo contrario, me encanta lo que llevas puesto y si me gusta a mí a todos los hombres de la ciudad también le gustará.

—Bueno, no pienso cambiarme.

—Pues no salimos.

—Está bien entonces, iré a ver una película. —Me quito de enfrente de él y me dirijo hasta la sala, no pasan ni dos segundos cuando lo escucho maldecir.

—Emma espera —me giro—. Está bien, pero te digo que serás la única responsable si le parto la cara a alguien.

Me acerco a él poniendo mis manos en su cuello y besando su boca.

—Está bien.

Vamos a la planta baja.

—Buenos días señor Adriano, buenos días señorita. —nos dice el portero.

—Buenos días Leandro —responde Adriano y yo le doy una sonrisa al portero.

Cuando salimos a la calle no veo su carro aparcado por ningún lado.

—¿Dónde está tú coche?

—Está en el parqueo, estaba pensando ir andando. Luego Maurizio pasará por nosotros.

—Está bien —entrelazamos nuestras manos y nos dirigimos hacia el centro, algunas mujeres no pueden apartar los ojos mientras ven a Adriano pasar, debo reconocer que esta hermoso. Lleva una camisa verde oliva, con un traje negro a la medida y lentes de aviador.

Llegamos hasta una joyería y entramos.

—Bienvenido señor Astori —le dice una dependiente.

—Buenos días, ¿ya está listo mi pedido?

—Por supuesto, déjeme ir por el —dice la chica y se dirige hacia la parte trasera de la tienda.

—Eres hermosa.

—También tú.

—¿Soy hermosa? —me pregunta frunciendo el ceño, me acerco a él.

—Eres un idiota —se ríe y me besa.

Cuando vuelve la chica le entrega una bolsa pequeña a Adriano, él saca su tarjeta y se la pasa. Toma la bolsa y la guarda en su Bolsillo, la chica vuelve con la tarjeta de Adriano.

Salimos de la tienda.

—¿Qué fue todo eso? —le pregunto cuando salimos de la tienda.

Sonríe.

—Es una sorpresa.

Maurizio ya tiene el coche aparcado fuera, ambos entramos y nos dirigimos a nuestros trabajos.



Me pongo el vestido que compré y entonces me doy cuenta de que no tengo forma de cerrar la parte de atrás. Por mucho que lo intento, nada me va a ayudar a subir el cierre. Con un suspiro de frustración, me doy cuenta de que voy a necesitar la ayuda de Adriano.

Lo llamo desde la habitación e instantes después escucho sus pasos desde la sala. Cuando entra al dormitorio, lo contemplo vestido y calzado en un esmoquin y por un momento, mi corazón da un vuelco.

Me giro para estar de frente al largo espejo, sosteniendo mi corpiño sin tirantes, con mi espalda desnuda hacia Adriano.

—¿Podrías darme una mano con el cierre? Simplemente no logro hacer que se mueva —le pido. Sin decir una palabra, Adriano cruza el dormitorio y se pone detrás de mí. Atrapo su mirada en el espejo y le sonrío, pero una expresión que no puedo leer cruza su rostro. Su mano se apoya en la parte

baja de mi espalda y escucho su respiración detenerse, pero no dice nada mientras lentamente, casi sensualmente, sube el cierre por mi espalda. Cuando finalmente lo sube, Adriano no se aleja. En su lugar, apoya sus manos en mis hombros desnudos mientras mira mi reflejo en el espejo.

—Te ves impresionante, nena —murmura en mi oído mientras sus ojos bajan por mi vestido azul medianoche.

—Gracias amor.

—Ya quiero volver para poder quitarte ese vestido y que te quedes completamente desnuda.

—Eso suena tentador.

—Podemos cancelar la cena, mis padres entenderían.

—De verdad quieres hacer eso después que llevo una hora arreglándome. —Le doy una mirada severa.

—Tienes razón, pero te falta algo. —Me observo a través del espejo buscando que es lo que me hace falta.

—Pensé que esto iría con el vestido —dice, abriendo la caja y sacando un deslumbrante colgante en platino. Lo envuelve alrededor de mi cuello, cerrándolo en la parte de atrás, y luego se aleja para admirarlo en mi escote.

Observo el colgante en mi cuello, es muy hermoso tiene un pequeño diamante en forma de lágrima, es hermoso.

—Nena, ¿te gusta? —me volteo hacia él y le doy un beso.

—Gracias, me encanta.

—Pues te dejo para que termines de arreglarte. —Adriano sale de la habitación.

Añado los toques finales de mi maquillaje y agarro mi bolso de mano antes de dirigirme a la sala para unirme a Adriano.

Estoy nerviosa y me encuentro retorciendo mis dedos en agitación. Jugueteo con el pequeño diamante de mi colgante.

—¿Estás bien, nena? —pregunta Adriano suavemente, irrumpiendo en mis pensamientos.

Ofrezco una pequeña sonrisa en respuesta.

—Solo un poco nerviosa por conocer a tu familia. No quiero decepcionarte.

—No te preocupes por ello, Emma. Van a amarte. —El tono de Adriano es relajante, y hace que me sienta más tranquila. Todavía no sé qué súper poder parecer poseer que al instante me hace sentir tipo Zen.

El paseo en auto es misericordiosamente rápido, y cuando entramos en los linderos de una mansión, me quedo completamente sin palabras, Adriano aparca el coche.

—Adriano, ¿podemos considerar lo de cancelar la cena? —le pregunto sin emitir emoción alguna.

Se ríe.

—No porque cuando yo lo sugerí tú no estuviste de acuerdo. Nena relájate, todo saldrá bien, lo prometo.

—¡Dios! Los nervios están haciendo que actué como idiota.

—Mírame —fijo mi mirada en él—. Mi madre va estar encantada con verte y mi padre por igual. No tienes que preocuparte más que de ser tú, la chica de la cual estoy malditamente enamorado.

Me acerco y lo beso.

—Está bien hagámoslo, para que podamos volver a tú casa y me desnudes lo más antes posible.

—No juegas limpio.

Salimos de coche, caminando de la mano hasta la entrada, antes de que Adriano llame a la puerta esta se abre. Me sorprendo cuando escucho un fuerte chillido femenino emanando desde el interior. Entonces, sin previo aviso, una diminuta mujer rubia viene hacia mí con una enorme sonrisa en el

rostro, seguida por una hermosa chica que tiene un sorprendente parecido con Adriano.

—Ahí está ella —dice la mujer emocionada—. Nunca me dijiste lo realmente hermosa que es, hijo —amonesta ella mientras se pone de pie frente a mí.

Miro a Adriano, sabiendo que debo parecer un ciervo atrapado en los faros, pero él solo me da una sonrisa y un indefenso encogimiento de hombros. Está claro que esta debe ser la madre de Adriano y todo lo que puedo pensar es en lo entusiasta que es.

—Um. Hola, señora. Astori. Soy Em. Um., Emma en realidad es un placer conocerla —digo, extendiendo mi mano hacia ella. Ella pasa la mano y me jala inmediatamente en un abrazo que lo abarca todo. Me encuentro inmediatamente relajada.

—Soy Carla, cariño. No hay necesidad de formalidad.

—Um, bien, Carla —respondo mientras ella retrocede y me sostiene a distancia de los brazos.

—Y esta es mi hija, Valentina —dice Carla. Valentina se adelanta y me da un abrazo, murmurando un “hola” sin aliento, aunque definitivamente es un poco más reservado que el de su madre.

—Madre a mí no me vas a dar un abrazo —le dice Adriano a Carla.

—Claro hijo —se acerca a él y lo abraza—. Ahora pasen, pasen por favor.

Todos entramos y nos sentamos en la sala de estar, Arriano se sienta junto a mí y entrelaza nuestras manos.

—Tienen una casa muy bonita —le digo a Carla.

—Gracias, era de los padres de Sergio, mi marido.

—¿Dónde está papá? —pregunta Adriano.

—Está en el despacho, enseguida baja.

En ese momento se escuchan unos ladridos y un perro viene corriendo hacia la sala, es el perro que Adriano compró en la veterinaria.

Valentina se para tomándolo entre sus brazos pero él se suelta y se dirige hacia mí, lo levanto entre mis brazos.

—Hola cariño —comienza a ladrar y a besar mi cara—. ¿Cómo has estado? Estás muy grande ya.

Él cachorro sigue ladrando. Carla se ríe.

—Valentina, Emma trabaja en la tienda veterinaria donde compre tú cachorro —le dice Adriano a su hermana.

—Sí, de hecho, este era uno de mis cachorros favoritos.

—Eso es genial, a mí también me encantan los animales. —dice Valentina.

Suelto él cachorro y este se va de la sala.

—Estas invitada a ir a la tienda a ver a los animales que tenemos cuando quieras.

—¡Wao! Muchas gracias Emma —dice Valentina. Se nota que es una niña muy aplicada.

—No hay de qué.

—Hijo. —dice un hombre entrando a la sala, este tiene que ser el padre de Adriano es idéntico a él.

—Padre —Ambos se saludan con un abrazo—. Ella es mi novia, Emma.

Me levanto para darle la mano y él también me toma en un fuerte abrazo.

—Bienvenida a mi casa Emma.

—Gracias señor.

—Me puedes llamar Sergio. Lo de señor me hace sentir más viejo de la

cuenta.

Todos reímos. Carla nos indica que ya podemos pasar a la mesa para la cena.

—¿Emma a qué te dedicas? —me pregunta Sergio mientras estamos disfrutando de una rica cena.

—Estoy en primer año en la universidad estudio Administración, y trabajo en una tienda veterinaria algunos días a la semana.

—¿Y tus padres? —esta vez es Carla la que me pregunta.

—Bueno, mi mamá es enfermera trabaja en el hospital central y mi padre murió hace varios años.

Adriano pone su mano en mi muslo en apoyo, lo miro y le doy una sonrisa.

—Lo siento mucho. —dice Sergio.

—Gracias.

La familia de Adriano es una familia muy unida eso se nota a simple vista.

—Quiero hacer un brindis —Adriano toma mi mano—. Quiero brindar por la maravillosa mujer que tengo al lado, gracias por llegar a mi vida nena, te amo.

Me acerco a él y le doy un suave beso.

Valentina toma un poco de vino en una copa.

—Valentina tú vas a brindar con agua —Dice Adriano, Valentina hace una cara de tragedia y todos reímos.

Sergio se va con Adriano hacia el despacho. Carla y yo vamos a la cocina por un café.

—Gracias Emma, nunca había visto a mi hijo tan feliz.

—Él me hace muy feliz.

—Si se nota. Espero en Dios que siempre estén así de felices.

—Igual yo.

—Bienvenida a la familia. —se acerca a mí y me da un fuerte abrazo y la siento sollozar un poco.

Cuando vamos camino al ático me quedo dormida.

—Vamos dormilona —siento decir a Adriano.

Me toma en brazos y yo me aferro a él, nos dirigimos al apartamento.

Me acuesta en la cama, tanteando toma una almohada y me acomoda.

—Vamos nena tenemos que quitarte ese vestido.

Adriano me quita el vestido sin ninguna ayuda de mi parte y me pone una de sus camisetas.

Luego se acuesta a mi lado y me lleva contra su pecho.

—Estas muerta, ángel.

—El sexo mañanero me está cobrando factura.

Él se ríe. Y así nos dejamos arrastrar por Morfeo.

CAPÍTULO 20



La alarma suena anunciando que ya es hora de despertarme, observo a Emma sobre mi pecho se ve tan hermosa, con sumo cuidado me aparto, ella murmura algo entre sueños y eso me hace sonreír, me encanta cuando despierto y lo primero que veo es a ella.

Me dirijo hacia el baño para vestirme con ropa de deporte, necesité pensar algunas cosas y qué mejor manera de hacerlo que quemando algunas calorías.

Ayer tuve una conversación con mi padre, me aconsejó que fuera sincero con Emma que lo mejor es contarle la verdad acerca de mi vida.

Voy al gimnasio del edificio y hago un poco de boxeo hasta que dan las seis de la mañana, vuelvo a mi habitación a darme una ducha cuando estoy listo, voy hacia la cama para despedirme de Emma que aún sigue dormida.

—Nena, ya me voy. —Si algo he aprendido es que Emma no es una persona madrugadora. Le doy un beso en la frente y eso la despierta.

—¿Qué hora es? —dice.

—Apenas las seis y media, tengo una reunión a las siete. Mi chofer estará aquí a las ocho para llevarte a la universidad. ¿Nos vemos a la hora del almuerzo?

—¿No te cansas de mí?

—No, con lo complicado que está todo en la oficina si tengo cinco segundos libres prefiero pasarlos contigo.

—Está bien. —Vuelve a dormirse.

—¿No me darás un beso de despedida?

Abre los ojos acercándose a mí para besarme.

—Ten un buen día, amor.

—Tú igual, nena.

Tomo el maletín y salgo del edificio donde ya Maurizio me está esperando.

—Buenos días Señor.

—Buenos días Maurizio —le digo entrando al coche—. Tienes que volver por Emma, para llevarla a la universidad.

—Como usted ordene, señor.

—Cualquier eventualidad que pase con ella me informas de inmediato.

—Sí señor.

Llegando a la oficina me pongo al día con un montón de trabajo atrasado y si a eso le sumo que no puedo dejar de pensar en la conversación que tuve con Emir, pienso que mi jodido día no irá mejor. Decido llamar a mamá.

—Hijo.

—Madre, ¿tengo una pregunta que hacerte?

—Adelante.

—Conociste a Emma ayer, sabes el tipo de persona que es. ¿Crees que Emma querrá seguir conmigo cuando le confiese toda la verdad?

—Si ella te ama de verdad, puede que se tome un tiempo para pensar las cosas pero volverá a ti.

—Dios, eso espero, no la quiero perder.

—¿Si tuvieras que elegir entre ella y todo lo demás?

—La elegiría a ella. Siempre. Por encima de lo que sea.

—Pues ahí tienes tus respuestas. Sabes que aquí estaré para lo que sea, si tengo que hablar con ella lo hago, es una muchacha dulce e inteligente. Sé que toda tu vida ha estado rodeada por este caos, pero llega un día en el que nos preguntamos qué es lo que realmente queremos y qué es en realidad lo que nos hace feliz, y Emma, hijo, para mi te hace realmente feliz.

—Eso no lo pongas nunca en duda, ella es grandiosa. Gracias mamá.

Termino la llamada y esa respuesta de mi madre me deja pensando, ella nunca ha estado de acuerdo con los negocios de la familia pero los ha respetado. Siempre se ha mantenido al margen y lo mismo hace con Valentina.

Si para estar plenamente feliz con mi chica debo desligarme completamente del negocio, sin duda lo haré.

Vuelvo a poner toda mi energía en el trabajo.

— Emma —

Maurizio aparca el coche frente a una terraza de restaurante donde Adriano ya me espera.

—Gracias Maurizio.

—Es mi trabajo, señorita.

—Nos vemos —le respondo saliendo del coche.

Camino hacia donde está Adriano.

—Hola nena.

—Hola amor. ¿Cómo estás?

—Bien, entremos. —Él coloca su mano en mi espalda baja y nos adentramos en el restaurante.

—Creo que voy a hacer uso del tocador de las chicas.

—Buena idea. Voy a ir al baño, también. Nos encontraremos de vuelta aquí. —Me sonrío y la visión de sus hoyuelos hace que mi corazón golpee en mi pecho.

No tardo demasiado, cuando regreso al pasillo veo que las puertas de una habitación privada ahora están abiertas. Adriano está esperando justo donde dijo que iba a estar, sólo que no está solo. Un joven se pone de pie frente a él con una mirada feroz en su rostro. El otro hombre parece americano.

—Ya no podrás ocultarte detrás de tu padre durante mucho más tiempo, Astori. Las cosas van a estar cambiando pronto —se burla el hombre.

—No me escondo detrás de nadie. Nunca lo hago, nunca lo haré. —Él tiene sus en los hombros del desconocido intentando calmarle, pero no parece funcionar.

—Mierda. Tú y tu pequeño amigo piensa que están mucho mejor que el resto de nosotros, pero no lo estás.

—Estás borracho, Arturo. Creo que deberías irte ahora. —El disgusto es evidente en la voz de Adriano.

—Y creo que deberías... —La voz del hombre llamado Arturo se apaga cuando me ve. Él sonrío maliciosamente mientras mira mi cuerpo y la mirada lasciva me da me obliga a temblar con repulsión.

—¿Adriano? —Le cuestiono en voz baja, sin saber lo que debo hacer. Adriano se traslada a mi lado rápidamente, colocándose de manera protectora frente a mí con una mano apretando contra mi cadera como si me quisiera meter detrás de él.

—Ah, y ¿quién es esta bonita pieza? ¿Por qué no vienes aquí, bebé, y

pruebas un hombre de verdad? —Arturo me sonríe, agarrando su entrepierna en un gesto obsceno.

—Mi propia ira agitada por el insulto me hace gritar.

—Ni por apuesta, idiota.

—Escucha t , pequeña...

Adriano me empuja detrás de él y da un paso agresivo hacia adelante. Extiendo la mano para agarrar su brazo, puedo sentir la vibración de ira bajo mi mano—. Eres un hijo de puta. Ni siquiera te atrevas a mirarla —gruñe.

— Carlo!

Volteo a mirar, un hombre mayor ha subido las escaleras. Cuando Arturo parece un hombre petulante de unos dieciocho años, este recién llegado parece más en torno a la edad de Adriano. Arturo parece marchitarse bajo el desagrado de esa palabra y se alejó de nosotros. El hombre tiene un aire distinguido a pesar del gesto que se apodera de rostro.

—Hey, primo, yo...

—Sube las escaleras. Ahora. —La orden es aún más eficaz por la suavidad de su voz. Carlo nos mira antes de pisotear las escaleras. El hombre se vuelve hacia nosotros, se puede palpar la tensión que llena el espacio entre nosotros, pero ni el recién llegado ni Adriano hacen ningún movimiento para cerrar la brecha. Me siento atrapada en una guerra de deseos que no entiendo, y mi agarre de restricción en el brazo de Adriano se convierte en una conexión estabilizadora para los dos.

—Adriano —dice el hombre.

—Paulo.

—No me di cuenta de que estabas aquí estabas aquí. —Al ver que Adriano no responde, continúa—: Hemos venido a cerrar algunos asuntos.

—Entonces espero que todo est  bien —Afirma Adriano en un tono gélido que desmiente sus sentimientos—. Espero que entiendas mi agitación, Paulo. Arturo cruzó una línea cuando insult  a mi mujer.

—Tienes mis disculpas. Sabes que respeto tu posición aquí, y no deseo romper el tratado.

—Entendido. Y Paulo, cuida de Arturo... o yo lo haré —advirtió Adriano.

Paulo hizo un gesto con la cabeza, un gesto brusco, luego se dio la vuelta y se fue. Tantas preguntas revoloteaban por mi mente, pero antes de que pudiera preguntarle algo Adriano se dio la vuelta, frotando sus grandes manos con un movimiento suave sobre mis brazos congelados—. Siento que hayas tenido que lidiar con eso, nena.

—Está bien. Estoy bien. ¿Quiénes eran?

—Arturo es un chico que bebe demasiado. Y Paulo solía ser un amigo. Es una historia larga, nena.

Eso me deja con más preguntas, pero Adriano presiona un dedo ligeramente sobre mis labios y me impide preguntarle.

—Ahora vamos o llegarás tarde al trabajo.

Esto no me gustaba para nada.

CAPÍTULO 21



Me despierto acunada por un par de musculosos brazos y suspiro satisfecha. Adriano me hace cucharita mientras yo pienso en los últimos días que he pasado a su lado. Tampoco he podido sacarme de la cabeza el encuentro que tuvimos en el restaurante.

Al voltearme, encuentro su atractivo rostro, respira lenta y suavemente. Su aroma masculino se ha vuelto tan familiar para mí, lo cual resulta reconfortante como sumamente excitante. Duerme como un hombre sin ninguna preocupación en el mundo; sin embargo, sé que cualquier persona que dirija una empresa tan grande como la suya tiene muchísimo por lo que preocuparse. Admiro su capacidad para manejar el estrés.

Tomando mi teléfono de la mesa de noche, observo que son las siete y media. Momento de ponerse en marcha para el trabajo.

Siento que Adriano se mueve.

—¿A dónde crees que vas? —dice somnoliento. Tiene los ojos entreabiertos y luce sexy mientras se los restriega y bosteza como un león en cautiverio.

—Al trabajo.

—Eso ni lo pienses —afirma.

Suelto una risita, insegura de que su afirmación pueda ser verdad.

Me besa en la frente y mueve el brazo debajo de mí para ponerme frente de él.

—No me gusta soñar contigo y que no estés aquí, me encanta despertar y que estés a mi lado, que seas lo primero que vea cuando abra mis ojos. La mejor sensación que he sentido en mi vida, la he sentido contigo.

Mi corazón late con fuerza al escucharlo.

Me deslizo hacia arriba en busca de sus labios.

Me devuelve el beso con mucha más pasión de lo que esperaba, y pone su lengua perspicaz dentro de mi boca. Interrumpo el beso para dar inicio a otro, esta vez preparada, y nuestras lenguas luchan juguetonamente.

De inmediato permito que sus labios se muevan sobre los míos, mientras desliza sus dedos por mi suave cabello. Noto que Adriano sonrío contra mis labios y yo lo hago también.

Termino nuestra maravillosa sesión de besos.

—Debo irme —susurro, a pesar de que no quiero dejarlo ir aún.

Él gruñe, claramente en desacuerdo también.

—Aún no —me suplica, juntando nuestros labios de nuevo, aparentemente intentando distraerme lo suficiente para hacerme olvidar que debo irme.

—Mierda, mejor me levanto; de otra manera llegaré tarde al trabajo. — Suspiro y estiro mis brazos por encima de mi cabeza.

—No digas tacos y no vas a ninguna parte hoy, ángel —gruñe Adriano, enterrando su cabeza en mi cuello y besando ligeramente la sensible piel detrás de mí oreja—. Puedes saltarte el trabajo por un día.

—Adriano... No puedo faltar al trabajo. —Honestamente, preferiría quedarme aquí en la cama con él todo el día, pero si no trabajo, no me pagan.

—Necesito pasar el día contigo. Ha pasado mucho tiempo desde que solo pasamos el rato, sabes. Y...

—Y ¿qué? —pregunto curiosa.

—Y extraño pasar tiempo contigo.

Suelto una carcajada.

—¡Pero si últimamente no nos despegamos, si parecemos unas lapas!

—No me importa.

—Por más tentadora que sea tú oferta no puedo faltar al trabajo.

Me mira fijamente.

—Estás haciéndolo de nuevo —susurro, dejando mi cabeza echarse hacia atrás, de modo que puedo sentir por completo los labios de Adriano sobre mi piel.

—¿Qué estoy haciendo de nuevo? —pregunta Adriano.

—Intentar distraerme para convencerme de hacer lo contrario a lo que deberíamos —murmuro, no muy segura de como logré sacar tantas palabras de entre mis labios, teniendo los de Adriano aún pegados a mi piel—. Es tarde.

Y él finalmente hunde el rostro en mi cuello, deteniendo el lento movimiento de sus labios sobre mi piel.

—De acuerdo —acepta. Sin embargo, se queda un momento más con el rostro hundido en mi cuello—. Pero esta noche vuelves aquí.

—Eso no podrá ser, mi mamá vuelve de viaje hoy y recuerda que mañana salgo con Bruno y unos amigos.

—Recuerda nuestra conversación acerca de los “amigos”. ¿Hoy solo me darás negativas? —me pregunta con su sonrisa ladeada.

—Si la recuerdo y a lo de las negativas creo que también es un sí. —me acerco más a él para besarlo.

—¿Por lo menos puedo llevarte a desayunar antes de ir al trabajo?

—A eso sí que no puedo negarme.

Adriano asiente y cuando la parte superior de su cabello cae en sus ojos, trato de apartarlo de su hermoso rostro. Últimamente lo está llevando

más largo de lo normal.

—Creo que necesito un corte de cabello —comenta.

—No se te ve para nada mal, al contrario, me parece sexy.

Adriano suelta una carcajada.

—Nadie nunca me había dicho algo así.

Lo beso sonriendo, amando tenerlo a mi lado.

—¿Sabes lo que de verdad me gustaría? —murmura en mi boca.

—No tengo idea pero creo que estás a punto de decírmelo.

Sonríe.

—Quiero pasarme la mañana dándote besos de desayuno.

No hace falta que responda porque sus labios vienen a mi encuentro.

Me besa.

Sus labios cálidos y suaves se mueven despacio. Me besa con intensidad y, sin embargo su beso es tan dulce que desprende un amor infinito.

Se separa de mí sin dejar de mirarme a los ojos.

—Si te quedas así, este sería nuestro desayuno.

—No juegas limpio —le respondo—. Hoy estas muy cariñoso.

—Eso es porque tú eres mi mayor motivo para estar feliz.

Él sonrío y vuelve a besarme.

—Eres tan hermoso. —Realmente lo es.

Levanta una ceja y deposita un pequeño y dulce beso en la punta de mi nariz.

—Al igual que tú. ¿Has cambiado de opinión?

—No. —Se ríe.

—Entonces será mejor que vayamos a ducharnos, señorita, si no quieres que te deje encerrada en la habitación.

Salimos de la cama y Adriano me lleva entre sus brazos hacia el cuarto de baño.



—¿Emma realizaste los últimos pagos? —me pregunta Prieto desde el pasillo de su oficina.

Dejo de escribir en la computadora y me levanto de mi escritorio para ir a responderle. Cuando ya estoy en su oficina observo que tiene todo el escritorio hecho un lío.

—Sí, esta mañana. Si dejaras los papeles ordenados como te los entrego lo encontrarías.

Me apresuro a buscar las facturas en todos los papeles esparcidos en su escritorio.

—Ya sabes que soy muy torpe para las facturas —responde con una sonrisa.

—Y que lo digas. —la verdad es que le he tomado mucho cariño tanto a Prieto como a su esposa Eva, son unas maravillosas personas—. Aquí están.

Le entrego las facturas.

—Muy bien, ahora puedes pasar a la próxima cita por favor. Y gracias Emma sin ti esto sería una locura. También se me olvidó decirte que hoy llegan algunos cachorros del albergue.

—De nada, ya sabes que me encanta mi trabajo. ¿Todos serán adoptados?

—Espero que sí, ¿por qué, te interesaría alguno?

—Realmente no estoy segura pero quizás adopte uno.

—Eso sería estupendo, bueno los verás al llegar y te decidirás.

—Está bien.

Salgo de la oficina y cuando llego a la sala le digo a la señora Rossi que ella y su gata sisi pueden pasar a su cita. Vuelvo a sentarme en mi escritorio para terminar de programar todo los pagos y citas de la próxima semana.

Toda mi vida ha cambiado en poco tiempo, de no tener casi amigos en Verona ahora tengo a Bruno, y de nunca tener una relación seria ahora tengo a mi lado al hombre más maravilloso que una chica puede tener.

Y hablando de Bruno mi teléfono vibra en mi escritorio con una alerta de mensaje con su nombre.

Bruno: No sabes lo que hice anoche.

Emma: Y creo que no querré enterarme pero como sé que igual me dirás. ¿Cómo estuvo tu cita?

Bruno: Increíble.

Emma: Cuéntame sobre este nuevo tipo.

Bruno: Es caliente como el infierno.

Emma: ¿Qué tanto?

Bruno: Tiene una gran polla.

Mi sonrisa se amplía.

Mis dedos se demoraron sobre el teclado cuando llega otro mensaje.

Bruno: Aunque, no es solo eso. Es un gran tipo. Me hace reír, es considerado. También cocina para mí ya que no puedo cocinar ni mierda.

Emma: Suena como un buen partido. Entonces, ¿cuándo lo verás de nuevo?

Bruno: No estoy seguro.

Emma: ¿Marco ya no está en los futuros planes?

Bruno: No, está muerto y enterrado. Ahora lo que importa ¿estás lista para bailar mañana toda la noche?

Emma: Sabes que no quiero salir pero solo lo haré por ti.

Bruno: Ya sé que preferirás pasar la noche con tu sexy novio.

Emma: Exacto, nos vemos mañana ya debo volver al trabajo.

—¡Emma necesito de tu ayuda aquí! —escucho a Prieto vociferar y voy a su encuentro.



Love Galore de Sza & Travis Scott suena en mis audífonos cuando llego casa después de un día largo de trabajo.

Tengo que ponerme al día con unos ensayos de la universidad por lo que tomaré una ducha y luego prepararé algo de comer, y quizás más tarde llame a Adriano ya que no he hablado con él en toda la tarde.

«Sí Emma, te has vuelto muy dependiente de él».

Pero qué le voy a hacer si estoy completamente enamorada hasta las trancas.

Dirigiéndome a medio camino hacia mi habitación escucho el sonido del timbre de la puerta principal y me vuelvo para abrir la puerta, me encuentro un mensajero de pie, sosteniendo una caja rectangular negra de regalo.

—¿Señorita Rossetti? —pregunta. Asiento y firmo por el paquete antes de volver a entrar a la casa.

Me dirijo hacia la mesa en la cocina para ver lo que esconde esta caja, aún no se quien la envía pero algo en mi sospecha de quien puede ser. Cuando finalmente abro la caja y observo el contenido, me encuentro sosteniendo un pequeño llavero con una figura en forma de ángel con un

juego de dos llaves, al lado del llavero esta una carta la tomo en mis manos abriéndola para leerla, es una nota escrita por Adriano:

Querida Emma,

No sé cómo comenzar con esta carta porque nunca en mi vida lo había hecho, solo quiero que tengas presente lo que te dije esta mañana, me encanta verte en mi casa, me gusta que pasemos el rato allí, todo es mejor cuando eres lo primero que veo al despertar y lo último que veo al dormir. Sé que todo ha pasado muy rápido, nena, pero no me importa el tiempo lo único que quiero es que no te apartes de mi vida nunca y si eso llega a pasar trataré de recuperarte mientras tenga vida, estas llaves son para que sientas mi casa como tuya, si no estoy en la ciudad y quieres pasar el rato, úsala.

Pd: No acepto una negativa más por el día de hoy.

Con amor,

Adriano A.

Con dedos temblorosos agarro mi teléfono y le marco. Me siento aliviada cuando contesta después de un par de timbres.

—Hola nena. —dice Adriano suavemente.

—Hola. ¿Tienes tiempo para charlar unos minutos? —pregunto.

—¡Luca haz silencio, joder! ¿Nena me escuchas? —escucho varias voces masculinas.

—Sí. ¿Cómo estás?

—Bien nena y ahora hablando contigo mucho mejor.

—Recibí tu regalo.

—Bien. ¿Supongo que ya has tenido la oportunidad de leer la carta? — pregunta Adriano, con su voz tranquila y calmada.

—Sí. Y gracias por las llaves, por cierto, no necesitabas hacer eso.

—En realidad sí. Quiero que estés bien, que si te pasa algo recurras a mí en primera instancia sin importar la hora.

—Si pero....

—Pero nada, espera nena. ¡Luca que te he dicho que te calles, maldición! —Adriano le grita a alguien. Al escucharlo maldecir me entran unas ganas inmensas de reír.

—¿Estás en la oficina? —le pregunto.

—Sí, termino aquí y luego voy un rato al bar.

—Está bien, amor, hablamos luego gracias por las llaves, me encanto el llavero.

—Sabía que te iba a gustar, te quiero, hablamos luego.

Cuando cuelgo el teléfono, inmediatamente me dirijo a mi habitación con mis llaves en mano.

CAPÍTULO 22

—>>>>>> Adriano <<<<<<—

Trabajo y más trabajo.

Hace más de una hora que estoy revisando un nuevo contrato con una compañía contratista y no he podido terminar por mi falta de concentración.

Un mes, ese era el tiempo que había pasado, todo marcha bien en los negocios y esa tranquilidad me preocupa, la mercancía va y viene sin intercepciones, no he vuelto a tener noticias de Emir ni de su familia, todo con Emma va de maravilla nos hemos acostumbrado a una rutina, ella se queda conmigo algunas noches pero esta última semana no he tenido la oportunidad de verla, tanto por mis viajes fuera encargándole de las nuevas oficinas y Emma que está en semana de exámenes y necesita estar completamente concentrada para obtener buenas calificaciones.

En todo este tiempo la culpa me ha estado carcomiendo por dentro, tener que mentirle a Emma ha sido lo peor, solo espero que cuando se entere de la verdad me permita explicarle todo.

Me recrimino una y mil veces por no ser lo suficientemente hombre y contarle la verdad.

Incluso hasta ya conocí a su madre hace unas semanas.

Joder.

Es imposible controlar los nervios que siento. Nunca he conocido a algún familiar de ninguna de las mujeres con las que he estado, y aquí estoy, parado en la entrada de la casa de Emma con un ramo de flores para su

madre.

Pero mi chica vale eso y más.

Sin duda alguna.

La mujer más especial de mundo y soy un jodido hijo de puta porque la tengo a mi lado.

Toco a la puerta y una mujer alta con el cabello parecido al de Emma de unos cuarenta años, me abre la puerta con una enorme sonrisa.

—¡Hola! Bienvenido, tú debes ser Adriano.

—Sí, ese soy yo.

—Por favor pasa. Emma está terminando de arreglarse.

—Gracia. —doy un par de pasos dentro—. Estas flores son para usted.

—¡No, No! No me trates de usted, mi nombre es Anabella —Toma el ramo de flores en sus manos—. Gracias, son hermosas.

—Un placer conocerla, Emma me ha hablado maravillas de usted.

—Tú nombre también se ha vuelto un poco famoso en esta casa. Ahora déjame poner las flores en agua, ponte cómodo.

Me siento en uno de los sofás de la sala y unos minutos después mi chica baja las escaleras, me levanto para ir a su encuentro. Lleva un vestido rojo un poco corto para mi gusto, su cabello esta hermoso.

No puedo resistirme a su belleza.

Y me dirijo a su encuentro.

—Hola amor —me dice cuando estoy frente a ella.

—Dios, estás tan hermosa.

Emma me abraza fuerte.

—Te extrañé.

—¿Conociste a mi madre?

—Sí, fue a poner unas flores en agua.

—¿Me trajiste flores? —pregunta levantando una ceja.

Me quedo pensando por un momento.

—A ti te traje mucho amor y a tú madre le traje flores.

No puede evitar reírse.

Estamos sentados en la mesa degustando un delicioso plato de pasta hasta que Anabella me pregunta que a qué me dedico.

—Soy arquitecto, tengo una constructora aquí en la ciudad y también tendré algunas sedes fuera del país.

—Eso es estupendo.

Emma nos sirve vino.

—La cena esta deliciosa —digo.

—Gracias, pero aquí Emma se lleva todo el mérito porque a mi hasta el agua hirviendo de me quema. —dice Anabella.

Todos reímos.

Tengo que reconocer que lo estoy pasando muy bien, y que Anabella es una buena anfitriona.

Cuando terminamos de cenar nos vamos a sentar en los sofás de la sala de estar para seguir conversando. Emma lleva los platos a la cocina por lo que me deja a solas con su madre.

—Adriano no sé si sabes que él padre de Emma no está con nosotras — comenta mientras junta sus manos.

—Si lo sé, lo siento.

—No te preocupes, solo quiero que entiendas que es mi

responsabilidad velar por ella.

—Estoy de acuerdo.

—A simple vista pareces un buen muchacho, pero me interesa saber cuáles son verdaderamente tus intenciones con mi hija.

Me quedo pensando por un momento antes de responder.

—Sinceramente te confieso que no sé lo que hice bien para merecer tener a Emma en mi vida, pero te juro que haré todo lo que esté en mis manos para que nunca se vaya. Emma se ha convertido en lo más importante en mi vida y no imagino un segundo sin ella. Hacerla feliz se ha hecho primordial en mi vida.

—Con eso que acabas de decir me dejas más tranquila. —Justamente Emma vuelve a la mesa, se sienta a mi lado y por debajo de la mesa toma mi mano y la entrelaza con la suya. La miro y responde con una enorme sonrisa.

Anabella se levanta de la mesa y nos dice que vuelve en un momento.

Emma vuelve a tomar asiento en el sofá junto a mí.

—Me encanta que por fin hayas conocido a mi mamá, eso me hace muy feliz. —Se acerca a mí para darme un beso al que gratamente correspondo.

—No es nada, me encanta hacerte feliz.

En ese momento Anabella vuelve a la mesa con una bolsa de regalo.

—Emma ha llegado un regalo de Verona para ti.

—¿De qué se trata mamá? —Pregunta Emma.

—De esto. —Anabella le pasa la bolsa de regalo a Emma—. Es un regalo de Oscar.

«¿Quién diablos es Oscar? Y ¿porque le manda regalos a Emma?»

Me quedo mirando a mi chica que empieza a abrir el regalo.

—¡Oh Dios! Es la Nikon que siempre le pedí. Esta cámara cuesta una fortuna. —Dice Emma mientras observa la cámara.

—No olvides llamarlo y darle las gracias —le dice Anabella a Emma.

—Claro, mañana a primera hora. —le responde Emma a su madre.

Observo mi reloj, dan las nueve de la noche, mi humor cambia de inmediato por lo que decido irme lo más pronto posible a mi casa.

Me pongo de pie.

—Ya es tarde, es tiempo de ponerme en marcha.

—Oh, Adriano fue todo un placer conocerte y al fin tenerte en casa. — menciona Anabella.

—El placer es todo mío, lo pase muy bien.

—Eres más que bienvenido siempre.

—Gracias. Por todo.

Luca entrando a mi oficina me saca de mis pensamientos y me trae de vuelta a la realidad.

Se sienta frente a mi escritorio.

—¿A qué hora es la reunión?

—A las diez, ¿cuándo llegaste? —le pregunto. Estaba realizando unas operaciones en España.

—Esta mañana.

—¿Todo bien?

—Siempre y cuando tomemos en cuenta lo que hasta ahora estamos haciendo, todo el mundo estará feliz con los resultados.

—En tu ausencia estuve hablando con Mateo, me dijo que tenía un dinero en su casa de España, necesita que recojan ese dinero y lo entreguen en Bélgica en los nuevos paraísos fiscales no le confirmé nada, antes quiero saber tú opinión.

—Por mi está bien, y ya que estamos dando noticias, ¿ya hablaste con Emma? No sabes si tiene alguna amiga para mí.

—No y no. Aún no le he dicho nada.

—Adriano no soy el mejor dando consejos, pero creo que eso no está bien.

—Maldición, Luca, ¿crees que no sé qué no está bien? ¿Cómo crees que me siento mintiéndole a la cara? Soy un cabrón mentiroso pero el egoísmo no me permite alejarme de ella.

—Respeto tu decisión para lo que sea que decidas hacer. ¿Cuándo vienen las armas de Rusia?

—Mañana en la noche.

—No me gusta ese trato.

—Ni a mí pero hasta ahora son los únicos que nos proveen mercancía, ahora el gran problema son los españoles.

—Recuperemos el dinero de Mateo e incendiemos la bodega para que no quede ningún cabo suelto —dice Luca arreglándose el saco para ponerse de pie—. Nos vemos en la reunión.

Sale de la oficina pero no me da tiempo a volver a pensar en nada más porque Martina entra con otra pila de documentos, este sin duda será un día largo.



—Necesitamos seguir como hasta ahora, no dejarnos provocar así ni la policía volverá a meter sus narices en nuestros negocios —comenta Enzo.

Tuvimos un enfrentamiento con la policía hace unos días pero gracias a Dios salimos ganadores, aunque terminamos perdiendo algunos hombres. Estoy en una reunión en la bodega en la cual se encuentran los hermanos

Russo conjunto con sus hombres, Luca y Mateo.

—Entonces quedamos en que Luca irá a España a encargarse del dinero.

—Salgo mañana en la mañana. —responde Luca.

—Erick dijo que tenía una información acerca de eso, tenemos una posibilidad de acabar o por lo menos encontrar algo más sobre el dinero en España —dice Elio—. Lo mandé a investigar, así que será mejor no tomar ninguna decisión hasta que tengamos todo concretado.

En ese momento el teléfono de Elio comienza a vibrar, nos dice que es Erick y sale de la bodega para contestar la llamada.

Si alguien se interpone en mi camino, va a estar en serios problemas.

Sin excepciones.

Todos guardamos silencio, cada uno absorto en sus pensamientos hasta que Elio vuelve a entrar en la bodega.

—¿Qué pasó, hermano? —le pregunta Enzo.

Elio nos mira a todos.

Y sin medir palabras ya sé que algo va mal.

—Emir tiene nuevos aliados y para nuestra desgracia aún no están identificados, son asesinos profesionales. Erick dice que piensan atacarnos porque aún no sabemos quiénes son; debemos tener cuidado con quien nos cruzamos en el camino, la otra cosa es que tenemos que mantener un perfil bajo por estos días.

Maldición.

«Sabía que tanta tranquilidad no era una buena señal».

—Seguiremos haciendo lo que hasta ahora, sin llamar la atención eso les dará confianza y en el momento que se sientan tan confiados bajarán la guardia y ahí aprovecharemos para atacar. No quiero a nadie fuera de Nápoles hasta que solucionemos todo, trabajaremos desde aquí, quiero

seguridad extra no me importa cuántos hombres nuevos tengamos que contratar. —Los demás afirman con la cabeza.

—Me parece una buena idea —comenta Mateo.

—Quiero a todos los hombres posibles aquí, a más tardar en una semana, vigilancia las veinticuatro horas los siete días hasta que pongamos en control esta nueva mierda —ordeno.

Necesito tener todo bajo control y eso incluye la seguridad de Emma.

No me perdonaría si algo le pasara.

—Si todos saben lo que deben hacer, es momento de ponernos en marcha. Terminemos con Emir de una maldita vez —dice Luca.

Me despido de mis hombres y salgo de la bodega para esperar a Luca, cuando llega a mi encuentro saca un cigarrillo de su abrigo y lo enciende.

—Quiero pedirte algo —le digo.

—Pídelo.

—Necesito seguridad para Emma, sé que me han visto con ella y no pienso correr un solo riesgo.

—Esperemos que Erick venga de España para ponerlo a cargo de su seguridad, pero ya sabes lo que tienes que hacer si no quieres correr ningún riesgo.

—Quiero al mejor hombre, Luca.

—Erick no permitirá que le ocurra nada. Él va a cuidar de ella hasta que se haga esto. Es tuya, Adriano, nadie permitirá que le pasa nada.

—Eso espero. Hablaré con ella y solo puedo esperar a que no me odie, ella se merece algo mejor.

— ¿Te vas a alejar de ella? — Pregunta Luca.

— No. No puedo. Soy un hombre demasiado egoísta para dejarla ir. Ella es mía. Se merece algo mejor, pero va a estar conmigo y no habrá

alguien más aunque muera en el intento.

—Vamos a hacer esto.

—Mañana te mando toda la información y las direcciones.

Camino dirigiéndome hacia mi auto, escucho a Luca venir detrás de mí.

—Espérame, vine con Mateo pero él se quedará un rato más así que necesito que me lleves.

—¿No te pago lo suficiente como para que te compres un auto?

—Está en el taller.

—Adelante —le respondo llegando hasta mi auto y entrando en él.

—Me dejarás en el bar de la calle Fiorella, quedé con una sexy chica latina —dice Luca sentándose en asiento del copiloto.

—Tú, sin duda no tienes remedio.

—Así estarías tú pero a diferencia de mí, fuiste y te enamoraste, yo soy demasiado bueno para conformarme con una sola mujer.

—Ya serás tú él que caiga.

Luca suelta una carcajada.

—Las posibilidades de que eso ocurra son como una en un millón.

Ahora soy yo el que ríe.

Cambiamos la conversación a cosas más importantes hasta que dejo a Luca en el bar y me dirijo a mi casa para ponerle fin a este largo día.

CAPÍTULO 23



Sonríó al ver el número de mi mamá iluminar mi teléfono.

—Hola mamá.

—Hola, cariño. Llamaba para desearte suerte en tu último examen.

—Gracias mamá.

—De nada Emma, hablamos en la noche, ¿qué te parece pizza para cenar?

—Me encanta la idea.

—Está bien. Adiós cariño.

Corto la llamada y guardo el teléfono en mi bolso.
Cuando levanto la mirada veo a Bruno acercarse a la mesa.

—Hola, dulce trasero —dice acomodándose en la silla junto a mí.

Pongo los ojos en blanco.

—Realmente necesitas parar de llamarme así.

—¿Por qué? Fue el nombre que te di cuando nos conocimos. No voy a detenerme ahora —replica.

—Eres tan molesto.

—Molesto es que no me hayas dejado casi nada de ensalada —agrega quitando el tenedor de mis manos. Lo observo comerse lo que queda de mi ensalada.

—¡Bruno ve por tú propia comida!

Su sonrisa aparece. Y yo frunzo el ceño.

—Eres tan insoportable —digo arrebatándole el tenedor. Pero es más rápido y lo aleja de mi alcance.

—¿No tienes clases ahora? —le pregunto mientras agarro mi bolso dándome por vencida con él.

—Sí, examen de química.

—Dios, qué suerte tienes a mí me toca examen de Matemáticas.

—¿No has estudiado? —me pregunta terminado de comerse todo mi almuerzo.

—Toda la semana, incluso no he podido ver a Adriano porque quería concentrarme al cien para este examen, sabes que no se me dan muy bien.

—Ya verás que vas a sacar una buena calificación y para celebrar nuestras notas iremos a la playa este fin de semana.

—Me encanta esa idea, ahora vámonos o se nos hará tarde.

Salimos del comedor y nos dirigimos ambos a nuestros salones. Entrando a la clase mi celular suena avisándome que un mensaje llegó.

Adriano: Mucha suerte nena, aunque sé que no la necesitas eres grandiosa y lo sabes. Ya te extraño y muero por verte.

Le respondo de inmediato.

Emma: Gracias amor, también te extraño mucho.

Me apresuro para entrar al salón y tomo asiento. El profesor ya está en el salón.

—Buen día chicos. Bajen todo y prepárense para el examen —todos hacemos lo que el profesor indica y nos preparamos para el examen.



Caminando por el pasillo luego de terminar el examen «creo que me fue súper bien» a la próxima clase veo a Mauro venir en mi dirección. Me detiene diciendo mi nombre.

—¿Cómo te fue en los exámenes? —pregunta.

—Hasta ahora muy bien, ¿y a ti?

—Genial.

—Eso está bien —respondo dándole una sonrisa.

—Emma, en unas semanas presento algunos de mis cuadros en una galería de la ciudad, me gustaría que seas uno de mis invitados, y también podrías decirle a Bruno.

—Me parece genial, no sabía que pintabas.

—Sí, hace ya un tiempo pero esta será la primera vez que las muestre en público, aunque estoy un poco nervioso.

—Tranquilo ya verás que todo saldrá bien.

—¿Te importa si camino contigo a tu próxima clase?

Mauro está de pie frente a mí, con la mochila colgada y las manos en los bolsillos.

—Claro, me dirijo a Economía.

—Genial, yo también. —entablamos una pequeña charla mientras hacemos camino a través de otros estudiantes, que se dirigen a clases, o parando en grupos para ponerse al día con los demás.

Una vez sentada y antes de comenzar la clase se me ocurre una idea para sorprender a Adriano y me apresuro a mandarle un mensaje.

Emma: ¿Cómo va el trabajo?

Su respuesta llega inmediatamente.

Adriano: Bien nena, ya estoy un poco desocupado.

Emma: ¿Te quedarás hasta tarde hoy en la oficina?

Adriano: No creo, tengo que ir a la casa temprano necesito firmar unos papeles y creo que trabajaré desde allá. ¿Por qué?

Emma: Por nada, solo me preocupa que no descanses.

Adriano: No poder descansar si no te tengo a mi lado. ¿Estarás ocupada hoy?

Emma: Sí, tengo que estudiar, y creo que me va a dar un resfriado, amor ya voy a clases hablamos después. Besos.

Guardo mi teléfono y presto atención a la maestra mientras planeo sorprender a Adriano con una cena en su apartamento.



El taxi aparca frente al apartamento.

—Gracias.

Salgo del carro y entro al edificio, Leandro se encuentra en su puesto de trabajo.

—Hola Leandro. —le digo acercándome a él.

—Hola señorita.

—Cuando venga Adriano no le podrías decir que estoy aquí por favor.

Él me mira un poco sorprendido pero asiente con la cabeza

—Está bien señorita bienvenida.

Le doy las gracias y me dirijo al ascensor, he pasado un día súper ajetreado con un montón de exámenes y tareas.

Y para colmo, se siente como si estuviera enfermándose; mis extremidades duelen un poco. Cuando estoy en el apartamento voy directo a la cocina para preparar la cena.

Una hora después cuando tengo la cena casi lista alguien toca a la puerta por lo que me decido ir a abrir.

Cuando abro la puerta, desearía seriamente no haberme molestado en abrir. Antonella está de pie en la puerta, ni un solo cabello fuera de lugar, luciendo resplandeciente en su abrigo oscuro y barra labial rojo brillante a través de su delgada boca. Antes de tener una oportunidad de decir algo, me empuja para pasar a la sala. Después de ti, pienso sarcásticamente.

—Adriano no está aquí —digo, fijando la mirada en ella.

Antonella estrecha sus ojos sobre mí, mirándome de arriba abajo contemplando mi estado desaliñado.

—Lo sé —sisea antes de acechar en dirección a la cocina.

—¿Qué quieres, Antonella? —pregunto, tratando de mantener mi voz tranquila y neutral en un esfuerzo por no dejarle saber que está llegando a mí.

Se gira y coloca sus manos en sus caderas.

—He venido a advertirte.

—¿Advertirme? —¿adónde diablos va esto?

—Sí —escupe en un silbido de víbora—. Adriano es mío.

Mi mente está dando vueltas en espirales mientras contemplo sus palabras.

—Adriano rompió contigo. Realmente no pienso que tenga interés alguno en volver allí —digo, la irritación que estoy sintiendo va arrastrándose a mi voz.

—No sabes nada, niña. Cómo puedes confiar en un hombre que ni siquiera te cuenta la verdad, vives engañada en tu pequeña burbuja. Yo en cambio sí sé todo acerca de él, no como tú que vives en una burbuja de

fantasía. Nuestra conexión es fiel al núcleo. Le daba todo lo que necesitaba y le encantaba. —Enfatiza las palabras “todo” y “encantaba” y siento como si hubiera sido golpeada en el estómago.

—Aun así, te dejó —contesto duramente, mi perra interior finalmente haciendo presencia adecuada y estoy un poco satisfecha cuando la veo hacer una ligera mueca.

—Tú te interpusiste en nuestros caminos.

Oh. Dios. Mío. Esta mujer está desquiciada.

Estoy empezando a preguntarme si debería estar tratando de hacer una rápida salida cuando, de repente, ella se queda quieta, sus ojos agrandándose mientras mira sobre mi hombro en dirección a la puerta. Giro la cabeza bruscamente para encontrar a Adriano llenando la puerta, apenas reprimiendo la rabia rodando de su alta figura.

—Suficiente, Antonella —ladra, su voz helada—. ¿Cómo te atreves a entrar aquí y hablarle así a mi mujer? Has causado suficientes problemas con todos tus actos y ahora tienes la audacia de entrar a mi casa, comportándote a tu antojo.

Con una dureza que me hace estremecer incluso a mí, Adriano continúa:

—Te vas a arrepentir de jugar así conmigo. Sabes exactamente cuál era el arreglo cuando estuvimos juntos. Querías más, yo no, y ese fue el final. Buena para una follada y nada más, pero si pensaste que alguna vez te dejaría acercarte a mi familia y amigos, entonces estabas totalmente equivocada.

Adriano se adelanta y agarra a Antonella por el brazo. Ella emite un gemido bajo mientras, supongo, la realidad de su situación comienza a hundirse.

—¡Dile la verdad! ¡Dile que eres un asesino y un narcotraficante!
¡Confíesalo! —grita Antonella.

«Mafia»

«Narcotráfico»

Tendría que estar mintiendo.

—Adria...—no termino de decir nada.

Cuando Antonella se suelta del agarre de Adriano viene hacia mí.

—¡Eres una maldita caza fortunas solo quieres su dinero! Él era mío y lo seguiría siendo si no te hubieras cruzado en nuestro camino. Me la vas a pagar.

Levanto el puño y lo dirijo hacia su rostro. La golpeo directamente en la nariz Antonella grita, tropezándose y dando marcha hacia atrás.

—¡Me la vas a pagar tú y este asesino, se merecen el uno al otro eres una maldita zorra! Pagarás muy caro el haberme golpeado —su amenaza es directa.

Me preparo para volver a golpearla pero Adriano la hala desde atrás antes de llegar a mí.

—Ahora vas a salir de mi casa —dice mientras arrastra a Antonella fuera de la cocina hacia el pasillo—, y de mi vida. Si alguna vez te acercas a Emma de nuevo, desearás seriamente nunca haberte cruzado conmigo. —A estas alturas, Adriano está abriendo la puerta principal y empujándola hacia afuera, el cabello previamente immaculado de Antonella ahora está desaliñado y las lágrimas caen por su rostro. Intenta disculparse, rogándole perdón a Adriano, pero su mandíbula está dura.

Adriano cierra la puerta de golpe detrás de él. Se hace un silencio incómodo, todavía no dice nada y estoy esperando una explicación. Se lleva las manos hacia sus bolsillos y se da vuelta para quedar de frente hacia donde estoy.

—Dime que todo lo que dijo Antonella es mentira, por favor. Que solo lo dijo para hacernos daño.

Adriano aparta la mirada y eso me hace pensar por un momento que ella no estaba mintiendo después de todo, pero dentro de mí, muy en el

fondo, espero estar equivocada.

Él da unos pasos, intenta hablar pero no sale ni una palabra de su boca.

—Emma escucha...

—Solo responde lo que quiero saber.

—Emma yo... yo, yo lo siento pero no es mentira. —Adriano cierra los ojos al momento de hacer la confección.

Me quedo sin saber qué pensar o hacer, esto tiene que ser una broma de mal gusto, pero Adriano vuelve a hablar.

—He hecho muchas cosas de las cuales no estoy orgulloso.

Al principio creí que no lo había oído bien. Lo miro fijamente, deseando que esboce una sonrisa y me diga que todo es una broma. Que se trata de una farsa preparada con cámaras ocultas en la habitación.

Quiero curvarme en una bola en el suelo y llorar.

Pero no lo hago.

Hago lo que siempre. Me mantengo firme.

Mi corazón late dolorosamente.

Lentamente estoy muriendo por dentro.

Tengo que alejarme de él.

Necesito dejar de sentirme así.

Pero no estoy lista para dejarlo aún.

En el fondo, sé que nunca estaré preparada.

—Todo este tiempo me has estado mintiendo.

Las lágrimas queman bajo mis párpados.

La ira ha comenzado a abrir paso en mi pecho. El dolor se suma a aquella emoción de inmediato.

Y luego, lágrimas.

Lágrimas que no pude seguir reteniendo. Lágrimas que sin darme cuenta, se habían acumulado en mis ojos.

Y me siento como una completa idiota, por llorar frente a él, cuando claramente no tuvo ningún problema con hacerme daño.

—¡Nena, quería decírtelo desde el momento en que te conocí, lo juro!
—dice suplicando y acercándose a mí.

—¡Maldición! No me toques, aléjate de mí!

—Emma, por favor, prometiste que me escucharías. Que si algo sucedía, me dejarías explicar. Lo prometiste —lo dice de pie bajo el marco de la puerta.

—¡No prometí ni una mierda, lo hiciste con una segunda intención!

—Nunca te mentí, nena. Nunca. —Su voz suena dolida.

Mi boca se seca. Hay cálidas lágrimas detrás de mis ojos y mi garganta se siente a punto de romperse.

—Rompiste mi corazón. Rompí mi promesa —digo.

Voy por mi bolso y me dirijo hacia la puerta. Adriano no hace ningún intento por tocarme cuando paso a su lado.

—Emma... —susurra.

Adriano llega hasta mí, abrazándome desde atrás,

—¡No me toques! ¡Suéltame! No te quiero ver nunca más en mi vida, me das asco, no sé cómo me pudiste ver la cara todo este tiempo, ¡Eres un asesino! ¡Un delincuente! ¡Te abrí mi corazón, me enamore de ti, Dios como pude ser tan idiota!

—Las cosas no son así. Déjame explicarte, te lo pido por favor. No me juzgues sin saber toda la verdad, yo no escogí esta vida —vuelve a abrazarme.

Me suelto de su abrazo. Las lágrimas llenan mis ojos mientras memorizo la sensación de tenerlo junto a mí.

Y mi corazón se rompe. En mil pedazos. Porque aquello ha sido lo peor que ha podido decirme. Es como si me hubiese golpeado físicamente. Entonces sí que dejo salir un sollozo. Y me arrepiento al instante, porque los ojos de Adriano se dirigen hacia mí.

—No te quiero ver nunca más. Desde hoy estas muerto para mí. —Ya no puedo aguantar más las lágrimas y comienzo a llorar de puro coraje.

—No me digas eso, Emma. Te daré tiempo para que pienses las cosas, pero nunca me apartaré de tu lado eso ni lo pienses —al agarrar la manija para abrir la puerta, dice—: Nunca amaré a alguien de la forma en la que te amo a ti.

Giro la cabeza para mirarlo, y sé que mi rostro refleja el dolor que me está destrozando mientras mis lágrimas caen. Asiento, es la única forma de hacerle saber que me siento de igual manera por él. No puedo hablar. No sé cómo. Mis sollozos comienzan al abrir la puerta y me alejo de la única persona de la que nunca quise alejarme.

Dios.

Todo fue una mentira.

No sé cuántas horas paso caminando por la ciudad hasta que llego a mi casa.

Me tomé un litro de ilusiones y terminé vomitando realidades.

Nunca pensé que algo así me pudiera pasar.

¿Cómo Adriano pudo jugar con mis sentimientos?

Me dejo caer en mi cama. Las lágrimas asoman a mis ojos, empiezo a sentir una enorme presión en el pecho. Siento que se forma un nudo en mi estómago y sé que lo que teníamos ha desaparecido.

Para siempre.

Y es que no había dolor más intenso que el de un corazón roto.



Cuando vi las lágrimas correr por el rostro de Emma algo en mi interior se desgarró. Una gran parte de mí se fue con ella, mi cuerpo rompiéndose en pedazos mientras la vi marcharse.

—¡Maldición!—golpeo la encimera de la cocina.

Así no es como se suponía que tenían que suceder las cosas.

Las palabras que me grito se repiten una y otra vez en mi cabeza.

La recuperaré.

Joder.

Mi corazón se encoge en el pecho, sabiendo que he destruido deliberadamente la única cosa buena en mi vida. Y ella se ha escapado de mí tan lejos como puede. No sé si la merezco en mi vida, pero iba a conseguir merecerla.

Tengo que hacerlo.

Tiene que volver a mí, no puede dejarme. Haré lo posible por tenerla de vuelta o moriré en el intento.

CAPÍTULO 24



Cuatro días, esa es la cantidad de tiempo que ha pasado desde la última vez que vi a Adriano, mi vida se ha convertido en la rutina de ir a la escuela y al trabajo, y en la noches llorar hasta quedarme dormida.

Nunca imaginé que me dolería tanto perderlo.

No puedo odiar a Adriano. Todavía estoy perdidamente enamorada de él.

Del malo de la película.

Mi corazón me duele por la forma en la que él me mintió y como él pisoteo fuerte todo el amor que compartimos.

Adriano no se da por vencido, es tan persistente con las llamadas telefónicas, tanto es así que al final terminé usando poco mi teléfono pero eso no le impedía mandarme masajes todos los días. No había hablado con nadie acerca de lo ocurrido.

Golpe el botón de mi alarma tan pronto como es hora de levantarme para ir al trabajo. He estado despierta durante al menos media hora.

Después de una ducha rápida, voy al closet y escojo el primer vestido que veo, agarro mi bolso y bajo a la cocina donde mi mamá ya está preparando el desayuno.

—Cariño ya está listo el desayuno.

—Gracias mamá pero no tengo hambre.

—Recién acabo de llegar del trabajo —voy hacia ella y la abrazo fuerte —. Adriano volvió a mandarte flores, Emma. No sé qué fue lo que paso con Adriano, cuando lo creas correcto sé que me contarás, pero recuerda que todos nos merecemos una segunda oportunidad, piénsalo.

Adriano me ha mandado flores todos los días.

—Lo pensaré, gracias mamá, nos vemos en la noche. Te amo.



—Ciao Emma. —me dice Prieto cuando entró a la veterinaria.

—Hola Prieto.

—Hoy tenemos un día muy ocupado —me dice viendo algo en su teléfono.

—Justo lo que necesito —le respondo.

Me siento en mi escritorio y comienzo el día ordenando citas, cambiándolas y ayudando a Prieto a poner algunas vacunas.

La vibración de mi teléfono me saca de mi aturdimiento de trabajo, lo saco de mi bolso observando que es un mensaje de Adriano.

Adriano: No te cambiaría por nadie aunque nuestro mundo se destruya, aunque estés lejos, aunque estemos mal y nada funcione, siempre serás tú.

Otro mensaje llega casi de inmediato.

Adriano: Solo te pido una oportunidad para explicarte las cosas.

¿Por qué no puedo dejar de pensar en aquel hombre?

¿Por qué tuve que conocerlo?

Suspiro. No tiene caso seguir dando vueltas a lo mismo.

No más Adriano.

Sin embargo, estoy terriblemente equivocada.

Guardo mi teléfono y continuó con mi trabajo.

—Emma, Eva me dio estas galletas y sé que te gustan. —Prieto pone algunas galletas en un envase arriba del escritorio.

—Gracias, sabes que tengo una debilidad por las galletas de Eva.

—Sí. Son sabrosa.

—Y que lo digas. —Un poco de azúcar siempre es bueno para endulzar el alma.

Recibo un mensaje de mi mamá.

Mamá: Tengo la tarde libre ¿Qué te parece si te invito al cine?

Emma: Lo siento mamá pero no tengo ánimos.

Mamá: Vamos cariño, te haré pasar un buen rato.

Emma: Está bien.

Mamá: A las cuatro en el cine. Te quiero.

Escucho el sonido en mi teléfono y levanto la mirada para ver un nuevo mensaje de Adriano.

Adriano: Lo siento.

Estoy tentada a responderle.

Pienso en el consejo que me dio mi madre esta mañana.

«Todos merecemos una segunda oportunidad»

Pero no lo hago.



Ya no puedo con esto, le he dado el tiempo suficiente, le he mandado cientos de mensajes, no contesta a mis llamadas, le he mandado todo tipo de flores y no ha funcionado nada, pero hoy será el día en que el que terminamos con esto de una maldita vez.

—Ahora, el siguiente punto en la agenda. Martina, podrías informar a la sala de nuestra próxima potencial adquisición.

Hago clic en el mando a distancia antes de caer de nuevo en mi silla y la habitación se vuelve a la pantalla en el otro lado de la habitación. El jefe de Marketing, presenta los datos que revisé y le envié al final de la semana pasada. Sobre lo que pasará cuando cierre las negociaciones. Todas las diferentes opciones disponibles. Le dije todo lo que quería y necesitaba poner en una presentación para que todos lo vieran.

—Quiero que el acuerdo con De Simone de las nuevas inversiones en el caribe esté cerrado para el final de la semana —le digo.

La sala examina la propuesta, unos hacen preguntas y otros toman notas. Esta es una de las últimas adquisiciones que haré antes de que mis planes estén completamente en su lugar. He tenido reuniones todo el día para hacer avanzar esto y parece que las cosas finalmente se están colocando en su lugar.

Cuando termina la reunión le envió otro mensaje a Emma pero pasa lo mismo que todos estos días, no contesta, mis padres entran a mi oficina, me

levanto para darles la bienvenida.

—Hola hijo —me dice mi madre mientras correspondo a su abrazo.

—Hola mamma.

—Hijo. —Respondo al saludo de mi padre.

—¿Qué los trae por aquí? —les pregunto ya que es raro verlos fuera de casa.

Nos sentamos en los sillones de mi oficina.

—¿Queríamos saber cómo has estado? —pregunta mi madre.

Cuando le conté como Emma se había enterado de la verdad ella sin duda no lo tomó muy bien, ya que me había advertido que le contara la verdad a tiempo.

—Estoy bien —le digo respondiendo a su pregunta aunque sé que eso no la dejara tranquila.

—¿Has hablado con Emma? —Vuelve a preguntar mi madre.

—Aún no.

—Si quieres yo puedo ir a hab...

No dejo que termine.

—Madre esto es algo que debo hacer por mí mismo, te agradeceré si te mantienes alejada, por favor.

—Solo quiero lo mejor para ti, ¿Sergio no vas a decir nada? —le pregunta a mi padre.

—Carla ya nuestro hijo es un hombre y él sabrá tomar sus decisiones sin la ayuda de nosotros.

—Ustedes dos son tal para cual. Iré por un café—dice mi madre levantándose para salir de la oficina dejándonos a mi padre y a mí a solas.

—Tú madre solo se preocupa por ti.

—Lo se papá, pero lo de Emma solo me compete a mí.

—Como quieras hijo, ahora cuéntame cómo van los negocios.

Mi padre y yo pasamos media hora hablando acerca del nuevo funcionamiento de la empresa y de las nuevas oficinas, también acerca de los negocios y de la guerra inesperada que está por iniciar.

Son las cuatro de la tarde lo que me indica que Emma está a punto de salir del trabajo, estoy estacionado fuera de la veterinaria esperándola porque hoy he decidido que es el día para aclarar este asunto, salgo del auto para esperarla. Le envío un mensaje a Erick para decirle que Emma estará conmigo y que no será necesario que la vigile.

Me estoy adelantando a los acontecimientos pero vendrá conmigo aunque tenga que cargarla sobre un hombro.

Seré honesto; lo que tengo que decirle es muy malo, pero no es completamente devastador. Ella se cuestionará cosas sobre sí misma, su vida, y a lo que me dedicó realmente, pero lo sobrellevará como lo hace con todo lo demás. Aunque lo que creo que no va a superar es el hecho de que le he mentado. Que no fui honesto con ella desde el inicio. Que escondí algo por tanto tiempo solo porque no quería perderla.

No tarda en salir de la veterinaria, se queda sorprendida cuando me ve allí. Me acerco a ella. Doy un paso adelante.

—Emma necesitamos hablar, hay tantas cosas que quiero explicarte.

Sacude la cabeza y retrocede.

—No. No puedo. No puedo hacer esto.

—Por favor, solo te pido cinco minutos, nada más, solo cinco minutos por favor.

Se queda pensando por un momento.

—Está bien, cinco minutos, no más.

«Gracias a Dios»

—Hablemos en mi casa.

— Será mejor que te des prisa, tengo cosas que hacer.

«Chica testaruda»

—Está bien.

Entramos en mi carro y nos dirigimos hacia mi casa en un silencio sepulcral. Una vez estamos en el estacionamiento subterráneo, habla:

—No tenemos que subir, podemos hablar aquí.

—Voy a subir y tú vendrás conmigo.

—No quiero subir, hablemos aquí. Has insistido en que habláramos, y eso haremos, pero a mi modo. Y no más disculpas.

Me acerco a ella y la tomo de la cintura para colgarla sobre mi hombro.

—¡Adriano bájame! ¡Te estas comportando como un niño pequeño! — grita y empieza a golpearme en la espalda y a darme patadas mientras me dirijo al ascensor.

—¡No me importa, pero me vas a escuchar! —le digo mientras hago malabares para introducir el código y sostenerla fuertemente para que no tenga oportunidad de bajarse.

Una vez que el ascensor llega a mi puerta, entro y la dejo dentro. Luego cierro la puerta apresurándome a hablar.

—Nunca tuve la intención de herirte. No escogí esta vida Emma, nací en ella, mi destino ya estaba elegido desde antes de mi nacimiento, te iba a contar la verdad, simplemente no veía el momento indicado pero te juro que lo iba a hacer, no quería que te enteraras por terceras personas.

Emma permanece en silencio.

—Te amo.

—Eso es una mentira. No creo que de verdad lo hagas. Me mentiste, me lastimaste. ¿Cómo crees que me siento?

—De verdad te lo digo —quiero tocarla, besarla, abrazarla pero tengo miedo de que alguno de esos movimientos pueda empeorar las cosas—. Cada momento que hemos pasado juntos he luchado para hacer lo correcto. Gracias a ti aprendí a amar, eres lo más importante en mi vida, Emma no quiero estar alejado de ti. Solo te pido una oportunidad.

—Adriano ¡por Dios! no puedo hacer eso, saber que estás involucrado con la mafia realmente no puedo aceptarlo.

—Podemos lograrlo ya lo veras, sólo necesitas estar dispuesta.

—¿Has matado a personas?

El silencio domina ahora la estancia. Ni siquiera escucho nuestras respiraciones en este estado de nervios en el que me encuentro.

Sabía que esa pregunta sería parte de esta conversación pero no le mentiré si la quiero de vuelta conmigo no puedo volver a mentirle.

—He tenido que matar a aquellos que me han traicionado o que me han hecho daño a mí o a mi familia. —Se cubre la boca con los labios.

Emma suspira.

Tan solo puedo fijarme en las lágrimas que mi confesión ha desatado en ella.

—Solo dime una cosa, ¿estarías dispuesto a dejar esa vida?

—No puedo hacerlo, no ahora.

—Bueno, pues yo no estoy dispuesta a seguir relacionándome contigo después de enterarme en lo que estás involucrado, te pido que no me llames más por favor, deja de mandarme flores y mensajes.

—Emma no puedes hacer esto, sé que me amas igual o más de lo que yo lo hago, no quiero perderte, por favor dame otra oportunidad. Me siento culpable es inexplicable el dolor que siento al saber que no te tengo a mi lado, sé que no mereces que te haga sufrir.

—Hasta aquí llegamos, no puedo más con esto... adiós.

—¡No vas a salir de aquí hasta que no aclaremos esto! Eres mía y no puedes dejarme.

—¡No hay nada que aclarar! No voy a volver contigo ya no te amo, no quiero tener nada que ver contigo. ¡Yo no. Te pertenezco! Es posible que haya sido tuya hasta hace unos días pero eso se acabó.

—¡En cambio yo sí! ¡Soy Tuyo! —Me acerco a ella. Emma retrocede varios pasos una vez enfrente de ella le sujeto la cara y se la echo hacia atrás para obligarla a que me mire directamente a los ojos—. Te amo, malditamente y con todas mis fuerzas; no vas a dejarme ni yo voy a dejarte, eres mía, yo soy tuyo maldición, amo cada maldito átomo de tu preciosa existencia, y sabes algo más, no puedo imaginarme una vida sin ti, así que tú eliges nena lo hacemos por las malas o por las buenas. Puedes resistirte todo lo que quieras pero tú y yo siempre nos perteneceremos.

Las lágrimas brotan de sus hermosos ojos.

La abrazo y ella me corresponde, rodeándome la cintura con sus brazos, es como si todo terminará y la paz de adueñara de este momento.

Dejo escapar el aire de mis pulmones y me lanzo a abrazarla. La estrecho entre mis brazos y siento que he estado vacío sin su contacto todos estos días.

—Necesito tiempo. No sé si pueda con esto —susurra entre lágrimas—. Solo necesito que me des tiempo para pensar.

—Lo hago. Lo entiendo. Tómame tu tiempo. Pero vuelve a mí. ¡Shh nena! Yo me encargaré de todo, no te preocupes, yo me encargo. Te daré todo el tiempo que necesites.

Sus lágrimas se multiplican.

Y ya... Después de suplicarle. De facilitarle el camino de vuelta a mí. De abrirme sinceramente a ella. De tocarla, abrazarla y sujetarla...

Se separa de mí y me pierdo en su mirada mientras me mira, no aguanto más y agacho la cabeza para posar mis labios sobre los suyos.

«Cuanto la extrañaba».

Inicio el beso, esperando un rechazo que no llega.

Emma termina el beso y vuelve a abrazarme. Sonrío. Es la primera sonrisa genuina que consigo esbozar desde el día que me dejó.

La vuelvo a besar.

Nos quedamos conversando por varios minutos más, hasta que ella decide irse, por lo menos no me dio una rotunda negativa, le daré tiempo para que piense las cosas pero no me alejaré de ella.

Volverá a mí. No hay ningún maldito lugar para el fracaso.

Esa pequeña esperanza me hace sentir más que completo.

CAPÍTULO 25



No he podido concentrarme en las clases sin que mi conversación con Adriano se asome a través de mis pensamientos. No hace más de dos minutos me había enviado un texto deseándome un feliz día. El cual he ignorado como todos los anteriores.

—¿Todavía éstas molesta con Adriano? —pregunta Bruno Sorprendiéndome mientras me mira desde el asiento junto al mío. Estaba tan perdida en mis pensamientos que ni siquiera lo escuché pasar junto a mi silla.

—Eso es quedarse corta.

—Todo tiene solución.

—Si todo tiene solución ¿por qué terminaste con Marco? —Bruno me mira sorprendido por mi pequeño arrebató—. Lo siento, siento ser una perra contigo pero es que ahora tengo muchas cosas pasando por mi mente.

—Descuida, te entiendo y lo que necesitas es una noche de copas, una noche loca para que olvides todos tus problemas por unas horas.

—Quizás tengas razón.

—Está dicho, hoy nos vamos de fiesta y tendremos sexo desenfrenado.

Sonrió.

—Habla por ti.

El profesor no demora en llegar y como siempre Bruno le hace uno de sus habituales comentarios haciendo a toda la clase reír.

Estoy en la hora del almuerzo cuando siento mi teléfono vibrar con un mensaje.

Lo tomo y veo que es otro mensaje de Adriano y decido responderle porque si no pasaremos todo el día en esto.

Adriano: Hola nena. ¿Estas teniendo un buen día?

Emma: Hola Adriano, si estoy teniendo un buen día. Gracias.

Adriano: ¿Ya no soy tú amor?

Los emoticonos que usa me causan mucha gracia. Ese mensaje me saca una gran sonrisa.

Emma: Por el momento no, ahora eres solo Adriano.

Su respuesta llega de inmediato.

Adriano: Tú al contrario eres mi Emma, mi ángel, mi nena y toda mi vida. Cena conmigo esta noche por favor.

Emma: No puedo.

Adriano: ¿No puedes o no quieres?

Emma: No puedo ya tengo planes.

Adriano: ¿No tengo cabida en esos planes?

Emma: No, adiós hablamos luego.

Adriano: Está bien, Te amo nunca lo olvides. ❤️

Nunca antes había conocido a un mafioso pero sin duda nunca me hubiese imaginado que tuvieran una parte amorosa, porque Adriano sin duda alguna la tiene.

Observo el reloj en mi muñeca y veo que se me hace tarde para mi próxima clase, me levanto de la mesa mientras abro la puerta de la cafetería. Cinco minutos tarde. Voy maldiciendo y acomodándome la correa del bolso que sigue deslizándose a causa del trote, cuando me tropiezo con alguien que

suelta un: ‘oh, mierda’. Soy enviada dos pasos hacia atrás y cierro mis ojos esperando la caída cuando el taco de un zapato me hace doblar el pie. Su brazo rápidamente rodea mi cintura y me tira hacia él para estabilizarme antes de caer de culo en el piso. Estoy a punto de disculparme, cuando lo escucho reír. Mauro. Abro mis ojos y levanto mi mirada hacia él, está a centímetros de mí sonriéndome.

—No es divertido, Mauro.

—Parece que te tropezaste conmigo, Emma. —Siento mis mejillas ponerse rojas.

—Dios. Lo lamento mucho —desvío la mirada y veo que mis manos están agarradas a sus hombros. Mis ojos se amplían y las aparto.

—¿Estás bien? ¿Te lastimaste el pie? —pregunta deslizando su brazo hasta que su mano descansa sobre mi cintura.

Me enderezo y apoyo bien el pie. No hay dolor.

—Estoy bien. Gracias.

Me deja ir y al fin siento que puedo respirar. Agarra el bolso de mi hombro y lo miro confundida.

—Vamos te acompaño al salón.

Caminamos juntos hacia mi próxima clase.

—No sé si recuerdas que te dije de mi primera exposición.

«Dios lo olvidé»

—Sí, lo recuerdo.

—¿Vendrás? De verdad me gustaría que estuvieras ahí.

No sé a qué viene su comentario.

—Está bien ahí estaré.

—Gracias. ¿Tienes planes para hoy?

—Sí, de hecho Bruno y yo vamos a ir por unos tragos.

—Eso suena genial.

Cuando llegamos a la puerta donde tengo clases Mauro me entrega el bolso.

—Gracias Mauro nos vemos luego.

—Arrivederci, cuídate.

Entro al salón y ya la clase ha empezado por lo que centro toda mi atención en lo que está diciendo la maestra.



Despacito de Luis Fonsi suena a todo volumen en mi habitación mientras estoy terminando de prepararme para nuestra noche. Estoy deseando pasar una buena noche y olvidarme un poco de Adriano. Acabo de peinarme cuando Bruno viene a recogerme, me decido por un top con escote delantero negro, unos jeans ajustados y unos zapatos de tacón negro. Mi cabello cae en rizos suaves y ondulados. Aplico un poco de brillo labial rojo.

Tomando mi bolso me apresuro a bajar las escaleras veo a Bruno sentado en el sillón tecleando en su teléfono cuando me sienta levanta la vista y suelta un grito.

—¡Maldita sea, dulce trasero, te ves tan jodidamente sexy!

—Gracias. Ya podemos irnos.

Llegamos a una discoteca llamada Schiuma, y el lugar ya está lleno. Entramos y encontramos a algunos de los amigos de Bruno que se sientan en unos sofás ubicado en un segundo nivel sobre la pista de baile. Nos abrimos paso para saludarlos a todos.

Con Bruno nos dirigimos hacia la barra para ordenar nuestras bebidas.

Simply Falling de Iyeoka suena en la discoteca.

—Marco esta hoy aquí —dice Bruno.

—Oh, eso no suena para nada bien —digo mientras nos deslizamos en los taburetes.

El barman se acerca y Bruno nos ordena dos tragos de tequila y dos cervezas.

El barman coloca las bebidas en frente de nosotros, y Bruno desliza en mi dirección dos chupitos y una cerveza. Tomamos rápidamente nuestros tragos de tequila.

Sax de Fleur East suena a todo volumen y Bruno tomando mi mano entre las suyas, me ayuda a bajar del taburete, y nos dirigimos a la pista de baile llena de gente. Me muevo al ritmo de la música que está sonando, me pierdo en el mar de gente bailando a mí alrededor.

Nos quedamos bailando en la pista hasta que suena Wolves de Selena Gomez & Marshmello. Cuando decidimos descansar un poco y tomar una copa, nos dirigimos a nuestra sección y nos sentamos en uno de los sofás. Bebo un largo trago de mi cerveza, cometo el error de revisar mi teléfono y abrir uno de los tres mensajes que tengo de Adriano.

Adriano: Te echo de menos, por favor vuelve a mí.

También leo los dos siguientes.

Adriano: ¿Ya no me quieres?

Adriano: Te amo.

Guardo el teléfono en mi bolsillo y vuelvo a tomar de mi cerveza.

Una parte de mí no se siente lista para ver a Adriano de nuevo, pero la otra simplemente quiere verlo en ese instante. Extraño sus ojos verdes. Y la forma en que me miraban. Lo extraño.

Después de que nuestras bebidas se agotan, regresamos a bailar, están también algunos amigos de Bruno y bailan con nosotros. Me estoy riendo y pasando un buen rato, realmente feliz de dejar por fuera la tristeza de estos últimos días.

Como no estoy acostumbrada a beber, ya me siento un poco mareada.

La canción cambia a A Different Way de Dj Shake y dos chicos se unen a nuestro pequeño grupo, uno de ellos viene hacia mí agarra mi cintura y se mueve junto mí. Quito sus manos de arriba de mí e intento poner un poco de espacio entre nosotros, pero sigo bailando. Él agarra mis caderas otra vez jalando de mí hacia él. Estoy a punto de decirle que he tenido suficiente de bailar, cuando la multitud se abre y un puño viene volando.

El chico que hace segundos estaba frente a mi ahora está siendo golpeado por otro chico que se inclina y le golpea en la cara. Me toma medio segundo reaccionar y ver que es Adriano quien está goleando al chico.

Bruno viene hacia mí.

—¡Bruno tengo que salir de aquí! —le grito por encima del alboroto.

—Está bien vamos por tu bolso.

El sube a buscar mi bolso mientras yo camino hacia la salida, no puedo creer que Adriano actúe como un bestia.

No llego muy lejos fuera de la discoteca cuando siento que me rodean unos brazos apretadamente. No tengo que ser una adivina para saber de quién son esos fuertes brazos. Se inclina sobre mí, tratando de cubrir mi cuerpo.

—¡Déjame!—digo.

—Eso nunca —dice mientras me gira para que estemos frente a frente.

—No puedo creer que lo hayas golpeado.

—Nadie pone sus manos en ti y queda vivo para contarlo.

—Lo siento, olvidaba que también eres un asesino, mis disculpas.

Adriano me da una mirada de enfado y me acerca más a él.

—Dejare pasar tú comentario porque sé que has tomado de más, y también sé que no has querido decir lo que dijiste.

—Suéltame y déjame en paz.

Él me ignora.

—¿Dónde está tú bolso? Vindrás conmigo.

—No iré contigo a ninguna parte, me dijiste que me darías tiempo.

—Nena, prometí darte tiempo pero nunca dije que me mantendría alejado de ti.

—¿Qué haces aquí? —logro preguntar, un momento después.

Él tarda en contestar y ese tiempo lo utiliza para estudiarla de la cabeza a los pies.

—Lo mismo podría preguntarte yo —replica finalmente, su voz ronca llega claramente hasta mis oídos.

—No estoy para bromas —espeto cruzándome de brazos.

—Yo tampoco —dice Adriano, su rostro refleja su seriedad—. ¿Cuánto has tomado?

—¿Cómo me encontraste? —le pregunto, sin molestarme en responder a su pregunta.

—Te he hecho una pregunta —dice él, cruzándose de brazos.

Ahí estaba la voz ronca otra vez.

—Yo también —opto por contestar, intentando no mostrar la forma en que él me afecta.

Adriano suspira.

Antes de dar un solo paso, me está tirando a sus brazos. Sostengo mis dos puños contra su pecho e intento alejarme de él. Pero esta vez no me deja ir.

—¡Bájame! Quiero ir a casa.

—Iremos a casa.

—A mi casa, quiero irme a mi casa. ¡Que me bajes te digo! Me voy a casa con Bruno.

—Emma, te voy a llevar a casa —exige.

—¿Te crees Christian Grey o qué? —pregunto, él suelta la risa, divirtiéndose con mis palabras.

—Puedo convertirme en él si eso hace que te tranquilices. —replica finalmente.

Ruedo los ojos.

Siempre tan encantador.

En ese momento Bruno llega a nosotros.

—Emma, creo que deberíamos irnos y ponerle fin a esta noche. —dice mi amigo..

—Ella se va conmigo. Me puedes dar su bolso, por favor. —le dice Adriano.

Bruno le entrega mi bolso, él suelta uno de mis brazos para agarrarlo luego me encamina hacia una camioneta negra. Entramos en la camioneta y no sé qué decir o qué hacer, no quiero seguir luchando con esto que siento por más tiempo, no puedo permanecer un minuto más alejada de él.

Adriano arranca la camioneta.

—Te quiero. —Sale de mis labios y me giro para verlo conducir.

—Lo sé nena, también te quiero —dice con una gran sonrisa en su hermoso rostro.

—Aunque seas un traficante y hayas roto mi corazón, te amo.

—También te amo.

Estoy un poco, demasiado borracha para tratar de averiguar qué es lo que quiero decir. Sé que estoy enojada con él, pero no quiero estarlo por más tiempo.

«Si, eso suena patético lo sé»

Me acomodo en el asiento y cierro mis ojos.

No sé en qué momento me quedo dormida solo siento los brazos de Adriano depositándose en su cama.

—Esta no es mi cama —le digo.

Lo escucho reír.

—Cuando duermes aquí si es tú cama —noto que se levanta—. Vamos a quitarte ese maquillaje.

Me pasa una toalla humada por la cara, luego comienza a quitarme la ropa y me coloca una de su camiseta de los Rex Sox la que es mi favorita, y él lo sabe.

—Ahora sí, ya estás lista para dormir. —Lo observo quitarse la ropa y ponerse unos pantalones de pijama negros, apaga las luces luego se sube en la cama y se coloca detrás de mí —. Si supieras que te prefiero sin maquillaje, que me gustas más con una de mis camisetas que con cualquier de esas prendas se moda, y que el perfume que mejor te sienta es el que tienes cuando te olvidas de ponértelo.

«Me encanta que me diga cosas lindas»

—Realmente lamento mi comentario, no era mi intención decirlo solo estaba molesta.... —trato de disculparme.

—Emma lo sé, has estado pasando por mucho en estos días, lo entiendo.

Sus labios están en mi hombro mientras sus manos cubren mi cintura haciendo pequeños círculos en mi piel.

Me vuelvo hacia él.

—Bellissima —dice, estudiando mi rostro antes de tocar suavemente mis labios con los suyos.

—Tú también eres bello —Dibuja una sonrisa sobre mis labios, empuja mi boca abierta con su lengua. Yo sólo estaba diciendo la verdad. Sus ojos verdes brillan y su cabello es un desastre que me encanta.

Su mandíbula cubierta de una escasa barba me hace cosquillas. Su lengua se enrosca con la mía y nuestros labios parecen moverse en sincronización a medida que nos familiarizamos el uno con el otro, otra vez.

Sus manos se mueven hacia mi sujetador sin separar sus labios de los míos. Y sólo para asegurarse de que estoy totalmente desnuda, su pulgar se desliza en el elástico de mis bragas y las empuja rápidamente por mis piernas. Me empuja suavemente sobre su pecho y me da una mirada burlona, pensando en que estaba tratando de poner fin a esto. Pero nada podría pararlo, nada más, nadie más está en mi mente en este momento, además de Adriano Astori.

—¿Estás segura de que quieres llevar las cosas tan lejos? —Busca mi cara con sus ojos y le doy un gesto afirmativo con la cabeza—. Necesito escuchar que lo digas, Emma.

Por supuesto que tenía que hacer las cosas difíciles.

—Sí Adriano, estoy segura —susurro y su mirada seria es reemplazada con una sonrisa, una vez más.

Sus bóxers se unen con el resto de nuestras ropas desechadas en el suelo y el ambiente se carga de lujuria cuando él toma uno de mis pechos.

Sus labios encuentran los míos de nuevo, dejándome sin aliento por la intensidad de sus embates. Sus dedos bajan por mi abdomen aterrizando entre mis piernas e iniciando una exploración, empujando lentamente. Dejo escapar un gemido cuando él hace contacto con mi centro y su ritmo se acelera.

— ¿Te gusta esto, Emma? —gimo en respuesta y él incrementa el ritmo, enviándome completamente a la deriva.

Mis caderas se arquean en la cama hacia su dureza, Adriano presiona su

peso sobre mí. Mete su rodilla entre mis piernas y él se hunde en mi carne y poco a poco me llena.

Después de observar mi rostro con atención, baja por completo su cuerpo hasta el mío, empujando y gimiendo en mi oído. Nuestro ritmo se acelera, la habitación en silencio se llena con los jadeos y el roce de nuestra piel desnuda.

—Adriano...

Mi voz parece tan lejana.

Él aumenta ligeramente la cadencia, provocando un incendio en mi vientre.

—Te amo —susurro.

Estas palabras, tan simples, tan fuertes, tan sinceras, tienen un efecto inmediato en él, en mí. Él acelera el ritmo hasta el cansancio. Estallo alrededor de él con un poderoso orgasmo. Adriano se une a mí en el placer algunos segundos más tarde. Estoy a punto de llorar bajo el efecto salvador del placer extremo.

El efecto Adriano.

Me retuerzo, sorprendida por los sonidos que salen de mí cuando los sentimientos que fluyen se hacen aún más intensos, cuando él baja la cabeza hacia mis pechos, arremolinándose alrededor de cada pezón con su boca caliente. Luego susurra con voz ronca:

—No voy a durar mucho más tiempo Emma, te sientes tan bien.

Su ritmo aumenta y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura para traerlo más cerca. Siento como si estuviera en una montaña rusa y no quiero que el paseo termine.

Grito su nombre cuando los sentimientos que me atraviesan, explotan y sus movimientos se hacen más espasmódicos, antes de que Adriano se derrumbe sobre mí.

—Wow —jadeo mirando al techo blanco, mientras paso mis dedos por

su pelo. Su cabeza está enterrada en mi pecho y puedo sentir sus rápidos latidos golpeando sobre mi piel.

—Sí, wow —Adriano levanta su cabeza y sus ojos se encuentran con los míos—. Eso fue increíble.

Un solo dedo se arrastra suavemente por mi mejilla antes de que él ruede hacia un lado, haciendo que pierda la sensación de su cuerpo contra el mío.

Adriano vuelve a la cama y yo me arrojo hacia él para abrazarlo.

—Te extrañé tanto —susurro contra su cuello.

—¿Cuánto nena? —pregunta.

—Mucho.

—No me vuelvas a dejar, Emma —murmura. Su frente se apoya sobre la mía, suavemente—. No lo podría soportar — agrega, abriendo sus ojos. Clava su mirada en la mía dejándome ver que las barreras están completamente derrumbadas y que sus sentimientos están ahí para que yo pueda apreciarlos.

Y no puedo evitar envolver mis brazos completamente alrededor de su cuello, acercándome aún más a él.

—No voy a hacerlo, Adriano —susurro en su oído.

Sentí el rostro de Adriano hundirse en mi cuello, casi de inmediato. Y ambos suspiramos, de alivio, muy probablemente.

—Gracias al cielo —lo escucho susurrar, antes de sentir sus labios rozar delicadamente la piel de mi cuello.

Sonriendo, con los brazos alrededor de su cuello, me dejo llevar. Y cierro mis ojos, dejando que mi corazón se vuelva loco en mi pecho, porque no importaba cuanto lo intente, no tiene caso estar lejos de él.

Mi corazón nunca va dejar de volverse loco con Adriano cerca.

Es bueno estar en sus brazos otra vez, aquí es donde quiero estar por

siempre junto a él.

CAPÍTULO 26



Me desperté a la mañana siguiente, interrumpida por el calor del cuerpo de Adriano envuelto alrededor del mío, y por el sonido de mi teléfono zumbando varias veces. Miré hacia él, tomando cada rasgo de su rostro que parecía casi angelical cuando estaba dormido. Estoy acostada de espaldas con él envuelto a mí alrededor, y es la sensación más maravillosa del mundo. El sol de la mañana filtrándose por las ventanas de su habitación.

Distingo que estoy completamente desnuda, retiro su brazo que estaba cómodamente envuelto alrededor de mi cintura, y cuando eso no le despierta, procedo a quitar la pierna que se enroscaba con la mía. Se acurruca más cerca de mi almohada vacía y maniobro con cuidado sobre él para tomar mi teléfono de arriba de su mesa de noche.

Dos llamadas perdidas y cuatro nuevos mensajes de texto.

Rápidamente me desplazo a través de ellos, viendo que eran de Bruno y un mensaje de mi mamá y otro de Prieto.

Bruno: Creo que alguien tuvo sexo de reconciliación.

Bruno: Llámame cuando estés despierta.

Mamá: ¿Planes para cenar mañana? Tengo algo que decirte.

Pietro: Emma querida, hoy no abriremos, se me presentó un asunto personal.

Siento el brazo de Adriano envolverse alrededor de mi cintura por detrás y mi cuerpo queda atado a la cama.

—¿Qué pasa, nena? —murmura, con los ojos todavía medio cerrados y llenos de sueño. Él pone un suave beso en mi frente y yo me acurruco cerca de su cuerpo.

—Nada, solo me ponía al día con mis mensajes, hoy no tengo que ir a trabajar.

—Eso suena genial —dice mientras me da suaves besos en el cuello—. Así que puedo tenerte toda para mí ¿Me acompañas al trabajo? Luego podremos ir a hacer lo que quieras.

—Está bien.

—Ahora volvamos a dormir por unos minutos más. —Adriano sonrío mientras su lengua se desliza de entre sus labios para encontrarse con los míos.



Luego de ir a mi casa por algo de ropa para hoy y mañana ya que Adriano me pidió que pasara la noche con él, estamos en su oficina. Él está en una reunión en la sala de juntas y yo estoy navegando a través de su computadora sentada en su silla.

Adriano está feliz de tenerme aquí, tanto que quería que lo acompañara a la junta.

«Sí, está algo paranoico de que me vaya».

Pero desistió después de que me hizo prometer que lo esperaría aquí.

Estoy buscando alguna información acerca de una historia de investigación, cuando siento que la puerta de la oficina se abre, levanto la vista pensando que podría ser Adriano pero es su madre la que entra. De prisa me pongo de pie.

—Hola mi querida, ¿Cómo estás? —dice.

—Hola, ¿bien y usted? —pregunto acercándome a ella para corresponder a su abrazo.

—Emma háblame de tu. Estás muy guapa.

—Está bien. Grazie.

Nos sentamos en la pequeña sala con tres sofás.

—Me alegra verte por aquí, realmente Adriano no lo estaba pasando bien sin ti. Sé cómo te pudiste sentir lo mismo sentí yo cuando Sergio me contó la verdad, pero luché con él porque lo amaba y aún lo amo como el primer día. Sé que tendrás cientos de preguntas.

—Así es.

—Aquí estaré para cuando quieras hablar, solo tienes que ir a la casa, o podemos ir a tomarnos un café, lo que quieras.

—Está bien Carla, lo tendré en cuenta.

—Valentina se pondrá feliz, siempre pregunta por ti. Realmente le caíste muy bien.

—Y ella a mí, es una niña muy dulce.

—Sí, pero con un carácter peor que el de su hermano.

Su comentario me hace reír.

En ese momento Adriano entra a la oficina y nos observa a su madre y a mí.

—Mamma no sabía que ibas a venir hoy. —Viene hacia ella para darle un beso y abrazarla, luego se sienta a mi lado y me lleva hacia él en un abrazo.

—Venía a invitarte a tomarnos un café, pero veo que has de estar muy ocupado. —Su madre nos da una sonrisa.

Adriano besa mi cabello.

—Sí, un poco —responde Adriano.

—Bueno tórtolos pues los dejo, ya quedaremos después —Carla se pone de pie y nosotros hacemos lo mismo—. Emma nos vemos, recuerda lo que te dije.

Viene hacia mí para darme otro abrazo también hace lo mismo con Adriano y luego sale de la oficina.

Caminamos hacia la silla de escritorio, Adriano se sienta y me lleva hacia su regazo.

—¿De que hablaba mi mamá? —pregunta.

—Conversación de chicas.

Le paso los dedos por el cabello y lo miro fijamente. Parece que han pasado meses desde que lo he visto, en lugar de una hora. Me acerca más y se inclina, colocando sus labios sobre los míos.

El beso es como volver a casa.

Pasa su lengua sobre mis labios, provocando en mí una multitud de escalofríos mientras sus manos acarician mi cabello.

Termino el beso atreviéndome a hacerle una pregunta que me anda rondando desde anoche.

—¿Cómo sabías donde estaba anoche? —Él deja de acariciarme el cabello y me mira fijamente quedando en silencio por unos segundos.

—Siempre sé dónde estás, nena.

—¿Me tienes vigilada? —le pregunto levantando una ceja.

—No.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—No te creo.

Él se ríe y vuelve a besarme.

—No sabía dónde estabas fue pura coincidencia que te viera anoche. Ahora yo quiero preguntarte algo.

—Dime.

—Anoche tuvimos relaciones y no use condón.

—Si lo sé, estaba ahí.

Vuelve a reír.

—Hoy estás muy bromista.

—Para nada, estamos bien tengo la inyección por seis meses no hay de qué preocuparse.

—Aunque si una mini Emma o un mini Adriano asomara la cabeza no me desagradaría la idea.

—¡No, no, no... Eso sí que no!

—¿No quieres tener hijos? —me pregunta muy seriamente.

—No. Bueno no ahora, en diez años tal vez.

—No vamos a esperar diez años.

—¿Tú quieres hijos?

—Sí, quiero formar una familia un día no muy lejano con la mujer que amo.

—Porque ahora mejor no alimentas a la mujer que amas, y dejamos a los bebés para después.

—Está bien, pero hoy en la casa te prepararé la cena.

Adriano llama a su secretaria para que ordene nuestro almuerzo y ambos precedemos a almorzar.



—De acuerdo —dice Adriano. — ¿Qué te gustaría comer? —se aparta de mi lado y camina por la cocina—. Podría hacer pasta... —comienza a decir, pero le interrumpo de inmediato.

—Lo sabía —digo, cruzándome de brazos—. Tu concepto de cocinar se basa en hervir fideos —explico.

Adriano se ríe. Y su ronca risa parece vibrar en mi interior.

—No —replica él—. Esa era una de las opciones, no me has dejado continuar. Además, sé que te encanta la pasta —agrega a último momento.

Estamos en la cocina mientras Adriano busca qué preparar de cenar. Nunca lo había visto tan imponente alrededor de la cocina y eso me da tiempo para pensar en lo que me he metido.

No sé desde donde vamos a partir en este momento, no sé cómo seguirán las cosas entre los dos aunque me resulte difícil de creer, simplemente no me quiero separar de él.

Decido preguntarle.

—¿Hacia dónde vamos a partir de aquí? —Mi voz es más alta de lo normal y los nervios están de regreso, pero los nervios no son de miedo. Definitivamente no tengo miedo de él.

Estoy un poco intimidada.

Deja de buscar se da vuelta y me mira fijamente.

—No lo sé, pero no estas dejándome.

—¿Y si decido irme a otro país? Qué se yo.... Cambiarme el nombre, teñirme el cabello.

—Te buscaría por mar y tierra, te traería aquí y te encerraría de por vida. Ahora no quiero volver a hablar de ti dejándome, no va a pasar ni ahora ni nunca —se acerca a mí, levanta un dedo y lo pasa por mi mejilla. Trago duro y mantengo mi mirada en sus ojos.

—¿No quieres hablar de eso? —susurro.

—No —susurra de regreso.

—Ah. —Miro a su boca, y a sus ojos verdes—. ¿De qué quieres hablar?

—No quiero hablar, Emma.

Adriano toma mi rostro entre sus manos, mirando atentamente mis ojos, como si estuviese tratando de transmitir algún tipo de mensaje profundo, o ¿será qué está pidiendo mi permiso?

Inclino levemente mi cabeza hacia atrás, y él, oh, baja tan lentamente sus labios a los míos. Descansa su boca en la mía besándome recatadamente.

Llevo mis manos hacia arriba, agarro sus antebrazos y gimo cuando aumenta el beso, entrando en mis labios abiertos haciendo cosquillas con su lengua juguetona.

Oh Dios, huele tan bien, sus labios son como una droga que apenas puedo resistir.

Muerde levemente los bordes de mi boca, en mi labio inferior e invade mi boca nuevamente. Suelta mi cabello, derramándolo alrededor de mis hombros y mete sus manos en él.

—Eres tan bella —murmura contra mi boca, cada palabra entre dulces besos y quedo totalmente borracha de él. Llevo mis manos sobre sus hombros y jalo sus cabellos en mis dedos, sosteniéndolo con fuerza.

¡Amo sus besos!

Él suaviza el beso de nuevo, delicadamente, colocando mi rostro entre sus manos, dejando dulces besos en mi barbilla, mejillas, nariz; enseguida, sus labios se posan en mi frente y tomo una respiración profunda. Corro mis manos para atrás, hasta alcanzarlo por debajo de sus hombros.

No quiero que pare. Adriano se inclina para atrás, todavía con la mano en mi rostro y sonrío suavemente.

—Quiero hacer esto todos los días. —dice.

El sonido del timbre nos hace terminar el beso.

—¿Abro yo? Aunque las cosas no salieron tan bien la última vez que abrí la puerta.

Adriano me da una mirada airada.

—Mejor voy yo, no voy a correr ningún riesgo, ¿Puedes terminar con las verduras?

—Claro.

Vuelve a besarme.

Y el timbre vuelve a sonar.

—Regreso enseguida.

Voy hacia la encimera para ponerme con las verduras, escucho la fuerte voz de otro hombre y enseguida Adriano acompañado de un hombre alto, fornido y muy guapo entra a la cocina.

—¡Mira nada más a quien tenemos aquí! —dice él desconocido.

«¿De dónde me conoce?»

No sé qué decir por lo que miro a Adriano y él solo me sonrío y se encoje de hombros.

—Luca ella es Emma, Emma él es Luca, un amigo. —Nos presenta Adriano, mientras viene hacia mí abrazándome desde atrás.

—Hola Luca. —Le digo.

—Es muy guapa, hermano, ¿Emma no tendrás una amiga soltera por ahí? —Me pregunta.

—Realmente no, lo siento.

—Qué lástima —responde.

—Luca ¿a qué debemos el honor de tu visita? —pregunta Adriano.

Luca me mira a mí y luego a Adriano. Se acomoda su traje y se sienta en una de las sillas que están detrás de la encimera donde estaba parado.

—Necesito los papeles firmados para cerrar el trato en el caribe, las oficinas están listas, solo falta ultimar detalles.

—Creo que los traje conmigo, voy por ellos. —Adriano sale de la cocina y nos deja a mí y a Luca solos, pero este no pierde el tiempo en iniciar la conversación.

—Por fin conozco a la famosa Emma, Adriano no para de hablar de ti.

Dejo las verduras a un lado y voy a lavarme las manos.

—Yo no puedo decir lo mismo, Luca, Adriano nunca te ha mencionado. ¿También eres arquitecto?

—Eso es porque, como verás, yo soy más guapo y tenía miedo de que cuando me vieras cambiaras de opinión. No, no soy arquitecto.

Suelto una carcajada.

—Siento herir tu ego pero Adriano te gana por mucho.

Él sonríe.

—Eso lo dices porque no has visto todos mis movimientos.

Vuelvo a reír.

Adriano vuelve en ese momento.

—Aquí tienes, Luca. —Le entrega un sobre.

—¿Me puedo quedar a cenar? —pregunta.

Estoy a punto de responderle que sí pero Adriano se adelanta.

—No, tú tienes cosas que hacer así que adiós amigo, fue bueno verte, hasta mañana.

—¿Ya me estas cambiando por una chica? Creí que lo de nosotros era especial —dice mientras pone de pie.

Su comentario sin duda nos hace reír a todos.

—Emma fue bueno conocerte al fin.

—Lo mismo digo.

Luca y Adriano se despiden y Adriano lo acompaña hasta la puerta.

Vuelvo a tomar asiento para que cuando vuelva Adriano retome las riendas de su cena.

No demora. Se gira y comienza a sacar ollas e ingredientes de su despensa y refrigerador. Es tan... competente en la cocina. Cuando se da la vuelta para comenzar a organizar el caos, me ve observándole y me da media sonrisa.

—¿Que estás pensando?

—Eres muy competente en la cocina. No sabía que cocinabas.

—Gracias pero solo lo hago por ti. —Él se inclina magníficamente y me hace reír.

—¿Quién te enseñó a cocinar?

—Mi madre. —Coloca una olla de agua para hervir y comienza a rallar el queso.

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Siéntate allí y déjame admirarte.

Me ruborizo.

—Realmente quiero ayudar. No quiero estar sin hacer nada.

—Ok, raya el queso y yo cuido del pollo.

Me pongo a rayar el queso y a ayudarlo en lo que necesite.

Luego de comer la deliciosa cena preparada por Adriano, nos sentamos en un sofá de dos plazas muy suave, ubicado en la terraza.

Acepto su mano y nos lleva hasta allí, me siento, hundiéndome en las

almohadas. Él se sienta a mi lado y nos enrolla en la manta también pone brazo alrededor de mí.

Me acerca más a su cuerpo, y me inclino en su hombro.

—¿Entonces?

—Entonces... —Me mira con cautela.

—¿Qué haremos?

—Lo mismo que hemos estado haciendo hasta ahora. —Encoje los hombros.

—No quiero estar involucrada en nada ilegal. De verdad Adriano, tienes que arreglar esto, o no sé cómo podremos seguir esta relación.

—No lo estarás, confía en mí. No permitiré que nada te pase.

—¿Me lo juras? —le pregunto insegura.

—Sí —me responde sonriendo—, te lo juro.

Una sensación de calidez me invade desde el rostro y viaja por mi cuerpo. Se siente bien oír esas palabras. Incluso después de todo por lo que hemos pasado estos últimos días.

Sus labios apasionados están nuevamente en los míos. Me besa como si estuviese memorizando mi boca con sus labios. Suelta mi barbilla y lleva una de sus manos a mi cabello, mientras la otra baja a mi cuerpo y me acerca, su cuerpo contra el mío, y suelto un gemido bajo en mi garganta. Su pecho y el abdomen con músculos duros. Paso mis brazos alrededor de él y lo abrazo, sosteniendo mis manos en su espalda.

Me atrevo a cerrar mis dientes sobre su labio inferior y lo chupo suavemente en mi boca. Sus ojos se abren, encontrando mi mirada, él introduce su lengua en mi boca, haciéndola asumir un ritmo sabroso.

Nuestra respiración es áspera, mi mano no puede dejar de moverse para arriba y para abajo en su espalda, sintiendo sus músculos duros flexionarse, mientras él se mueve contra mí.

Sus manos se deslizan hacia abajo, hasta mi trasero y lo aprieta con fuerza, mientras muerde mi cuello.

Nuestros brazos están alrededor uno del otro.

Sonríe.

De pronto se pone de pie, se gira de espaldas a mí y dice:

—Salta.

—¿Qué?

—Salta sobre mi espalda. Voy a llevarte arriba. —Lleva sus brazos hacia atrás para agarrarme y me río mientras salto en su espalda y envuelvo mis brazos en su cuello, enganchando mis piernas alrededor de sus caderas.

Me inclino hacia abajo y tomo el lóbulo de su oreja entre mis dientes y él sube las escaleras sin ningún esfuerzo. Estamos riéndonos como locos cuando se detiene al lado de la cama y tira el cobertor. Grito cuando él, sin delicadeza, me arroja sobre la cama.

Adriano viene y se acuesta en la cama, luego me jala hacia él.

Esto simplemente se siente real.

—¿En qué piensas? —pregunta.

—¿Me quieres?

—¿Lo dudas? —me responde.

Me inclino y lo beso con ternura.

Haciendo que el beso responda a su pregunta.

—Vamos a ir día a día, nena. —Me da un beso cariñoso.

—Ok, puedo hacer eso.

—Bueno, vamos a dormir un poco.

—Sí.

—¿Quieres que te vaya a buscar el lunes para el almuerzo? —Él me cubre con el edredón, acostándose detrás de mí y acercándose a sus brazos.

—¿No estás cansado de mí?

—¿Estas cansada de mí? —Me voltea, para poder ver mi rostro.

—No.

—Quiero verte el lunes para almorzar. Por favor.

—Está bien —respondo.

La mano de Adriano hace su camino hasta mis pechos por debajo de mi camiseta ahuecando y la otra viene hacia mi rostro lentamente hace su camino por mi cuello. Con el más ligero de los toques, Adriano comienza a provocar mis pezones, girando sus dedos sobre la sensible protuberancia y añadiendo pequeños pellizcos.

Calidez se expande por mi piel y el latido entre mis muslos se intensifica. Él comienza a frotar mi oreja y cuello, provocando sensaciones con sus dientes. Cierro mis ojos, lo que siento está abrumándome.

—Abre tus ojos, Emma —ordena, e instantáneamente se abren de golpe en respuesta.

Solo cuando creo que no puedo soportarlo más, la mano acariciando mis pechos se desliza entre mis muslos. Sus dedos se deslizan ligeramente por mi piel, piel de gallina aumentando en su despertar mientras lentamente se mueven más y más alto.

Estoy tan perdida en las sensaciones que soy apenas consciente de Adriano apoyando mi torso en algunas almohadas así él puede usar su otra mano. Repentinamente, siento un par de dedos deslizarse en mi interior empapado. Mientras Adriano los mueve, encuentra ese lugar secreto enterrado dentro de mí. Mis caderas se arquean y me corro con un gemido ruidoso, mis músculos internos apretándose alrededor de sus dedos bombeando en mí.

—¿Está bien esto, nena? —escucho a Adriano preguntar suavemente.

Asiento, la necesidad de tenerlo dentro de mí está volviéndose intensa.

—Adriano, por favor, quiero sentirte...dentro de mí —suplico.

—¿Estás segura, nena?

Asiento.

Me desnuda por completo él luego hace lo mismo, La sensación de Adriano empujando dentro de mí es agonizante en su lentitud. Cuando estoy llena hasta la empuñadura, engancho mis tobillos detrás de sus rodillas, empujándolo más profundo de lo que pensé que incluso fuera posible. Adriano baja hasta apoyarse en sus codos, sus manos enredándose en mi cabello, mientras comienza a besarme lentamente. La acción de su lengua refleja la de su pene mientras empuja lentamente dentro de mí. El fuego dentro de mí es salvaje otra vez mientras cada golpe me lleva más y más alto. No estoy segura de que pueda soportar más, exploto. Mi cuerpo se estremece y tiembla alrededor de Adriano.

—Abre tus ojos, Emma. —Una vez más lo obedezco sin pensarlo. Ver el rostro de Adriano mientras sigue empujando dentro de mí es la cosa más erótica que he visto alguna vez, y en respuesta siento mi pelvis apretarse, las señales indicadoras de mi inminente clímax. Con un empuje final, él es consumido por su propio orgasmo, su cuerpo endureciéndose encima de mí mientras se corre dentro provocando otra ola de placer que sacude mi centro.

Lentamente, las abrumadoras sensaciones van bajando sus revoluciones, siento a Adriano saliendo de mí. Unos minutos después, él regresa con un paño y procede a limpiarme con la máxima ternura antes de trepar de vuelta a mi lado y tirarme en sus brazos. Y nos dejamos llevar por sueño.

CAPÍTULO 27



Estoy camino a la parada de autobús para ir a mi casa desde la universidad luego de un día súper ajetreado, al final no pude ir a almorzar con Adriano porque tuvo un viaje de último minuto pero lo hice con Bruno y Mauro.

IDGAF de Dua Lipa suena en mi teléfono informándome que tengo una llamada entrante. Lo tomo y el nombre de Adriano aparece.

Contenta de finalmente tener noticias de él, atiendo.

—¡Hola!

—Hola, nena. Discúlpame por no haber llamado antes. Esta es la primera vez que tengo un poco de tiempo libre en todo el día. —Se le oye extenuado.

—Comenzaba a pensar que te habías olvidado de mí.

—Eso nunca.

—¿Cómo fue tu día, querido? —bromeo, él estaba un poco molesto por tener que cancelar nuestra comida.

—Fue miserable. Estuviste demasiado alejada.

Me río.

—¿Qué hiciste realmente? Yo tuve un día muy ocupado.—pregunto, queriendo saber. No tengo ni idea de qué hace en su día a día.

Deja salir un profundo suspiro, como si su día fuese largo.

—Cerramos unos nuevos contratos de unos hoteles para el turismo en el caribe y pronto tendré que ir a supervisar la obra.

—Eso suena genial.

—Sí, puedes ir anotándolo en tú agenda porque vendrás conmigo.

—Yo encantada.

—¿Dónde estás?

—Caminando hacia la parada de autobús, quedé con mi mamá de hacer la cena, también me preguntó que cuando volverás a cenar a la casa.

—Dile que será pronto, no deberías estar caminando por la ciudad, dime dónde estás y mando a Maurizio por ti.

—No seas exagerado, ya casi llego. ¿Cuándo vuelves?

—Como digas, hoy en la noche, me llamas cuando estés en casa. Te amo.

—Está bien amor, te amo más.

Antes de guardar mi teléfono le mando un mensaje a mi mamá.

Emma: Ya casi llego.

Mamá: Esta bien cariño, ya estoy en casa. Te espero.

Cuando llego a la parada de autobuses no hay nadie esperando, pero dice que el bus llegará en ocho minutos, escucho un grito y me volteo para mirar, y en ese momento, alguien me agarra por detrás. Dejo escapar un grito de sorpresa que es amortiguado por una mano sobre mi boca, mientras me arrastra al callejón detrás de la parada de autobús. La sangre ruga en mis oídos y el pánico corre a través de mí cuando, quién quiera que fuera, levanta mis pies y me lleva a lo más profundo del callejón, lejos de las luces y la seguridad de la de la calle. Lucho por liberarme, pero el hombre fácilmente agarra mi cintura con uno de sus brazos.

Trato de soltarme de su agarre pero es más fuerte que yo.

—Hasta aquí has llegado —dice él hombre a mi oído y en ese preciso momento apuñala mi abdomen dos veces con una navaja.

¡Dios! ¡Qué dolor!

Grito con todas mis fuerzas pero este es amortiguado por su mano en mi boca.

Me arroja al suelo. Pateándome varias veces en el abdomen.

Tengo una punzada de dolor en mi estómago. Es tan fuerte que se nubla mi visión hasta que todo es oscuridad.

Mis párpados pesan como toneladas de concreto cada uno, no creo que pueda aguantar más.

Quiero abrir los ojos, pero no lo consigo.

Ahora todo es dolor.

Dolor.

Y nada más que dolor.

Mis huesos parecen estar rompiéndose lentamente. Mi cabeza taladra. Todo es un infinito dolor.

Y un fuerte olor a sangre.

Dolor.

Hasta que no hay nada más.

Silencio.

Oscuridad.

→→→→→ *Adriano* ←←←←←

Guardo mi teléfono luego de terminar la conversación con Emma. Soy incapaz de poner en palabras mi estado emocional actual. Estoy completamente feliz de haber recuperado a Emma, los negocios van bien, estoy expandiendo mi compañía, toda marcha bien.

Pero no puedo relajarme porque en el momento en que lo haga, todo se puede ir a la mierda.

Hoy quedé en almorzar con ella pero se me presentó una reunión de último minuto en Villa Literno por lo que tuve que viajar para reunirme con unos inversionistas. Vuelvo a entrar al restaurante donde está Cesare y Guido mis nuevos inversionistas.

Cuando llego donde están los hombres en una mesa, les saludo cordialmente y luego tomo asiento.

—Bienvenido Astori —dice Guido.

—Gracias por aceptar este negocio, espero que hayan leído el contrato y que estén de acuerdo con él ya que tiene todos los arreglos que me habían solicitado

—Lo leímos, está correcto —dice Cesare.

—Entonces solo nos queda firmar.

Tomo el contrato en mi manos y lo firmo, luego Guido y por último Cesare.

—Bueno caballeros, un placer hacer negocios con ustedes, pero ya es hora de irme.

—Quédate a tomar una copa —ofrece Cesare.

—Para la próxima —me despido de ambos, salgo del restaurante dirigiéndome hacia el auto donde ya esperan por mí para volver a Nápoles.

Cuando llego a la ciudad ya dan las ocho de la noche y tengo que reunirme con Luca.

Maurizio aparca el coche fuera del bar.

—Quédate aquí, te mando un texto cuando salga —le digo saliendo del auto.

—Como usted ordene, señor.

Entro al bar y voy directo a la barra donde Luca me espera.

—Siento la tardanza —le digo sentándome a su lado en la barra.

—No hay de qué, también estoy llegando ahora.

—Whisky con hielo —le digo al barman—. ¿Cómo está todo?

—Va bien, todo ha estado calmado.

—Te pedí que vinieras aquí porque tengo algo que decirte.

—Soy todo oídos, hermano.

Nunca pensé decir estas palabras.

—Me voy a salir del negocio.

Luca se queda en silencio mirándome fijamente.

—¿Estás seguro? Sabes lo que eso implica, serás un blanco fácil para cualquiera que te quiera volar los sesos.

Pido otro trago.

—Estoy plenamente consciente, pero ya tomé una decisión.

—¿La cuál se debe a...?

—Emma.

Luca se ríe.

—¡Maldición! Sabes que todos los problemas siempre son por una mujer.

—Ella es especial ya lo sabes, ayer tuve una conversación con ella, me preguntó que si podría dejar todo esto y en ese momento no supe qué responder pero ahora sí, la quiero conmigo.

—Haz cambiado mucho desde que estas con ella.

—No he cambiado. No soy una persona nueva. Cada día tengo que hablarme a mí mismo acerca de tomar el camino más fácil, de caer en los viejos patrones. Soy el que soy, y no siempre es una persona agradable con quien estar. La diferencia ahora es que tengo una vida que quiero vivir. Quiero una relación estable con Emma.

—Sabes que eres mi hermano, comenzamos en el negocio juntos y sabes que siempre querré lo mejor para ti.

—Lo sé, por eso quiero pedirte que te quedes a cargo de todo.

—Esa es una gran responsabilidad.

—Eres en quien más confío, sé que lo harás bien.

Seguimos tomando y hablando, Luca es al indicado para encargarse completamente de los negocios, lo mejor de todo es que es una persona fiel y leal.

Le digo que mantenga el secreto hasta que tenga todo planeado.

Cuando dan las diez decido ponerle fin a la noche, Maurizio aparca el coche en el edificio y me dirijo hacia mi apartamento.

Tomo una ducha, luego me pongo un pantalón y me voy a la cama.

Trato de llamar a Emma pero sale el contestador.

Decido dormir un poco para dejar de pensar.

Hasta que siento mi teléfono vibrar.

Lo tomo en mis manos sin observar quien me llama.

—Hola.

—Hola Adriano disculpa que te llame a esta hora —Observo que la que llama es la madre de Emma.

—¿Esta bien? —le digo incorporándome para sentarme en la cama.

—La verdad es que no, Emma me comentó que estaban distanciados pero por si acaso ¿ella está ahí Contigo?

Todos mis sentidos se ponen en alerta en un segundo.

—No, ella no está conmigo —salgo de la cama y me dirijo hacia la sala.

—¡Oh Dios!

—Anabella, dígame de una vez por todas qué pasa —le digo un poco brusco.

—Quedamos en preparar la cena juntas cuando ella volviera de la universidad, me mandó un texto diciendo que estaba en camino pero nunca llegó, la estuve esperando por horas pero no ha llegado aún y la he llamado varias veces pero su teléfono está apagado —suelta un sollozo.

¡Diablos esto no puede estar pasando!

—Ella habló conmigo mientras se dirigía a la parada de autobús.

—Sí, pero nunca llegó.

—Está bien, me cambio y salgo para allá.

«¿Dónde estás Emma?»

Me visto y salgo del apartamento.

—Leandro, ¿Emma ha venido por aquí hoy mientras no estaba? —le pregunto al portero.

—No señor.

Voy hacia mi coche y me dirijo hacia la casa de Emma.

Lo que siempre me toma media hora lo redujo a quince minutos.

Aparco en coche fuera de la casa de Emma.

Toco la puerta y Anabella entre sollozos abre la puerta.

—Gracias por venir Adriano no sabía a quién más llamar.

—Está bien, ahora, por favor explícame que fue lo que pasó.

Anabella me explica todo, que quedó de verse con Emma pero que nunca llegó. La llamo varias veces y no contestaba.

—Emma tiene un amigo que se llama Bruno creo que es. —dice Anabella—. Iré a preguntarle a nuestro vecino Mauro por su número de teléfono, no tardo. —sale de la casa.

Aprovecho para llamar a Erick.

Pero me manda al buzón.

Le mando un mensaje a Maurizio para que ponga a algunos de nuestros hombres a peinar la ciudad en busca de Emma.

«Nena que estés bien es lo único que pido».

Anabella vuelve a la casa acompañada de un chico.

—Adriano él es Mauro amigo de Emma y nuestro vecino. —dice Anabella.

—Un placer Mauro, soy el novio de Emma —le digo dándole la mano.

—Acabamos de llamar a Bruno y ella no está con él.

—Emma no tiene más amigos que yo sepa —dice Mauro.

—Dios, ¿dónde puede estar mi hija? —Anabella se sienta en uno de los sofás de la sala, y comienza a sollozar.

—¿Y si llamamos a la policía? —dice Mauro.

—No se puede hacer nada hasta después de setenta y dos horas —le digo.

Me paseo de aquí para allá para controlar un poco mis nervios. Nunca en la vida había sentido un miedo tan atroz.

No me perdonaría si algo malo le llega a pasar a Emma. Sin ella mi vida pierde todo sentido.

Mi celular vibra con un mensaje.

Maurizio: Señor hasta ahora no hemos encontrado nada.

Adriano: Sigue buscando.

Maurizio: Como usted ordene.

Adriano: Ponte en contacto con Luca que aún está en la ciudad e infórmale lo que pasa. Sigue intentando contactar a Erick.

Maurizio: Copiado.

Una hora de llamadas después, suena el teléfono de Anabella.

—No conozco el número —dice.

—Conteste quizás sea Emma —le respondo.

—Hola —se queda un segundo sin habla—. Si es mi hija. ¡No, por favor dígame que es una broma! —suelta un grito y me apresura a quitarle el teléfono.

—Hola, habla Adriano Astori. ¿Qué es lo que pasa? —le digo en un tono brusco.

—¿Es familiar de la señorita Emma Rossetti?

—Soy su novio

—Como le informé a la señora encontramos a la señorita Rossetti tirada en un callejón, va camino al hospital central. Por lo que su presencia allí sería de ayuda.

—Está bien, vamos para allá.

Mi mente se nubla. Tirada. Mi Emma. ¡No lo puedo creer!

—Tenemos que ir al hospital —salgo de mi transe y me apresuró—. Mauro, ¿puedes encargarte de traer a Anabella? Por favor, tengo que darme prisa.

—Está bien yo me encargo —dice Mauro y salgo como un rayo hacia mi coche.

Llamo a Maurizio, le digo que llame a mis padres y que se dirija al hospital.

Nunca corrí tan rápido en mi vida. Me siento como si estuviera poseído. Con la visión nublada, escuchando difuso. Y por Dios que no quería sentir nada.

Cuando llego al hospital pregunto por Emma y me dicen que está siendo trasladada desde la Cruz Roja.

Tomo asiento cabizbajo a esperar que Emma llegue.

«Dios que este bien, por favor que este bien»

Nunca le he pedido nada a Dios, pero hoy le daría mi vida a cambio de que Emma esté bien y fuera de peligro.



Entro la mano en mi bolsillo y saco mi teléfono para comprobar la hora; pasaron dos horas desde que trasladaron a Emma al hospital y la ingresaron al quirófano, esas eran dos horas más de lo que hubiera querido. Me paseo nerviosamente frente de las máquinas expendedoras cuando aparecen mis padres. Tan pronto como mamá pone los ojos en mí, sus sollozos llegan rápidos y pesados, la abrazo fuertemente. Luego me separo y miro a mi padre, no podría consolar a mamá ahora mismo; apenas me contengo.

—Mamá, ¿por qué no vas a sentarte con la madre de Emma? Voy a ir a tomar un poco de aire.

Con las lágrimas brotando de sus ojos, asiente. La beso en la mejilla y

ella se une a Anabella con la cabeza gacha. Mauro y Bruno también están con nosotros.

—¿Alguna noticia? —pregunta mi padre, dándome una palmada en el hombro.

—No, nada todavía. Avisarán tan pronto como terminen.

Camino fuera de la sala de espera por el pasillo para reunirme con Maurizio y Luca.

—¿Averiguaste algo? —le preguntó a Luca.

—No, todavía no sabemos nada —responde Luca.

—Solo quiero saber qué diablos fue lo que pasó —me apoyo contra la pared—. Le dije que siempre la protegería, y ahora, mira que mierda pasó. ¡Mierda! Nunca me perdonaré que Emma esté pasando por esto.

Me alejo de la pared y vuelvo a entrar en la sala de espera. Probablemente fue un movimiento idiota pero lo que sea; no me importa una mierda ahora mismo.

—¿Qué diablos pasa ahí? —grito mientras me paseo de un lado a otro en la sala de espera. Realmente trato de mantener la calma, pero toda mi vida se halla detrás de esas malditas puertas.

—Todavía no sabemos, hijo —dice mi padre cuando regresó y envuelve los brazos alrededor de su esposa.

Tanto de mirar a través de las puertas cada vez que alguien entra o sale de ellas, pero lo único que puedo ver es un grupo de médicos y enfermeras moviéndose.

Mi padre se coloca detrás de mí y pone su mano en mi hombro.

—Tengo que hacer algo; no puedo esperar aquí sin hacer nada. —Me acerco al bote de basura y lo pateo; todos saltan asustados. Tengo que hacer algo para calmarme; me vuelve jodidamente loco no saber nada, excepto que sigue viva.

El reloj marca la una de la madrugada cuando un médico sale, nos llama y nos lleva a una habitación privada; me siento entre mi mamá y Anabella, quienes se acercan y agarran mis manos. Lo demás estás detrás de nosotros.

El médico se aclara la garganta.

—Soy el doctor Vittorio, he estado trabajando en Emma desde que llegó. Emma fue víctima de varias puñaladas en el abdomen, y fuertes golpes. Hicimos lo que pudimos, una de las puñalada perforó su hígado, perdió mucha sangre. Lo siento pero todavía no sabemos si va a sobrevivir, las próximas horas o días, incluso meses, serán de suma importancia. —Bajo la cabeza cuando un sollozo se me escapa, no pude detenerlo. No creo que hubiera un ojo seco en la sala. El doctor continúa—: Cuando llegó, se hallaba inconsciente está en coma y de momento es lo mejor. A veces, cuando el cuerpo ha pasado por un trauma, puede entrar en shock si se recupera la conciencia demasiado rápido; solo queremos asegurarnos de que eso no suceda. Ahora le hacen unos rayos x, así que dependiendo de los resultados, seremos capaces de despertarla lentamente. —El Doctor Vittorio se recuesta en su asiento—. Una de las enfermeras vendrá a buscarlos cuando Emma regrese a su habitación y sea establecida. —Se levanta para marcharse, pero me mira antes de alejarse y dice—: Es una chica muy fuerte.

Extiendo la mano para estrechar la mano del médico.

—Gracias por todo lo que ha hecho. —Toma mi mano en la suya y la estreché con firmeza.

Todos salen de la habitación hacia la sala de espera, pero yo me quedo sentado sintiendo como si me quedara sin aire.

—Hijo... —dice mi Madre acercándose a mí.

—Mamá, no la quiero perder. —no aguanto más y me quiebro. Mi Madre me abraza fuerte—. Es lo mejor qué me ha pasado en la vida, no puedo dejarla ir, no así, tiene que estar bien, tenemos que volver a estar juntos, no puedo vivir sin ella.

Las lágrimas se deslizan por mi rostro como si tuvieran vida propia.

—¡Adriano! —grita mi madre, tratando de sacarme de mi desesperación—. Emma va a vivir. En este momento necesitas mantener la calma. ¿Me entiendes?

Asiento. Lo único que puedo hacer es asentir como si yo fuera un maldito muñeco.

—Ahora vamos a la sala de espera para cuando digan que ya puedes ver a Emma.

—Está bien.

Limpio mis lágrimas y salimos a la sala de espera.

Anabella se acerca a mí.

—Adriano, ya verás que todo saldrá bien, Emma es una chica muy fuerte.

—Sí, tienes razón.

Una hora después una enfermera nos avisa que ya trasladaron a Emma a una habitación pero que por el momento solo podrían entrar a verla dos personas, Anabella y yo vamos con la enfermera para poder ver a Emma, su madre entra primero.

Varios minutos pasan y Anabella sale de la habitación. Es mi turno. Camino a la estación de enfermeras, les digo quién soy y me informan en qué habitación se encuentra. Voy hasta allí y trato de prepararme para lo que estoy a punto de ver. Tomo una respiración profunda, me encamino hacia la habitación de Emma.

Mi hermosa chica permanece acostada. Cables, tubos, vendajes y muchas otras mierdas cubren su cuerpo. ¡MALDICION! Lucho contra las lágrimas; me coloco el puño en la boca y muerdo con fuerza.

Me paro de nuevo en la puerta, congelado, una enfermera entra. Va hacia Emma y checa sus signos vitales. Me mira, sonrío y deja la habitación.

Doy un par de pasos más, para acercarme.

Cuando finalmente alcanzo la cama, tomo su mano. En el segundo en que nuestras manos conectan, mi corazón se acelera ligeramente. Paso mis dedos a lo largo de su rostro—: Hola, nena.

Una doctora entra y me llama a un lado, caminó hacia ella y se presenta:

—Hola. Soy la doctora Estella.

Retrocedo y le di espacio a la mujer para que haga lo que necesita. Baja las sábanas y levanta la bata de hospital de Emma. Su cuerpo se hallaba cubierto de moretones. Incluso con todos esos moretones, y todo lo demás, es hermosa. Parece un ángel.

—De verdad es una chica muy fuerte —dice la doctora, luego sale de la habitación.

Sin romper mi conexión con Emma, muevo una silla, me siento y reposo mi cabeza donde nuestras manos se conectan; estoy exhausto por todo el caos del día de hoy. Cierro mis ojos y hago una oración silenciosa para que todo esté bien.

—Adriano —mamá soba mi cabeza—, despiértate, cariño.

Me siento y me froto los ojos.

—¿Cuánto tiempo dormí?

—Relájate, cariño, fue poco tiempo. Todo está bien.

Bajo la mirada a Emma, se encuentra de la misma forma en la que estaba antes de que yo cerrara los ojos. —¿Puedes quedarte con ella? No tardaré.

—Por supuesto.

Beso la cabeza de Emma y voy a reunirme con Maurizio y Luca fuera del hospital.

—¿Se sabe algo? —le preguntó a Luca.

—Lo mismo, aún no tenemos rastro.

—Está bien.

—Todos están investigando por los alrededores.

—Cuando tengan noticias no demoren en avisarme.

—Señor debería ir a descansar —me dice Maurizio.

—Ahora lo menos que me importa es descansar —le digo dándole una palmada en el hombro mientras vuelvo a la sala de espera.



Cuando desperté, todo mi cuerpo dolía. Era casi insoportable, pero algo me sacaba del sueño. Traté de abrir los ojos pero se sentían demasiado pesados. Traté de concentrarme y saber qué pasaba, dónde me encontraba. Sentí como si hubiera algo amordazándome; había dolor en mi vientre y el pecho, un montón de dolor.

Quería abrir los ojos, pero seguía sin poder hacerlo.

Sentí algo caliente correr por mi cara. Traté de acercar la mano ahí y quitarlo, pero mis brazos estaban demasiado pesados. Escuché a alguien hablar y supe que Adriano se hallaba allí conmigo, donde sea que yo estuviese.

—Adriano ¿por qué no te vas a casa por unas horas? Podrías ducharte, comer algo y tratar de dormir un poco. Me quedaré aquí con Emma. — Conocía esa voz, era la de mi madre.

Una violenta punzada de dolor golpeó mi cabeza. Trataba desesperadamente de no volver a la oscuridad. El zumbido se detuvo y la voz de Adriano habló—: No la voy a dejar, no puedo.

Escuché un gemido quejumbroso. Me sentía tan confundida. Traté de abrir los ojos de nuevo pero aún los sentía demasiado pesados.

Sentí a alguien agarrar mi mano. Traté de apretarla, pero no tenía fuerza.

—Oh, cariño—dijo mamá, frotando círculos en la palma de mi mano con su pulgar.

El dolor iba en aumento y el tirón de la oscuridad se volvía demasiado fuerte.

Los ruidos en la habitación empezaron a eliminarse gradualmente, todos a excepción de los pitidos. Los pitidos eran constantes.

—Cariño, si puedes oírme, aprieta mi mano —dijo mamá.

Beep.

Traté de apretar, pero no podía.

Beep.

Sentí cálidos dedos tocar mi cara y frotar suavemente desde mi sien a mi mandíbula una y otra vez.

—Nena, por favor, abre tus preciosos ojos cafés para mí, por favor.

Beep.

—Te necesito; no puedo estar sin ti. —Lo oí decir—. No puedo volver a estar sin ti. —Sollozó de nuevo—. Te amo, nena.

Había un sonido, que se repetía una y otra y otra vez.

Y no se detenía

¿Dónde estaba?

¿Por qué no podía abrir los ojos?

¿Por qué parecía estar flotando?

Entonces se oyó un pitido largo y la oscuridad finalmente se hizo cargo.

CAPÍTULO 28



Dos semana después.....

Dos semanas habían pasado y no tenía ni la más mínima idea de quien había intentado matar a Emma pero juré por Dios que lo iba a averiguar, tampoco se sabía nada de Erick y eso me hacía sospechar que lo habían matado o que él era el traidor.

—Adriano, ya me voy, nos vemos mañana, ya sabes que cualquier cosa que suceda me llamas enseguida. —dice Anabella viniendo a mí para darme un abrazo de despedida.

—Está bien. Qué descanses. —Anabella sale de la habitación.

Emma aún no despierta, acercó mi silla hasta su cama tomando su mano y entrelazándola con las mías.

—Hola nena. Ya tienes que despertar ya han pasado dos semanas sin ver tus preciosos ojos, sin ver tu sonrisa, sin besar tus dulces labios y sobre todo, sin abrazarte, eres la luz que me guía, sabes cómo quererme, nos quedaron tantas cosas por hacer y que planeamos. Te elijo a ti, te elijo a ti por encima de todo, sin ti no valgo nada, lo dejaré todo por ti nena, lo haré pero por favor vuelve a mí.

Me quedo contemplando nuestras manos unidas por un rato hasta que la doctora Estella entra a monitorear los signos vitales de Emma.

—¿Cómo está mi paciente favorita? —me pregunta.

—Igual.

—Sabes qué tienes que tener paciencia, en el momento que menos lo esperemos vuelve con nosotros, ya lo verás.

La revisa y me dice que todo está bien y sale de la habitación. Me voy hacia el mueble a terminar de realizar algunas cosas de trabajo en mi computadora, he pasado una semana sin ir a la oficina solo me despego de Emma para ir a ducharme a mi apartamento, no puedo ni quiero dejarla sola por mucho tiempo, no quiero que despierte y no me vea aquí junto con ella.

Cuando termino me subo a la camilla junto a Emma para dormir un poco.

Cuando amanece voy a mi casa.

Vine a mi casa a darme una ducha, cuando estoy listo vuelvo a mi carro para dirigirme al hospital.

En la habitación de Emma me encuentro con mi madre, Anabella y la Doctora Estella la cual está revisando a Emma.

—¿Paso algo? —pregunto.

Mi mamá me toma de la mano y puedo sentir sus palmas sudando. La Madre de Emma se acerca y me palmea el hombro débilmente.

—Estuvo despierta por unos minutos y dijo tu nombre —dice la doctora.

Cierro mis ojos y mi cabeza cae hacia delante.

—Esa es una gran noticia, Adriano —dice mamá.

—Lo sé —susurro.



Todo el mundo se turna para entrar y checar a Emma.

Bruno es el último en visitar a Emma antes de que todos se fueran a dormir.

Cuando entro, esbozo una pequeña sonrisa. Bruno ha refrescado a Emma, como dijo. Su cabello está recogido en un moño muy suelto en la parte inferior de su cabeza, su rostro tiene un toque de maquillaje y sus labios brillan ligeramente. Se ve como la Bella Durmiente.

No quería nada más que sostenerla entre mis brazos en ese momento.

Me vuelvo de nuevo a Emma; pongo mis brazos detrás de su cuello y debajo de sus rodillas y la muevo solo un poco. Cojo el cuello de mi camisa y me la quito por la cabeza, la tiro en la silla, luego subo a la cama con Emma.

Sin importar qué problema se extendiera ante nosotros, seguiríamos adelante, porque teníamos la voluntad y la fuerza para superar todo. Sin importar las cosas más allá de nuestro control.



Empecé a recuperar la consciencia; podía escuchar el pitido de nuevo. El dolor seguía siendo horrible; intenté abrir mis ojos un par de veces antes de que finalmente se abrieran. Observé la habitación en la que me encontraba, un cuarto de hospital estándar. Frente a mí había un televisor colgando de la pared, debajo de él una pizarra blanca. En la cual se leía: “El día de hoy su enfermera es: Romina, habitación 312”. Al lado de la pizarra se hallaba lo que parecía ser un baño, y luego la puerta que daba al pasillo. En el lado izquierdo de la habitación había una gran ventana; supuse que era la medianoche porque estaba oscuro afuera. Una silla debajo de la ventana y otra cubierta con una manta y una almohada. A un lado de mi cama, a la derecha, una pared cubierta de flores, tarjetas y globos que decían “Mejorate”.

Una enfermera, quizá Romina, entró.

—Mira quien está despierta. ¿Cómo te sientes, Emma?

Intenté hablar pero nada salió, y fue entonces que la sed me golpeó. Romina miró que intentaba tragar, caminó hacia la mesita que se encontraba a mi lado y sirvió un vaso con agua. Le puso una pajilla y me lo ofreció; cerré mis labios alrededor del plástico y sorbí el agua. Nunca había probado algo tan bueno.

Cuando terminé, bajó el vaso y se presentó.

—Soy Romina, una de las enfermeras que han estado cuidando de ti.

Sonreí.

—Grazie.

—¿Cómo te sientes, dolor real, en la escala del uno al diez?

Tuve que pensarlo por un minuto; tenía muchas cosas pasando por mi cabeza.

—Como un nueve y medio.

Asintió y lo anotó en una pequeña computadora en su carrito. Buscó en su bolsillo un termómetro y me tomó la temperatura, entonces procedió a tomarme la presión—. Déjame buscar a uno de los doctores para que te examine así podremos saber qué darte para el dolor.

Cuando se fue, me di cuenta de que mi abdomen estaba todo vendado. Intenté sentarme suavemente en la cama, mala idea, mi estómago se retorció de dolor hasta mi cabeza. Se sentía como si alguien me hubiera dado con un bate en la cabeza.

Una Doctora entró detrás de Romina.

—Hola, Emma, ¿cómo te sientes?

—Bastante mal —respondí con un gemido.

Romina le entregó mi historial y supongo que escribió algo.

—¿Recuerdas lo que sucedió?

—Umm —Cerré los ojos, tratando de recordar exactamente lo que sucedió—, recuerdo que tenía una cita con mi madre. Recuerdo estar en la parada de autobuses, luego alguien me tiró por detrás llevándome con él hacia un callejón. —Abrí mis ojos y la observé escribir en mi historial—. Todo después de eso pasó demasiado rápido. Perdí el conocimiento cuando me arrojó al suelo.

Terminó de escribir mientras asentía.

—De acuerdo. Le diste a tu familia un buen susto. ¿Ya viste a tú novio?

—¿Adriano está aquí? —le pregunto un poco sorprendida.

—Si no se ha despegado de ti desde que fuiste trasladada aquí desde la cruz roja.

—El señor Adriano tuvo que irse hace poco más de una hora. —dice Romina.

—¿Cuánto tiempo he estado aquí?

—Ayer cumpliste dos semanas. —responde la doctora.

—¡Mamma Mía ! —murmuro para mí.

Bajé la mirada hacia mis manos y un par de lágrimas cayeron en la manta.

—Ahora, Emma tenemos que hacerte una tomografía para ver que no hay daños graves. Romina si ves que Adriano vuelve le dices que Emma ya despertó, por favor.

—Como usted ordene, doctora.

Me llevan en la camilla para realizarme unos estudios.



Cuando regresé a mi habitación, Romina me explicó que me desperté una hora después de que Adriano se fuera. Dijo que estuvo aquí día tras día y anoche fue la primera vez que me dejó sola. Me explicó que fue insistente en no querer irse pero tenía que resolver unos problemas. Se suponía que ella lo llamaría si todo cambiaba para mí. Le dije que no llamara. Sabía que volvería pronto y necesitaba procesar todo por mí misma por un tiempo. No quería a mi Mamá lidiando con todo esto por mí.

La policía viene a tomar mi declaración, les cuento todo lo que recuerdo y me dicen que cuando tengan algo en concreto se pondrán en contacto.

Alrededor de las nueve de la mañana, mi madre, la madre de Adriano y Bruno vinieron de visita. Cuando entraron a mi habitación empezaron a llorar y corrieron a abrazarme, Bruno tenía la más grande sonrisa en su rostro y mi madre lloriqueó y puso los brazos alrededor de mí.

—Mamá despacio.

—Lo siento nena, pero es la emoción por tenerte de vuelta.

Le doy una sonrisa.

—¿Y Adriano no está aquí? —pregunta Carla.

—La enfermera me dijo que tuvo que salir anoche —le respondo.

—Emma tienes que ponerte bien, recuerda que tenemos muchas salidas pendientes —me dice Bruno.

—Tú solo piensas en pasarla bien —le respondo.

—La vida es muy corta y nos volvemos viejos muy pronto. —su comentario nos hace reír a todos.

Les conté lo que recordaba del accidente y la tomografía que tuve, y les dije que esperaba por escuchar los resultados del doctor. No se querían quedar mucho tiempo en caso de que Adriano apareciera, así que se despidieron y prometieron volver después de la cena.

Escuché la manija de la puerta antes de que se abriera. Mi pecho

tensándose al ver a Adriano, él es tan embriagante, seductor.

—Hola —conseguí decir antes de estallar en lágrimas.

—Adriano tenemos que hablar —dice seriamente.

Me levanto de la camilla y comienzo a pasearme por la habitación.

—Lo sé, nena, pero ahora solo quiero ver que te recuperes. Dios, no puedo creer que por mi culpa estés pasando por eso. Prometí que nada te pasaría.

—No es tú culpa, no te culpes por favor. Ven aquí —me acerco a la camilla, me mira fijamente. —Sé que has hecho cosas indebidas tú mismo lo has reconocido, el amor que siento por ti es más fuerte que cualquier cosa pero eso no significa que esté de acuerdo con todo lo malo que has hecho.

—Ya no quiero más esa vida, solo quiero estar a tu lado, lo juro.

—Solo quiero que me prometas que ya no vas a estar involucrado con armas, drogas o sea lo que sea lo demás.

—Nena, sabes que te amo con mi jodida vida, pero ahora mismo no puedo prometerte eso no hasta que sepa quien quiso hacerte daño.

—Adriano... —No la dejo terminar.

—No, no, escúchame, no puedo correr el riesgo, no podemos, No puedo permitir que alguien quiera volver a hacerte daño y esta vez lo consiga, no me lo perdonaría.

—¿Y a ti quién te cuidará?

Su pregunta me hace sonreír.

—Te necesito como si mi vida dependiera de ello. Sólo te necesito a ti. Tú me mantienes a salvo. —La atraigo gentilmente y susurro—: Voy a besarte ahora.

¡Dios cuanto extrañaba sus dulces labios, me he vuelto un adicto a ella.

—No sabes cuánto te extraña —le digo y el estómago de Emma comienza a rugir—. ¿Alguien tiene hambre? —no puedo evitar reírme.

—¡No te rías de mí!

—Está bien, no te alteres, ¿Qué quieres de comer?

—Pizza, helado, papas fritas.

—No lo creo.

—Solo consígueme algo de comer.

Luego de que Emma come, Valentina viene a visitarla; las dejo a ambas platicando y salgo para reunirme con Luca.

—El ataque hacia Emma no fue un accidente.

—¿Sabes quién fue?

—Tú qué crees, Emir me llamó hace un tiempo y me dijo que con su próximo ataque no fallaría suma dos más dos y obtendrás el resultado. Y la desaparición de Erick. Todo apunta hacia él.

—¿Qué haremos?

—Quiero a todo el mundo aquí a más tardar en una semana, planearemos algo, pero lo que es Emir, me encargo de matarlo yo personalmente.

—Copiado, ¿y cómo sigue Emma?

—Está bien, pero pensar por lo que tuvo que pasar por mi culpa me tiene jodidamente loco.

—Tranquilízate, yo me encargo de planearlo todo, ahora vuelve con tú chica y dale mis saludos.

Lo abrazo.

—Gracias hombre, estás actuando como un verdadero líder.

—Aprendí del mejor.

—Tienes razón.

Vuelvo con mi chica y escuchó que ella y Valentina hablan acerca de su campamento en España.

—Ni lo pienses señorita, ya te dije que no irás de viaje tu sola. —le digo a Valentina.

—Tenía razón cuando dije que tienes a un gruñón como novio —dice Valentina y los tres reímos—. Ya es hora de irme, papá me espera en el auto —se despide de Emma luego viene hacia mi le doy un fuerte abrazo.

—Te quiero mucho, niña.

—También te quiero, gruñón.

Emma pone su cabeza hacia atrás y toma un par de respiraciones profundas.

—¿Nena, hay algo mal?

Cierra los ojos.

—Tengo un horrible dolor de cabeza.

Toco el botón debajo de su camilla para llamar a una enfermera.

Romina no pierde tiempo en venir. Toma la temperatura de Emma y su presión.

—¿En una escala de uno a diez hasta dónde está tu nivel de dolor?

—Aún sigue en nueve. Tengo una muy mala jaqueca.

Escribe en su computadora.

—¿Te gustaría algo para el dolor? Necesitas un poco de alivio.

—Si, por favor —dice Emma.

—Voy a traerte algo. —Pone el carrito a un lado de la habitación y cierra la puerta.

Me siento a su lado.

—Cariño, ¿por qué no me dijiste que estabas así de mal?

—No quería que te preocuparás. —Cierra los ojos llevándose las manos a la cabeza.

Cuando Romina regresa con la medicina, Emma suspira con alivio.

—Aquí tienes; esto probablemente te hará sentir sueño —Romina le explica mientras le inyecta el medicamento por intravenosa.

—Gracias.

Me acerco y paso mi dedo índice por su cara y por sus pequeños ojos cerrados.

—Te amo. —La amaba más de lo que nunca sabría.

—Te amo más.

Emma y yo charlamos por un rato antes de que sus ojos se vuelvan pesados y se duerma.



Yacía en la cama con Emma, sosteniéndola mientras dormía. Sabía que sentía dolor y me alegré de que tomara su medicamento para que se estuviera cómoda, pero quería seguir hablando con ella. La extrañé mucho.

Un golpe en la puerta y la doctora Estella entra con Romina detrás de ella.

—Solo quería avisarles que los resultados de la resonancia salieron bien por lo que si todo sigue así Emma podrá ser dada de alta dentro de unos días.

Me desenredo de Emma y me siento.

—Gracias. Esa es una fantástica noticia.

Me levanto de la cama para darle la mano.

—Muchas gracias por todo lo que ha hecho por Emma.

Ella sonrío.

—No hay de qué. Cuídela mucho.

—Lo haré.

Tanto la doctora como Romina salen de la habitación. Veo a Emma moverse por el rabillo del ojo y me vuelvo hacia ella.

—¿Todo bien? —pregunta, bostezando.

—Sí, la doctora vino para decirnos que los resultados de la resonancia salieron bien y que si todo sigue así, podrás salir del hospital en unos días.

—Eso suena genial.

—Así es.

Anabella viene a quedarse con Emma por lo que aprovecho para ir a casa a descansar un poco.

Cuando llego a la entrada de mi edificio me encuentro con Antonella y un semblante demacrado.

—Adriano te he estado esperando.

—¿Qué diablos haces aquí?

Comienza a llorar.

—Necesito que me ayudes.

Paso de largo y ciento que viene detrás de mí.

—Señor, la señora Antonella lo ha estado esperando, pero no le he permitido la entrada como usted ordeno.

—Está bien Leandro.

Entro al ascensor con Antonella, la observó y veo que tiene varios moretones en sus brazos. Al entrar a mi apartamento le digo que vaya al grano.

—Adriano tienes que ayudarme, tu amigo me quiere matar.

—¿De qué estás hablando?

—Emir me golpeó y me violó, ahora quiere matarme para que no te

diga lo que él está planeando contra ti.

Esto tiene que ser una broma.

—¿De dónde conoces tu a Emir?

—El vino a mí en un restaurante me dijo que si quería vengarme de ti, él me podría ayudar.

—No puedo creerlo, ¿me quieres matar?

—No, no, no amor. Nunca haría una cosa así, solo quería que dejaras a la chica esa para que volvieras conmigo.

Me acerco a ella y le grito en la cara.

—¡Ahora mismo me vas a contar qué diablos hiciste!

Se pone nerviosa pero no demora en hablar. Me cuenta todo lo que le dijo a Emir. Los planes que tenían para matar a Emma.

—Con la muerte de la chica, ahora él está planeando matarte a ti y a tu familia.

—¿Y quieres que te ayude a cambio de esa información.

—Por favor.

—La muerte es lo único que te mereces, me clavas un cuchillo por la espalda y ahora vienes a mí en busca de ayuda. No lo creo.

La tomo de brazo y la arrojé al ascensor.

—Si Emir te perdona la vida no quiero volver a verte nunca o yo mismo me encargaré de matarte.

Llora y pide que la perdone pero una traición así no se puede perdonar, entra al apartamento y mi mente se pone en marcha, ideo un plan para deshacerme de Emir de una vez por todas.

CAPÍTULO 30



Mi Madre me ayuda a quitarme esa bata horrorosa para ponerme ropa normal. Cuando estoy aseada entra la doctora Estella.

—Bueno, Emma, podremos darte de alta hoy, pero necesitaremos que te establezcas con asistencia médica domiciliaria. Ofrecemos esto a través del hospital pero como tu madre es enfermera se ha ofrecido para asistirte.

—Está bien —responde mamá.

—Muy bien, entonces haré que terminen con todo el papeleo y después podrán irse. —La Doctora Estella nos regala una sonrisa y sale de la habitación.

Adriano golpea una vez y luego entra.

—Hola Anabella, ¿cómo estás? —le dice a mi madre.

—Hola querido, muy bien ahora que nuestra chica ya puede ir a casa.

—Eso es una buena noticia.

—Voy a ver que todo esté listo con el alta y enseguida vuelvo —dice mamá mientras sale de la habitación, sé que no va a ver ninguna alta, solo quiere darnos privacidad.

Adriano viene hacia mí se inclina y me besa en la frente.

—¿Cómo está la mujer más bella del mundo?

—Sucia y maloliente. Con ganas de una ducha.

Adriano sonríe con lástima.

—Har e lo que sea para que puedas tomar esa ducha pronto —me besa la frente de nuevo—. Solo quiero que est s bien. Y para que conste, no puedo olerte desde aquí —dice burlón.

— Vaya, gracias! —digo sarcástica.

— Entonces, segura de que est s bien?

—Estoy bien, amor. —Adriano está concentrado en su teléfono—.  Hay algún problema?

Adriano suspira y se sienta en la silla junto a la cama.

—No, hay algo de mierda sucediendo, pero no te preocupes por eso ahora. Te lo dir e más tarde. Solo un pas  a la vez, nena, por mí.

Adriano me da esa mirada que traduce: "esta conversación se acabó", por lo que lo dejo pasar.

Adriano se pone de pie y dice:

—Empezar e a llevar algunas de estas cosas al auto.  Estar s bien a solas?

—S , voy a estar bien.

 l se acerca y me besa.

—Nunca olvides cuanto te amo, eres lo más importante en mi vida.

Me quedo pensando en todo lo que me ha pasado desde que me mud e a esta ciudad, conocer a Adriano y estar con él ha sido gratificante en todos los aspectos, pero enterarme de la otra vida de Adriano por la que casi acabo muerta, fue lo peor que me pudo haber pasado.

Me quedo algunos minutos pensando hasta que mi madre entra a la habitación.

— Adriano ha pagado todos los gastos del hospital!

—Mamá no tienes que gritar.

—Lo siento Emma, pero no lo acepto.

—Cuando él vuelva hablas con él y ya está.

Como si lo invocara Adriano entra a la habitación. Mi mamá no demora.

—Adriano, ¿cómo está eso de que pagaste todos los gastos del hospital?

—Era mi deber, desde que puse mis ojos en Emma, ella se volvió mi responsabilidad y mi trabajo es ocuparme de ella en todos los sentidos —mi madre se ruboriza.

—Emma no vas a decir nada —dice mamá.

—He aprendido que hay batallas que no puedes ganar, por lo cual no vale la pena intentarlo. —Me encojo de hombros.

Adriano se ríe.

→→→→→ Adriano ←←←←←

Un poco más tarde, es hora de dirigirnos a casa de Emma, y por suerte no hay ni rastro de los hombres de Emir.

—¿Lista para esto? —le pregunto a Emma, una enorme sonrisa se extiende en mi cara.

—¡Si! Vamos a largarnos de aquí y jamás volveremos —dice; su sonrisa es tan grande como la mía.

La levanto para ponerla en la silla de ruedas, de acuerdo con los procedimientos del hospital no se me permite empujar a Emma a la planta baja.

Hace una mueca cuando la dejo en la silla.

—¿Estás bien?

Cierra los ojos.

—Sí —toma una respiración profunda—, es mi estómago —abre los ojos—. Estoy bien ahora.

Las puertas del ascensor suenan y entramos.

Las puertas suenan de nuevo y salimos. Anabella rueda a Emma hacia las puertas delanteras.

—Voy a buscar el auto —digo.

Emma asiente con la cabeza.

Camino por la puerta para ir a buscar el coche y lo llevo hasta la entrada principal. Estaciono, salgo y rodeo el auto para ir por ella.

Levanto a Emma, la dejo suavemente en el asiento, Anabella va hacia su coche, me siento en el asiento delantero y comienzo a conducir.

—No había visto esta camioneta —me dice Emma.

—Es nueva.

Una hora después aparco la camioneta frente a la casa de Emma.

—No intentes salir.

—Está bien, doctor.

Salgo y le abro la puerta a Emma.

La tomo en brazos, ella coloca sus manos alrededor de mi cuello.

—Estás muy delgada nena, tengo que alimentarte.

—¿Con comida? —pone en su rostro una mirada traviesa y mi polla comienza a palpar.

—Sí, con comida hasta dentro de 4 semanas.

Anabella abre la puerta de la casa, Emma me dice dónde queda su

habitación y la subo, la coloco en su cama. Observo su habitación.

—Emma, tengo algo que decirte. —Me siento a su lado en la cama.

—¿Qué es?

—Tengo que hacer un viaje y no sé cuántos días me demore en volver.
—Se encoje de hombros—. ¿No vas a decir nada?

—Adriano ¿qué es lo que realmente quieres que diga? “Buena suerte amor”, sé lo que tramas, quieres venganza y realmente no estoy de acuerdo con eso.

—Entiende que es algo que debo hacer por ti, por mi familia, no quiero que algún día alguien vuelva a atentar contra tu vida. —Emma no se esperaba eso.

—No quiero ser pesimista, pero y si eres tú quien resulta herido, no podría soportarlo. —Pequeñas lágrimas caen de sus preciosos ojos.

—No digas eso, ni lo pienses, no hay nada en esta vida que me impida volver a ti, amor.

Emma aligera un poco el ambiente.

—Encima de todo también, eres un ladrón de apodos.

Me río de su comentario me acercó a ella y la beso. Junto nuestras frentes, ella me acaricia el cuello con sus suaves dedos.

—Promete que volverás a mí.

—Cariño, no existe nada ni nadie en este mundo que me impida volver a ti, lo juro.

—Te amo, eres el amor de mi vida nunca lo olvides.

—Nunca lo olvidaré, Emma. Eres jodidamente increíble. —la vuelvo a besar con una intensidad que anteriormente no percibí en ella. Le sigo la corriente a medida que sus labios chocan con los míos. Cuando mete la lengua en mi boca, puedo saborear la frescura que dejan sus labios en mi boca. Ahora mismo me siento muy conectado con ella, y no quiero perder

este sentimiento. Por lo tanto, cuando interrumpe el beso, no puedo contener al gemido que escapa de mis labios.

—Cuatro semanas.

—Maldición, eso no es justo. —Emma se ríe de mi pequeña rabieta—. Ya me tengo que ir, cuídate, no hagas mucho esfuerzo con tu estómago, te extrañaré, mantén tu teléfono encendido. Tendré gente cuidándote.

—Sí, sí y sí. Ya vete para que vuelvas pronto.

—Está bien, te amo.

—También te amo. —La beso otra vez y salgo de su cuarto, necesito terminar con esto rápido para volver con mi chica.

Me despido de la madre de Emma.

—Adriano, espera —me dice Anabella—. Quería darte las gracias por todo lo que has hecho por Emma en estas últimas semanas.

—No fue nada.

—Sí que lo es, gracias.

Asiento con mi cabeza y salgo de la casa. Cuando estoy en mi coche llamo a Maurizio.

—Señor.

—Quiero vigilancia en la casa se Emma las veinticuatro horas, los siete días, nos reunimos en la bodega a las seis.

—Entendido señor.

Conduzco hasta la casa de mis padres y media hora más tarde aparco el coche fuera de la casa.

Entro y me dirijo al despacho de mi padre, él está sentado en su escritorio.

—Hijo bienvenido, ¿cómo sigue Emma?

—Está bien ya se encuentra en su casa.

—Qué bueno.

—Vengo a informarte acerca de algo.

—¿Qué ha pasado?

—El atentado a Emma fue perpetrado por Emir, él la mando a matar, y está planeando hacernos más daño.

—¿Estás seguro?

—Completamente.

—¿Qué tienes planeado?

—Deshacerme de él, borrarlo del mapa, con eso demostrar que nadie se mete con mi mujer o mi familia y queda vivo para contarlo. Y otra cosa.

—Te escucho.

—Voy a dejar el negocio a cargo de Luca, no más papá.

—Estoy orgulloso de ti hijo, solo puedo decirte eso.

—Créeme qué ahora más que nunca quiero vivir. Le podrías decir a mamá que Emma ya está en su casa que cuide de ella porque yo tengo que viajar.

—Yo le digo —mi padre sale de su escritorio y viene hacia donde estoy, me pongo de pie y lo abrazo.

—Te quiero hijo.

—No te pongas amoroso.

Mi padre se ríe.

—Cuídate vuelve sano y salvo.

Me despido de él, entro al coche y me dirijo a la bodega.

CAPÍTULO 31



Cuando guardo mi teléfono, Luca levanta la vista desde el asiento de al lado.

—¿Ella está bien?

Cuatro días habían pasado hasta que dimos con una pista que nos llevó al escondite de Emir, a las afueras de la ciudad. Estábamos en una bodega ultimando los últimos detalles para atacar esta misma noche.

—Sí, está mejor. No sabría lo que habría hecho de haberla perdido.

—No tienes que averiguarlo.

—Así es. ¿Todo listo?

—Todo listo y todos en posición.

—Pongámosle fin a esta pesadilla.

—Muéstreme el camino.

Estamos en posiciones para ingresar a la casa de Emir, no ha tomado días planear hasta el último detalle para que salga a la perfección.

—Maurizio —susurro y un segundo más tarde, pone una pistola ametralladora y dos cargadores extra en mis manos.

—Sus órdenes son disparar a matar a todos menos a Emir —. Elio y Enzo ni siquiera pierden un segundo, coloco los cargadores en la parte de

atrás de mis pantalones, puedo sentir la sed de sangre haciendo efecto.

Al salir de detrás de la pared, Luca y Mateo se apresuran a entrar en la casa por la parte trasera, Elio, Enzo y Maurizio los siguen, luego todos los hombres de Luca entran y por último yo.

Le disparo a un idiota escondido detrás de una puerta rota.

En el momento en que llegamos al ala este, se desata una guerra sin cuartel entre nuestros hombres, que usan todas las armas a su disposición, incluso los puños o vidrios rotos para matar si no tienen un arma. Por el rabillo de mi ojo, veo a Enzo casi rasgar el brazo de un ruso. El aire está atascado con el olor de la sangre, y me estoy quedando sordo por todo el ruido a mí alrededor.

Me doy vuelta para ver a Luca cortando la garganta de un hombre. Cuando miró otra vez, él no me miraba. Sigo su mirada, a tiempo para ver a Emir poner una bala en la frente de uno de nuestros hombres.

Rujo tan fuerte que habría pensado que soy yo quien hace temblar la casa.

—¡Emir!

Emir parece sorprendido al principio, como si hubiese olvidado con quien se ha metido. Pero el choque pronto da paso al miedo cuando me dirijo hacia él como el mismo diablo. En un momento en que nadie me bloquea el paso, derribo a un par de hombres tan rápidamente que ni siquiera tengo tiempo de parpadear. Quiero ver que le llueva fuego y azufre al idiota, pero no estoy seguro de lo que saben o lo que buscan. Y ya quedan pocos de ellos.

Un disparo por poco me roza el hombro. Me escondo tras una pared, Maurizio me cubre a la izquierda.

—Señor, hay tres —dice desde la posición en la que está.

En ese momento hubo una explosión en la parte trasera de la casa.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Más disparos se escuchan y aprovecho ese momento para ir por Emir

que está cambiando los cargadora de su arma.

Cuando llegue hasta él mi puño choca con su cara, él muy cabrón me devuelve el golpe y se apresura a correr por el pasillo.

Pero Elio y Luca son más rápidos que él. Lo traen a mis pies, arrastrándolo como a un maldito perro sarnoso.

—Mantenlo quieto —le digo a Elio y Luca cuando traen a Emir de rodillas ante mí. El imbécil pensaba que podía huir de mí. En el momento en que tuviera mis manos sobre él, sabría que su vida habría terminado y por eso el malnacido corrió.

Colocándome una manopla, lo golpeé en la cara.

—Pensaste que podías matarme —le grito y le suelto un golpe en la mandíbula, se oye el chasquido del hueso—. ¿Pensaste que podrías destruirme? —Me encanta el sonido de los huesos en su rostro rompiéndose con sólo su piel para mantenerlo unido—. ¿Pensaste que podrías mandar a matar a mi mujer! —Ni siquiera podía ver su cara a través de toda esa sangre fluyendo.

»¿Pensaste que podrías lastimar a mi familia! —Sus dientes salen de su boca como maíz reventado—, ¡Idiota! —Puñetazo—. ¡Coño de mierda! —Puñetazo.

Al momento de detenerme, la carne de su nariz está besando sus labios y tiene un ojo estaba fuera de su cuenca.

—¿Tú? Gran pedazo de mierda que ninguna madre podría amar y ningún padre podría incluso respetar. Pero lo peor de todo, el hijo de puta que pensó joderme la vida. —Suspiro, limpiándome la nariz antes de agarrar las cadenas.

»Vi esto en una película una vez —le digo, mientras Luca y Enzo lo atan de pies y manos a los extremos de dos coches diferentes—. Siempre he querido saber si el cuerpo humano en realidad se destroza.

Emir tose más dientes al momento de atarlo.

Asiento a los dos conductores y los motores se encienden, avanzan en direcciones contrarias y el cuerpo de Emir se levanta del suelo y sus gritos se incrementan.

—Me aseguraré de enviarle tus recuerdos a tu padre —asiento una vez más a los conductores e incrementando la velocidad. Me deleito con el sonido de sus gritos mientras su cuerpo se desgarran en dos partes.

No conforme con eso vacío mi arma contra todos los pedazos de su cuerpo de mierda.

Maurizio viene hacia mí.

—Señor debemos irnos.

—Qué alguien se ocupe de entregar lo que queda de él a su padre, y que si se vuelven a meter en nuestro camino no dudaré en deshacerme de él también.



De regreso a la ciudad, nos reunimos en una bodega.

—Les quiero agradecer por todo lo que han hecho por mí y por mi familia, como ya saben este fue mi último trabajo, su nuevo líder a partir de ahora será Luca.

Todos asienten.

—Gracias a ti por enseñarnos como movernos en estas aguas —dice Elio.

—Si quieren algún consejo de arquitectura no duden en llamarme — todos se ríen.

Esa es mi señal para irme a donde permaneceré por siempre a partir de hoy. Voy hacia mi coche y conduzco a mi casa para darme un baño, e ir hacia la persona que amo con toda mi vida, no me importa que sean las diez de la

noche.

Una vez duchado salgo a casa de Emma.

Toco a su puerta y Anabella me abre.

—Hola Anabella, disculpe la hora pero necesito ver a Emma.

—Hola Adriano, creo que ella está dormida.

—Por favor, no me voy a demorar —le digo con una mirada suplicante.

—Está bien pasa.

Voy hacia la habitación de Emma, ella está dormida, se ve como un ángel caído del cielo. Trepano en su cama me acuesto a su lado, la atraigo con cuidado de no lastimarla.

—Adriano —dice Emma suavemente.

—Shh, sigue durmiendo.

—¿Estas bien? —Emma abre sus ojos y me mira fijamente.

—Sí nena, estoy bien.

—¿Acabó todo?

—Sí cariño, acabó.

Me besa, luego se acurruca y me dejo llevar por la gloria de estar a su lado.

Mi pasado ya no importa más, puede que siga atormentándome, siempre seguirá en mi cabeza y de una u otra manera siempre será parte de mi vida. Pero lo único que tengo claro es que no volverá a controlarme ni a dictar mis pasos.

No se cuánto dure esto, pero me esforzaré para que dure toda una vida, mi pasado me ha convertido en el hombre que soy hoy en día con virtudes y defectos como cualquier otro ser humano, pero me ha dado la opción de ser un mejor ser humano y mejor persona, no pienso desaprovechar esta única oportunidad.

Aquí está mi nueva vida.

Junto a la mujer que amo y amaré por el resto de mi vida.

— Emma —

Cuando despierto siento un calor abrasador, abro los ojos y me encuentro con el rostro que ocupa todos mis pensamientos. Adriano parece estar en un profundo sueño, tiene grandes ojeras y parece que no ha dormido en varios días, paso mis dedos a través de su cara. En ese momento mi madre toca a la puerta y le dijo que pase.

—Emma el coche de Adriano.

—Shhh! Mamá lo vas a despertar.

—Lo siento no sabía que se había quedado a dormir.

—Ni yo, pero parece que el cansancio le jugó una mala partida.

—Está bien, voy a hacer la compra no demoro, te amo.

—Ok. —Mi madre sale de la habitación pero luego vuelve.

—Emma, sabes que no puedes hacer esfuerzos, ya sabes, hasta dentro de unas semanas.

Me ruborizo.

—¡Adiós! No puedes estar hablando en serio.

Se ríe mientras sale de la habitación.

Pasa alrededor de media hora cuando Adriano por fin se despierta.

Le acaricio el cabello, se le ve cansado.

—Hola nena. —Me dice con su voz ronca.

—Hola amor. —Lo beso.

—Discúlpame por quedarme.

—Nada de eso, necesitabas dormí y no me di cuenta que estabas aquí hasta esta mañana cuando desperté. Pensé que lo de anoche era un sueño.

—No, es una realidad —pasa sus dedos por mi cabello.

—Es la mejor noticia que me has podido dar.

—Te amo. De verdad Emma te amo mucho, con toda mi existencia.

—Me encanta cuando te pones romántico —lo vuelvo a besar.

—A mí me encantas toda tú.

Besa mi cuello.

—¿Ya estamos bien en definitiva?

Me estiro un poco y entrelazo mis dedos con los suyos, exhalo un profundo suspiro. Todo está como debe estar.

Adriano es libre.

Ahora todo está bien.

Lo tengo junto a mí.

Sé que no importa lo que llegue a nosotros, las cosas estarán bien. Respiro otra vez con alivio, sintiendo el primer aleteo de paz en mi pecho. Mis labios se curvan hacia arriba mientras apoyo mi cabeza contra la suya.

—Sí. Todo está bien.

—Bien. —Él aprieta sus labios contra mi cuello de nuevo, por última vez.

No pasa mucho tiempo hasta que escucho su respiración volverse constante y sé que se ha quedado dormido. Entonces cierro los ojos.

Todo estará bien. Me aseguraré de ello, sin importar qué desafíos nos toque vivir.

Todo estará perfecto

CAPÍTULO 32



Cuatro semanas después.

Ya estoy lista para mi cena de esta noche con Adriano, han pasado cuatro semanas las cuales han sido de una dicha completa y plena, Adriano no se ha separado de mi lado ni por un segundo solo para ir a dormir a su casa, las heridas de mi cuerpo han desaparecido por completo, solo me han quedado dos pequeñas cicatrices, mi mamá y yo nos hemos compenetrado muy bien con los padres de Adriano, Valentina me ha venido a visitar varias veces es una niña estupenda y disfruto mucho de su compañía, siento mi teléfono vibrar lo tomo en mis manos y observo que tengo un mensaje de Bruno.

Bruno: Recuerda que mañana tenemos una cita.

Emma: Te equivocaste de persona.

Bruno: No, tienes que ayudarme a preparar una fiesta de cumpleaños.

Emma: Está bien, hablamos mañana.

Bruno: Cuídate dulce trasero.

Tomo mi bolso y bajo a la sala donde mi mamá está viendo televisión.

—¡Oh cariño te ves hermosa!

—Gracias mamá. —Llevo un vestido amarillo entallado hasta las rodillas y zapatos altos negros.

Suena una bocina desde la calle, me apresuro despedirme.

—Diviértete cariño.

—Hasta luego mamá.

Nos abrazamos, salgo y me dirijo hacia el coche de Adriano.

Este sale y se encuentra conmigo.

—¡Jódeme! Estás hermosa.

—Gracias tu igual. —Está vestido con pantalón negro de vestir y camisa blanca.

Me abraza y me besa, luego me abre las puertas del coche.

—¿Y a donde nos llevas?

—Es una sorpresa.

Como ha es costumbre enciendo la radio y suena Sorry not sorry de Demi Lovato.

—Es casualidad que siempre esté mi emisora favorita.

Adriano me mira.

—No, siempre la coloco antes de salir de casa.

Su respuesta me hace sonreír.

Adriano aparca el coche frente a su edificio de apartamentos.

—Llegamos —lo miro un poco sorprendida.

Entramos al edificio.

—Hola señorita Emma, me alegró de que ya se encuentre bien —me dice Leandro.

—Gracias Leandro.

Nos dirigimos al ascensor. Adriano me abraza desde atrás. —Me encanta tenerte en mi casa.

—A mí también me gusta estar aquí.

—Cuando llegemos arriba tienes que cerrar los ojos.

—Está bien.

El pitido del ascensor nos saca de nuestra conversación, Adriano pone sus manos en mis ojos y me dice que camine.

Cuando llegamos a lo que siento como la terraza, quita sus manos de mis ojos, ¡Oh Dios! Es el primer pensamiento que tengo cuando veo lo que está frente a mí.

Una mesa completamente decorada, hay velas encendidas en el suelo hay flores.

—Adriano esto es hermoso, no tengo palabras.

Me abraza desde atrás.

—Te mereces esto y más.

Nos sentamos y disfrutamos de una rica cena.



Estoy sentada en el sofá de la sala mientras Adriano contesta una llamada de su hermana.

Lo siento que viene hacia mí. Cuando me envuelve en sus brazos, sé que aquí es donde pertenezco. Este es mi sueño. Estar junto a él.

Cuando choca sus labios contra los míos, envuelvo mi mano alrededor de su cuello y subo a horcajadas sobre sus piernas. Adriano envuelve sus brazos a mí alrededor y me aprieta con fuerza. Se separa de mí por un

momento y me dice:

—Nena, te he extrañado tanto. No tienes una jodida idea.

—Te amo.

Toma mis mejillas.

—Nunca quiero perderte.

—No lo harás. Soy tuya.

Nuestros besos están marcados de pasión, mientras recuperamos el tiempo perdido. Cargándome, entrelazo mis tobillos alrededor de su cintura mientras me lleva hacia el piso de arriba. Me tiende sobre su cama y gatea sobre mí. Extrañé esta cama, estar envuelta con él en estas sábanas, oliendo su esencia a mi alrededor, sintiendo su calor.

Estira la mano hacia su espalda y se quita la camisa por encima de su cabeza, lanzándola al piso. Levanta la cabeza y dice:

—No podría respirar sin ti.

Alzo los brazos y acaricio su mandíbula con una mano.

—Te necesito.

Y con palabras no dichas, me empuja sobre el colchón con todo su peso sobre mí, y me ablando contra él. Permito que mis brazos descansen por encima de mi cabeza mientras se toma todo su tiempo quitándome la blusa. Desliza sus manos desde mi cuello hasta mis senos, a lo largo de mi estómago, y cuando llega hasta mi vestido, me lo quita, junto con mis zapatos. Cuando se quita el pantalón, se recuesta junto a mí, y envuelvo mi pierna sobre su cadera cuando nos encontramos cara a cara. Nos movemos lentamente mientras nos reclamamos el uno al otro. Nuestras manos exploran, y me relajo ante el calor de su cuerpo. Siento la paz que me ha estado faltando desde hace cuatro semanas regresar a mi corazón, y me siento completa bajo su toque.

Adriano desengancha mi sujetador y lo tira al piso junto con el resto de nuestra ropa. Hace un camino con sus labios sobre mi piel sensible y lame mi

pezón con su ardiente lengua antes de cubrirlo con su boca, chupando suavemente. Mi cabeza recae contra la almohada mientras mi cuerpo se eleva, chocando contra el suyo, con necesidad de más. Cuando estira la mano y la arrastra hacia mi centro, dejo salir un gemido al sentir lo que me hace cuando nos encontramos juntos. Su toque es íntimo y exactamente lo que necesito en este momento.

Removiéndose entre mis piernas y corriendo sus manos por mis rodillas hacia el interior de mis muslos, me mira y dice:

—Dios, eres tan hermosa. —Alzo los brazos y lo atraigo hacia mí, moldeando mi boca con la suya. Cuando lo siento introduciéndose dentro de mí, separa mis labios con su lengua y me acaricia lenta y profundamente con ella, ambos explorando libremente la boca del otro. Mis brazos se envuelven alrededor de su cuello mientras sus caderas bailan sobre mí, empujándose aún más profundo en mi interior. Nuestra respiración se acelera y nuestros gemidos llenan la habitación.

Nos da la vuelta, y ahora me encuentro a horcajadas sobre su regazo mientras él se sienta para mantener juntos nuestros cuerpos. Envuelve sus brazos en mis hombros y lentamente comienzo a mover mis caderas contra él. Nos tomamos nuestro tiempo con el otro. Y me encanta que Adriano pueda ser de esta manera conmigo, tan abierto y vulnerable, jamás apresurando las cosas. Es el único que puede hacerme sentir tan a salvo cuando expongo todo mi ser; él es lo único que quiero.

Con una de sus manos sobre mi cadera, guiándome, y la otra en mi mejilla, yo envuelvo las mías detrás de su cabeza y mi cuerpo comienza su ascenso.

Ni siquiera tiene que preguntar cuando nos miramos a los ojos. Sé que le gusta observarme. Mi cuerpo tiembla bajo sus manos a medida que mis caderas se mecen contra él, y empuño mis manos en su cabello.

—Nena, déjate ir. —Apoyo mi frente contra la suya, y sus ojos verdes penetran los míos, mientras caigo en sus brazos. Un gemido carnal escapa de nuestros cuerpos al instante en que se empuja profundo dentro de mí y encuentra su propia liberación, enterrando sus dedos con fuerza contra mi

cuerpo.

Fusiono mis labios con los suyos, sin querer jamás apartarme, nos deposita de costado con nuestros cuerpos aún unidos, uno frente al otro. Había extrañado demasiado estar así. Amo a este hombre desde un lugar en lo más profundo de mí ser que ni siquiera sabía que existía. Me abraza con fuerza, y se aparta de nuestro beso.

—Nena.

Mirándolo, me tomo mí tiempo antes de decir:

—Nunca quiero averiguar cómo es volver a vivir una vida sin ti.

Se inclina hacia abajo y jala las sábanas sobre nosotros mientras entrelazamos nuestras piernas.

—Nunca tendrás que hacerlo.

Continuamos sosteniéndonos y besándonos hasta que nos dormimos.

Despierto de nuestra siesta, y la llovizna se encuentra cayendo con fuerza. Me recuesto en los brazos de Adriano mientras miro las gotas acariciar los vidrios de las ventanas. Nunca supe lo que era un hogar hasta ahora. Es estar con él, en esta casa, en esta cama. Con mi mente y cuerpo libres. Éste es mi sueño. Él es mi sueño hecho realidad.

Mirándolo por encima de mi hombro, con sus ojos aún cerrados mientras duerme, sé que nunca amaré con tanta fuerza como lo amo a él. Estiro la mano, tomo su camiseta del piso, y me la pongo mientras me dirijo al baño. Enciendo la luz, y antes de poder cerrar la puerta, veo una pequeña caja negra junto a su lavabo. Me acerco y lo miro, no pierdo tiempo en abrirla. Cuando la caja está completamente abierta no puedo apartar mis ojos de lo que tiene dentro. Un anillo con pequeños diamantes formando un corazón.

Recorro mis dedos sobre él.

Sus cálidos brazos se envuelven alrededor de mi cintura y sus labios

besan mi cuello. Nuestra mirada se encuentra gracias al reflejo del espejo.

—Me has visto en mi peor y mejor momento, mi mayor dicha es amarte, solo tú me haces feliz, eres el regalo más hermoso que Dios me pudo dar. Por lo que solo me resta preguntarte. Emma, nena, ángel, me harías el hombre más feliz de este mundo si aceptaras ser mi esposa. ¿Quieres casarte conmigo?

—Soy tan feliz a tu lado, siento que si alzo los brazos puedo tocar el cielo, soy plenamente tuya. Acepto, claro que acepto.

Toma el anillo y lo pone sobre mi dedo. Nunca estaré lo suficientemente cerca de él como para sentirme satisfecha. Quizá estuvo destinado a ser así desde siempre; quizá necesitábamos experimentar todo lo que pasamos para ser felices. Este es mi sueño, aquí junto a él.

Por el resto de mi vida.

EPÍLOGO



Un año después.

Punta Cana, República Dominicana

—Siento no haber pasado tanto tiempo como hubiera querido contigo, pero a partir de hoy soy todo tuyo por lo que resta del viaje.

Adriano sigue acariciando mi cabello mientras me da pequeños besos en el cuello, estoy acurrucada a su lado en este bello paraíso tropical.

Un año ha pasado desde que nos conocimos, siempre he visto que la mujer es la que está más pendiente de las fechas en una relación pero en mi caso lo había olvidado, en cambio mi caballero de brillante armadura lo había recordado.

Estamos en la República Dominicana Adriano ha conseguido un gran contrato para la construcción de un complejo hotelero aquí y hemos viajado a la inauguración, estoy muy feliz por él, sé cuantos días sin dormir le costó la realización de este gran proyecto.

Adriano se dedicó en cuerpo y alma a la constructora olvidándose para siempre de su pasado o eso me hace sentir.

—No te preocupes, con que me compenses como lo acabas de hacer puedes darte por perdonado.

—¿Alguien aquí se ha vuelto insaciable? —Me pregunta.

—Toda la culpa recae en ti, amore mío.

—En estos días que hemos pasado aquí me pregunto si ya has pensado en una fecha para la boda. —«y claro esta pregunta no podría faltar»

También hace bastante tiempo desde el día en el que me propuso matrimonio obviamente acepté pero aún no hemos decidido una fecha porque antes quiero terminar la universidad y para eso me falta un año más, sé que Adriano me ama pero no puedo seguir presionándolo con no saber en qué tiempo me quiero casar.

Su última advertencia fue que me iba a llevar a remolque hasta las vegas y ya no tendría escapatoria.

Él está muy ansioso por la boda.

Nuestra relación ha madurado ahora sí puedo decir que confiamos plenamente el uno del otro, y que todo lo que pasamos era necesario para conocernos plenamente y a prender a ser felices.

—Te prometo que más temprano que tarde te daré una gran noticia. —
Lo beso.

En este año también han pasado muchas cosas, nuestras familias se unieron grandemente, una vez a la semana tengo mi día de chicas junto a Valentina es una hermosa niña y hemos establecido una gran relación de hermandad. Mi madre ha conocido a Emiliano un cardiólogo que trabajaba en el hospital todavía no tienen nada serio pero faltará poco para que caiga redondita a sus encantos, lo he conocido y me agradaba mucho. Bruno sigue llenando mi vida de alegría, estos días de vacaciones de verano mientras me encuentro de viaje no hemos parado de hablar, y él no ha parado de andar de fiestas y probando nuevos sabores como dice él.

—Gracias nena, eso me haría jodidamente muy feliz. No veo el día de casarme contigo.

—Creo que los papeles de esta relación se han invertido.

Se ríe.

—Opino igual —dice mientras me vuelve a besar y le doy la bienvenida a sus dulces labios—. Te amo, ahora a dormir porque mañana

pretendo mantenerte todo el día ocupada.

Me acerca más a él.

Amo dormir en sus brazos.

—También te amo amor, eres el hombre de mi vida nunca lo olvides.

Nos volvemos a besar, nuestras bocas están una sobre otra. Nuestros labios conectados y no hay suavidad en el beso. Su boca se mueve contra la mía, su lengua se abre camino en mi boca. Toma el control del beso, dominándolo y me dejo llevar. Otra vez nos dejamos llevar y sé que mañana será un día agotador.

Aprovecho que hace una mañana hermosa y salgo a hacer algunas fotos del paisaje dejando a Adriano dormido para que pueda descansar un poco más.

La luz de la mañana es perfecta. Llevo mi Canon hasta mi rostro y presiono el botón.

Click.

La playa está cubierta de un color verde turquesa y me recuerda a los hermosos ojos de mi chico, por lo menos en este momento el viento está casi quieto. Las olas chocan suavemente contra la barrera de hormigón a mis pies y estoy perdida con la belleza delante de mí.

Click.

Miro a mi izquierda y observo a una joven pareja caminando por la acera.

La playa está prácticamente desierta a esta hora de la mañana, con excepción de algunos rebeldes como yo.

Media hora después término de hacer fotos y decido caminar de vuelta hacia nuestra villa, aún de espaldas a la villa llámenme loca pero siento sus ojos en mí. No sabía que en realidad podías sentir la mirada de alguien en ti. No me refiero a esa sensación horripilante cuando piensas que alguien te está

mirando y los vellos de la nuca se te ponen de punta. No, esto es diferente. Puedo sentir su mirada en cada parte de mi piel. Sus ojos deslizándose por mi cuerpo, me fascinan.

Me giro y lo veo solo con unos boxes exhibiendo sus fuertes y definidos músculos en el balcón de la habitación, nuestra villa es la más alejada de todas y se podría decir que estamos completamente solos.

Camino un poco hasta donde está.

—Hola guapo. —Le digo una vez parada frente al balcón, sonrío cerniendo una ceja.

—Lo siento pero te informo que estoy comprometido.

Ahora soy yo la que sonrío.

—¿Eso supone un problema? —le pregunto.

—Sí, últimamente soy hombre de una sola mujer.

—Eso es bueno.

—Opino igual. Ven aquí para que pueda besarte.

—¿Tu prometida no es celosa?

—Sí, por eso quiero besarte antes de que vuelva.

—Me encanta la idea.

Me doy vuelta para entrar a la casa donde doy recibida por unos fuertes brazos que me halan hacia adentro.

—Tenía planes pero creo que se verán cancelados porque hoy solo quiero pasar el día haciendo el amor con mi chica. —Me lleva a horcadas hacia la habitación.

—Me encanta la idea.

—Parece que no puedo tener suficiente de ti. Tenerte lo suficientemente cerca.—Me dice al oído mientras nos lleva hacia la habitación.

Me aprieto a su alrededor.

—Te amo.—Pronuncia las palabras y me deposita en la gran cama, su calor y su amor llenándome por completo—. No sabía el significado de la palabra amor antes de conocerte. Te amo como nunca he amado antes y nunca lo haré de nuevo.

—Yo también te amo —contesto.

Se acuesta contra mí y comienza a besar mi cuello.

—Repítelo.

—Te amo.—Sale tan fácilmente de mis labios porque se siente correcto.

Perfecto.

Me acaricia el cuello con la nariz.

—Ahora voy a darte los buenos días a mi manera, nena.

Me cubre la boca con la suya en un beso abrasador e intenso. Solo le lleva un momento antes de que esté apartando mis bragas a un lado y me llene.



Tumbada sobre mi estómago con una fría brisa recorriendo mi piel, siento sus labios en uno de mis hombros, hoy es nuestro último día en este bello paraíso luego de doce días es tiempo de volver a la realidad.

Los rayos de sol a través de las grandes palmeras, nos rodean.

—¿Podemos quedarnos aquí para siempre? —digo, rodando y sintiendo a Adriano moverse detrás de mí.

La verdad es que lo hemos pasado muy bien y volver a mi vida después de estas pequeñas vacaciones va a ser un poco difícil.

Alzo la mano, pasando mis dedos por su creciente cabello.

—Podemos volver cada vez que quieras, solo tienes que pedirlo, nena —dice, inclinándose y enterrando su rostro en mi cuello.

«El cual se ha convertido en su lugar favorito».

—La primera vez que te vi nunca me imaginé que hoy te tendría conmigo y cuando te besé y tuve que irme de viaje quería regresarme para seguir besándote —confiesa, dejando besos por mi cuello.

—Cuando te vi, pasé días sin poder dejar de pensar en ti, y hoy te vas vuelto toda una realidad.

—Gracias por hacerme el hombre más feliz del mundo, Emma. Por darme una segunda oportunidad, por no darte por vencida, por perdonarme y por permanecer a mi lado.

—Enero. —Espero sorprenderlo, pero quiero vivir para complacerlo siempre.

Adriano levanta el rostro y fija su mirada en mí.

—¿Qué has dicho? —me pregunta seriamente.

—Amor, he dicho Enero.

—Si nena pero no entiendo.

Tomo su rostro con mi mano.

—He dicho Enero, amor, nos casamos en Enero.

—¿Cuatro meses?

—Sí. Cuatro meses.

—¿Vas a ser mi esposa finalmente?

—S...—no me deja terminar y se apresura a besarme.

—Me has hecho el hombre más feliz del mundo Emma, gracias nena.

Nos da la vuelta para que esté sobre él, mi cabeza acunada en su pecho.

Su cálida esencia de ámbar y miel me abraza mientras lo inhalo. Es la esencia del hogar y la seguridad, y también del amor. Sus fuertes brazos acarician mi espalda mientras escuchamos las olas romper.

No sé cuánto tiempo nos tumbamos allí, con la cálida brisa cubriéndonos, no sé cuántas veces he dicho esto pero este es mi lugar favorito, estar al lado del amor de mi vida y espero que sea así por el resto de mi vida

→→→→→ Adriano ←←←←←

Nápoles, Italia.

Hace un año que Emma se convirtió en la mujer de mi vida y he decidido hacer algo especial para celebrar nuestro aniversario. Ya que en República Dominicana por cuestión de trabajo no puede hacer nada especial para pasar un buen momento con ella. Ha tomado un poco de planificación, pero finalmente he reunido algo que pensé que a ella le gustaría.

El último año de mi vida ha estado lleno de luz. Ella es la antítesis a la oscuridad que se había retenido en mi alma. Ella me mostró cómo convertirme en el hombre que estaba destinado a ser y por eso estaré eternamente agradecido.

Termino de escribirle una carta, creo que me he vuelto un experto en escribir, la leo por última vez antes de guardarla junto a la bolsa de regalo.

Emma

Te amo

Por estar en mi vida, por despertar oliendo tu perfume de mujer enamorada.

Porque después de un pasado caótico mis venas encontraron sangre tibia en tus besos.

Por aceptarme así como soy, un tormento de sentimientos y un río de necesidad.

Por estar conmigo y no dejar de ser tú.

Aún recuerdo aquel día que sin saber que ibas a ser parte importante de mi vida. Recuerdo esa tarde. Solo fueron unos minutos pero bastaron para dejar en mí una bonita sensación. Después de eso no supe más de ti...

Al pasar unos días no pude resistir las ganas de volver a saber de ti así que apareciste otra vez en mi vida, bastó un hola y cómo estás para empezar algo tan lindo; y míranos ahora acabamos de cumplir un año juntos.

Un año lleno de risas, locuras, amor, protección, una que otra discusión o drama pero siempre tratamos de buscar la solución ante todo problema, apoyarnos y no solo ser novios. Ser amigos, cómplices y amantes empedernidos sin solución. Ser mejor cada día. Aprendiendo cada uno del otro y mejorando nuestros errores.

Hoy quiero decirte que te quiero y sé que este amor es verdadero porque no solo son palabras, son acciones las que me tienen completamente enamorado de ti. Sé que a veces mis temores se asoman por la ventana y ponen patas arriba mi cabeza, hacen que no sientas del todo mi amor por ti; y tú en vez de juzgarme o enojarte me das la mano para confiar y volver a creer en el AMOR, este que me hace inmensamente feliz.

Te adoro mi amor, mi nena, mi ángel, mi compañera de esto que llamamos vida. Sé que aún nos queda mucho por recorrer, que no sabemos si será eterno; pero de lo que si estoy seguro es que esto que vivimos y sentimos es verdadero, que sabremos sobrepasar cada

obstáculo para que nuestra relación sea más fuerte y si no es así. Sabremos que de igual manera conocimos ese AMOR VERDADERO, PURO Y REAL QUE TODOS BUSCAN EN ESTA VIDA. Te puedo asegurar si por mi cuenta corre que tú seas mi compañera de toda la vida, haré hasta lo imposible para jamás soltarnos. Te adoro.

¡FELIZ ANIVERSARIO!

En este último año me he mantenido completamente al margen de los negocios de mi pasado. Extrañando un poco la acción pero agradecido de haber salido vivo de ello.

Término de leer la carta y la guardo, sacudo la cabeza, disipando pensamientos excepto de Emma. Compruebo mi reloj y veo que todavía tengo media hora antes de que deba recoger a Emma.

Me palmeo el bolsillo de la chaqueta, asegurándome de que todavía está allí, a pesar de comprobarlo hace solo cinco minutos. Estoy un poco nervioso sobre ofrecerle su regalo a Emma, aunque no tengo ninguna duda de que lo rechazará. Pero me tomó años encontrar el collar adecuado para ella y espero que lo ame tanto como yo. El collar es realmente una cadena hecha de platino con un pequeño lazo en el final. El otro extremo de la cadena surge a través del lazo y luego una hermosa cerradura con forma de corazón se cierra al final para evitar que el collar se desate. Diminutos diamantes y zafiros brillan en la cadena y coinciden con el cerrojo. En general, estoy bastante orgulloso de mi elección.

No puede esperar más y entro en el auto. El viaje desde mi oficina es corto, y pronto estoy frenando frente a la casa de Emma. Recojo el ramillete de rosas rojas, la flor favorita de Emma, atado con cinta y luego hago mi camino hacia la puerta. Toco el timbre y escucho los tacones de Emma retumbando en el suelo de baldosas de su sala. Ella abre la puerta con una sonrisa tímida que me hace estallar.

—Feliz aniversario, nena —digo, moviéndome para darle un beso en la mejilla—. Te ves deslumbrante

—Feliz aniversario mi amor.

Puedo ser su novio y su futuro esposo, pero ella posee mi mente, mi cuerpo y mi alma.

EPÍLOGO EXTRA



La boda

Estos cinco meses pasaron volando y antes de que realmente me diera cuenta el día de mi boda estaba aquí, me contemplo en el espejo y me echo un vistazo. Mi cabello ha sido recogido en la parte delantera y arreglado para incluir una diadema de plata hermosa y delicada incrustada con diminutos cristales turquesas. Mi maquillaje es sutil. Y mi vestido es como una segunda piel abrazando mi cuerpo.

Sé que tengo solo unos pocos minutos antes de que deba dirigirme a la ceremonia, y tengo que forzarme a tomar un par de respiraciones profundas para calmarme.

Duré una semana buscando lugares en los cuales pudiera realizar la boda y todos me parecían muy aburridos hasta que Valentina nos sugirió el castillo Forte Belvedere de Florencia fue verlo y quedar completamente enamorada. Adriano lo había calculado por una semana para que nuestra familia, amigos e invitados se alojaran todos aquí. A pesar de que Adriano tenía la intención de que nos quedemos en la misma habitación, Carla casi tuvo un ataque cuando él le dijo e insistió en que la noche antes de la boda teníamos que quedarnos en la casa de la familia... habitaciones separadas por supuesto, lo que nos hizo soltar una risita.

En la semana que anunciamos la fecha de nuestra boda fue un no parar de paparazis, tuve que acostumbrarme a salir con Maurizio todos los días para que velara por mi seguridad, sabía que mi chico conocía a muchas personas pero no a tantas.

—Estás hermosa, mi pequeña. —Mi madre besa mi mejilla y le sonrío, nerviosa.

—Gracias mamá, por estar siempre junto a mí en todo momento y por ser la mejor madre del mundo. —Me acerco a ella para darle un fuerte abrazo.

Termino el abrazo y mi mamá se acerca a las chicas.

Ella también está deslumbrante con un hermoso vestido rojo. Estoy rodeada por hermosas mujeres. Carla, Valentina, mi nueva amiga y compañera de universidad Chiara y por supuesto Bruno que según él es la mejor dama de honor, están hablando en una esquina. Ambas hermosas en sus vestidos verde celeste, había escogido ese color porque me recordaba al color de ojos de Adriano.

—¿Estás nerviosa? —pregunta Chiara.

—No lo estaba, hasta que me puse el vestido, ahora estoy un poco nerviosa. —Sonríó y miro al espejo. ¡Me voy a casar! Luca entra por la puerta y sonrío ampliamente cuando nos ve.

—Cuñada, estas hermosa, tu novio está un poco nervioso y cree que en cualquier momento te arrepentirás y saldrás para cancelar la boda, así que él te manda este regalo.

Me entrega una caja envuelta, con una tarjeta adjunta y besa mi mejilla.

—¿Todo esta listo? —pregunto.

—Todo esta listo. Mi chico está listo para hacerte su esposa.

Río y beso la mejilla de Luca.

—Dile que voy a encontrarlo en unos minutos. Que seré la mujer de blanco.

Voy hasta la esquina del cuarto para abrir el regalo en privado. Adriano realmente ama consentirme.

Abro la pequeña caja y saco un par de diamantes en forma de pendientes, debajo hay un papel blanco. Tomo los pendientes en mis manos para poder sacar la carta, voy a sentarme a una silla para poder leerla.

Mi ángel, cuando leas esto, estarás a pocos minutos de volverte mi esposa. No puedo expresarte cuán honrado estoy en saber que eres y serás mía. Estoy listo para amarte por el resto de mi vida, como tu esposo.

Te amo...

Adriano.

No puedo estar más enamorada de este hombre.

—Emma, es hora de la ceremonia. ¿Estás lista? —pregunta mi madre.

Me levanto de la cama.

—Estoy más que lista.

—>>>>>>— *Adriano* —<<<<<<<<

Cierro el botón de mi camisa blanca y verifico mi reflejo en el espejo. Preguntándome cómo he llegado hasta aquí, a punto de casarme.

Sonrío cuando pienso en mi novia. Soy un hijo de puta con suerte. Emma es, sin duda, la mujer más sexy que he visto, con su cabello largo y oscuro, bellos ojos y cuerpo curvilíneo absolutamente caliente.

Pero su corazón es lo que me atrapó. Su naturaleza, graciosa y amorosa y esa boca atrevida con la que no puedo imaginar no vivir. Y no lo necesito.

—¡Adriano, termina de admirarte en el espejo y ven aquí para un brindis de celebración! —Elio, el hermano de Enzo, me llama desde la sala principal.

Mi padre levanta la copa, mientras me entrega una para el brindis.

—Por mi hijo y mi nueva hija Emma. Gracias a Dios ella dijo que sí.

—¡Por los novios!

Todo el mundo brinda y la sala estalla nuevamente en caos, los hombres gritando chistes obscenos y hablando tonterías. No consigo calmarme. No estoy nada nervioso sobre casarme, después de estar sobre Emma por tanto tiempo con lo de casarnos, solo quería que ya se hubiera terminado esa parte.

—Las chicas y Emma están listas —dice Luca entrando a la habitación.

—Vamos. No quiero esperar más tiempo. —Sin esperar por una respuesta de alguien, voy por el pasillo, donde la ceremonia será realizada. El castillo hace un trabajo maravilloso, con las sillas blancas, una pequeña galería protegida para pasar por debajo, con rosas rojas y velas encendidas. Es casi la hora del atardecer, y sé que a Emma le encantará esta vista, escoger este castillo fue idea de Valentina pero Emma cuando vio el precio de lo que costaba alquilar este lugar casi se le salen los ojos pero quien era yo para no complacerla.

¿Dónde está ella? Veo las chicas, todas ya en sus lugares.

Mis padres ya están sentados, y mi corazón comienza a latir un poco más rápido. Joder, no soporto la presión.

Necesito verla.

Me colocó en mi lugar, con mi padrino Luca y los chicos a mi derecha.

«¿Quién me diría un año atrás que me estaría casando?»

Suena la música y Emma sale junto con Anabella, y el resto del mundo desaparece.

Siento la sonrisa agrandarse en mi rostro cuando miro sus hermosos ojos.

Esta hermosa, el vestido le queda perfecto, su hermoso cabello, sus nuevos diamantes brillan en sus orejas todo la hace verse más bella.

—¿Quién le entrega esta mujer a este hombre? —pregunta el pastor.

—En nombre de su padre y mío, yo lo hago —responde Anabella y coloca la mano de Emma en la mía.

Cada vez que la toco, siento mi estómago volar. Cada vez. Estoy atraído por ella de maneras que nunca imaginé posibles, y esa sensación solo crece, cuando ella está cerca de mí.

—Estás hermosa, nena —le susurro y sonrío, cuando sonrío tímidamente y me mira a través de sus largas pestañas.

—Estás maravilloso también —susurra de vuelta.

—Bienvenidos sean todos —comienza el pastor. Dice las oraciones y después de algún tiempo, inicia la ceremonia para la entrega de los anillos.

—Con este anillo, te desposo —dice Emma, sus ojos en los míos, su voz suave y dulce y lleva el anillo a mi dedo.

—Con este anillo, te desposo —repito sus palabras y empujo el anillo de boda hacia su pequeño dedo, al lado de su anillo de compromiso. El resto de la ceremonia pasa relativamente rápido.

Hasta que llega el momento de decir nuestros votos. Emma comienza.

—Hoy, te prometo esto: reiré contigo en los momentos de felicidad, y te reconfortaré en los momentos de dolor. Compartiré tus sueños y te alentaré a que los alcances, estando siempre a tu lado en cada paso del camino. Te escucharé con compasión, atención y comprensión, y te hablaré con honestidad y sinceridad. Juntos construiremos un hogar que compartiremos con todos aquellos a los que queremos. Seré tu esposa, tu amiga y compañera, desde hoy y hasta el final de nuestros días. Yo te elijo: para caminar a tu lado y dormir en tus brazos, para ser alegría para tu corazón y alimento para tu alma, para aprender de ti y crecer contigo, incluso cuando la vida nos cambie a los dos. Te prometo reír contigo en los buenos momentos y llorar junto a ti en los malos. Prometo respetarte y apreciarte como individuo, como compañero y como un igual, sabiendo que no te completo, sino que te complemento, exactamente del mismo modo en que tú lo haces conmigo. Prometo tener mil aventuras contigo e intentar hacerte feliz cada uno de los días del resto de nuestras vidas. Te amo.

Paso mi dedo en su rostro suavemente, cuando veo las lágrimas salir. Coloco un mechón de su cabello suave detrás de su oreja.

Es mi turno.

—Yo, Adriano, prometo amarte a ti, Emma. Prometo apreciarte y honrarte a partir de hoy durante todos los días de nuestras vidas, tanto en los buenos como en los malos. Juro serte fiel siempre, y apoyarte cuando me necesites. Te entrego mi alma y mi corazón para toda la eternidad; tanto en los momentos de salud y felicidad como en los de tristeza y enfermedad. Como símbolo de todas estas promesas, te entrego este anillo para recordarnos siempre lo que significa nuestro amor. Con estas promesas de amor delante de los aquí presentes hago mis votos de amor eterno. Estoy seguro del gran paso que estoy dispuesto a dar contigo. Te amo y eres la persona que mi corazón, mi alma y mi mente ha elegido para formar un hogar y nunca me separaré de tu lado. ¡Te amo! —Me guiña un ojo y sonrío. Aprieta mi mano con más fuerza.

La amo.

Ahora los dos tenemos lágrimas en los ojos.

—¿Prometes ser mi esposa?

—Lo prometo. ¿Prometes ser mi esposo?

—Lo prometo. —Mierda, sí, lo prometo.

—Es mi placer presentar al Señor y la Señora. Astori. Adriano puedes besar a la novia.

Tomo su hermoso rostro en mis manos y me mira con mucho amor, tanta confianza, que me saca el aire.

Lentamente me inclino hacia abajo y barro mi nariz en la de ella, besando sus labios, de la manera que sé que ama. Suspira contra mí, mientras deslizo mis brazos alrededor de ella, atrayéndola con más fuerza hacia mí.

Nuestros invitados están aplaudiendo, nuestras madres limpiando sus lágrimas.

Descanso mi frente en la suya, mientras pasa los dedos por mi mejilla.

—Te amo —susurro.

—También te amo.

—Te amaré siempre, diga lo que diga, haga lo que haga, sufra lo que sufra, duela lo que duela, sea como sea, de cerca o de lejos, siempre te amaré.

—¿Podemos decir que tenemos un final feliz?

—No, porque ahora es que comienza nuestra verdadera historia.

Bajo mis labios sobre los de ella y el mundo se desvanece. El beso es suave mientras sus labios se funden sobre los míos.

PLAYLIST

- »→ Malibu— Miley Cyrus
- »→ Here— Alessia Cara
- »→ Please Forgive Me— Bryan Adams
- »→ Thats What I Like— Bruno Mars
- »→ No More Sad Song— Little Mix
- »→ Thinking Out Loud— Ed Sheeran
- »→ One Dance— Drake
- »→ Something The Way You Mover— Ellie Goulding
- »→ New Rules— Dua Lipa
- »→ Surefire— John Legend
- »→ Learn To Let Go— Kesha
- »→ Love Galore— Sza & Travis Scott
- »→ IDGIF— Dua Lipa
- »→ Wolves— Selena Gomez & Marshmello
- »→ Despacito— Luis Fonsi & Daddy Yankee
- »→ Simply— Falling Iyeoka
- »→ Sax— Fleur East
- »→ A Different Way— Dj Shake & Lauv
- »→ They Don't Know About Us —One Direction
- »→ On The Loose— Niall Horan

- »»» Perdoná Si Te Amo— Tiziano Ferro
- »»» Culpable— Schuster
- »»» Finesse— Bruno Mars
- »»» Ecos— Pablo Alborán
- »»» Him & I— G-Eazy & Halsey
- »»» Bad At Love— Halsey
- »»» X— Nicky Jam & J. Balvin
- »»» El Patio— Pablo Lopez
- »»» To My Bed— Chris Brown
- »»» Hope You Do— Chris Brown
- »»» Vencer El Amor— India Martínez

AGRADECIMIENTOS

No sé muy bien como empiezan unos agradecimientos, los he visto en muchos libros pero no había tenido que escribir ninguno, hasta ahora. Quisiera decir que este apartado de agradecimientos no los va a defraudar, pero sería una mentira. Cuando un proyecto crece tanto como Mis Ojos En Ti, las personas a quiénes agradecer se vuelven muchísimas, y temo olvidarme de alguien y dejarlo fuera.

Gracias a Dios por permitirme llegar a esta parte y por brindarme la salud necesaria para escribir esta historia.

A mi madre por escucharme y por ayudarme a creer que las cosas que a veces parecen imposibles siempre están al alcance de la mano. No podría haber sobrevivido a este viaje sin tú apoyo constante y tu amor incondicional. Y gracias al resto de mi familia por alentarme a cumplir mis sueños los quiero, saben que si los nombro a todos necesitaría escribir como mínimo cinco libros más.

A mi querida Jessyca Vilca fuiste la primera persona en creer en mi cuando ni siquiera había escrito la primera palabra de este libro me alentaste a hacerlo y a sumergirme en este maravilloso viaje, sin tu ayuda esto no hubiera sido posible. Tienes un futuro enorme en la escritura porque eres una escritora con un corazón enorme en el pecho.

A Isa Quintin por toda la ayuda brindada, y por darle vida a este libro.

A mi querida Lamia Solís fuiste la persona en leer lo que en ese entonces solo eran un montón de ideas sin organización, la primera en enamorarte de Adriano, te agradeceré toda la vida por haberle brindado una oportunidad a esta historia, espero algún día poder conocerte en persona y disfrutar de esta loca conexión que tenemos, te quiero mucho.

Dulce Santana no sé qué decirte, creo que sin ti esto no hubiera sido

posible, gracias por siempre estar ahí para mí en todo momento, por decirme lo que necesitaba escuchar y no lo que yo quería oír, me ha encantado compartir todo este proceso contigo al lado, no sé si te lo he dicho pero gracias por tu amistad y por siempre estar ahí, he aprendido a quererte tal cual eres.

A mi mejor amiga Massiel de León, toda chica necesita una amiga como tú, todo soñador necesita una creyente como tú, y todo escritor necesita una animadora como tú. No puedo creer la suerte que tengo de conocerte y de haber obtenido el privilegio de ser esa chica, esa soñadora y esa escritora, gracias por sacar lo mejor de mí.

A mi tocaya Lizzy Frías gracias por ser la mejor tía que mis hijos puedan tener y gracias por todo tu apoyo incondicional.

Me gustaría darle las gracias a Alejandra Novoa, mi Crack, gracias por alentarme y por toda la ayuda siempre estaré eternamente agradecida.

Gracias a Yerleris y Scarlen su amor por esta historia ha inspirado a Adriano e Emma más de lo que se imaginan.

A mis chicas hermosas de mi página Viviendo Entre Libros RD gracias por principalmente aguantar todas mis locuras. Siempre estaré en deuda con ustedes por ser una parte enorme de la construcción de este sueño, en lograr que se haga realidad. Las quiero a todas.

Son tantas las personas que han colaborado directa e indirectamente con este libro. Quiero y necesito dar las gracias a todas las personas que, a través de los libros, he conocido. A mucha gente que, gracias a ellos, han llegado a convertirse en amigos.

A mis queridísimos grupos de WhatsApp: Bookworm, Viviendo Entre Libros RD & Books Lovers Girl gracias por tanto cariño.

Gracias a ti que compraste este libro y decides leerlo, gracias por soportar la espera de tanto tiempo y espero que la misma valga la pena. Deseo que disfrutes la lectura. A ti, que estás leyendo esto; a ti, que te enamoras, sufres, te enojas, conjeturas, ríes, lloras y te emocionas con cada letra que escribo. Espero haber cumplido tus expectativas. Para lectores como

tú es esta historia.

Estoy bastante segura de que me he dejado a alguien sin agradecer pero prometo agregarlos en un próximo libro.

Con todo mi amor,

Lisy Noboa ♡

SINOPSIS

¿Se puede amar en un mundo lleno de dolor y traiciones?

Esa es la pregunta que Emma Rossetti se formulará tan pronto conozca al hijo del líder de la mafia italiana, Adriano Astori. Emma es un espíritu libre que nunca ha permitido que nadie le diga qué hacer.

Adriano es un hombre peligroso, sin duda alguna, como sucesor de la mafia se desenvuelve en un mundo de caos y miedos; las armas, balas, secuestros y asesinatos rondan su vida desde antes de nacer, pero él no es lo que parece.

Cuando los dos cruzan miradas las líneas se desdibujan y las pasiones se encuentran, acercándolos más de los que ambos desean.

¿Podrán dos personas de mundos distintos encontrar la manera de sobrevivir al amor?

CRÉDITOS

MIS OJOS EN TI
Primera edición: 2017

©2018, Lisy Noboa

©2018, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Editado por Isabel Quintín para ©Tulipe Noire
Diseño de portada y dirección de arte: Isabel Quintín para ©Tulipe Noire
Diagramación interior: Isabel Quintín para ©Tulipe Noire
www.isaquintin.com/tulipe-noire-design/

MIS OJOS EN TI
Primera edición: 2017
Segunda edición: Abril de 2018
ISBN: 978-1982962104
Sello: Independently Published

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Este es un trabajo de ficción. Nombres características, descripciones, lugares y sucesos son producto de la imaginación del autor o usados de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos actuales, locales o con personas vivas o muertas, es pura coincidencia.

Índice

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[EPÍLOGO](#)

[EPÍLOGO EXTRA](#)

[PLAYLIST](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SINOPSIS](#)

[CRÉDITOS](#)

Notas

[←1]

¡Estás loco!

[←2]

Hola, bienvenida a Amore, Amore